

HISTORIA GENERAL

De las Cosas de

Nueva España

por el M.R.P.

FR. Bernardino de Sahagún

Espasa-Calpe, Arg, S.A.

HISTORIA GENERAL

De las Cosas de

Nueva España

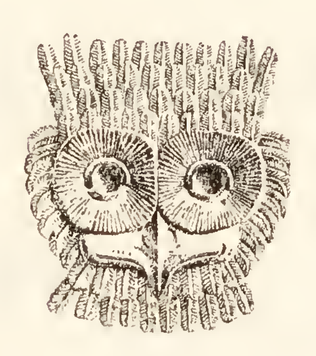
por el M. R. P.

FR. BERNARDINO DE SAHAGUN

De la Orden de los Frayles
Menores de la Observancia

TOMO III

Contiene los libros X y XI



EDITORIAL PEDRO ROBREDO
Calle de Justo Sierra No. 41
México, D. F.
1 9 3 8

LIBRO DECIMO

De los vicios y virtudes de esta gente india-
na; y de los miembros de todo el cuerpo
interiores y exteriores; y de las enfer-
medades y medicinas contrarias; y de
las naciones que han venido
a esta tierra.

PROLOGO.

Si bien se considera la predicación evangélica y apostólica, hallarse ha muy claro que la predicación de los católicos predicadores ha de ser vicios y virtudes, persuadiendo lo uno y disuadiendo lo otro; y lo más contínuo ha de ser el persuadirlos a las virtudes teologales, y disuadirles los vicios a ellas contrarios; y de esto hay mucha materia en los seis libros primeros de esta Historia, *y en la Apostilla sobre las Epístolas y Evangelios de los Domingos de todo el año, que hice, y muy más resolutamente en la Doctrina Cristiana, que los doce primeros predicadores predicaron a esta gente indiana, la cual yo como testigo de vista compilé en esta lengua mexicana. Y para dar mayor oportunidad y ayuda a los predicadores de esta nueva Iglesia, en este volumen o libro he tratado de las virtudes morales, según la inteligencia y práctica y lenguaje que la misma gente tiene de ellas. No llevo en este tratado el orden que otros escritores han llevado en tratar esta materia, mas llevó el orden de las personas, dignidades y oficios, y tratos que entre esta gente hay, poniendo la bondad de cada persona y luego su maldad. Contiénense también por el mismo estilo, en este tratado o libro, todas las más de las enfermedades a que los cuerpos humanos están sujetos en esta tierra, y las medicinas contrarias. Y junto a esto casi todas las generaciones que en esta tierra han venido a poblar.*

CAPITULO I.

De las calidades y condiciones de las personas conjuntas por parentesco.

El padre es la primera raíz y cepa del parentesco. La propiedad del padre es ser diligente y cuidadoso, que con su perseverancia rija su casa y la sustente. El buen padre cría y mantiene a sus hijos, y dáles buena crianza y doctrina, y ríñelos, y dales buenos consejos y buenos ejemplos, y hace tesoro para ellos y guarda; tiene cuenta con el gasto de su casa y regla a sus hijos en el gasto, y provee las cosas de adelante. La propiedad del mal padre es ser perezoso, descuidado, ocioso, no se cura de nadie, deja por flojura de hacer lo que es obligado; pierde el tiempo en balde.

La propiedad de la madre es tener hijos y darles leche; la madre virtuosa es vigilante, ligera, veladora, solícita, congojosa; cría a sus hijos, tiene contínuo cuidado de ellos; tiene vigilancia en que no les falte nada, regálalos, es como esclava de todos los de su casa, congójase por la necesidad de cada uno; de ninguna cosa necesaria en la casa se descuida; es guardadora, es laboriosa, es trabajadora. La madre mala es boba, necia, dormilona, perezosa, desperdiciadora, persona de mal recaudo; descuidada de su casa, deja perder las cosas por pereza o por enojo, no cura de las necesidades de los de su casa; no mira por las cosas de su casa, no corrije las culpas de los de

su casa, y por eso cada día se empeora. Hay entre esta gente hijos legítimos e hijos bastardos.

Hijo virtuoso.

El hijo bien acondicionado es obediente, humilde, agradecido, reverente, imita a sus padres en las costumbres y en el cuerpo; es semejante a su padre o a su madre.

Hijo vicioso.

El mal hijo es travieso, rebelde o desobediente, loco, travieso, no acogido a buen consejo; echa a las espaldas la buena doctrina con desdén; es desasosegado, desbaratado, fanfarrón, vanaglorioso, mal criado, bobarrón o tosco; no recibe ninguna buena doctrina; los buenos consejos de su padre y de su madre, por una oreja le entran y por otra le salen; aunque le azoten y castiguen, no por eso aprovecha.

Hija virtuosa.

La moza o hija que se cría en casa de su padre, estas propiedades buenas tiene: es virgen de verdad, nunca conocida de varón; es obediente, recatada, entendida, hábil, gentil mujer, honrada, acatada, bien criada, doctrinada, enseñada de persona avisada y guardada.

Hija viciosa.

La hija mala o bellaca es mala de su cuerpo, disoluta, puta, pulida; anda pompeándose, atavíase curiosamente, anda callejeando, desea el vicio de la carne; ándase a la flor del berro, y esta es su vida y su placer; anda hecha loca.

Hijo, o hija regalados.

Muchacho o muchacha que sale a los suyos, de generación noble o generoso, o generosa, (es) hija delicada y regalada, tierna, hermosa. Hija mayor o primogénita, hija segunda, tercera o hija postrera. No se debe ofender el lector prudente, en que se ponen solamente vocablos, y no sentencias en lo arriba puesto, y en otras partes adelante, porque principalmente se pretende en este tratado aplicar el lenguaje castellano al lenguaje indiano, para que (se)pan hablar los vocablos propios de esta materia *de vitiis et virtutibus.*

Muchacho o muchacha virtuosos.

El muchacho o muchacha de buena condición es diligente, vivo y agudo, ligero y comedido, y discreto, y obediente, que hace de buena gana lo que le mandan.

Muchacho vicioso.

El muchacho bellaco tiene estas propiedades, es perezoso, pesado, gordiflón, bobo, necio, tosco, indiscreto, que entiende las cosas al revés y hace las cosas al revés; inhábil, sisón, alocado o loco, y que siempre anda de casa en casa y de lugar en lugar; bellaco fino o enfermo de todas enfermedades.

Tío fiel.

Al tío tenían por costumbre estos naturales de dejarle por curador o tutor de sus hijos, y de su hacienda, y de su mujer y de toda la casa. El tío fiel tomaba a su cargo la casa de su hermano, y (su) mujer como la propia suya.

Tío vil.

La propiedad del mal tío es ser desperdiciador, desbaratado; es aborrecedor y despreciador.

Tía fiel.

La tía suele ser sustentadora y bandeadora de sus sobrinos; la buena tía es piadosa, favorece a los suyos, tiene contínuo cuidado de ellos, tiene real condición; es congojosa en buscar lo necesario para los suyos.

Tía vil.

La tía que es mal acondicionada, es brava, cari enojada, rostrituerta; nadie se halla bien con ella; es desapegada, siempre mira con ojeriza a todos; estima en basura, mira con desdén o menosprecio.

Sobrino o sobrina.

De una manera llaman los hombres a sus sobrinos, y de otra manera los llaman las mujeres; los hombres dicen al sobrino *nomach,* y las mujeres dicen al sobrino *nopilo, nopilotzin.*

La condición del buen sobrino es comedirse a hacer lo que conviene, sin que nadie se lo mande; lo que le mandan una vez no es menester decírselo otra vez. Las condiciones del sobrino vicioso, que se cría sin padre ni madre, entre sus tíos y tías, que no tienen cuidado de castigarle, entiéndese de todo muchacho vicioso y travieso.

Entre estos naturales un vocablo usan los hombres para decir sobrino, que es *machtli,* y otro las mujeres, que es *tepilo* o *pilotl.*

El sobrino tiene necesidad de ser doctrinado, enseñado, castigado y azotado. El buen sobrino tiene la condición del buen

hijo; hace los oficios humildes de casa, es paciente cuando le reprenden. El sobrino mal acondicionado es huidor, perezoso y dormilón; escóndese, sisa, hurta de lo que le dan a guardar.

Abuelo.

El abuelo tiene las propiedades que se siguen: tiene el cuerpo duro y correoso, tiene los cabellos canos, la cabeza blanca, es impotente, inútil o infructuoso; es como niño, está hecho tonto. El buen abuelo tiene las propiedades del buen padre; demás de esto es caduco y de poco seso.

Abuela.

En esta tierra para decir abuela tienen vocablo particular, que es *citli* o *teci*. La abuela tiene hijos, nietos y tataranietos. La condición de la buena abuela es la de reprender a sus hijos y nietos; ríñelos y castígalos, y doctrínalos y enséñales como han de vivir.

Las condiciones de la mala abuela son estas: es vieja, boba, tocha, de mal concierto y de mal recaudo, desperdiciadora y de mal ejemplo.

Bisabuelo.

El bisabuelo es decrépito, es otra vez niño; pero (el) bisabuelo que tiene buen seso es hombre de buen ejemplo y de buena doctrina, de buena fama, de buena nombradía; deja obras de buena memoria en vida, en hacienda, en generación, escritas como un libro.

El bisabuelo malo es como muladar, como rincón, como obscuridad, digno de ser menospreciado, digno de ser reprendido o reñido, digno de ser escarnecido, digno que los que viven los murmuren donde están, en el infierno; todos le escarnecen y escupen, da pena o enojo su memoria o su vida.

Bisabuela.

La bisabuela es de edad decrépita; es como niña en la condición. La bisabuela buena es digna de ser loada, digna que se le agradezca el bien que hizo a sus descendientes; gloríanse los descendientes de nombrarla por su bisabuela; es principio de generación o de linaje.

La mala bisabuela es aborrecible, nadie oye de buena gana su nombre; su presencia o su memoria provocan a náusea o asco, da enojo.

Tatarabuelo.

Al tatarabuelo, y tatarabuela, tiémblales la cabeza y el cuerpo; andan siempre tosiendo, andan azcadillando de flaqueza; ya están en lo último de vejez. El buen tatarabuelo, o tatarabuela, es(tá) en lugar de padre o madre de sus descendientes; es como preciosa raíz o fundamento; y el mal tatarabuelo, o tatarabuela, es viejo ruín, raíz ruín y desechada; hizo mala vida o deja desabridos a los suyos.

Nieto o nieta.

El nieto, o nieta, es amado, es querido, es estimado; procede de sus antepasados, como las espinas en que nacen, o como el ripio de la piedra que se labra o como los hijos de la mazorca ahijada, que se llama *zacamatl,* mendrugo vivo, preciado como piedra preciosa y como pluma rica, imitador de los suyos en el gesto y en las obras.

El buen nieto sigue los buenos consejos de los suyos, es imagen viva de los suyos; da honra a los suyos con su buena vida, brota como flor entre los suyos.

El nieto travieso deshonra a los suyos, empolvoriza la honra de los suyos; es disoluto y absoluto, no toma parecer de nadie en lo que ha de decir; rígese a sí mismo como quiere, júzgase como se le antoja y es fino bellaco.

CAPITULO II.

DE LOS GRADOS DE AFINIDAD.

Suegro.

El suegro es aquel que tiene nuera o yerno vivos, si son muertos llámase *micoamontatli* (1). El suegro busca la mujer para su hijo y casa a sus hijas, y tiene cuidado de sus nietos. El buen suegro tiene cuidado de dar lo que han menester a su yerno y a su nuera, y ponerlos en su casa. El mal suegro siembra odio entre su nuera y su hijo, entre su hija y su yerno; a nadie quiere tener en casa, es escaso y avariento.

Suegra.

La suegra hace de su parte para con sus hijos todo lo que se dijo del suegro. La buena suegra guarda a su nuera y célala con discreción. La mala suegra huelga que su nuera dé mala cuenta de sí; es desperdiciadora de lo suyo y de lo ajeno; es infiel a su nuera.

Padre del suegro.

El padre o señor del suegro tiene todas las condiciones que se dijeron del suegro. El buen padre del suegro es rico, tiene muchas riquezas que con su trabajo ha ganado; el ruin padre del suegro es ruin, pobre, mezquino, desaprovechado y nunca sale de laceria.

---

(1).—Traducimos la nota que sigue, de Rémi Simeon, acerca de este vocablo: "Sahagún quiere indicar que suegro se dice simplemente *montatli; micoa,* impersonal de *miqui,* morir, significa que ha perdido al yerno, o a la nuera".

Madre de suegro, o de suegra.

La madre señora, madre del suegro o suegra, tiene las condiciones de la suegra; la buena madre señora es vieja honrada, amable, venerable. La ruin madre señora daña y perjudica a sí y a los suyos; deja deudas hechas, que después paguen sus sucesores.

Yerno.

El yerno es mancebo casado, es exento de la orden de los *tlamacazque* y *telpochtin.* El buen yerno es honrador, reverenciador y amador de sus suegros.

El ruin yerno es desvergonzado, arañador, codicioso; hurta de la casa de su suegro lo que puede, y es amancebado.

Nuera.

La nuera es pedida, es mujer legítima; la buena nuera no es parlera, ni vocinglera; es callada, es sufrida, recibe con paciencia las reprensiones, ama, y regala y halaga a su marido y apacíguale. La nuera mal acondicionada es respondona y enterriada, corajuda, colérica, brava; es furiosa, envidiosa, enójase y embravécese.

Cuñado.

El cuñado debe ser de condición blanda, suave, ganador, trabajador, oficial, benigno y llano. El cuñado mal acondicionado es envidioso, rencoroso, encorájase y enterríase. El cuñado tiene cuñado y cuñada, tiene suegro y suegra, tiene parientes y parientas.

El mal cuñado amancébase con la cuñada, y amancébase con su suegra; es importuno para que le den alguna hacienda.

La cuñada tiene hermano o hermanos mayores, o hermanos menores. La buena cuñada es mansa, benigna, ayudadora; pone paz entre su hermano y su cuñado.

La mala cuñada siembra discordias o rencillas entre su cuñado y su hermano. La mujer dice a su cuñada *nouezui.* Es persona que tiene parientes, es hermana mayor o menor; es regalada o generosa; la buena cuñada es agradecida; la mala sisa, y es interesada.

Hermano mayor.

El hermano mayor lleva toda la casa de su padre, doctrina a sus hermanos menores, relévalos del trabajo hasta que sean de edad para trabajar.

Padrastro.

El padrastro es (el) que se casa con mujer de otro marido que murió y dejó hijos o hijas, a los cuales toma por entenados o entenadas; es perseverante en los trabajos. El mal padrastro aborrece a sus entenados, no los puede ver, deséales la muerte.

Madrastra.

La madrastra es aquella que se casó con algún hombre que tiene hijos de otra mujer; la madrastra de buena condición trata con amor y gracia a sus entenados, y regálalos; la madrastra mal acondicionada es brava, rencorosa. mal encarada, siempre mira con ojos airados.

Entenados.

Entenado o entenada, o andado o andada, es aquel que le faltó su padre o su madre, y que está en poder de su padrastro, o madrastra. El buen entenado, o entenada, es humilde, recogido; tiene acatamiento y reverencia; el entenado travieso y bellaco, es atrevido y presuntuoso, hace del grave cuando le mandan, o achácase; es murmurador o detraedor, a todos menosprecia y tiene en poco.

CAPITULO III.

De las personas que difieren por edad y de sus condiciones buenas y malas.

Viejos.

El viejo es cano, tiene la carne dura, es antiguo de muchos días, es experto, ha experimentado muchas cosas; ganó muchas cosas por sus trabajos. El buen viejo tiene fama y honra, es persona de buenos consejos y castigos; cuenta las cosas antiguas, y es persona de buen ejemplo.

El mal viejo finge mentiras, es mentiroso, borracho y ladrón; es caduco, fanfarrón, es tocho, miente y finge.

Viejas.

La vieja está siempre en casa, es guarda de la casa. La vieja honrada manda a los de la casa lo que han de hacer; es lumbre, espejo y dechado; la ruin es como rincón, engaña y deshonra.

Mancebos.

Mancebo, el varón, es fuerte, recio, fornido, esforzado. El buen varón es trabajador, ligero y diligente; el ruin varón es perezoso, pesado, flojo, traidor y robador.

Mujer moza.

La mujer de media edad tiene hijos, e hijas, y marido. La buena mujer es diestra en la obra de tejer y labrar, es buena maestra de guisar la comida y bebida, labra y trabaja, es diligente y discreta; la ruin es mujer tonta e inútil.

Hombre de perfecta edad.

El hombre de perfecta edad es de robusto corazón; es esforzado, prudente, entendido y vivo. El buen varón de perfecta edad, es trabajador, es sufrido en los trabajos; el malo es mal mandado, es atronado y desatinado.

La mujer de perfecta edad es honrada y digna de ser reverenciada; es grave, mujer de su casa, nunca reposa, vividora, y esfuérzase a trabajar; la mala es bellaca, deshonesta, mala mujer, putea, atavíase curiosamente; es desvergonzada, atrevida, borracha.

Mancebillo.

El mancebillo de bien es gentil hombre, bien dispuesto, ligero, suelto, gracioso en hablar, donoso; el mancebillo bien acondicionado es obediente, pacífico, cuidadoso, diligente, casto, trabaja y vive avisada y cuerdamente.

Mozuela.

La doncella buena es gentil mujer, hermosa, bien dispuesta, avisada; presume de la honra para guardarla, no consiente que nadie se burle con ella. La doncella virtuosa es esquiva, escondida, celosa de sí misma, casta; guárdase y tiene mucho cuidado de su honra y de su fama. La doncella deshonesta hace buen barato de su cuerpo, es desvergonzada, es loca, presuntuosa, tiene mucho cuidado de lavarse y de bañarse, tiene andar deshonesto, requebrado y pomposo.

Muchacho.

El muchacho bien afortunado es delicado, tiene madre y padre, es amado de ellos, bien como único hijo; tiene hermanos mayores y menores, es dócil y bien mandado, y tiene reveren-

cia a los mayores, es humilde. El mal acondicionado es bellaco, travieso e incorregible, mal inclinado y de mal corazón, fugitivo, ladrón y mentiroso.

Niño o niña.

El infante, o infanta, es delicado, bien dispuesto, sin tacha corporal, hermoso, bien criado, sin enfermedad ninguna del cuerpo, generoso, y críase delicadamente y con mucho cuidado. El travieso que no cura de su generosidad, es feo, desgraciado, mal acondicionado, enfermo, apasionado de diversas pasiones, y manco de los pies o de las manos. El niño de cinco o seis años es bonito y bien acondicionado, es alegre, risueño, gracioso, regocijado, salta y corre.

El mal acondicionado de esta edad llora y encorájase, es encorajado y emberrecado.

CAPITULO IV.

DE LOS OFICIOS, CONDICIONES Y DIGNIDADES DE LAS PERSONAS NOBLES Y GENEROSAS.

Persona generosa.

La persona generosa o de gran linaje, es de gran estima, da; es persona, es digna de ser reverenciada y de ser temida; es persona que espanta, y digna de ser obedecida; la persona generosa y bien acondicionada es amorosa, piadosa, compasiva, liberal, imprime reverencia en los que la ven.

La persona generosa mal acondicionada es insufrible, temerosa, quiere ser temida y reverenciada, imprime temor y espanto, es alborotadora de los suyos. Este nombre, *tlácatl,* quiere decir, persona noble, generosa o magnífica; y su compuesto, que es *atlácatl,* es contradictorio, significa persona vil y de ba-

ja suerte. Y los compuestos de *tlácatl* que se componen con nombres numerales, significan persona común, como diciendo *ce tlácatl*, una persona hombre, o mujer; *ome tlácatl*, dos personas, hombres o mujeres, y diciendo *cuixtlácatl*, quiere decir, es persona vil y de baja suerte; y cuando dicen *ca cenca tlácatl*, quiere decir es persona muy de bien, es muy noble o muy generosa.

Señor, rey, emperador, papa, obispo.

Las excelencias del señor, rey o emperador, obispo o papa, pónense por vía de metáfora *ceuallo, hecauhyo*, quiere decir, cosa que hace sombra, porque el mayor ha de hacer sombra a sus súbditos; *malacahyo*, cosa que tiene gran circuito en hacer sombra, porque el mayor ha de amparar a todos, chicos y grandes. *Póchotl* es un árbol que hace gran sombra y tiene muchas ramas, *ahuehuetl* es de la misma manera, porque el señor ha de ser semejante a estos árboles, donde sus súbditos se amparen. El mayor ha de ser reverenciable, espantable, preciado y temido de todos. El mayor que hace bien su oficio ha de llevar a sus súbditos, unos a cuestas, otros en el regazo, otros en brazos, los ha de allegar y tener debajo sus alas, como las gallinas a los pollos.

Senador.

El senador tiene estas propiedades: ser juez, y averiguar bien los pleitos; ser respetado, grave, severo, espantable y tener presencia digna, de mucha gravedad y reverencia, y ser temido de todos. El buen senador es recto juez y oye a entrambas partes, y pondera muy bien la causa de los unos y de los otros; da a cada uno lo que es suyo, y siempre hace justicia derecha; no es aceptador de personas y hace justicia sin pasión.

El mal senador, por el contrario, es aceptador de personas, apasionado, acuéstase a una parte o es parcial, amigo de cohechos e interesado.

Noble en linaje.

La persona noble de linaje es de buenas entrañas, de real condición y de honesta vida, humilde, avisado, recatado; amado de todos, pacífico, hombre cabal, sosegado de buena y limpia vida, sabio y prudente. Por el contrario, la persona que es de buen linaje y mal acondicionada es muy entremetida, entonada, inquieta, soberbia, alocada, medio chocarrera, molesta y penosa a todos, burladora, atrevida y determinada.

Caballero.

El verdadero caballero es muy estimado, amado, y de buena condición, a todos quiere bien y tiénelos en mucho, y con todos vive en paz y amor; a todos honra y muestra benevolencia, y con todos es bien hablado.

El caballero mal acondicionado es de bajo quilate, imprudente, tonto, desatentado, precipitado o inconsiderado en todo, y a todos es penoso, fastidioso y enojoso.

Ilustre.

El que es ilustre o generoso es como una piedra preciosa, o como una joya rica, o como una pluma preciada; y así es digno de ser muy bien tratado, y regalado y tenido por hombre noble y generoso al fin, de muy esclarecido linaje, y de los finos y mejores caballeros.

CAPITULO V.

De las personas nobles.

Hidalgo.

El hidalgo tiene padre y madre legítimos, y sale y corresponde a los suyos, en gesto y en obras; y entre los hijos hidalgos hay primogénito, unigénito, mayor, hijo segundo y tercero e hijo postrero; hay hijo hidalgo que tiene hermanos y hermanas, abuelos y abuelas, y hay hidalgos muy queridos, delicados y regalados y servidos. El buen hidalgo es obediente, imita a sus padres en sus costumbres y es recto y justo, pronto y alegre a todas las cosas, figura o traslado de sus antepasados.

El mal hidalgo es alocado, torpe, mal acondicionado, desgraciado, perverso, infernal, deshonra y afrenta de su linaje.

El que desciende de personas nobles es gentil hombre, y maravilloso en sus cosas. El que desciende de buen linaje y (es) bien acondicionado, es discreto y curioso en saber y buscar lo que le conviene, y en todo tiene prudencia y consideración. El que desciende de buen linaje y (es) mal acondicionado, es soberbio y codicioso en gran manera, y quiere ser tenido en más que los otros.

La persona noble, de buen linaje, siempre procura de tomar buenos ejemplos y sacar buenas costumbres de los buenos. La noble persona de buen natural es dócil, y remeda a los buenos, y es ejemplar, y tiene otras muchas propiedades muy buenas; y por el contrario los malos, que descienden de gente noble y de buen linaje, son soberbios, revoltosos e incapaces de bondad alguna.

CAPITULO VI.

De los varones fuertes.

Entre los hombres hay estas propiedades generalmente, que unos son altos y otros son chicos de cuerpo, unos son gordos y otros delgados, unos son bien dispuestos y otros no, unos de media estatura, y otros no, unos de buena presencia y otros no. Las propiedades de hombres fuertes son, que son amigos de guerras, son de buenas fuerzas y de gran ánimo y fuerte corazón. El varón que de verdad es fuerte, es esforzado, colérico, muy determinado y pelea varonilmente; es determinado para acometer, y desbaratar y matar a los enemigos sin temor a nadie y sin volver la cara a nadie.

El cobarde.

El varón cobarde, por el contrario, por su disimulación hecha a perder a los suyos, y los vende, siendo el hombre doblado, malicioso, descuidado para con sus amigos y muy medroso.

Hombre valiente, tiacauh.

El hombre valiente que se dice *tiacauh,* es de estas condiciones, que es invencible, robusto, recio y fuerte, el cual nunca vuelve atrás, ni tiene en nada las fieras; el que de verdad es tal, tiene estas calidades, que con ánimo pelea, vence, cautiva, al fin asuela a los pueblos de modo que parece los va barriendo, que no queda señal y al cabo triunfa de los vencidos. El malo y fingido *tiacauh,* por el contrario, es vanaglorioso, jactancioso, diciendo que es una águila y un león en la guerra, por ser muy valiente, siendo él muy medroso.

Hombre valiente, quáchic.

El hombre varón fuerte llamado *quáchic* tiene estas propiedades, que es amparo y muralla de los suyos, furioso y rabioso contra sus enemigos, valentazo por ser membrudo; al fin es señalado en la valentía. El que es tal es dispuesto y hábil para la guerra, y socorre a los suyos sin temer la muerte; a todos los desbarata, y en todos hace riza, por lo cual pone grande ánimo y osadía y confianza a los suyos, hiriendo, matando y cautivando a los enemigos, sin perdonar a nadie.

Y el que no es tal, es afeminado y de un no nada se espanta; apto más para huir que para seguir a los enemigos, muy delicado, espantadizo y medroso, por que en todo se muestra cobarde y mujeril.

Maestre de campo.

El maestre de campo, o capitán, es de esta calidad, que para mostrar su oficio trae coleta de cabellos que cuelgan atrás, y bezote y orejeras, y trae siempre sus armas consigo; y el que es tal es diestro y experimentado en la guerra, y suele inventar ardides, buscar lugares y caminos contra los enemigos, y poner a todos espanto y miedo, y es muy confiado en su valentía. Y el que no es tal es muy dado al sueño, en todo descuidado, y tal que echa a perder a todos por ser medroso y espantadizo.

Capitán general.

El capitán general tiene por su oficio el mandar en la batalla, y dar orden y manera para efectuarla, y concertar los escuadrones, teniéndose por grande águila y león y presumiendo de ser victorioso, por los buenos aderezos con que va adornado a la guerra, a manera de águila, y dando a entender que su oficio es morir en la guerra por los suyos. El buen capitán

general es vigilante y dispone bien los escuadrones, y con su industria y sagacidad inventa ardides para vencer, para lo cual manda proveer a todos de armas, y de vituallas, y hace abrir caminos, y hállase presente a todo, y hace asentar tiendas, y sitiar el *tiánquez* del real y señalar centinelas, y repartir los soldados para desafiar, provocar y hacer emboscados, y para espías. El que no es tal, suele ser causa de muchos males y muertes, y pone a los suyos en trabajos y en peligros.

CAPITULO VII.

De los oficiales plateros y oficiales de pluma.

El oficial de cualquier oficio mecánico primero es aprendiz y después es maestro de muchos oficios, y de tantos, que de él se puede decir que él es *omnis homo*.

Oficial mecánico.

El buen oficial mecánico es de estas condiciones, que a él se le entiende bien el oficio en fabricar e imaginar cualquiera obra, la cual hace después con facilidad y sin pesadumbre, al fin es muy apto y diestro para trazar, componer, ordenar, aplicar cada cosa por si, a propósito. El mal oficial es inconsiderado, engañador, ladrón y tal que nunca hace obra perfecta.

Oficial de pluma.

El oficial de plumas es único, hábil e ingenioso en el oficio. El tal oficial si es bueno suele ser imaginativo, diligente, fiel y convenible, y despachado para juntar y pegar las plumas y ponerlas en concierto y con ellas siendo de diversos colores hermosear la obra; al fin muy hábil para aplicarlas a su propósito.

El que no es tal, es tosco y de rudo ingenio, bozal y nada vivo para hacer bien su oficio, sino que cuanto se le encomienda todo lo echa a perder.

Platero.

El platero es conocedor del buen metal y de él hace cualquiera obra sutil y artificiosamente. El buen platero tiene buena mano, y todo lo que hace, lo hace con medida y compás, y sabe apurar bien cualquier metal, y de lo fundido hacer planchuelas o tejuelos de oro o de plata; también sabe hacer moldes de carbón y echar metal en el fuego para fundirlo. El mal platero no sabe acendrar la plata, déjala revuelta con ceniza, es astuto para sacar y hurtar algo de la plata.

Herrero.

El buen herrero es vivo, hábil, de buen juicio y sentido en sus obras, y suele hender con la tajadera, majar o martillar, y usar de fragua y de fuelles, y de carbones, y cortar el hierro de presto, como si fuese alguna cera.

El mal herrero es mentiroso o burlador, perezoso, descuidado, de pocas fuerzas y hace mal hechas las obras por hacerlas de prisa, y hace la obra falsa, allende de ser prolijo.

Lapidario.

El lapidario está bien enseñado y examinado en su oficio, buen conocedor de piedras, las cuales para labrarlas quítales la raza, córtalas y las junta, o pega con otras sutilmente con el betún, para hacer obra de mosaico.

El buen lapidario artificiosamente labra e inventa labores, sutilmente esculpiendo y puliendo muy bien las piedras con sus instrumentos que usa en su oficio.

El mal lapidario suele ser torpe o bronco, no sabe pulir,

sino que echa a perder las piedras, labrándolas atolondronadas o desiguales, o quebrándolas, o haciéndolas pedazos.

CAPITULO VIII.

De otros oficiales como son carpinteros y canteros.

Carpintero.

El carpintero es de su oficio hacer lo siguiente: cortar con hacha, hender las vigas y hacer trozos, y aserrar, cortar ramos de árboles, y hender con cuñas cualquier madero.

El buen carpintero suele medir y compasar la madera con nivel, y labrarla con la juntera para que vaya derecha, y acepillar, emparejar y entarugar, y encajar unas tablas con otras, y poner las vigas en concierto sobre las paredes; al fin, ser diestro en su oficio. El mal carpintero desparpaja lo que está bien acepillado, y es descuidado, tramposo y dañador de la obra que le dan para hacer, y en todo lo que él hace es torpe y nada curioso.

Cantero.

El cantero tiene fuerzas y es recio, ligero y diestro en labrar y aderezar cualquiera piedra. El buen cantero es buen oficial, entendido y hábil en labrar la piedra, en desbastar, esquinar y hender con la cuña, hacer arcos, esculpir y labrar la piedra artificiosamente; también es su oficio trazar una casa, hacer buenos cimientos y poner esquinas y hacer portadas y ventanas bien hechas, y poner tabiques en su lugar.

El mal cantero es flojo, labra mal y en el hacer de las paredes no las fragua, hácelas torcidas y acostadas a una parte, y corcovadas.

Albañil.

El albañil tiene por oficio hacer mezcla, mojándola bien, y echar tortas de cal y emplanarla, y bruñirla o lucirla bien.
El mal albañil por ser inhábil, lo que encala es atolondrado, ni es liso, sino hoyoso, áspero y tuerto.

Pintor.

El pintor, en su oficio, sabe usar de colores, y dibujar o señalar las imágenes con carbón, y hacer muy buena mezcla de colores, y sábelos moler muy bien y mezclar. El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar, y considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura, y sabe hacer las sombras, y los lejos, y follajes. El mal pintor es de malo y bobo ingenio y por esto es penoso y enojoso, y no responde a la esperanza del que da la obra, ni da lustre a lo que pinta, y matiza mal, todo va confuso, ni lleva compás o proporción lo que pinta, por pintarlo de prisa.

De los cantores.

El cantor alza la voz y canta claro, levanta y baja la voz, y compone cualquier canto de su ingenio; el buen cantor es de buena, clara y sana voz, de claro ingenio y de buena memoria, y canta en tenor, y cantando baja y sube, y ablanda o templa la voz, entona a los otros, ocúpase en componer y en enseñar la música, y antes que cante en público primero se ensaya. El mal cantor tiene voz hueca o áspera, o ronca; es indocto y bronco, mas por otra parte es presuntuoso y jactancioso, o desvergonzado y envidioso, molesto y enojoso a los demás, por cantar mal; es muy olvidadizo y avariento en no querer comunicar con los otros lo que sabe del canto, y es soberbio y muy loco.

De los sabios.

El sabio es como lumbre o hacha grande, y espejo luciente y pulido de ambas partes, y buen dechado de los otros, entendido y leído; también es como camino y guía para los otros. El buen sabio, como buen médico, remedia bien las cosas y dá buenos consejos y buena doctrina, con que guía y alumbra a los demás, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas da orden y concierto, con lo cual satisface y contenta a todos respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él; a todos favorece y ayuda con su saber. El mal sabio es mal médico, tonto y perdido, amigo del nombre de sabio y de vanagloria, y por ser necio es causa de muchos males y de grandes errores, peligroso y despeñador, y engañador o embaucador.

De los médicos.

El médico suele curar y remediar las enfermedades; el buen médico es entendido, buen conocedor de las propiedades de las yerbas, piedras, árboles y raíces, experimentado en las curas, el cual también tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar y sajar, y dar puntos, y al fin librar de las puertas de la muerte. El mal médico es burlador, y por ser inhábil, en lugar de sanar, empeora a los enfermos con el brebaje que les da, y aun a las veces usa hechicerías y supersticiones para dar a entender que hace buenas curas.

CAPITULO IX.

De los hechiceros y trampistas.

Brujos y hechiceros.

El *naualli* propiamente se llama brujo, que de noche espanta a los hombres y chupa a los niños. El que es curioso de este oficio bien se le entiende cualquier cosa de hechizos, y para usar de ellos es agudo y astuto; aprovecha y no daña.

El que es maléfico y pestífero de este oficio hace daño a los cuerpos con los dichos hechizos, y saca de juicio y ahoga; es embaidor o encantador.

Astrólogo.

El astrólogo judiciario, o nigromántico, tiene cuenta con los días, meses y años, al cual pertenece entender bien los caracteres de este arte; y el tal, si es hábil nigromántico, conoce y entiende muy bien los caracteres en que nace cada uno, y tiene en la memoria lo que por los caracteres se representa y por ellos da a entender lo venidero; y si es inhábil nigromántico es engañador, mentiroso, amigo de hechicerías, con que engaña a los hombres.

Nigromántico.

El hombre que tiene pacto con el demonio se transfigura en diversos animales, y por odio desea muerte a los otros, usando hechicerías y muchos maleficios contra ellos, por lo cual él viene a mucha pobreza, y tanta, que aun no alcanza tras que parar, ni un pan que comer en su casa; al fin en él se junta toda la pobreza y miseria, que anda siempre mal aventurado.

Del procurador.

El procurador favorece a una banda de los pleiteantes, por quien es el negocio, vuelve mucho y apela, teniendo poder y llevando salario por ello. El buen procurador es vivo, y solícito, osado, diligente, constante y perseverante en los negocios, en los cuales no se deja vencer, sino que alega de su derecho, apela, tacha los testigos, ni se cansa hasta vencer la parte contraria, y triunfar de ella. El mal procurador es interesado, gran pedigüeño, y de malicia suele dilatar los negocios, hace alharacas, muy negligente y descuidado en el pleito, y fraudulento, y tal que de entrambas partes lleva salario.

Solicitador.

El solicitador nunca para, anda siempre solícito, y listo. El buen solicitador es muy cuidadoso, determinado y solícito en todo, y por hacer bien su oficio muchas veces deja de comer y de dormir, y anda de casa en casa solicitando los negocios, los cuales trata de buena tinta y con temor o recelo que por su descuido no tengan mal suceso los negocios. El mal solicitador es flojo y descuidado, lerdo y encandilador por sacar dineros, y fácilmente se deja cohechar, porque no hable más en el negocio, o que mienta, y así suele echar a perder los pleitos.

CAPITULO X.

De otros oficiales, como sastres y tejedores.

Sastres.

El sastre sabe cortar, proporcionar y coser bien la ropa. El buen sastre es buen oficial, entendido, hábil y fiel en su oficio, el cual sabe muy bien coser, juntar los pedazos, repulgar y

echar ribetes, y hacer vestidos conforme a la proporción del cuerpo, y echar alamares y caireles; al fin hace todo su poder por dar contento a los dueños de las ropas. El mal sastre usa engaño y fraude en el oficio, hurta lo que puede y lo que sobrà del paño, todo lo toma para si, y cose mal, y da puntadas largas, y pide mas de lo que es justo por el trabajo, ni sabe hacer cortesía, sino que es muy tirano.

Hiladores.

El hilador de torno, o de huso, en su oficio suele usar de torno y de huso, y sabe destejer lo viejo. El buen hilador lo que hila va parejo, y delgado, y bien torcido, y así hilado lo compone en mazorca y lo devana, haciendo ovillos y haciendo madejuelas, y al fin en su oficio es perseverante y diligente. El mal hilador por el contrario, lo que hila es tosco y grueso, no va parejo, ni bien torcido, ni va igual, sino atramojado y flojo; nada curioso en su oficio, sino descuidado, pesado y desmazalado.

Tejedor.

El tejedor, o tejedora, urde y pone en telar la urdimbre, y mueve la oprimidera con los pies, y juega en la lanzadera, y pone la tela en los lizos. La buena tejedora suele apretar y golpear lo que teje, y aderezar lo mal tejido con espina, o con alfiler, o tupir muy bien, o hacer ralo lo que va tupido; sabe tambien poner en telar la tela y estirarla con la medida que es una caña, que estira la tela para tejerla igual, sabe hacer también la trama de la dicha tela. El mal tejedor es perezoso, descuidado, mal oficial, y daña cuanto teje y hace mala tela, y lo que teje va ralo.

CAPITULO XI.

De personas viciosas, como rufianes y alcahuetes.

De los rufianes.

El hombre perdido y alocado es desatinado y atontado en todo, lisiado en alguna parte del cuerpo, muy miserable, amigo del vino y de las cosas que emborrachan al hombre y anda como endemoniado, que no teme ni respeta a nadie y se pone a cualquier peligro y riesgo. El mozo desbaratado anda como hechizado, o muy beodo, o fanfarronea mucho, ni puede guardar secreto; amigo de mujeres, perdido con algunos hechizos, o con algunas cosas que sacan al hombre de su juicio, como son los malos hongos y algunas yerbas que desatinan al hombre. El viejo putañero es de poca estima y de mala fama, alocado, tonto y necio.

Alcahuete.

El alcahuete es comparado al ratón, porque anda a escondidas engañando a las mujeres, y para engañarlas tiene linda plática, muchos halagos y engaños con que parece que embauca a las mujeres, y los engaños y embustes con que atrae son comparados a las rosas, que aplacen a los hombres con su hermosura y con su buen color.

Embaucadores.

El embaucador, o la embaucadora, tiene estas propiedades, que sabe ciertas palabras con que embauca a las mujeres, y ellas por el contrario con que engañan a los hombres, y así cada una de estas hacen a los hombre y a las mujeres andar elevados o embelesados, o enhechizados, vanos y locos, atónitos y desvanecidos.

Sométicos.

El sométíco paciente es abominable, nefando y detestable, digno de que hagan burla y se rían las gentes, y el hedor y fealdad de su pecado nefando no se puede sufrir, por el asco que dá a los hombres; en todo se muestra mujeril o afeminado, en el andar o en el hablar, por todo lo cual merece ser quemado.

Homiciano.

El homiciano tiene estas propiedades, que es de malas entrañas y muy malicioso, bravo como un perro rabioso, sediento de derramar sangre; su estudio y cuidado es armar pleitos a otros, y ser chismero y levantar testimonios, herir y matar a otros.

Traidor.

El traidor en todas partes siembra cizañas entre los amigos, gran chismero y mentiroso, al fin revolvedor de todos.

De los juglares.

El juglar suele decir gracias y donaires. El buen juglar es suave en el hablar, amigo de decir cuentos y cortesano en su habla. El mal juglar dice disparates y es perjudicial en sus palabras, y suele entremeterse en las pláticas de otros sin ser llamado para ello, y en lugar de gracias dice malicias y torpezas.

Chocarrero.

El chocarrero es atrevido y desvergonzado, alocado, amigo del vino y enemigo de buena fama. El buen chocarrero es suave o gracioso en su hablar y hábil para decir muchos do-

naires. El mal chocarrero es penoso en su hablar, tonto e inhábil para decir las gracias, y las dice fuera de propósito y de tiempo, con las cuales da más enojo que placer a los que las oyen, por más que ande bailando y cantando.

Ladrones.

El ladrón por más que hurte siempre anda pobre y miserable, y lacerado, escaso y hambriento, y codicioso de lo ajeno: y para hurtar sabe mil modos, miente, acecha y horada las casas, y sus manos son como garabatos con que apaña lo que puede; y de pura codicia anda como un perro, carleando y rabiando para hurtar lo que desea.

El ladrón que encantaba sabía muy bien los encantamientos, con los cuales hacía amortecer o desmayar a los de (la) casa donde él entraba, y así amortecidos, hurtaba cuanto hallaba en casa, y aun con sus encantamientos sacaba la troje y la llevaba a cuestas a su casa; y estando en la casa donde hurtaba —estando encantados los de la casa— tañía, cantaba y bailaba, y aun comía con sus compañeros que llevaba para hurtar.

Del salteador.

El salteador es comparado a una bestia fiera, por ser bravo, cruel e inhumano, sin piedad alguna, el cual usa mil modos y engaños para atraer a sí a los caminantes, y así atraídos róbalos y mátalos.

CAPITULO XII.

De otra manera de los oficiales, como labradores y mercaderes.

De los ricos.

El rico es recatado y de buen ingenio y tiene de comer y mucha hacienda, y en buscar y aumentarla es muy diligente. El buen rico es piadoso y misericordioso y agradecido por los bienes que tiene, los cuales guarda y gasta a su tiempo y con ellos granjea. El mal rico es desperdiciador o desbaratador de su hacienda, avariento y gran logrero; su oficio es prestar dineros y pedir más por ellos.

De los labradores.

El labrador es dispuesto y recio y diligente, y apto para la labranza. El buen labrador es fuerte, diligente y cuidadoso, y madruga mucho por no perder su hacienda, y por aumentarla deja de comer y de dormir; trabaja mucho en su oficio, conviene a saber, en romper la tierra, cavar, desyerbar, cavar en tiempo de seca, vinar, allanar lo cavado, hacer camellones, mollir bien la tierra y ararla en su tiempo, hacer linderos y vallados, y romper también la tierra en tiempo de aguas; saber escoger la buena tierra para labrarla; hacer hoyos para echar la semilla y regarla en tiempo de seca; sembrar, derramando la semilla; agujerar la tierra para sembrar los frijoles; cegar los hoyos donde está el maíz sembrado, acohombrar, o allegar la tierra a lo nacido, quitar el vallico, entresacar las cañas quebrándolas, y entresacar las mazorquillas, y quitar los hijos de las mazorcas, y quitar los tallos porque crezca bien lo nacido; entresacar a su tiempo las mazorcas verdes, y al tiempo de la cosecha quebrar las cañas cogiéndolas y coger el maíz cuando está ya bien sazonado; desollar o desnudar las mazorcas y atar

las mazorcas unas con otras, añudando las camisillas unas con otras; y hacer sartales de mazorcas, atando unas con otras; y acarrear a casa lo cogido y ensilarlo; quebrar las cañas que tienen nada, aporréandolas; trillar, limpiar, aventar (y) levantar al viento lo trillado. El mal labrador es muy negligente, haragán, y a él se le hace grave y molesto todo trabajo; en su oficio es tosco, bruto groserazo, villanazo, comilón, escaso, enemigo de dar y amigo de tomar.

De los hortelanos.

El hortelano tiene de oficio sembrar semillas, plantas y árboles, y hacer eras, y cavar y mollir bien la tierra. El buen hortelano suele ser discreto, cuidadoso, prudente, de buen juicio y tener cuenta por el libro con el tiempo, con el mes y con el año.

De los olleros.

El ollero es robusto, ligero, buen conocedor del barro, sabe y piensa muy bien el modo y la forma de hacer ollas de cualquiera suerte que quisiere. El mal ollero es torpe, tonto y necio.

Mercaderes.

El mercader suele ser regatón, y sabe ganar, y prestar a logro; concertarse con los comprantes, y multiplicar la hacienda. El buen mercader lleva fuera de su tierra las mercaderías y las vende a moderado precio, cada cosa según su valor y como es, no usando algún fraude en ellas, sino temiendo a dios en todo. El mal mercader es escaso y apretado, engañador, parlero, porfiado, encarecedor, gran logrero, ladrón, mentiroso, y con mala conciencia tiene cuanto gana y posee, y lo que gana todo es mal ganado, y en vender tiene linda plática y alaba tanto lo que vende que fácilmente engaña a los compradores.

CAPITULO XIII.

De las mujeres nobles.

La mujer noble es muy estimada, digna de honra y reverencia, y por su virtud y nobleza en todo da favor y amparo a los que acuden a ella; y la tal, si es buena, tiene estas propiedades, que debajo de sus alas se amparan los pobres, y los ama y los trata muy bien, amparándolos; y si no es tal es apasionada, de malas entrañas, no tiene en nada a los otros por ser soberbia y presuntuosa.

Mujer hidalga.

La mujer hidalga es muy estimada y querida de todos, honrada y reverenciada, grave y esquiva. La tal, si es buena, sabe bien regir su familia y mantiénela; y por su bondad a todos muestra amor y benevolencia, dando a entender ser noble e hidalga; y si no es tal, es mal acondicionada y de malas entrañas, mira con ojeriza y desdén, es avestera y mal encarada, corajuda, pesada y mal contentadiza.

Señora de familia.

La señora que mantiene familia, es generosa, digna de ser obedecida y muy cabal por tener términos y partes de las buenas y nobles señoras; ni hace cosa indigna de su persona y, gentil mujer, muy honrada, grave y brava. La tal, si es buena, es muy honrada y de buena fama y de mucha estima, piadosa, a todos los ama, a nadie tiene en poco, sino que a todos regala como si fuesen sus hijos; y si es mala es brava y de mala digestión, enojadiza y desabrida, y desgraciada, inquieta, acelerada, súpita y de no nada se corre, todo le da pena.

Mujer principal.

La mujer principal rige muy bien su familia y la sustenta, por lo cual merece que la obedezcan, la teman y la sirvan, y gobierna varonilmente y es amiga de fama y honra. La tal, si es buena, es sufrida, mansa, humana, constante, varonil, bien acondicionada y gobierna tan bien como cualquier principal, en paz y concordia; y si es mala es arrojada, alborotadora y tal que por nada suele amenazar y poner a todos gran miedo y espanto y es tan feroz que parece que querría comer vivos a los otros.

De las señoras.

La señora principal gobierna y manda como el señor; la tal, si es buena, rige muy bien a sus vasallos y castiga a los malos; a ella se tiene respeto, pone leyes y da orden en lo que conviene, y es obedecida en todo; la que es mala es descuidada y floja, deja perder las cosas por negligencia, y es exageradora, y en todo da mal ejemplo y pone las cosas a peligro y riesgo, y es muy escandalosa.

De las doncellas.

La infanta, o la doncella generosa, tiene la crianza del palacio, bien acondicionada, digna que sea amada y bien tratada de todos; la que es buena es generosa, y de ilustre y limpio linaje, de buena vida, mansa, amorosa, pacífica, humilde y bien criada en todo; la que es mala es vil, plebeya, soberbia; al fin hace obras de *macegual,* mujer perdida, amancebada y descuidada.

La doncella delicada es de buen linaje y de buenos y honrados padres; la tal, si es de buena vida y de vergüenza, celosa de si misma, considerada y discreta, siempre se arrima a los buenos y les sirve, humillándose y respetando a todos; y la que

es mala no sabe guardar secreto, es muy precipitada en sus cosas, y por no nada se altera y se enoja fácilmente, menospreciando a los otros, y no respetando a nadie.

Hija de buen linaje.

La hija de claro linaje es honrada y amada de todos; la que es buena quiere bien a todos y sabe agradecer por el bien que se le hace, y es muy mirada en sus cosas; la que es mala es muy loca, incorregible, torpe, desvergonzada, que fácilmente afrenta a su linaje.

La hija noble, y de buen solar y linaje, es hidalga, gloria y reliquia de sus padres, y la que es buena responde bien a su linaje y no deshonra a sus padres, antes con su bondad resucita la buena fama de sus antepasados; y es pacífica, noble y amorosa, y tiene respeto a todos. La mala afrenta a su linaje, es de vil y baja condición, desvergonzada, presuntuosa, disoluta y absoluta, y atrevida, soberbia, fantástica, a todos menosprecia y no los tiene en nada.

Mujer de noble sangre y de señores.

La mujer noble y de buena ralea, es de buena parte y desciende de caballeros. La que es buena sigue las pisadas de sus padres y les imita en virtudes y da buen ejemplo, es casta, siguiendo lo bueno y evitando lo malo, es mansa y magnífica, y en todo muestra su nobleza y vive conforme a su genealogía, correspondiendo a su linaje. Es humilde, pacífica y de apacible conversación. y muy agradecida a sus bienechores y enemiga de vanos loores entre las gentes y de ser estimada; es compasiva y no menosprecia a los pobres, sino antes los ama y ayuda; es elocuente, blanda y sosegada en el hablar, y aunque sea bastarda es muy vergonzosa y tiene empacho de todo lo malo; es de buenas entrañas y amorosa, grave, temerosa, estimada y muy tenida de todos y reverenciada.

Otras muchas propiedades y virtudes tienen las buenas mujeres, que descienden de claro y noble linaje y de caballeros y señores. Y las que son malas, tienen todas las cosas contrarias y todos los vicios contrarios a estas virtudes dichas, y otras muy peores, a que su inclinación mala las guía.

CAPITULO XIV.

De las condiciones y oficios de las mujeres bajas.

Mujer popular.

La mujer popular de buenas fuerzas, es trabajadora y de media edad, recia, fornida, diligente, animosa, varonil y sufrida; la que es de este jaez es buena, vive bien y castamente, y ninguna cosa reprensible hace, sino que cuanto obra es de buena y honrada mujer y bien dispuesta, y por esto es estimada como una piedra preciosa; y la que de estas es mala, es mal mirada, mal criada, atrevida, atontada, precipitada en sus cosas y mal considerada, que no mira bien lo que hace.

Mujer honrada.

La mujer honrada es cabal y cuerda; la tal, si es buena, es constante y firme y que no vuelve atrás en sus obras, y es tal que con ánimo de varón sufre cualquiera mal que le viene, y aún hace fuerza a si misma por no ser vencida de algún infortunio, sino que todo lo que se ofrece adverso lo sufre con grande y mucha paciencia; la que de estas no es tal, es flaca y vil mujer, que hace caer las alas a los otros, ni da ánimo, ni esperanza de alguna cosa, muy desconfiada, que fácilmente se cansa, mala en todo y de mala fama y vida.

Tejedora de labores.

La tejedora de labores tiene por oficio tejer mantas labradas, o galanas y pintadas: la que es buena de este oficio es entendida y diestra en su oficio, y así sabe matizar los colores y ordenar las bandas en las mantas; al fin hácelas labradas y galanas de diversos colores. También tiene por oficio saber hacer orillas de mantas, saber hacer labor del pecho de *huipil* y hacer mantas de tela rala, como es la toca, y por el contrario hacerlas gruesas de hilo gordazo o grueso, a manera de cotonia de Castilla; la que es mala es incapaz de este oficio, es torpe y hace mala labor, y echa a perder cualquier tela.

Hilanderas.

La hilandera tiene por oficio hacer lo siguiente: saber escarmenar y sacudir bien lo escarmenado. La que es buena hilandera sabe hilar delgado y parejo, e igual, y así tiene buena mano y es diestra en el hilar; también sabe hacer buena mazorca en el huso, y devanar, o hacer ovillo, y sabe concertar el hilo que está en la devanadera para la urdimbre, y sabe triplicar los hilos, y sabe hilar hilo grueso y flojo; la que no es tal hace tramojos, y es floja y perezosa, y tal que de pura pereza no ve la hora para dejar lo que hace.

Costureras.

La costurera sabe coser y labrar, y echar buena labor en todo lo que labra; la que es buena costurera es buena oficiala de su oficio, y echa labores trazando bien primero lo que ha de hacer. La que no es tal, echa puntos largos y manosea lo que cose, hace mala labor en todo y burla y engaña a los hombres y dueños de la obra que se le encomienda.

Guisanderas.

La mujer que sabe bien guisar tiene por oficio entender en las cosas siguientes: hacer bien de comer, hacer tortillas, amasar bien, saber echar la levadura, para todo lo cual es diligente y trabajadora; y sabe hacer tortillas llanas y redondas y bien hechas, o por el contrario hácelas prolongadas y hácelas delgadas, o hácelas con pliegues, o hácelas arrolladas con *ají;* y sabe echar masa de los frijoles cocidos en la masa de los tamales, y hacer tamales de carne, como empanadillas, y otros guisados, que usan. La que es buena en este oficio, sabe probar los guisados si están buenos, o no, y es diestra y experimentada en todo género de guisados, entendida y limpia en su oficio, y hace lindos y sabrosos guisados. La que no es tal no se le entiende bien el oficio, es penosa y molesta porque guisa mal, es sucia y puerca, comilona, golosa, y cuece mal las tortillas, y los guisados de su mano están ahumados, o salados o acedos, y tal que en todo es grosera y tosca.

Médicas.

La médica es buena conocedora de las propiedades de yerbas, y raíces, árboles, y piedras, y en conocerlas tiene mucha experiencia, no ignorando muchos secretos de la medicina. La que es buena médica sabe bien curar a los enfermos, y por el beneficio que les hace casi vuélvelos de muerte a vida, haciéndoles mejorar o convalecer con las curas que hace; sabe sangrar, dar la purga, echar medicina y untar el cuerpo, ablandar palpando lo que parece duro en alguna parte del cuerpo, concertar los huesos, sajar y curar bien las llagas y la gota, y el mal de los ojos, y cortar la carnaza de ellos.

La que es mala médica usa de la hechicería supersticiosa en su oficio y tiene pacto con el demonio, y sabe dar bebedizos con que mata a los hombres; y por no saber bien las curas, en lugar de sanar enferma y empeora, y aun pone en peligro de la

vida a los enfermos, y al cabo los mata, y así engaña a las gentes con su hechicería, soplando a los enfermos, atando y desatando sutilmente a los cordeles, mirando en la agua, echando los granos gordos de maíz que suele usar en su superstición, diciendo que por ello suele conocer las enfermedades y las entiende; y para usar bien de su superstición da a entender que de los dientes saca gusanos, y de las otras partes del cuerpo papel, pedernal, navaja de la tierra, sacando todo lo cual, dice que sana a los enfermos, siendo ello falsedad y superstición notoria.

CAPITULO XV.

De muchas maneras de malas mujeres.

De las mujeres públicas.

La puta es mujer pública y tiene lo siguiente: que anda vendiendo su cuerpo, comienza desde moza y no lo deja siendo vieja, y anda como borracha y perdida, y es mujer galana y pulida, y con esto muy desvergonzada; y a cualquier hombre se da y le vende su cuerpo, por ser muy lujuriosa, sucia y sin vergüenza, habladora y muy viciosa en el acto carnal; púlese mucho y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa después de bien compuesta, y para aderezarse muy bien primero se mira en el espejo, báñase, lávase muy bien y refréscase para más agradar; suélese también untar con ungüento amarillo de la tierra que llaman *axin,* para tener buen rostro y luciente, y a las veces se pone colores o afeites en el rostro, por ser perdida y mundana. Tiene también de costumbre teñir los dientes con grana, y soltar los cabellos para más hemosura, y a las veces tener la mitad sueltos, y la otra mitad sobre la oreja o sobre el hombro, y trenzarse los cabellos y venir a poner las puntas

sobre la mollera, como cornezuelos, y después andarse pavoneando, como mala mujer, desvergonzada disoluta e infame.

Tiene también costumbre de sahumarse con algunos sahumerios olorosos, y andar mascando el *tzictli* para limpiar los dientes, lo cual tiene por gala, y al tiempo de mascar suenan las dentelladas como castañetas. Es andadora, o andariega, callejera y placera, ándase paseando, buscando vicios, anda riéndose, nunca para y es de corazón desasosegado. Y por los deleites en que anda de contínuo sigue el camino de las bestias, júntase con unos y con otros; tiene también de costumbre llamar, haciendo señas con la cara, hacer del ojo a los hombres, hablar guiñando el ojo, llamar con la mano, vuelve el ojo arqueando, andarse riendo para todos, escoger al que mejor le parece, y querer que la codicien, engaña a los mozos, o mancebos, y querer que le paguen bien, y andar alcahueteando las otras para otros y andar vendiendo otras mujeres.

Mujer adúltera.

La adúltera es tenida por alevosa, o es traidora, por lo cual no es tenida en alguna reputación, vive muy deshonrada y cuéntase como por muerta; por cuento tiene perdida la honra, tiene hijos bastardos y con bebedizos se provoca a vómito y mal parir, y por ser tan lujuriosa con todos se echa, y hace traición a su marido, engáñale en todo y tráele ciego.

De la hermafrodita.

La mujer que tiene dos sexos, o la que tiene natura de hombre y natura de mujer, la cual se llama hermafrodita, es mujer monstruosa, la cual tiene supinos, y tiene muchas amigas y criadas, y tiene gentil cuerpo como hombre, anda y habla como varón y (es) vellosa; usa de entrambas naturas; suele ser enemiga de los hombres por que usa del sexo masculino.

Alcahueta.

La alcahueta, cuando usa alcahuetería, es como un diablo y trae forma de él, y es como ojo y oreja del diablo, al fin es como mensajera suya. Esta tal mujer suele pervertir el corazón de otras y las atrae a su voluntad, a lo que ella quiere; muy retórica en cuanto habla, usando de unas palabras sabrosas para engañar, con las cuales como unas rosas anda convidando a las mujeres, y así trae con sus palabras dulces a los hombres abobados y embelesados.

CAPITULO XVI.

De los tratantes.

Mercaderes.

El mercader es tratante, y para mercadear tiene cuenta con los mercados; el buen mercader sabe multiplicar su caudal y guardar bien lo ganado; vende y compra por justo precio, es recto en todo y temeroso de dios, sabe también concertarse en el precio y es bien convenible. El mal mercader muy lindamente engaña vendiendo y regateando más de lo que es justo, es mentiroso y gran embaucador y es gran encandilador, y engaña más de la mitad del justo precio, o dalo a logro.

Mercader de esclavos.

El tratante en esclavos es el mayor mercader de todos, y por ser sus riquezas los mismos hombres es muy venturoso, privado y conocido del *Tezcatlipoca;* al fin, por tener muchos esclavos, es mayor y principal de todos los mercaderes. El que de este oficio es bueno y diestro sabe guardar sus bienes, y

con devoción se los pide a *Tezcatlipoca,* y por ellos es muy agradecido y por eso es la flor y suma de los mercaderes. Y el que es malo es desperdiciador, y cuanto gana gástalo en lo que no es necesario, y a la postre queda muy pobre y es avariento y escaso.

Señor o principal entre ellos.

El que es mayor o principal entre los mercaderes se suele llamar *pochtecatlailótlac,* o *acxotécatl,* que es tanto como si dijésemos que es gobernador de los mercaderes, y estos dos nombres, y otros muchos que están puestos en la letra, se atribuyen al que es mayor principal, gobernador o señor, o que es casi padre y madre de todos los mercaderes.

El que es buen gobernador de estos es padre y amparo de los pobres, a los cuales los socorre y favorece como padre, en sus necesidades; todos le tienen reverencia y obediencia, como a mayor y gobernador, el cual tiene esta propiedad, que a los que van a tratar en otros pueblos les encomienda sus mercaderías, para que allá se las vendan; y es de todos amado y respetado como principal de ellos, y gobierna y aconseja muy bien a los suyos, no dejando de castigar a los que lo merecen.

Y el que es mal gobernador de estos suele ser interesado, pedigüeño, engañador, descuidado, no quiere usar (de) lo que es de buena gobernación de los mercaderes.

Tratantes.

El tratante es de esta propiedad, conviene a saber, que lleva fuera a vender sus mercaderías. El que de este oficio es bueno, es discreto y prudente, que sabe de caminos y de la distancia de las posadas para ver donde pueden ir a dormir, comer, merendar o cenar. El que no es bueno es bozal, tonto, que camina sin saber a donde va, y de prisa y a ciegas, y así muchas veces le acontece ir a parar en los montes, valles y despeñaderos, por no saber los caminos.

Lapidarios.

El que vende piedras preciosas, o es lapidario, es de esta propiedad, que sabe labrar sutilmente las piedras preciosas y pulirlas para hacerlas relucir, y algunas las pule con la caña maciza que llaman *métlatl;* y algunas lima, y algunas adelgaza. El que vende las piedras sin engaño, el buen conocedor de las piedras preciosas como son la esmeralda fina, y perla preciosa, y azabache, y de otras piedras pintadas y jaspeadas y de otras muchas colores que por ser finas resplandecen o relucen, y las que tiene por buenas, después las vende a los otros según que cada una puede valer, mirando la virtud y propiedad de ellas. El que vende piedras falsas es engañador por hacer preciosas las que no lo son, o las que son comunes, que no son de estima alguna, en vender es carero, al fin las vende con palabras engañosas.

Platero de oro.

El que vende cuentas de oro, plata o cobre, o trata en cadenas o collares de oro, y en sartales de las muñecas de las manos, el que es de este oficio suele ser platero. Si es buen oficial con temor y buena conciencia las vende según que cada una puede valer, moderando su precio; a él le conviene también hacer y vender piezas de oro anchas y redondas, y hacer camarones de oro; y el que no es tal, suele mezclar oro bueno con oro falso, o dorar algún metal bajo para darle lustre, con lo cual engaña a los que compran, y en el precio suele regatear mucho, y (en) nada es convenible sino que es porfiado.

Oficial de plumas.

El oficial de plumas se cuenta entre los mercaderes; y el que es buen oficial tiene en mucho las plumas y las guarda y trata muy bien, su oficio es vender plumas estimadas de to-

dos géneros de aves, de todos colores, las plumas muy verdes, y las que son muy preciadas tienen corvada la punta, y las que relumbran haciendo unas aguas como tornasol. Y el que no es tal hace plumas falsas, y las viejas nuevas, con colores falsos.

Rescatador de plata y oro.

El que rescata plata es mercader y tiene hacienda, y oro y plata, el que bien rescata sabe el valor del oro y plata, conforme al peso y quilates, y es diligente y solícito en su oficio, y en el pesar no defrauda, antes pone más que quita en el peso. El rescatador regatón suele engañar en lo que vende, pide más de lo que suele valer lo que vende, y es muy porfiado y regatea en gran manera.

CAPITULO XVII.

De los que venden mantas.

El que vende mantas tiene por oficio que compra (en) junto para vender por menudo. El que sabe bien vender las mantas no usa algún fraude, sino que en venderlas es recto y justo, y en su oficio muy sosegado y convenible; y véndelas a justo y moderado precio, y las mantas que vende son las que son nuevas, recias, fornidas y delgadas, o ralas como tocas lisas, y de tela igual, anchas y largas.

El que es mal tratante en esto es de mala conciencia, engañador, mentiroso y alaba su mercadería de mantas con palabras bien compuestas; regatea mucho, disminuyendo el precio que pagan los comprantes; y las mantas que vende están dañadas o podridas, remendadas y falsas, que las sabe remendar o adobar con el betún de masa que echa encima para dar color y peso a las mantas; y las viejas las cuece en lejía para blanquearlas,

y algunas les echan el *atol* espeso encima y después las bruñe muy bien, y parecen nuevas y buenas; y hace otros engaños y fraudes semejantes.

El mercader de las mantas suele comprarlas de los mercaderes mayores, y su oficio es tratar en las mantas de los hombres, y en las camisas de las mujeres, de esta tierra, que se llaman *huipiles,* que son galanos y muy bien labrados.

El buen tratante en mantas es hábil y entendido, y véndelas según el precio y valor de cada una de ellas; y las que vende son buenas, fornidas y que duran mucho, galanas y al fin muy bien labradas.

El mal tratante en las mantas no es discreto, ni prudente y en venderlas usa engaños y mentiras, encareciéndolas más de lo que pueden valer, y las que vende ora sean mantas, ora sean naguas o *huipiles,* son ya raídas y viejas, renovadas y curadas, como se dijo arriba, y tales que llevan falsas y postizas labores.

CAPITULO XVIII.

De los que venden cacao y maíz y frijoles.

Cacahuateros.

El que trata en cacao suele tener gran copia de ello, y tener heredades de cacao, y lo lleva fuera a vender, o lo compra junto para vender por menudo. El que es buen tratante en esta mercadería, las almendras que vende son todas gordas, macizas y escogidas, y vende cada cosa por sí, aparte las que son gordas y macizas, y aparte las que son menudas y como huecas, o quebrada y aparte el ripio de ellas; y cada género de por sí, las de *Tochtepec,* las de *Anáhuac,* las de *Guatimala,* las de *Guatulco,* las de *Xoloteco,* ora sean blanquizcas, o cenicientas o coloradas.

El mal tratante vende las falsas, porque las cuece y aun las tuesta para que parezcan buenas, y a las veces échalas en el agua para que parezcan gordas, y hácelas como cenicientas o pardas, que son las mejores almendras; para engañar tiene también este modo, para adobarlas, que las que son nuevas para que parezcan gordas, suélelas tostar en la ceniza caliente, y después las envuelve con greda o con tierra húmeda, para que las que parecían menudas, parezcan gordas y nuevas; y otro modo tienen para engañar, que en las cáscaras de las almendras mete una masa negra, o cera negra, que parece ser semejante al meollo de ellas, y algunas veces los cuescos de aguacates los hacen pedazos, y redondéanlos, y así redondeados los meten en las cáscaras vacías de las almendras. Y las que son menuditas, o pequeñitas, todas las mezcla o las envuelve con las otras almendras que son cenicientas o frescas, y aun con las otras bastardas que parecen ser también cacaos, o tienen por nombre *quauhpotlaxtli,* todo lo cual hace para engañar a los que compran.

Que venden maíz.

El que vende maíz suele ser labrador, o lo compra de los labradores para tornarlo a vender.

El que es buen tratante en este oficio, el maíz que vende es limpio, gordo, sin alguna falla, recio, macizo y duro, y cada género de maíz lo vende por sí, el blanco, el prieto, etc.

El mal tratante, engaña vendiendo su maíz y el maíz que es bueno lo envuelve con el maíz que tiene gorgojo, o con el maíz menudo, o dañado, y el maíz que es nuevo mezclado con el de dos o tres, y aún de diez años, o con el maíz dañado; y cuando lo vende alábalo mucho y ténelo en gran estima, poniendo encima el mejor maíz y encubriendo el ruin.

Que vende frijoles.

El que vende frijoles, si es buen tratante de ellos, vende

cada género de ellos de por si, y los aprecia según su valor y sin engaño; y los frijoles que vende son los que son nuevos, limpios, gordos y que no están dañados, sino tales que como piedra preciosa se pueden guardar en el arca, o en la troje, como son los frijoles amarillos, colorados, blancos y los menuditos, y los que están como jaspeados, y de otros diversos colores, y los que son muy gordos que son como habas, que se dicen en la lengua *ayecotli.*

El que es mal tratante de ellos engaña a los compradores en vendérselos, porque siempre miente, envolviendo los que son buenos con los ruines y dañados.

Que venden semillas.

El que vende semillas de cenizos vende las que son nuevas, o las que son de dos o tres años, y las que vende son de muchos y diversos géneros, como las que van aquí nombradas.

El que es mal trantate en esto, vende las que son buenas mezcladas con las que están dañadas, y con otras aparentes y no verdaderas.

El que vende las semillas que parecen de linaza, que se dicen *chian,* vende las que son blancas, o las que están pintadas como jaspeadas, o las que no estuvieron bien sazonadas por causa del hielo, cada uno por sí.

El que es mal tratante de estas las que son buenas envuélvelas con las que son aparentes y dañadas, que son unas semillas de que no se puede sacar óleo.

Los que venden ají.

El que es tratante en *ají,* que es la pimienta de esta tierra, vende el *ají* de todos los géneros que van aquí nombrados, como los que son largos o anchos, y los que no son tales, grandes y menudos, verdes y secos; y los que son del verano, y los del estío, y todos los que se hacen en diversos pies, y los que se cogen después de tocados del hielo.

El que es mal tratante en esta mercadería, vende los que están dañados y hediondos, y los redruejos y los que no están bien sazonados, sino muy verdes y chiquitos.

Los que venden tomates.

El que trata en tomates suele vender los que son gruesos, y los menudillos, y también los que son de muchos y diversos géneros, según se trata en el texto, como son los tomates amarillos, colorados y los que están bien maduros.

El que es mal tratante en esto, vende los que están podridos y machacados, y los que están aun acedos, ni bien maduros, que no dan sabor alguno sino que provocan las reumas.

Los que venden pepitas.

El que vende pepitas de calabazas tiene por oficio vender todas las que son de diversas especies, y las que se tuestan, y se envuelven con alguna masa mezclada con sal, que son apetitosas de comer.

El mal trantate en esto vende las que están podridas y dañadas, y las que amargan, y las que están tostadas y demasiado saladas.

CAPITULO XIX.

De los que venden tortillas, tamales y pan de Castilla.

Que venden tamales.

La que es oficial de hacer tamales, o los compra para venderlos, suele vender tamales de cualquier manera y género, ora sean de pescado, o de ranas o de gallina, o de otra cualquier

manera, como se dijo en el capítulo XIII del octavo libro; la que es buen oficial hácelos bien hechos y sabrosos y limpios; y la que es mal oficial en esto, suele vender tamales mal hechos, sucios, desabridos y revueltos con otras semillas, y los que están podridos y hediondos por ser ya de muchos días, al fin tamales que no valen nada.

La que vende tortillas.

La que vende solamente tortillas vende tortillas de muchas maneras como se dijo en el libro octavo, capítulo XIII, y otras tortillas que tienen dentro *ají* molido o carne, y las que son untadas con *ají,* y hechas pella entre las manos, y las que están untadas con *chilmolli;* y las tortillas de huevos, y las de masa mezcladas con miel, que son como guantes, y tortillas cocidas debajo del rescoldo, y otras muchas maneras de tortillas.

Que venden guisados.

La que vende cazuelas hechas con chile y tomates suele mezclar lo siguiente: *ají,* pepitas, tomates, chiles verdes y tomates grandes, y otras cosas que hacen los guisados muy sabrosos; tienen también por oficio vender asados, y carne asada debajo de tierra, y *chilmolli* de cualquier género que sea, y otros muchos guisados, como se dijo en el octavo libro.

Panaderos.

El que es panadero tiene estas propiedades, que sabe bien cernir la harina y amasarla y sobarla, e hinchir los panes y leudarlos, y hacer tortas y meter en el horno, y cocer bien el pan; y el pan que vende es blanco, bien cocido, tostado y a las veces quemado o moreno; y por el contrario, mal cocido, y si está como ha de estar y no está avinagrado, es sabroso, suave y dulce.

Labradores de trigo.

El que vende trigo es labrador y tiene heredades, y vende trigo de todo género, blanco, amarillo, trechel, candeal, gordo, y macizo y duro; y si no es labrador, cómpralo de los labradores para tornarlo a vender.

El que usa mal de este oficio suele vender trigo bien ruin, menudo, vano y podrido, mohoso, y que tiene neguilla, y helado, y el trigo bueno lo revuelve con aquel que es ruin, y con el vano y mal sazonado, y comido de gorgojo.

Que vende harina.

El que vende la harina de Castilla suele llevar el trigo al molino, y la harina que vende es bien molida, y deshojada, muy blanca, como la nieve; el que es mal tratante en esto la harina que vende es mal molida, o francolada, y para aumentarla suele mezclarla con el maíz molido, que parece también harina.

CAPITULO XX.

De los que venden mantas delgadas que llaman áyatl, y de los que venden cactles y cotaras.

Que venden mantas.

El que vende mantas delgadas de maguey suele tener lo siguiente: conviene a saber, saber tostar las hojas de maguey y rasparlas muy bien, echar masa de maíz en ellas y lavar bien la pita, y limpiarla y sacudirla en el agua; y las mantas que vende son blancas, adobadas con masa, bruñidas, bien labradas y de piernas anchas, angostas largas o luengas, gordas o gruesas, tiesas, o fornidas; al fin, todas las mantas de maguey que tienen labores. Algunas vende que son muy ralas, que no parecen

sino tocas, como son las mantas muy delgadas, tejidas en hebras de *nequén* y las hechas en hebra torcida; y por el contrario algunas que son gordas y bien tupidas y bien labradas, y otras bastas, gruesas, ora sean de pita ora de hilo de maguey.

Que venden cotaras.

El que hace cotaras suele hacer lo siguiente: coser bien las cotaras y echar suelas y sacudir bien los hilos, y torcerlos, para las cotaras que se han de hacer; a él también le conviene tener punzón, tener suelas gordas, lavar las viejas con lejía, escoger y apartar los hilos mejores, hacer calcañar de zapato, echar trabillas a los zapatos, cuando ya se han de traer, hacer trenza con los dedos o echar el botón a las cotaras; y hacer cotaras de cuero bien tupido, o hacerlas flojas, o coser junto o ralo, y después de hechas las bruñe bien y corta las puntas al sesgo; al fin hace las cotaras de hilo de maguey, teñidas de diversos colores, y después de cosidas o tejidas, tienen lindas labores, hechas de plumas o de lanas teñidas; algunas hace bastas, mal hechas y cosidas.

El que es regatón en este oficio, es muy carero y encarecedor de las cotaras que vende, y las alaba mucho, para venderlas bien; las que son viejas adóbalas, o renuévalas con algo con que parecen nuevas y así échales alguna labor y buenas correas.

Que venden miel y pulcre.

El que vende miel tiene magueyes, y suele vender vino de la tierra que hace de la miel de maguey, la cual cuece primero, o la hierve, y para que nunca le falte la miel suele plantar los hijos de los magueyes; y después que son ya grandes, cava o agujera, o ahoya el meollo de ellos, y así ahoyados ráspalos muy bien para que mane la miel de que hace *pulcre,* cociéndola o hirviéndola primero, e hinche cántaros o cueros de ella para guardarla, y esto después que tiene raíces. La miel que vende

es espesa, y tan espesa que parece que está cuajada, muy dulce, sabrosa y a las veces véndela que raspa la garganta, agra o rala, que parece agua.

El buen tratante en este oficio no adoba la miel con alguna cosa, sino que como es virgen así la vende, ora sea miel de abejas, ora de otro género, blanca o prieta. El mal tratante dáñala, mezclándola con cosas que la hacen espesa como son *metzolli*, que son raspaduras del meollo del maguey, y el agua mezclada con cal con que cuece el maíz, o con algunas raíces como son las de las malvas, y algunas semillas, las cuales molidas y mezcladas con la miel hácenla parecer buena y espesa, o solamente le echa agua o lejía.

Que venden algodón.

El que vende algodón suele tener sementeras de él y siémbralo; es regatón el que lo merca de otros para tornarlo a vender; los capullos de algodón que vende son buenos, gordos, redondos y llenos de algodón.

El mejor algodón y muy estimado es el que se dá en las tierras de riego; y en segundo lugar el algodón que se hace hacia oriente; también es de segundo lugar el que se dá hacia el poniente; tiene (el) tercer lugar el que viene del pueblo que se llama *Ueytlalpan,* y el que se da hacia el septentrión; y el de postrer lugar es el que se dice *quauhíchcatl.* Y cada uno de estos géneros de algodón se vende por sí, según su valor, sin engañar a nadie; también por sí se vende el algodón amarillo, y por sí, los capullos quebrados.

El mal tratante de esto de cada esquina quita un poco de algodón, y los capullos o cascos, vacíalos e hinche, tupiéndolos, de otro algodón, o espeluzándolos con agujas sutilmente para que parezcan llenos.

Que vende chiantzótzotl.

El que vende *chiantzótzotl,* que es una semilla como lentejas blancas, tiene sementeras de ellas, desgránalas, fregándolas entre las manos, y cada género de estas semillas, según que viene de cada pueblo, vende por sí; también vende por sí las blancas y las prietas, y por sí las que son macizas, malgranadas o fofas, y las que son verdes, y las que son desmedradas, cada una de estas vende por sí.

Que venden mantas.

El que hace y vende las mantas que se hacen de palmas que se llaman *íczotl* de la tierra, llévalas fuera a vender y véndelas a más de lo que valen; las mantas que vende son de dos brazas, y las que son sin costura y bien proporcionadas al cuerpo, y las que tienen las bandas como arcos de pipa, y las que son como arpilleras, para envolver cosas, estas mantas son de muchas maneras, como en la letra parece.

CAPÍTULO XXI.

DE LOS QUE VENDEN COLORES, TOCHÓMITL Y JÍCARAS.

Que venden colores.

El que vende los colores que pone encima de un cesto grande, es de estas propiedades que cada género de color pónelo en un cestillo encima del grande, y los colores que vende son de todo género; los colores secos, y colores molidos, la grana, amarillo claro, azul claro, la greda, el cisco de teas, cardenillo, alumbre y el ungüento amarillo que se llama *axin,* y el *chapopotli*

mezclado con este ungüento amarillo se llama *tzictli* (1) y el almagre. Vende también cosas olorosas como son las especies aromáticas; vende también cosillas de medicina, como es la cola del animalejo llamado *tlaquatzin,* y muchas hierbas y raíces de diversas especies; allende de todo lo dicho, vende también el betún, que es como pez, y el incienso blanco, y agallas para hacer tinta, y la cebadilla, y panes de azul, y aceche y margagita.

Tintoreros.

El que es tintorero tiene por oficio el teñir la lana con diversos colores, y a las veces con colores deslavados y falsos; la lana que vende es bien teñida y dale buen punto, y tiñe de diversos colores, amarillo, verde, leonado, morado, verde obscuro, verde claro, verde fino, encarnado, con los cuales colores tiñe lana.

Que venden jícaras.

El que vende jícaras cómpralas de otro para tornarlas a vender, y para venderlas bien primero las unta con cosas que las hacen pulidas; y algunos las bruñen con algún betún, con que las hacen relucientes, y algunos las pintan rayendo, o raspando bien lo que no está llano, ni liso, y para que parezcan galanas úntalas con el *axin,* o con los huesos de los zapotes amarillos molidos, y endurécelas o cúralas al humo, colgándolas en la chimenea; y todas las jícaras véndelas poniendo a parte, o por sí, las que traen de Guatimala, y las de México, y las de otros pueblos unas de las cuales son blancas, otras prietas, unas amarillas, otras pardas, unas bruñidas de encima, otras untadas con cosas que les dan lustre, unas son pintadas, otras llanas sin labor; unas son redondas y otras larguillas, o puntiagudas; unas tienen pie, otras asillas, o picos, unas asas grandes, y otras como

(1).—En la traducción francesa Rémi Siméon corrigió esta palabra y escribió *oxitl.*

calderuelas, unas son para beber agua, y otras son para beber *atolli;* fuera de estas vende también las jícaras muy pintadas de *Izucan,* y las jícaras como bacines, anchas, y jícaras para lavar las manos, y jícaras grandes y redondas, y los vasos transparentes, y las jícaras agujeradas para colar, estas suélelas comprar de otros para tornarlas a vender fuera de su tierra.

Que venden papel.

El que trata en vender papel májalo si es de la tierra; también vende el de Castilla, el cual es blanco, o recio, delgado, ancho, y largo, o gordo, o grueso, mal hecho, gorolloso, podrido, medio blanco o pardo.

Que venden cal.

El que trata en cal, quiebra la piedra de que hace cal y la cuece, y después la mata; y para cocerla, o hacerla viva junta primero toda la piedra que es buena para hacer cal, y métela despues en el horno, donde la quema con harta leña, y después que la tiene cocida o quemada, mátala para aumentarla. Este tal tratante unas veces vende la cal viva, y otras veces muerta, y la cal que es buena sácala de la piedra que se llama *cacalótetl* quemada, o de la piedra que se llama *tepétlatl.*

CAPITULO XXII.

DE LOS QUE VENDEN FRUTAS Y OTRAS COSAS DE COMER.

Que venden frutas.

El que trata en fruta va por ella a donde se hace, y después de traída llévala a otros pueblos para vender; y cómprala toda junta para venderla poco a poco, o por menudo. Y si tiene huerta en ella procura de plantar o trasponer los árboles de fruta, y cuando está bien sazonada, cógela para hacer dineros de ella. Vende cañas dulces, *xilotes* y mazorcas verdes, y las desgrana a las veces para hacer tamales y tortillas de ellas; vende también las mazorcas tostadas, y las tortillas de masa mezclada con miel, y los granos de maíz tostados, envueltos con miel, harina de maíz tostada mezclada con miel, y las pepitas de calabazas hervidas con miel, y cascos de calabaza cocidos, y otras comidas que están en la letra; vende también unos erizos de fruta, una fruta como nabos que llaman jícamas, unas raíces de árboles que son como batatas, y patatas silvestres, y unas raíces comestibles llamadas *tocimatl* y piñas, fruta, y *tzapotes* de todas maneras, y peruétanos, anonas, mameyes, ciruelas de todas maneras, guayabas, manzanillas de la tierra, cerezas de cualquier especie, tunas amarillas, coloradas, blancas, rosadas, vende también unos tomates pequeños dulces, que se venden por fruta.

Pescadores.

El que vende pescado es pescador, y para pescar suele usar redes y anzuelos, y en el tiempo de las aguas espera las avenidas de los ríos y toma los peces a menos trabajo; y para ganar su vida suele vender camarones y pescados de todo género, vende también unas sabandijas del agua, menudas como arena, y las tortillas y tamales que se hacen de ellas, y los huevos de

pescado y los coquillos del agua, como pulgón, cocidos, de que hacen también como unos buñuelos prietos y larguillos, y unos gusanos blancos que son buenos para aves o pájaros.

Carniceros.

El que trata en carne tiene ganado, caza y cría, y así vende carne de todo género, de gallinas, de venados, de conejos o de liebres, de ánsares, de patos, de pájaros, de codornices, y la carne de águila y de bestias fieras, y la carne del animalejo que trae sus hijos en una bolsa, y la carne de los animales de Castilla, aves, vacas, puercos, carneros, cabritos, véndela cocida o por cocer, y la carne cecinada y la asada debajo de tierra. El que no es fiel en esto vende la carne que es podrida, y hedionda o aceda, y la carne magullada, y por engañar a los compradores dice ser comestible la carne de perro.

Leñadores.

El que trata en leña tiene montes y para cortarla usa de hacha, con que la corta, raja, cercena y parte, y la pone en rimero; vende todo género de leña, ciprés, cedro, pino; vende también morillos, postes, pilares de madera, tablas, tajamaniles y tablazones, ora sean nuevas, ora sean viejas y podridas. El que va por leña al monte, vende la leña de roble, y de pino, y de fresno, y de madroños; y la leña que respenda y humea mucho; vende también leña trozada o troncada, y leña cortada a manos, las cortezas de cedros y de otros árboles, secos y verdes; vende también jara seca, y las pencas de maguey secas, y las cañas secas, y los tagarnos.

CAPITULO XXIII.

De los que hacen loza, ollas y jarros, y de los que hacen chicuites y petacas.

Olleros.

El que hace loza, vende ollas, tinajas, cántaros, cantarillos, bacines, braseros, vajillas bruñidas; y todos los vasos de cualquier manera, cucharas, cazuelas, candeleros, unos bien cocidos, y otros mal, unos resquebrajados del fuego, y otros medio cocidos, y porque no están bien sazonados, o cocidos, y tiene mal sonido, y porque parezcan buenos y muy bien cocidos, échales algún color encima o tíñelos con amarillo.

Que venden comales.

El que vende comales que son tortas de barro cocido, para cocer las tortillas en ellas, moja muy bien la tierra y la soba y mézclala con el flojel de las espadañas, y así de ella, así beneficiada, hace comales, adelgazando y allanándolos muy bien y acicalándolos, y después que están ya muy bien aparejados, para cocerse, mételos en el horno, calentándole muy bien; y viendo que están bien cocidos, manda apagar el fuego del horno y así los comales que vende son buenos, y tienen buen sonido, bien fornidos, y recios. A las veces vende los que no están bien cocidos, medio prietos, o de mal color, que tienen mal sonido por estar quebrados, hendidos o resquebrajados del fuego.

Que venden cestos.

El que trata en los cestos que se llaman *chicuites,* primero y antes que los haga, echa las cañas en el agua para que se remojen y humedezcan, y después las quiebra, y así quebradas, pónelas en orden para hacer de ellas cestos, a los cuales echa un

cordoncillo de *nequén* y una caña partida por medio, al rededor, en el hondón por de fuera. Los cestos que vende son hechos en diversas maneras, unos tienen divisiones como escritorios, y otros que tienen las orillas almenadas, y otros prolongados, y otros que hace para poner en ellos las tortillas, unos de los cuales son bastos, y otros bien hechos, vende también cestos grandes de cañas gruesas, y unos cestillos llanos, unos de estos son mal tejidos, flojos, gordazos, al fin mal hechos.

Que vende petacas.

El que trata en petacas de mujeres unas hace cuadradas y otras largas y altas, y otras rollizas, ora sean de cañas, ora de palmillas, ora de cuero, ora de madera, todas bien hechas y bien tejidas.

Que venden sal.

El que trata en sal, hácela, o la compra de los otros para revenderla; y para hacerla junta la tierra salitrosa, y juntada, remójala muy bien y destílala o cuélala en una tinaja, y hace formas para hacer panes de sal. El que revende la sal que compra de otros, llévala fuera para ganar con ella, y así no pierde ningún mercado de los que se hacen por los pueblos de su comarca, donde vende panes redondos o largos, como panes de azúcar, gordos y limpios, sin alguna arena, muy blancos, sin resabios; y a las veces vende panes que tienen resabio de cal desabrida; vende también a las veces panes delgados arenosos, y vende también sal gruesa y sal que no sala bien.

CAPITULO XXIV.

DE LOS QUE VENDEN GALLINAS, HUEVOS, MEDICINAS, ETC.

Que vende huevos.

El que trata en huevos suele criar gallinas, que ponen huevos; vende también los huevos de patos y de codornices, buenos y recientes, y de ellos unas veces hace tortillas y otras veces algún guisado de cazuela. El que es mal tratante en esto engaña vendiendo huevos podridos y huevos de ánades, y cuervos, y auras y de otras aves cuyos huevos no se comen.

Que vende gallinas.

El que trata en vender gallinas, también cría las aves, y a las veces cómpralas de otros para tornarlas a vender, ora sean de la tierra, ora de Castilla, gordas, tiernas, nuevas, pollos y gallos que tienen papada. El que es mal tratante en esto vende gallinas viejas, duras, flacas, y enfermas, que tienen pepita, mortecinas y hediondas.

Oficial de navajas.

El oficial de las navajas de la tierra sácalas de piedra negra con un instrumento de palo, estribando con los pies, y con las manos, y cada vez hace saltar una navaja de la misma piedra, y las navajas que así saca unas son para raspar la cabeza, y otras para otra cosa; unas salen de la superficie y otras tienen cazo, y otras son de dos filos, y otras para raer los meollos de maguey para que manen; y algunas de estas navajas son blancas, y otras jaspeadas, y otras amarillas, y otras comunes, que son buenas para raer las sedas, o cerdas de puercos, cuando los matan, después de chamuscados.

Boticarios.

El que trata en cosas de medicina conoce las hierbas, raíces, árboles, piedras, y el incienso de la tierra y todas las cosas medicinales, que sean raíces, que sean hierbas, de las cuales se trata en el libro onceno, de cada género por sí; pónelas aparte, en algún petate en el *tiánquez,* para vender.

Los que hacen esteras.

El que es oficial de hacer esteras tiene muchas juncias, u hojas de palma, de que hace los petates, y para hacerlos primero extiende los juncos en algún lugar llano para asolearlos, y escoge los mejores, y pónelos en concierto; y de los petates que vende unos son lisos, pintados, y otros son de hojas de palma; de estas también se hacen unos cestos que llaman *otlatompiatli,* que son como espuertas.

Vende también unas esteras de juncias gruesas y largas, unos de estos petates son bastos y ruines, y otros lindos y escogidos entre los demás; de los petates unos son largos y anchos, y otros cuadrados, y otros largos y angostos, otros pintados.

Hace también, y vende, unos asientos con espaldar, y otros para sentarse que son cuadrados, y otros para cabeceras que son cuadrados y largos, unos pintados, y otros llanos, sin labor.

El que no es buen oficial de esto, vende esteras hechas de juncias ruines y dañadas.

El que hace cestos.

El que es oficial de hacer cestos de cañas macizas, o el que los merca para venderlos poco a poco, primero hiende las cañas, y después de partidas entretéjelas; de ellas hace los cestos, tejiéndolas muy bien, echándoles un borde u orilla alrededor de la boca. Unos hace redondos, y largos, y otros anchos y angostos, y otros que tienen asiento por pie y tapadera.

Buhoneros.

El buhonero que vende sartales de vidrio, vende sartales de navajuelas labradas, y cristal blanco, y morado y del viril, y de azabache, y de otras cuentas de fuslera, y joyas fundidas de oro, como canutillos y como bodoquillos; vende también las joyas de Castilla, collares o sartales, manillas que parecen como esmeraldas, o como cristal blanco, amarillos, verdes, rubios, negros, azules, leonados, colorados, verde obscuros, morados, todos estos son teñidos y falsos.

El que vende espejos.

El que vende espejos es de los lapidarios, porque también corta sutilmente piedras del espejo, y las raspa con el instrumento que llaman *teuxalli,* y las asierra con un betún hecho de estiércol de murciélagos, y púlelos en unas cañas macizas que se llaman *quetzalótlatl.* Vende espejos de dos haces, pulidos de ambas partes, y espejos de una haz solamente, y espejos cóncavos, todos muy buenos, y algunos de piedra blanca, y otros de piedra negra; ya estos poco se usan.

Herreros y agujeros.

El que trata en agujas, fúndelas y límpialas, acicalándolas muy bien; hace también cascabeles, y *aguixillos,* punzones, clavos, hachas y destrales, azuelas y escoplos.

El que vende ulli, goma.

El que trata en la goma negra que se llama *ulli,* que se derrite como torrezno puesto en asador, y no se torna a cuajar, tiene árboles de que la saca; hace unas masas redondas, otras anchas y otras delgadas y largas. Es goma muy saludable. De esta se hacen las pelotas con que juegan, que fácilmente saltan como pelotas de viento, haciendo sonido como las mismas.

El que vende escobas.

El que vende escobas válas a coger al monte, con hoces, y véndelas en el *tiánquez,* siendo largas, recias, limpias y algunas cercenadas las puntas.

El que vende engrudo.

El que vende engrudo primero saca las raíces de que se hace, y sacadas, límpialas y mójalas o machúcalas, y machucadas sécalas al sol, y siendo secas muélelas bien molidas; y algunas veces engaña con el engrudo, porque sus raíces van mal molidas, mezcladas con cañas de maíz molidas. Después que están muy bien secas y con granos de maíz o de frijoles bien molidos, con los cuales mezclado el engrudo parece bueno.

El que vende resina.

El que vende resina odorífera, si es buen hombre vende la que es buena y que no tiene alguna mixtura; y si es mal hombre, vende la que es aparente y no es verdadera, mezclada o envuelta con harina de frijoles, o del maíz molido.

Cañuto de humo.

El que vende cañutos para chupar humo primero corta las cañas y las desnuda o monda de las hojas, limpiándolas muy bien, y muele el carbón, bien molido, con el cual siendo mojado embarra los cañutos, y después algunos los pinta y otros los hace dorados; algunos de estos son llanos, que no llevan pintura, y muy largos, bien embarrados con el carbón molido, o bien emblanquecidos con la greda que les echan encima del carbón, o muy relucientes con el oro con que los doran, otros hay que tienen pintura encubierta, que no se ve, sino cuando se van gastando con el fuego: otros están jaspeados, otros hay don-

de estan pintadas flores, pescados, águilas, etc. Unos se hacen para venderlos en el *tiánquez,* los cuales son comunes y mal hechos, y se les cae facilmente el carbón con que están embarrados, hay muchas maneras de estos cañutos y se hacen de muchas y diversas maneras, de hierbas olorosas, molidas y mezcladas unas con otras, con que los tupen muy bien de rosas de especies aromáticas, del betún llamado *chapopotli,* y de hongos, de rosa llamada *poyomatli* y de otras.

Chapopotli.

El *chapopotli* es un betún que sale de la mar, y es como pez de Castilla, que fácilmente se deshace, y el mar lo echa de sí con las ondas, y esto ciertos y señalados días, conforme al creciente de la luna; viene ancha y gorda a manera de manta, y ándanla a coger a la orilla los que moran junto al mar. Este *chapopotli* es oloroso y preciado entre las mujeres, y cuando se echa en el fuego su olor se derrama lejos.

De este hay dos maneras.

Hay dos maneras de este betún, el uno es del con que se mezcla la masa o la resina olorosa, que se mete en los cañutos con que dan buen y trascedente olor. El otro es de la pez que mascan las mujeres, llamada *tzictli,* y para que la puedan mascar mézclanla con el *axin,* con el cual se ablanda; de otra manera no se puede mascar, antes se deshace, y por la mayor parte suélenla mascar las muchachas y mozas que ya son adultas, y las que ya son mujeres; pero no la mascan todas en público, sino las solteras y doncellas, porque las casadas y viudas puesto caso que la masquen, pero no en público, sino en sus casas; y las que son públicas mujeres sin vergüenza alguna la andan mascando, en todas partes en las calles, en el *tiánquez,* sonando las dentelladas, como castañetas. Las otras mujeres que no son públicas si lo mismo hacen, no dejan de ser notadas de malas y ruines mujeres por aquello.

La causa porque las mujeres mascan el *tzictli* es para echar la reuma, y también porque no les hieda la boca, o porque el mal hedor de su boca, que ya tienen no se sienta, y por aquello sean desechadas.

Los hombres también mascan el *tzictli* para echar también la reuma, y para limpiar también los dientes; empero hácenlo en secreto. Y los que son notados de vicio nefando y sin vergüenza, lo mascan y tiénenlo por costumbre andarla mascando en público; y los demás hombres si lo mismo hacen nótanlos de someticos.

Este betún mézclase con el copal o incienso de la tierra, y con la resina odorífera, y así mezclado hace buenos sahumerios.

Axin.

El ungüento amarillo llamado *axin* tiene lo siguiente: que es muy amarillo, blando y cálido; este *axin* se hace de unos cuquillos como moscas que nacen en el árbol que se dice *axquáuitl*, cuyas moscas las comen, y ponen huevos de que se engendran los dichos, y como van creciendo páranse redondillos, y siendo grandecillos sacúdenlos del árbol y cógenlos para cocerlos, y como están ya cocidos de ellos exprimen el *axin*, que es como un ungüento amarillo, y lo envuelven con las cáscaras de mazorcas de maíz.

Calidades y virtudes de este axin.

La calidad de este *axin* es ser caliente, según dicen los que lo han experimentado, y tan caliente que parece fuego; con el se untan los pies los caminantes para guardarlos del frío, y que no se hagan grietas; ablanda o aplaca la gota, poniéndolo sobre la parte donde se siente el dolor; untan también los labios con él, para que no se hiendan; y para que sea bueno contra la gota mézclase con una hierba molida que se dice *colotzitzicaztli*, y para ser bueno contra el frío, mézclase con el cisco por-

que no se derrita. También es bueno contra las cámaras que no se pueden estancar; primero será necesario cocerlo muy bien y estando un poco blando o tibio, con él echarán la medicina al enfermo que las tiene, y con esto se estancarán fácilmente las dichas cámaras.

Diferencias de tzictli.

Hay un género de *tzictli,* que se llama por estos nombres *tepetzictli, tacanaltzictli,* que es tanto como si dijésemos *tzictli* agreste; este también se masca, como el otro ya referido, salvo que no es negro sino amarillo, como la cera amarilla; cuando se masca no se siente algún dolor de la cabeza, antes la alegra, siéndole dulce o sabroso. El otro género de *tzictli* que es el de *chapopotli,* mascándose fatiga a la cabeza. El *tepetzictli* es una hierba y de la raíz de ella se toma este betún.

CAPITULO XXV.

De los que venden candelas, bolsas y cintas.

Candeleros.

El que trata en candelas tiene de oficio lo siguiente: saber adobar la cera, derretir, blanquear, lavar, cocer o hervirla, y después que está derretida, échala sobre el pábilo, arróllala con tabla y sobre otra tabla, mezcla camisas de cera negra dentro de la blanca, infunde la cera y pone los pábilos. Vende también las candelas de cera de cualquier color que sean, blancas, amarillas, prietas, y las que son falsas, y las que tienen gordo pábilo unas de las cuales son lisas, o bruñidas, otras atolondradas, unas delgadas y otras gordas.

Que trata en bolsas.

El que trata en bolsas córtalas primero y cóselas muy bien, y échales cerraderos de cuero, o de cordones, ora sean de cuero, ora de manta; unas son anchas y grandes y capaces, y otras son angosticas y chiquitas.

Que vende talabartes.

El oficial de cintas, o talabartes, cuando los corta, unos corta angostos y otros anchos, a todos les echa hebillas para ceñirse; otros corta angostos y gordos, otros ni muy anchos ni muy angostos, unos amarillos, otros blancos, otros negros, otros bermejos o colorados.

Zapateros.

El zapatero corta primero los zapatos, y después échales suelas y cóselos, apretándolos muy bien, unos angostos y otros anchos, y otros bien hechos y pulidos, que son para señores.

Buhonero.

El buhonero compra junto para tornar a vender por menudo, como son papel, tijeras, cuchillos, agujas, paños, lienzos, orillas, o manillas, cuentas, y otras cosas muchas que el puede comprar junto.

Las que embarran la cabeza.

La que embarra las cabezas, con unas hierbas llamadas *xiuhquílitl,* que son buenas contra las enfermedades de la cabeza, tiene por oficio buscar el barro negro y traerlo al *tiánquez* para ponerlo en la cabeza a los que lo quieren, y echar encima las dichas hierbas, siendo molidas y mezcladas con las hojas de un

árbol que se dice *huixachi,* y con la corteza llamada *quauhtepuztli;* a las veces vende el barro mezclado solamente con las dichas hojas y con la corteza sin las dichas hierbas.

Las que venden plumas hiladas con algodón.

La que vende plumas hiladas suele criar muchas aves de que pela las plumas, y peladas envuélvelas con greda; y pela las plumas de arriba, y las que están debajo, que son muy blandas, como algodón, y hace todo lo siguiente; que hila pluma, hila parejo, hila *atramuezos,* hila mal torcido, hila bien torcido, tuerce la pluma, hila *nequén* con huso, con que hilan las mujeres *otomitas,* hila con torno la pluma pelada, y la torcida; hila también la pluma de pollos, e hila también la pluma de ánsares grandes, la pluma de ánades, la pluma de ánades del Perú, la pluma de labancos y la pluma de gallinas.

Que venden hierbas comestibles.

Y la que vende hierbas de comer, algunas de ellas las planta y otras las coge en el campo al tiempo de las aguas; y de cualquiera especie o manera que sean todas las vende, como sean comestibles, cuyos nombres están declarados en el libro onceno, capítulo VII, de las hierbas comestibles, como son las hojas de las matas del chile, bledos, acederas, mastuerzo, poleo y otras hierbas buenas para comer.

CAPITULO XXVI.

De las que venden atolli y cacao hecho para beber, y tequixquitl, salitre.

Las que venden atolli.

El que vende *atolli,* que es mazamorra, véndelo caliente o frío. El caliente se hace de masa de maíz molido, o tostado, o de las tortillas molidas, o de los escobajos de las mazorcas quemadas y molidas, mezclándose con frijoles, con agua de maíz aceda, o con *ají,* o con agua de cal, o con miel. El que es frío hácese de ciertas semillas que parecen linaza, y con semilla de cenizos y de otras de otro género, las cuales se muelen muy bien primero, y así el *atolli* hecho de estas semillas, parece ser cernido; y cuando no están bien molidas hacen un *atolli* que parece que tiene salvado, y a la postre le echan encima, para que tenga sabor, *ají* o miel.

Las que venden cacao hecho.

La que vende cacao hecho para beber muélelo primero en este modo, que la primera vez quiebra o machuca las almendras; la segunda vez van un poco más molidas; la tercera vez y postrera muy molidas, mezclándose con granos de maíz cocidos y lavados, y así molidas y mezcladas les echan agua, en algún vaso; si les echan poca, hacen lindo cacao; y si mucha, no hace espuma, y para hacerlo bien hecho se hace y se guarda lo siguiente: conviene a saber, que se cuela, después de colado se levanta para que chorree y con esto se levanta la espuma, y se echa aparte, y a las veces espésase demasiado y mézclase con agua después de molido, y el que lo sabe hacer bien hecho vende el cacao bien hecho y lindo, y tal que solo los señores le beben, blando, espumoso, bermejo, colorado y puro, sin mucha masa; a las veces le echan especies aromáticas, y aún miel de

abejas y alguna agua rosada; y el cacao que no es bueno tiene mucha masa y mucha agua, y así no hace espuma sino unos espumarajos.

El que vende salitre, y greda y yeso.

El que vende salitre amontónalo en el lugar donde hay copia de ello, y vende el que es blanco, colorado, que tiene costras, o amarillo, o el que es menudo y todo es viscoso o blandujo.

El que vende greda amásala con las manos y la cuece, y así se hace fofa y hueca. El yeso cocido es piedra que se saca de las venas donde se hace.

Que venden piciete.

El que vende *piciete,* muele primero las hojas de él, mezclándolas con una poca de cal, y así mezclado, estriégalo muy bien entre las manos; algunos lo hacen del incienso de la tierra, y puesto entre las manos; algunos lo hacen del incienso y puesto en la boca hace desvanecer la cabeza o emborracha; hace también digerir lo comido, y hace provecho para quitar el cansancio.

CAPITULO XXVII.

De todos los miembros exteriores e interiores así del hombre como de la mujer.

De este capítulo no tradujo en lengua castellana cosa alguna el autor, porque en lugar de la traducción de él puso el dicho autor la relación siguiente, la cual es digna de ser notada, y más gustosa que pudiera ser la declaración del texto.

RELACION DEL AUTOR DIGNA DE SER NOTADA.

Después de haber escrito las habilidades y oficios que estos mexicanos naturales tenían en tiempo de su infidelidad, y los vicios y virtudes que entre ellos eran tenidos por tales, parecióme consono a razón poner aquí los oficios y habilidades, vicios y virtudes que después acá han adquirido. En cuanto a lo primero tenemos por experiencia que en los oficios mecánicos son hábiles para aprenderlos y usarlos, según que los españoles los saben y los usan, como son oficios de geometría, que es edificar, los entienden y saben y hacen como los españoles; también el oficio de albañilería, y cantería, y carpintería; también los oficios de sastres, zapateros, sederos, impresores, escribanos, lectores, contadores, músicos de canto llano y de canto de órgano, (de) tañer flautas, chirimías, sacabuches, trompetas, órganos; saber Gramática, Lógica, Retórica, Astrología, y Teología, todo esto tenemos por experiencia que tienen habilidad para ello y lo aprenden y lo saben, y lo enseñan, y no hay arte ninguna que no tengan habilidad para aprenderla y usarla.

En lo que toca (a) que eran para más en los tiempos pasados, así para el regimiento de la república, como para el servicio de los dioses, es la causa porque tenían el negocio de su regimiento conforme a la necesidad de la gente, y por esto los muchachos y muchachas criábanlos con gran rigor, hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres, porque no eran poderosos para criarlos como convenía, cada uno en su casa, y por esto los criaban de comunidad debajo de maestros muy solícitos y rigurosos, los hombres a su parte y las mujeres a la suya. Allí los enseñaban como habían de honrar a sus dioses, y como habían de acatar y obedecer a la república y a los regidores de ella.

Tenían bravos castigos para castigar a los que no eran obedientes y reverentes a sus maestros, y en especial se ponía gran diligencia en que no se bebiese *octli.* La gente que era de cincuenta años abajo ocupábanlos en muchos ejercicios de noche

y de día, y criábanlos en grande austeridad, de manera que los bríos e inclinaciones carnales no tenían señorío en ellos, así en los hombres como en las mujeres.

Los que vivían en los templos tenían tantos trabajos de noche y de día, y eran tan abstinentes, que no se les acordaba de cosas sensuales.

Los que eran del ejercicio militar, eran tan contínuas las guerras que tenían los unos con los otros, que muy poco tiempo cesaban de la guerra y de los trabajos de ella.

Era esta manera de regir muy conforme a la Filosofía Natural y Moral, porque la templanza y abastanza de esta tierra, y las constelaciones que en ella reinan, ayudan mucho a la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa, y muy dada a los vicios sensuales; y la Filosofía Moral enseñó por experiencia a estos naturales, que para vivir moralmente y virtuosamente era necesario el rigor y (la) austeridad, y ocupaciones contínuas en cosas provechosas a la república. Como esto cesó por la venida de los españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenían estos naturales, y quisieron reducirlos a la manera de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros, perdióse todo el regimiento que tenían. Necesario fué destruir todas las cosas idolátricas, y todos los edificios idolátricos, y aún las costumbres de la república que estaban mezcladas con ritos de idolatría y acompañadas con ceremonias idolátricas, lo cual había casi en todas las costumbres que tenía la república con que se regía, y por esta causa fué necesario desbaratarlo todo y ponerles en otra manera de policía, que no tuviese ningún resabio de cosas de idolatría. Pero viendo ahora que esta manera de policía cría gente muy viciosa, de muy malas inclinaciones y muy malas obras, las cuales los hace a ellos odiosos a dios y a los hombres, y aun los causan grandes enfermedades y breve vida, será menester poner remedio; y parécenos a todos que la principal causa de esto es la borrachera, que como cesó aquel rigor antiguo,

de castigar con pena de muerte las borracheras, aunque ahora se castigan con azotarlos, trasquilarlos y venderlos por esclavos, por años, o por meses, no es suficiente castigo este para cesar de emborracharse, y aun tampoco las predicaciones muy frecuentes contra este vicio, ni las amenazas del infierno bastan para refrenarlos, y son estas borracheras tan destempladas y perjudiciales a la república y a la salud y salvación de los que las ejercitan, que por ellas se causan muchas muertes por que se matan los unos a los otros estando borachos, y se maltratan de obras y de palabras, y se causan grandes disensiones en la república; y los que la rigen se deshonran y se amenguan, y hacen grandes faltas en sus oficios, y los juzgan por indignos de ellos, y aun por este vicio son tenidos por indignos e inhábiles para el sacerdocio, y también por que la continencia o castidad que es necesaria a los sacerdotes, no son hábiles para guardar-darla, en especial los borrachos.

A los principios se hizo experiencia de hacerlos religiosos, porque nos parecía entonces que serían hábiles para las cosas eclesiásticas y para la vida religiosa, y así se dió el hábito de San Francisco a dos mancebos indios, los más hábiles y recogidos que entonces había, y que predicaban con gran fervor las cosas de nuestra Fe Católica a sus naturales; y pareciónos que si aquellos, vestidos de nuestro hábito y adornados con las virtudes de nuestra Santa Religión Franciscana, predicasen con aquel fervor que predicaban, harían grandísimo fruto en las ánimas; mas como tuviesen el hábito y los ejercitasen en las cosas de esta Santa Religión, hallóse por experiencia que no eran suficientes para tal estado, y así les quitaron los hábitos, y nunca más se ha recibido indio a la religión, ni aún se tiene por hábiles para el sacerdocio. En este tiempo, como aún los religiosos no sabían la lengua de estos naturales, como mejor podían instruían a los indios que parecían hábiles y recogidos, para que ellos predicasen delante de los religiosos, al pueblo; pero después que los religiosos supieron la lengua y comenzaron a predicar, quitáronlos de la predicación, por bajos que hallaron en ellos en

mostrarse en presencia de los religiosos honestos y recogidos, no siendo tales, cosa que ellos saben muy bien hacer.

Y no me maravillo tanto de las tachas y dislates de los naturales de esta tierra, porque los españoles que en ella habitan, y mucho más los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones; los que en ella nacen, muy al propio de los indios, en el aspecto parecen españoles y en las condiciones no lo son; los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, a pocos años andados de su llegada a esta tierra se hacen otros; y esto pienso que lo hace el clima, o constelaciones de esta tierra; pero es gran vergüenza nuestra que los indios naturales, cuerdos y sabios antiguos, supieron dar remedio a los daños que en esta tierra imprime en los que en ella viven, obviando a las cosas naturales con contrarios ejercicios; y nosotros nos vamos al agua abajo de nuestras malas inclinaciones; y cierto, se cría una gente, así española como india, que es intolerable de regir y pesadísima de salvar: los padres y las madres no se pueden apoderar con sus hijos e hijas para apartarlos de los vicios y sensualidades que esta tierra cría. Buen tino tuvieron los habitantes de esta tierra, antiguos, en que criaban sus hijos e hijas con la potencia de la república, y no los dejaban criar a sus padres, y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos y supersticiones idolátricas, paréceme que era muy buena, y si limpiada de todo lo idolátrico que tenía y haciéndola del todo cristiana se introdujese en esta república indiana y española, cierto sería gran bien y sería causa de librar así a la una república como a la otra de grandes males, y de grandes trabajos a los que las rigen.

Ya tampoco nosotros no nos podemos apoderar con los que se crían en las escuelas, porque como no tienen aquel temor y sujeción que antiguamente tenían, ni los criamos con aquel rigor y austeridad que se criaban en tiempo de su idolatría, no se sujetan ni se enseñan, ni toman lo que los enseñan, como si estuvieran en aquella empresa pesada de los viejos antiguos.

A los principios, como hallamos que en su república antigua

criaban los muchachos y las muchachas en los templos, y allí los disciplinaban y enseñaban la cultura de sus dioses, y la sujeción a su república, tomamos aquel estilo de criar los muchachos en nuestras casas, y dormían en la casa que para ellos estaba edificada junta a la nuestra, donde los enseñábamos a levantarse a la media noche, y los enseñábamos a decir los maitines de Nuestra Señora, y luego de mañana, las horas; y aun les enseñábamos a que de noche se azotasen y tuviesen oración mental; pero como no se ejercitaban en los trabajos corporales como solían y como demanda la condición de su briosa sensualidad, y también comían mejor de lo que acostumbraban de su república antigua, porque ejercitábamos con ellos la blandura y piedad que entre nosotros se usa, comenzaron a tener bríos sensuales y a entender en cosas de lascivia, y así los echaron de nuestras casas, para que se fuesen a dormir a las casas de sus padres; y venían a la mañana a las escuelas a aprender a leer y escribir, y cantar, y esto es lo que aún ahora se usa. Pero como se han venido relajando de poco en poco estos ejercicios, y entre ellos casi no hay quien tenga orgullo e industria para por sí enseñar estas cosas, si nosotros mismos no entendemos en ellas, no hay ya en las escuelas de nuestras casas quien a derechas enseñe a leer y escribir, ni a cantar, ni a las otras cosas de música, casi todo se va cayendo.

También se hizo experiencia en las mujeres para ver si, como en el tiempo de la idolatría había monasterios de ellas que servían en los templos y guardaban castidad, serían hábiles para ser monjas y religiosas de la religión cristiana, y guardar perpetua castidad, y a este propósito se hicieron monasterios y congregaciones de mujeres, y fueron instruidas en las cosas espirituales, y muchas de ellas supieron leer y escribir; y las que nos parecían que estaban bien instruidas en la Fe y eran matronas de buen juicio, las hicimos preladas de las otras, para que las rigiesen y enseñasen en las cosas de la cristianidad y de todas las buenas costumbres; y cierto, a los principios tuvimos opinión que ellos serían hábiles para sacerdotes y religiosos, y ellas

para monjas y religiosas, pero engañonos nuestra opinión. Por experiencia entendimos que por entonces no eran capaces de tanta perfección, y así cesó la congregación y monasterios que a los principios intentábamos, ni aun ahora vemos indicios que este negocio se pueda efectuar.

Hízose también a los principios una diligencia en algunos pueblos de esta Nueva España donde residen los religiosos, como fue en Cholula y en Huexotzingo, etc., que los que se casaban los poblaban por sí junto a los monasterios, y allí moraban, y de allí venían todos a misa cada día, al monasterio, y les predicaban el cristianismo, y el modo de la cohabitación matrimonial, y era muy buen medio este para sacarlos de la infección de la idolatría, y otras malas costumbres, que se les podían apegar de la conversación de sus padres; pero duró poco, porque ellos hicieron entender a los más de los religiosos, que toda la idolatría, con todas sus ceremonias y ritos, estaba ya tan olvidada y abominada que no había para que tener este recatamiento, pues que todos eran bautizados y siervos del verdadero Dios; y esto fue falsísimo, como después acá lo hemos visto muy claro, que ni aun ahora cesa de haber muchas heces de idolatría y de borrachería, y de muchas malas costumbres, lo cual se hubiera mucho remediado si aquel negocio fuera adelante como se comenzó. Y si así como fue en pocas partes, fuera en todas, y perseverara hasta ahora, ya casi está imposibilitado de remediarse.

Fueron grandes los trabajos y perplejidades que tuvimos a los principios para casar a los casados, y que tenían muchas mujeres, para darles aquellas que el derecho manda que tomen, porque para examinar los parentescos y saber cual fué la primera, para dársela, nos vimos en un laberinto de gran dificultad, porque ellos mentían en decir cual fue la primera y hacían embustes para casarse con aquella que ellos tenían más afección; y para saber con cual habían hecho la ceremonia que usaban cuando tomaban mujer legítima, fué necesario revolver y saber muchas ceremonias y ritos idolátricos de la infidelidad;

y como sabíamos poca lengua, casi nunca bien caímos en la cuenta como ahora lo habemos entendido.

Cerca de los otros sacramentos, como fue el de la confesión, y comunión, ha habido tanta dificultad en ponerlos en el camino derecho de ellos, que aun ahora hay muy pocos que vayan vía recta a recibir estos sacramentos, lo cual nos da gran fatiga, y mucho conocimiento de lo poco que han aprovechado en el cristianismo,. A los principios ayudáronnos grandemente los muchachos, así los que criábamos en las escuelas como los que se enseñaban en el patio, porque como al tono de lo antiguo criábamos los hijos de los principales dentro de nuestras escuelas; allí los enseñábamos a leer y a escribir y cantar; y a los hijos de los plebeyos enseñábamoslos en el patio la doctrina cristiana; juntábanse gran copia de ellos, y después de haberse enseñado un rato, iba un fraile con ellos, o dos, y subíanse en un *cu* y derrocábanlo en pocos días, y así se derrocaron en poco tiempo todos los *cúes*, que no quedó señal de ellos, y otros edificios de los ídolos dedicados a su servicio. Estos muchachos sirvieron mucho en este oficio, los de dentro de casa ayudaron mucho más, para destripar los ritos idolátricos que de noche se hacían, y las boracheras y areitos que secretamente y de noche hacían a honra de los ídolos, porque de día estos espiaban en donde se había de hacer algo de esto de noche, y de noche, a la hora conveniente iban con un fraile o con dos, sesenta o cien de estos criados de casa, y daban secretamente sobre los que hacían alguna cosa de las arriba dichas, de idolatría, borrachera o fiesta, y prendíanlos a todos y atábanlos y llevábanlos al monasterio, donde los castigaban y hacían penitencia, y los enseñaban la doctrina cristiana, y los hacían ir a maitines a la media noche, y se azotaban, y esto por algunas semanas, hasta que ellos estaban ya arrepentidos de lo que habían hecho y con propósito de no lo hacer más, y así salían de allí catequizados y castigados, y de ellos tomaban ejemplo los otros y no osaban hacer semejante cosa, y si la hacían luego caían en el lazo y los castigaban como dicho es.

Fue tan grande el temor que toda la gente popular cobró de estos muchachos que con nosotros se criaban, que después de pocos días no era menester ir con ellos, ni enviar muchos, cuando se hacía alguna borrachera de noche, que enviando diez o veinte de ellos prendían y ataban a todos los de la fiesta o borrachera, aunque fuesen cien o doscientos, y los traían al monasterio para hacer penitencia, y de esta manera se destruyeron las cosas de la idolatría, que nadie en público ni de manera que se pudiese saber osaba hacer nada que fuese de cosas de idolatría o de borrachera, o fiesta; y cuando ellos querían hacer alguna fiesta para su regocijo temporal, o convidar a sus parientes y amigos, hacíanlo con licencia de los religiosos, protestando primero que ninguna cosa de idolatría ni de otra ofensa de Dios había de haber en el negocio.

Después acá cesó aquella solicitud que los religiosos tenían en las cosas ya dichas, porque públicamente no parecía cosa ninguna que fuese digna de castigo, y ellos perdieron el temor que a los principios tenían, porque también los que se criaban en casa dejaron de dormir y comer dentro de casa, y duermen y comen en casa de sus padres, y aunque ven y saben algunas cosas idolátricas o de borracheras no las osan decir; y también se ha prohibido a los religiosos, que a ninguno encierren ni castiguen en sus casas por ningún delito. De esta manera ellos cantan cuando quieren y se emborrachan cuando quieren, y hacen sus fiestas como quieren, y cantan los cantares antiguos que usaban en el tiempo de su idolatría, no todos sino muchos, y nadie entiende lo que dicen por ser sus cantares muy cerrados; y si algunos cantares usan que ellos han hecho después acá de su convertimiento, en que se trata de las cosas de Dios y de sus santos, van envueltos con muchos errores y herejías, y aun en los bailes y areitos se hacen muchas cosas de sus superticiones antiguas y ritos idolátricos, especialmente donde no reside quien los entienda; y entre los mercaderes más comunmente pasa esto, cuando hacen sus fiestas, convites y banquetes.

Esto va adelante, cada día se empeora, y no hay quien pro-

cure de lo remediar, porque no se entiende sino de pocos y ellos no lo osan decir; las cosas de la borrachería cada día se empeoran, y los castigos que se hacen no son de manera que el negocio se remedie, más antes de manera que se empeora. Bien es verdad que algunos de los muchachos que se criaban en nuestras casas, a los principios, porque nos decían las cosas que sus padres hacían de idolatría siendo bautizados, y por ellos les castigábamos, los mataban sus padres y otros los castigaban reciamente, y aun ahora, cuando habiendo sabido que pasan algunas cosas dignas de reprensión y de castigo, y las reprendemos en los púlpitos, comienzan a rastrear los que las hacen para saber quien fue el que dió noticia de aquello que se reprendió en el púlpito, y casi siempre caen con la persona, y los castigan malamente con solapación y disimulación, cargándoles la mano en los servicios corporales y personales, y haciéndoles otras vejaciones de que los pacientes ni se pueden quejar ni se saben remediar, quéjansenos en secreto, y con habernos conjurado, que ninguna cosa digamos de lo que nos dicen, por no padecer mayores agravios, así tenemos necesidad de callar y encomendar a Dios los negocios para que los remedie.

Hemos recibido, y aun recibimos en la plantación de la fe en estas partes grande ayuda y mucha lumbre de aquellos a quien hemos enseñado la lengua latina. Esta gente no tenía letras, ni caracteres algunos, ni sabían leer ni escribir, comunicábanse por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenían de ellas estaban pintados con figuras e imágenes, de tal manera que sabían y tenían memoria de las cosas que sus antepasados habían hecho y habían dejado en sus anales, por más de mil años atrás, antes que viniesen los españoles a esta tierra. De estos libros y escrituras los más de ellos se quemaron al tiempo que se destruyeron las otras idolatrías, pero no dejaron de quedar muchas escondidas que las hemos visto, y aun ahora se guardan, por donde hemos entendido sus antiguallas.

Luego que venimos a esta tierra a plantar la fe juntamos

(a) los muchachos en nuestras casas, como está dicho, y les comenzamos (a enseñar) a leer y escribir y cantar, y como salieron bien con esto, procuramos luego de ponerlos en el estudio de la Gramática, para el cual ejercicio se hizo un Colegio en la ciudad de México en la parte de Santiago del Tlatilulco, en el cual de todos los pueblos comarcanos y de todas las provincias se escogieron los muchachos más hábiles, y que mejor sabían leer y escribir, los cuales dormían y comían en el mismo Colegio sin salir fuera sino pocas veces.

Los españoles y los otros religiosos que supieron esto, reíanse mucho y hacían burla, teniendo muy por averiguado que nadie sería poderoso para poder enseñar Gramática a gente tan inhábil; pero trabajando con ellos dos o tres años, vinieron a entender todas las materias del arte de la Gramática, (a) hablar latín y entenderlo, y a escribir en latín, y aún a hacer versos heróicos. Como vieron esto por experiencia los españoles seglares y eclesiásticos, espantáronse mucho, como aquello se pudo hacer. Yo fuí el que los primeros cuatro años con ellos trabajé y los puse en todas las materias de la Latinidad. Como vieron que esto iban adelante y aunque tenían habilidad para más, comenzaron así los seglares como los eclesiásticos a contradecir este negocio y a poner muchas objeciones contra él, para impedirle, porque yo me hallé presente en todas estas cosas y porque leía la Gramática a los inidos del Colegio, podré decir con verdad las objeciones que ponían y las respuestas que se les daban.

Decían que, pues estos no habían de ser sacerdotes, de que servía enseñarles la Gramática, que era ponerlos en peligro de que hereticasen, y también que viendo la Sagrada Escritura entenderían en ella como los Patriarcas antiguos, tenían juntamente muchas mujeres, que era conforme a lo que ellos usaban, y que no querrían creer lo que ahora les predicásemos, que no puede nadie tener más que una mujer casado con ella *infacie ecclesiae;* otras objeciones de esta calidad ponían, a las cuales se les respondía que, puesto caso que no hubiesen de ser Sacerdo-

tes, queríamos tener sabido a cuánto se extendía su habilidad; lo cual sabido por experiencia, podríamos dar fe de lo que en ellos hay, y que conforme a su habilidad se haría con ellos lo que pareciese ser justo, según proximidad. A lo que decían que les dábamos ocasión de hereticar, se respondía que con no pretender aquello sino lo contrario, conviene a saber, que pudiesen entender mejor las cosas de la fe, y con estar sujetos a Príncipe Cristianísimo, estaba muy en la mano, cuando algo de esto pareciese, remediarlo. A lo de las mujeres, como está en el Evangelio la corrección que nuestro Redentor hizo cerca de lo que antiguamente se usaba de que un hombre tenía muchas mujeres, son obligados a creerlo, predicándoselo como ordinariamente se les predica; y siendo en esto rebeldes castigarlos como a herejes, pues hay autoridad de poder Eclesiástico y Seglar para hacerlo. Muchas otras altercaciones se tuvieron acerca de este negocio, las cuales sería cosa prolija ponerlas aquí.

Ha ya más de cuarenta años que este Colegio persevera, y los colegiales de él en niguna cosa han delinquido, ni contra Dios, ni contra la Iglesia, ni contra el rey, ni contra su república, más antes han ayudado y ayudan en muchas cosas a la plantación y sustentación de nuestra santa fe católica, porque si sermones y postillas y doctrinas se han hecho en la lengua indiana, que pueden parecer y sean limpios de toda herejía, son precisamente los que con ellos se han compuesto, y ellos por ser entendidos en la lengua latina nos dan a entender las propiedades de los vocablos y las propiedades de su manera de hablar, y las incongruidades que hablamos en los sermones, o las que decimos en las doctrinas; ellos nos las enmiendan, y cualquiera cosa que se haya de convertir en su lengua, si no va con ellos examinada, no puede ir sin defecto sin escribir congruamente en la lengua latina, ni en romance, ni en su lengua; para lo que toca a la ortografía y buena letra, no hay quien lo escriba si no es los que aquí se crían.

Enseñaron los frailes a los colegiales y estuvieron con ellos más de diez años enseñándolos toda la disciplina y costumbres

que en el Colegio se habían de guardar, y ya que había entre ellos quien leyesen y quien al parecer fuesen hábiles para regir el Colegio, hiciéronles sus ordenaciones y eligiéronse rector, y consiliarios, para que rigieran el Colegio, y dejáronlos que leyesen y se rigiesen ellos a sus solas por más de veinte años, en el cual tiempo se cayó todo el regimiento y buen concierto del Colegio, parte por el mayordomo que tenía cargo del colegio, que era español; parte por la negligencia y descuido del rector y consiliarios. También por descuido de los frailes que no curaban de mirar como iban las cosas, hasta que todo dió en tierra.

Cuarenta años después de la fundación del Colegio tornóse a examinar el estado en que estaban las cosas del Colegio, y hallóse estar perdido, y fue necesario dar otro corte y hacer otras ordenaciones de nuevo, sobre las primeras, para que el Colegio fuese adelante, como parece por las mismas ordenaciones que se hicieron de nuevo.

Yo que me hallé en la fundación del dicho Colegio, me hallé también en la reformación de él, la cual fue más dificultosa que la misma fundación. La pestilencia que hubo ahora ha treinta y un años dió gran baque al Colegio, y no le ha dado menor esta pestilencia de este año de 1576, que casi no está ya nadie en el Colegio, muertos y enfermos, casi todos son salidos.

Recelo tengo muy grande que esto se ha de perder del todo, lo uno porque ellos son pesados de regir y mal inclinados a aprender, lo otro por que los frailes se cansan de poner con ellos el trabajo de que tienen necesidad para llevarlos adelante; lo otro, porque veo que ni entre los seglares ni entre los eclesiásticos nò hay nadie que los favorezca, ni con solo un tomín. Si el señor don Antonio de Mendoza —que en gloria sea— visorrey que fue de esta Nueva España, no los hubiera proveído de su hacienda de una poca de rentilla que tienen, con que se sustentan pocos y mal, ya no hubiera memoria de Colegio, ni colegial; y pudiérase haber hecho gran bien a toda esta república indiana, y el rey nuestro señor tuviera más vasallos en ella de los que tiene, y tendrá, porque siempre van en

disminución, y la causa que yo he visto con mis ojos es, que en la pestilencia de ahora ha treinta años por no haber quien supiese sangrar ni administrar las medicinas como conviene, murieron los más que murieron, y de hambre, y en esta pestilencia presente acontece lo mismo, y en todas las que se ofrecieren será lo mismo, hasta que se acaben.

Y si se hubiera tenido atención y advertencia a que estos indios hubieran sido instruidos en la Gramática, Lógica y Filosofía Natural, y Medicina, pudieran haber socorrido (a) muchos de los que han muerto, porque en esta ciudad de México vemos por nuestros ojos, que aquellos que acuden a sangrarlos y purgarlos como conviene, con tiempo sanan, y los demás mueren; y como los médicos y sangradores españoles, que lo saben hacer, son pocos, socorren a pocos, y ya casi están cansados y enfermos, y muertos los sangradores y médicos, y no hay ya quien pueda ni quiera acudir, ni ayudar a los indios pobres, y así se mueren por no tener remedio ni socorro.

CAPITULO XXVIII.

De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas.

§ i.—El primer párrafo es de las enfermedades de la cabeza, ojos, oídos, dientes y narices.

Contra la dolencia de la enfermedad de la horquilla, que suele dar en los cabellos, es menester cortarlos muy a raíz y rasparse muy bien la cabeza, y lavarse con orines, y untarla con una hierba que se dice *nanacace;* y para quitar la hierba hase de lavarse con orines. Y si no se cortaren los cabellos se han de lavar con orines y untarse con *axin,* que es un ungüento amarillo, mezclado con el cisco de la chimenea, y después se ha de

poner en la cabeza cierto barro negro, que se usa para teñir de negro; y encima poner ciertos polvos de una corteza del palo que en la lengua mexicana se dice *quauhtepuztli*, que es como el alcornoque, salvo que es pesado.

Contra la caspa será necesario cortar muy a raíz los cabellos y lavarse la cabeza con orines, y después tomar las hojas de ciertas hierbas que en indio se llaman *coyoxóchitl, amolli* e *iztáuhyatl,* que es el ajenjo de esta tierra, o con el cuesco del aguacate, molido y mezclado con el cisco que está dicho arriba; y sobre esto se ha de poner el barro negro, que está referido, con cantidad de la corteza ya dicha.

Contra la enfermedad de postillas y sarna, que suelen nacer en la cabeza, se ha de usar del mismo remedio de rasparse la cabeza y untarse con orines, y moler el cuesco del aguacate y ponerlo en la cabeza, o untarla con el agua que haya estado con la resina llamada *óxitl,* mezclada con la semilla del algodón, molida, o con el ajenjo de la tierra, calentándolo primero y poniéndolo en la cabeza.

Contra las postemas y nacidos de la cabeza se han de poner estos remedios: poner una poca de cal mezclada con la hierba del *picietl,* y que sea en cantidad, o abrirlas a manera de cruz, y sacar la materia de la dicha postema y lavarse con orines, y después poner una bilma de *ocózotl* o de *óxitl* con su pluma.

Contra los contínuos dolores de la cabeza usaremos de estos remedios; oler cierta hierba llamada *ecuxo,* o la hierba de *picietl* siendo verde, y apretarse la cabeza con un paño y sahumarse con algunos sahumerios; y si se empeorase se molerá cierta hierba nombrada *zozoyátic,* y oler los polvos de ella, de suerte que entren en las narices. Y si crecieren los dichos dolores, tomarás y mezclaráslos con una poca de agua, y echarás ciertas gotas en las narices y si con esto no se acabare el dolor se ha de tomar una punta de navaja de la tierra, y punzar la cabeza, o sangrarse de ella.

Contra las heridas y descalabraduras de la cabeza el remedio es que se han de lavar con orines, y sacar zumo de la penca

del maguey y cocido ponérselo en la herida; y viendo que la herida cría materia, será necesario moler la hoja de la hierba que se llama en la lengua *chipilli,* o de la hierba llamada *toloa,* y mezclarla con clara de huevo y ponerla encima de la herida; y si viésemos que el casco está quebrado, tomarás un huesecito sutil y juntarás el casco uno con otro, y pondrás encima el zumo de la penca del maguey, cocido o crudo.

Contra la dolencia y enfermedad de los oídos, cuando sale materia, los remedios serán tomar el zumo tibio de la hierba llamada en la lengua *coyoxóchitl* mezclado con chile, y echar tres veces al día algunas gotas del zumo de la dicha hierba, y por consiguiente otras tantas veces de noche, y así saldrá el humor o materia de los oídos; o raspar los polvos de un cierto marisco llamado *cuechtli,* y mezclarlos con agua tibia y sal, y echar algunas gotas en los oídos.

Contra las llagas que están fuera de los oídos se tendrán estos remedios, que se ha de tomar la hoja de *coyoxóchitl,* molerla y mezclarla con *ocótzotl* y ponerla en la llaga, o molerla y mezclarla con el *ají* ya dicho y ponerla en la propia llaga, o tomar la hierba llamada en la lengua *cicimatic,* y mezclarla con clara de huevo y ponerla en la llaga, o todas las demás hierbas que son contra las llagas podridas, como es la hierba llamada *chipilli,* y (el) cuesco de aguacate.

Contra las hinchazones del rostro que proceden del dolor de los oídos, que en indio se dice *nacazqualiztli* se ha de poner la hoja de cualquier hierba que queme molida, y mezclada con el *óxitl* y con el cisco arriba dicho.

Para los que tienen el rostro abohetado e hinchado se usará de los remedios siguientes: que se tome un animalejo llamado en la lengua *tapayaxin* y cocerlo muy mucho, y comerlo el enfermo, con el cual expelerá la dicha enfermedad; y para la misma dolencia también aprovechará cualquier purga que se bebiere, mayormente la purga de la raíz dicha en la lengua *ololtic,* con la cual por arriba o por abajo saldrá la enfermedad; y si al enfermo se le revolviere el estómago demasiadamente, bebe-

rá cierto género de *atolli* que en la lengua se llama *yollatolli,* o el caldo de gallina cocida; y para que el enfermo vaya convaleciendo ha de beber algunos días el agua cocida del palo *tlatlauhqui,* con tal que se quite la corteza.

Las enfermedades del paño del rostro o manchas que suelen proceder de la enfermedad de las almorranas, o de las bubas, o de alguna llaga interior, o del mal de las ingles, se suele curar con cierta hierba llamada en indio *tletlemaitl,* moliéndose y revolviéndose el zumo con agua, y bebiéndose, y habiéndose tomado este brebaje cuatro veces el enfermo después tomará algunos baños, con los cuales sanará, tomando la hierba molida que en indio se dice *yichcayo,* y poniéndose sobre las dichas enfermedades. Esta dicha enfermedad del paño o de las manchas del rostro las suelen tener las mujeres recién paridas, especialmente habiendo hecho algún excesivo trabajo, para cuyo remedio usarás de las hierbas y raíces de suso nombrados, cociéndose todas juntas en una vasija con agua, y después de cocidas la cantidad del agua que quedare cocida se ha de beber, y tomar algunos baños; y con las mismas hierbas y raíces, saliendo del baño, moliéndose, se ha de untar todo el cuerpo, *tlatlauhqui patli, tlacozazálic, coztómatl.*

Los hoyos y asperezas del rostro que suelen proceder de las viruelas, o de otras semejantes enfermedades, se curan tomándose los orines calientes y lavándose el rostro, y después untarse con chile amarillo molido; y después de esto se ha de tornar a lavar con orines o con el zumo de los inciensos de la tierra, y lavarse siempre con el zumo caliente de la hierba llamada *azpan* y después beberá el zumo de la hierba nombrada *tlatlauhqui,* mezcalada con agua; con todo lo cual se expelerá por la orina, sangre o materia, o arenas. Aprovechará también mucho purgarse y guardarse del vino, y de grosura, y de pescado, y de otras cosas que pueden dañar.

Cuando comienza el dolor de los ojos será provechoso moler la hierba nombrada *iztecauhticmíxitl,* y ponerla a la redonda de ellos, o echar en los ojos ciertas gotas de *pulcre* trasnochado o

serenado, o el zumo de las hojas del cerezo, o la leche de la hierba, o cardo llamado en la lengua *chicálotl,* o el zumo de los grumos del árbol del *mizquite,* y dende a pocos días echar algunas gotas del zumo de la hierba llamada *tonalchichicaquítitl,* o la leche de la hierba nombrada *tlachinoltétzmitl.* Aprovechará también purgarse y beber cierto brebaje llamado *xoxouhcapatli,* y mojarse con él la cabeza, y no será malo sangrarse.

Las cataratas de los ojos se han de raspar y raer con la raíz que se llama en indio *cocoztic,* y de noche sacar el zumo de ella y echarlo en los ojos, o rasparse lo interior de los párpados con cierta hierba áspera llamada *zacamalinalli,* que es a manera de espartillo, y echar incontinenti algunas gotas del *pulcre* serenado, y untarse a la redonda con cierta resina o bálsamo llamado en la lengua *acaóxitl;* aprovechará también beber el agua del árbol que se lama *iztacquauitl,* que se cría en tierra caliente, aprovechará también sangrarse y purgarse.

Lo enramado de los ojos se ha de procurar cortar la telilla alzándola con alguna espina y echar ciertas gotas después en los ojos de leche de mujer, mezclada con el zumo de la hierba *chichicaquilitl,* y echar también ciertas gotas del zumo de la raíz de cierta hierba nombrada *yiztaquíltic,* y así se deshace.

El cegajoso débese de guardar de la demasiada claridad, o del sol, del viento y del frío.

Para la enfermedad de los ojos anublados se han de echar algunas gotas del zumo de la hierba llamada *azcatzontecómatl,* y si escociere mucho, echarse han en los ojos algunas gotas de la hierba llamada *tlallayotli,* y será bueno sangrarse.

La enferemedad de las nubes de los ojos que se crían sobre las niñas de ellos se ha de curar con la freza de la lagartija y mezclarse con el cisco, y con agua, y echarse dentro de los ojos algunas gotas de esta mezcla, o tomar el cardenillo, y mezclarse con el tomate y echarse algunas gotas en ellos.

Contra la enfermedad del romadizo, o catarro, se ha de tomar la hierba llamada en indio *yecuxoton,* o el *piciete,* y olerse estando verde o hecho polvo, y frotarse con el dedo todo lo

interior de la boca para provocar a echar la reuma fuera. Y guardarse de comer o beber cosa fría, y ni más ni menos del aire y del frío, y del sol.

El romadizo de los niños recién nacidos curarse ha con el rocío de la mañana, echando algunas gotas de él en las narices de los dichos niños, o la leche de sus madres, o el zumo de cierta raíz que en la lengua se llama *cimatl* o frotarlos con el dedo mojado en el tomate, o en sal.

Para el cerramiento de las narices de los niños se suele también echar cierta bilma de *ocótzotl* sobre las propias narices, y guardarse de los inconvenientes arriba dichos.

La aspereza o sequedad de las narices curarse ha ni más ni menos como la aspereza y paño que arriba dijimos, y si no fuere muy grande, o muy grave esta dicha aspereza y sequedad, bastará tan solamente que se lave con orines, o con el agua caliente de cierta hierba llamada *azpan,* o derretir un poco de *ulli* mezclado con sal, y puesto sobre las narices, y por el consiguiente será bueno lavarse con el agua caliente de los inciensos de la tierra.

Contra la enfermedad de las postillas de las narices que proceden del caminar, y del demasiado sol, se ha de tomar la raíz llamada *iztacpatli,* y mezclarse con cierta hierba llamada *chichipiltic,* y con los inciensos de la tierra echados en agua e incorporados, y lavarse con el agua las narices, y después beber el zumo de los tomates amarillos, y con el lavarse las narices, los labios y los dientes, o tomar un poco de miel de abejas o de maguey, o *axin,* que es un ungüento amarillo, y untarse las narices con él.

La ronquera se suele curar con frotarse la garganta con *ulli* y beber la miel de abejas, y hacer echar algunas gotas de la dicha miel en las narices.

La cortadura y herida de las narices, habiéndose derribado por alguna desgracia, se ha de curar cosiéndose con un cabello de la cabeza y poner encima de los puntos y herida, miel blanca mezclada con sal. Y después de esto si se cayeren las narices,

y si no hubiere aprovechado la cura, las pondrás postizas de otra cosa.

Las heridas de los labios se han de coser con un cabello de la cabeza, y después derretir un poco de zumo de maguey que se llama *meulli* y echarlo en la herida, y si después de sana quedare alguna señal fea, para cerrarla se ha de sajar y quemarse, y tornarse a coser con el cabello de la cabeza y echar encima el *ulli* derretido.

Cuando se levantan los cueros en los labios por demasiado frío, y calor, se han de curar con la miel blanca, o la miel de maguey untándose, o con el *ulli* derretido; pero si procediesen de calor del hígado, pondránse en los labios los polvos de la raíz nombrada *tlatlauhcapatli*, y lavarse con ella los dientes, y beber el agua.

La hinchazón de las encías se curará con punzarse y echar encima un poco de sal, y con el dedo frotarse. Para la enfermedad del dolor de las muelas será necesario buscar el gusano revoltón que se suele criar en el estiércol, y molerle, juntando con *ocuzote* y ponerlo en las mejillas hacia la parte que está el dolor, y calentar un chile, y así caliente apretarlo en la misma muela que duele, y apretar un grano de sal en la propia muela, y punzar las encías, y poner encima cierta hierba llamada *tlalcacauatl;* y si esto no bastare, sacarse la muela, y ponerse en el lugar vacío un poco de sal.

Para que no suceda esta enfermedad de las muelas susodicha, será bueno guardarse de comer cosas muy demasiadamente calientes, y si se comieren, no beberán por esto agua muy fría; y limpiarse los dientes y muelas después de haber comido, y quitarse la carne de entre medias, con un palito, porque suele podrir y dañarse la dentadura.

Para la enfermedad de la toba (sarro) de los dientes y muelas, será necesario para que no la tengamos lavarnos la dentadura con agua fría y limpiarse con un paño, y con carbón molido, y lavarse con sal; también lavarse o limpiarse con cierta raíz llamada *tlatlauhcapatli*, y mezclar la grana con chile y sal

y ponerse en los dientes; también ponerse cierta medicina llamada *tliltictlamiaualli,* aunque esto es para los dientes prietos, o enguajarse con orines los dientes, o lavarse con los ajenjos de la tierra, o con el agua de cierta corteza de árbol nombrada *quauhtepuztli,* o poner los polvos de esta corteza en los dientes; y será bueno quitar la toba endurecida de los dientes con algún hierro, y luego ponerse un poco de alumbre molido y grana, sal y chile.

Los nacidos, hinchazones de la lengua, será necesario que se puncen, y así saldrá la sangre o materia, y sobre lo que se punzare ponerse algunas hilas con sal, y beber el agua del palo llamado *iztacquauitl;* con la cual agua saldrá sangraza, o aguadiza, con alguna arena por la orina.

Cuando se engrosare o hinchare la lengua será necesario lavarse con algunos lavatorios de cosas agras, o sangrársela por debajo.

Para las ampollas o calor de la lengua será necesario curarse tomando un poco de alumbre crudo, y traerlo en la lengua, y lavarla con cierta agua llamada en la lengua *xocoatl,* y también lavarse con el zumo de tomates dulces que en la lengua se dicen *miltomates.*

Para cuando se cuelga la lengua fuera de la boca será necesario frotar la misma lengua con *ulli.* El tartamudear a los niños procede de que siendo grandes maman, y para esto conviene los desteten y los hagan comer.

Las mordeduras de la lengua se curan con el agua de chile cociéndose, y echar una poca de sal, y untarla con la miel blanca o con la de maguey.

§ 2.—De las enfermedades y medicinas del pescuezo y garganta.

Para la enfermedad de las paperas, e hinchazones de la garganta, será necesario frotar con la mano la garganta, y sangrarse, y untar la garganta con cierta hierba llamada *cocoxihuitl,*

mezclada con cisco de la olla, y beber el agua de la hierba llamada *ahacaxilotic.*

Cuando estuviere envarado el pescuezo será bueno tomar algunos baños, y apretarse con la mano el pescuezo; y si no aprovechare este remedio, será necesario buscar todas las hierbas de suso nombradas, molerlas y ponerlas en el pescuezo, *tecomaxóchitl, coyoxóchitl, quimichpatli, tzitzicaztli.*

La enfermedad de las sequillas de la garganta se cura abriéndose el lugar donde están con alguna navaja, y después de sacada la raíz de ellas se ha de echar el *piciete* molido y mezclado con la hierba llamada *yietl,* y con sal todo caliente, y puesto en aquel lugar, y cuando la carne se fuere pudriendo, se ha de tomar la penca del maguey, desmenuzarse y ponerla al sol, y después de muy seca hacerla polvos y ponerla en el dicho lugar.

Las postemas del pescuezo se han de curar lavándose con orines, y ponerle las hierbas de suso nombradas, moliéndose en las dichas postemas y alrededor de ellas, ponerse cantidad de sal, *iztáuhyatl, calcuechtli, yapaxíuitl.*

Para la enfermedad de la tos será necesario frotarse la garganta con el dedo, y beber el agua de la raíz llamada *tlacopopotl,* o beber el agua que haya estado con cal mezclada con chile, o beber el agua cocida de los ajenjos de la tierra, o el agua de la raíz que se llama *pipitzauac.* De estas bebidas en los grandes se entiende que se han de beber un cuartillo de esta agua, y los niños se les dará la cuarta parte de un cuartillo, con la cual expelerá las flemas por abajo, o por la boca; o beberse el agua de la hierba llamada *yiztaquíltic,* y para las criaturas se tendrá este aviso, y es empapar tanto algodón como medio huevo en la propia agua de la dicha hierba, una vez o dos, exprimiéndose el agua que tomasen con los algodones, y dándola a beber al niño, y no será malo que el ama de la criatura la beba. En los grandes se entenderá que han de beber la dicha agua como está dicho, y después de esto se frotarán como está dicho, y beber agua hervida con chile que se llama *chilpozonalli,* y comer cosas asadas o las tortillas tostadas, y guardarse de cosas frías,

y beber el agua de la hierba nombrada *chipilli,* o del palo nombrado *coatli,* o un poco de vino, y guardarse de beber cacao y comer fruta, y guardarse de beber el *pulcre* amarillo que llaman *aoctli,* y guardarse del aire y del frío, y arroparse y tomar baños.

§ 3.—De las enfermedades y medicinas contrarias de los pechos, costado y espaldas.

Para el dolor de los pechos será bueno tomar las raíces aquí nombradas, y molerse y cocerse, y beber el agua de ellas, siendo tibia, y esto dos o tres veces, o beber el agua del *ezpatli* hecho de diversas hierbas, cociéndose mucho y mezclándose con pepitas y chile, y procurar de comer siempre tarde; y los correos o mensajeros, que van muy de priesa, suelen beber esta agua caminando para que no (se) les abra el pecho.

Para las mujeres que tienen poca leche en las tetas será necesario moler la raíz llamada *tacanalquiltic,* y beberla dos, o tres veces saliendo del baño, y lavándose primero los pechos con el *tequixquite,* con la cual primera leche que sobreviniere de esta cura, la criatura se corromperá algún tanto, y para acabarle de purgar será bueno darle dos o tres gotas de esta agua, empapando algún poco de algodón como está dicho; el ama (que) no coma aguacates y beba el agua cocida de calabazas blancas, o de la hierba llamada *cuetlaxóchitl,* o coma asado el vergajo de los perrillos, o coma el *izcauitli.*

La hinchazón de las tetas, para curarse será necesario moler la hierba que se llama *yxiayaual,* mezclada con otra hierba nombrada *eloquiltic,* y ponerla alrededor de aquella hinchazón o dureza, y con esto vendrá a madurar o se resolverá la hinchazón, y si no aprovechare este remedio se sajará, y poner alrededor las dichas hierbas mezcladas, y cuando se fueren pudriendo las heridas de la sajadura, se echará una bilma de las dichas hierbas, y de los polvos de la hierba llamada *chichicaquílitl* y el *ocótzotl,* y beberá el agua de la hierba nombrada *tetetzmitic.*

Cuando se tuviere dolor en los pechos, o en las espaldas, o

en las costillas, o molimiento en todo el cuerpo, molerse han las hierbas y raíces aquí nombradas, y revolverse y mezclarse con el cisco y el *axin*, y untarse, lavándose primero con el agua caliente de los inciensos de la tierra; y cuando sintiere alguna comezón tomar algunos baños, y después de haberlos tomado beber el agua de estas hierbas aquí nombradas, y así (se) expelerá el mal, *tlalquequetzal* y *tonalxihuitl*.

Las niguas que nacen en las espaldas, que en la lengua se llaman *qualócatl*, curarse han no lavándose ni bañándose, algunos se curan con la hierba que llaman *toloa*, secada al sol y hecha polvos, puesta en los dichos nacidos, y si con esta se ablandaren, echarse han los polvos de la raíz que se llama *iztacpatli*, y si con esto no sanare, cortarlo en cruz, y sacarse han de dentro ciertas sabandijas a manera de aradores; y juntarse han las hierbas aquí nombradas, molidas, mezclándolas con el cisco y cal, y poniéndolas encima, y sobre todo se ha de poner una bilma de *ocótzotl;* y algunos curan esto con la penca del maguey cortando un pedazo a manera de parche, y poniéndola en el nacido, y abriéndola por medio para que quede descubierta la boca del nacido, y tomar un poco de *óxitl* y ponerlo en la propia boca del nacido, de suerte que poniendo fuego sobre el *óxitl* quede quemado el nacido; y hecho esto se pondrá una bilma de *ocótzotl* mezclado con la hierba nombrada *yiauhtli*. Y su comida del enfermo serán tortillas tostadas, y huevos, y guardarse de comer chile y carne, y de beber el atole caliente, y cacao, y vino; su bebida será agua fría, o el agua del *aguayacan*.

Las quebraduras del hueso del espinazo y de las costillas, o de los pies, o (de) otro cualquier hueso del cuerpo, se curarán, tirándose, y poniéndose en su lugar, después de lo cual se ha de poner encima de la tal quebradura la raíz molida que se llama *zazálic*, y ponerse a la redonda algunas tablillas y atarse bien, porque no se torne a desconcertar; y si a la redonda de la tal quebradura estuviere hinchada la carne se ha de punzar y poner la raíz que se llama *zazálic*, molida y mezclada con la raíz nombrada *tememetlatl*, y con el agua de esta raíz postre-

ra lavarse el cuerpo, o beberla en vino y tomar algunos baños; y cuando se sintiere alguna comezón, untarse con la hierba llamada *xipetziuh,* mezclada con la raíz llamada *iztac zazálic.* Si con esto no sanare se ha de raer y legrar el hueso de encima de la quebradura, cortar un palo de teas que tenga mucha resina, y encajarlo con el tuétano del hueso para que quede firme, y atarse muy bien y cerrar la carne con el *patli* arriba dicho.

Las hinchazones que proceden de los huesos desconcertados se curarán con los polvos de ciertas mazorcas de maíz que nacen anchas y jaspeadas, o leonadas, que en la lengua se llaman *tzatzapalli xochicintli, quappachcintli,* quemadas y molidas, y puestos los dichos polvos en la hinchazón y apretarla con la mano.

Para los que siempre andan tosiendo, y tienen una tos perpetua, y echan mucha flema, materia, sangraza cuajada, será necesario beber el agua de la hierba que se llama *teouaxin,* mezclada con chile y sal, cociéndose muy bien, o beberá el agua de cierta raíz que se nombra *iztac chichicquauitl,* cociéndose primero con el *pulcre,* y cuando bebiese esta agua no coma luego, y no coma fruta ni cosas muy frías, aunque puede beber algún trago de *pulcre.* También aprovechará beber el agua del palo nombrado *chichiualquauitl* mezclado con agua y puesto al sol, y también beber el agua del palo nombrado *tlapalezquauitl,* cociéndose primero y echando en el agua un poco de *tequixquite* colorado; entiéndese que un día ha de beber el agua del un palo y otro día la del otro.

Los que escupen sangre se curarán bebiendo el cacao hecho con aquellas especies aromáticas que se llaman *tlilxóchitl mecaxóchitl y ueinacaztli,* y con cierto género de chile llamado *chiltecpin,* muy tostado y mezclado con *ulli;* y también esto que está dicho se podrá beber en el vino, pero no ha de llevar *ulli;* o beberá el agua del palo llamado *tlapalezquauitl,* o el panecico que se llama *ezpatli,* que se hace de diversas hierbas moliéndolo y revolviéndolo con el agua.

§ 4.—De las enfermedades del estómago, vientre y vejiga.

Para el dolor del estómago será necesario purgarse, comiendo dos o tres piñones tostados, que en la lengua se llaman *quauhtlatlatzin,* y para estancar las cámaras beberá *yollatolli,* o el zumo de los tomates amarillos mezclado con chile y pepitas y tomates, o beberá el agua del palo llamado *chichicquauitl,* o el agua que haya estado con cal; y será también bueno echarle al enfermo alguna medicina de la hierba llamada *xoxocoyoltic,* mezclada con otra hierba nombrada *xococotl,* la cual medicina limpiará todo el estómago y echará algunos gusanillos o lombrices, con los cuales remedios por la orina expelerá también el mal, y a la postre beberá el brebaje que se llama *yamanqui patli,* y con esto se asentará el estómago.

La enfermedad de la colicapasio será bueno curarse con el ollín mezclado con el *tequixquite* y el *ulli,* y chile, haciendo algunas calas de esto, y poniéndolas al enfermo, con las cuales echará lo que tuviere en el estómago y hará cámaras.

Las cámaras de materia blanca, o materia revuelta con sangre, curarse han tomando las hojas de una mata llamada *cihuapatli* y cocerlas, revolviéndose primero con el cisco y con la clara de huevo, y después de esto así cocido, se ha de beber esta agua, o beber el cacao mezclado con el agua de cal; pero el agua de esta cal, ha de ser hecha de un día para otro y echar también en el propio cacao un poco de chile tostado; comerá el enfermo las tortillas de granos de maíz cocidos, no muy lavados, o tortillas tostadas, guardarse de todas carnes cocidas, y asadas, y si le diere muy grande deseo podrá sorber el caldo, echándole alguna sal.

Para la enfermedad de la estangurria será necesario beber el agua de la raíz nombrada *amaxtlatl,* y esta agua se beberá también en cacao o en el vino mezclado con chile y pepitas, o el agua tan solamente.

Para la enfermedad de la vegija molerse han estas raíces

aquí nombradas, y el agua de los polvos que se sacare se ha de beber, y revolverse también en el cacao o en el vino; pero será necesario primero que beba esta agua, que sea el enfermo jeringado con los polvos de la raíz que se llama *cacamotic*, o beberá el agua del palo *iztacquauitl*, que se cría en *Quauhtítlan*, o beberá el agua de los polvos de la cola de cierto animalejo nombrado *tlaquatzin*, que sea un poco de la cola del macho y otro poco de la hembra, todo mezclado, o beberá el agua de la raíz nombrada *iztacaxixpatli*, y esto en vino.

La enfermedad de las almorranas se curará con el agua de la hierba llamada *tletlemaitl*, bebiéndose, y tomando algunos vasos, o echarse ha también una medicina de la propia hierba y esto entiéndese estando dentro las almorranas, pero si estuvieren fuera será necesario moler la dicha hierba y los polvos ponerse sobre ellas.

§ 5.—De las enfermedades y medicinas contrarias.

La enfermedad de las bubas se cura bebiendo el agua de la hierba nombrada *tletlemaitl* y tomando algunos baños, y echando encima de ellas los polvos de la hierba nombrada *tlaquequetzal*, o las limaduras del cobre. Estas bubas son en dos maneras, las unas son muy sucias que se dicen *tlacazolnanauatl;* y las otras son de menos pesadumbre que se llaman *tecpilnanauatl*, y por otro nombre *puchonanauatl*, y estas lastiman mucho con dolores y tullen las manos y los pies, y están arraigadas en los huesos; y cuando salieren fuera beberá el atole mezclado con cierta semilla nombrada *michiuauhtli*, o beberá el agua de la raíz que se llama *quauhtepatli* cuatro o cinco veces cada día, y tomará algunos baños; y si se tullere el enfermo beberá el agua de la raíz nombrada *tlatlapanaltic*, y sangrarse ha a la postre; de los cuales dichos remedios se usará para el otro género de bubas ya dichas.

Para la enfermedad de los empeines cuando no son muy grandes será necesario hacer un pegote de *ocótzotl*, pegándolo

muchas veces para que salga la raíz, y poner encima cierto animalejo carraleja que en la lengua se dice *tlalxiquipilli,* y exprimirlo encima del empeine, y después echar una bilma de *ocótzotl,* mezclada con la raíz que se llama *tlalamatl,* o poner la hierba molida verde que se llama *atlepatli,* y ponerse sobre el empeine, y cuando tomare algunos baños lavarse ha con el agua de la hoja de cierta hierba llamada *izcuinpatli.*

A los que tienen la enfermedad de la lepra les suele acaecer pelárseles las cejas, y tener gran hambre, y para curarla será necesario tomar los baños dos o tres veces, y saliendo de los baños será también bueno untarse con las hierbas y raíces de suso nombradas, molidas, y beber el agua de cierta raíz que se llama *tecpatli,* y cuando no aprovecharen estos remedios apartarlos de la conversación de la otra gente porque no se les pegue.

La correncia de las cámaras sucede a los niños, o a los ya grandes, la cual se remedia con el agua cocida de cierta raíz llamada *tzipipatli,* bebiéndose, y también será bueno que la beba el ama que cría a la criatura o niño que tuviere esta enfermedad; y si fuere en los grandes beberá el atole hecho de cierta semilla que se nombra *chiantzotzol* mezclado con la torta de cierta semilla que se llama *chian,* y después para que el enfermo lo pueda beber con algún gusto echará encima algunas gotas de chile molido; pero si fuese niño beberlo ha sin chile, o beberá el agua de la corteza de un árbol que se llama *iztacquauitl,* el cual árbol se da y cría en el pueblo de *Quauhtítlan,* cociéndose con un poco de cacao molido; y si esto no bastare para estancar la correncia y cámaras; cocerse ha en cantidad como tres onzas o cuatro de *axin,* y echarle han una medicina al enfermo, o beber esta agua del *axin* muy bien cocida, y si no la quisiere beber, beberá a lo menos el caldo de una gallina.

Para las hinchazones o lobanillos de las rodillas será necesario que se puncen, y así saldrá la sangraza o aguadija, y ponerse ha después una bilma hecha de la hoja molida de cierta hierba que se llama *toloa.*

Para las hinchazones de los pies será bueno punzarse como

está dicho, y echarse una bilma de *ocótzotl* mezclado con los polvos de unos granillos o semilla de la hierba nombrada *coalxoxouhqui.*

Los humores de los pies, y el adormecimiento perpetuo de los pies curarse han cociéndose los inciensos de la tierra, y con el agua y un paño empapar el pie, estando caliente el agua, o cocer la hierba llamada *tlatlauhquaxihuitl,* y lavarse con el agua de ella el pie, o untar los pies con el *axin,* mezclado con los polvos de las ortigas.

Acontece taparse el caño de la orina por la mala digestión del estómago, y por algunas materias gruesas que tapan el caño, y al que esto sucediere echarle han una medicina de una raíz que se llama *cococpatli,* y de otra nombrada *tzontecomaxóchitl,* y esto se hará dos o tres veces. Esta medicina de estas raíces ya dichas aprovecha también cuando alguna criatura chiquita por alguna caída se le revienta alguna tripa, y cuando de gran tos se amortece, y entonces se ha de mascar y chupar el zumo y tragarlo. Aprovecharán también estas dichas raíces para el dolor de la cabeza, echando el zumo de ellas por las ventanas de las narices, con lo cual salen muchos mocos o sangre cuajada, y si esto no aprovechare no habrá remedio ninguno.

Para los que son calorosos aprovechará beber el agua de la raíz de la hierba que se llama *chichipilli,* y la raíz de otra hierba también llamada *chichicaquílitl,* mezclada con el agua nombrada *xocoatl;* será también bueno que se purgue, y después de purgado beba el agua de la raíz de los tomates que se dicen *xaltómatl,* mezclada con la raíz de la hierba que se llama *tacanalquílitl;* y la raíz de tomates dichos es gruesa y cocerse ha en tanta cantidad de agua, como un azumbre, y los grandes pueden beber de ella como cantidad de un cuartillo, y los muchachos como cantidad de medio cuartillo; beberá también la mata llamada *aitztolin* molida y mezclada con el agua agra que se dice *xocoatl.*

Los humores de los pies que se llaman *xotetezonauiliztli,* se curan con cierta hierba que se llama *ueipatli,* que se cría en *Te-*

pepulco; molerse y ponerse sobre los pies, y también aprovechará esto para la hinchazón de las ingles. Las heridas curarse han con los polvos de un palo que se dice *chichicquauitl,* y con una clara de huevo, mojados en ella y puestos en las heridas.

§ 6.—De las medicinas para heridas, y huesos quebrados y desconcertados.

Las quebraduras de los huesos de los pies curarse han con los polvos de la raíz que se llama *acocotli,* y de la raíz de la tuna, y ponerse en la quebradura del pie, y envolverse y atarse con algún lienzo o paño, y después de puesto el paño se han de poner cuatro palitos o tablillas a la redonda de la quebradura, y atarse han fuertemente con algún cordelejo para que de esta manera salga la sangraza; y también se sangrará de las venas que vienen a juntarse entre el dedo pulgar del pie y el otro, porque no se pudra la herida, y los palillos o tablillas se han de poner atados por espacio de veinte días, y después de este tiempo se ha de echar una bilma de *ocótzol,* con polvos de la raíz del maguey, con alguna poca de cal; y sintiendo alguna mejoría, podránse tomar algunos baños.

Las desconcertaduras de las manos o de los pies se curan apretando con la mano el lugar donde son, y después estirándose el pie o mano, para que el hueso se vuelva a su lugar; y molerse han las raíces que se llaman *cococpatli* y mezclarse han con algún cisco, y ponerse ha esto dos o tres o cuatro veces, y si se fuere hinchando la desconcertadura y estuviere muy inflamada, sangrarse ha en el mismo lugar. Las torceduras de las cuerdas del pescuezo frotarse han blandamente, con la mano, y no será malo beber el agua de la hierba que es muy fría que se llama *coaxihuitl,* con la cual se esparce y no se congela la sangre que en aquel lugar se podría recoger, y sangrar el lugar donde se torció la vena de la misma cuerda o vena.

Las descalabraduras de la cabeza se han de lavar con orines calientes, y exprimir una penca del maguey asada sobre la propia

herida, y que el zumo que se sacare sea caliente; después, sobre este tal se ha de echar otro poco del zumo de la misma penca asada con tal que sea mezclada con la hierba llamada *matlalxihuitl,* y con un poco del cisco y sal; y puesto en la herida, atarse con un paño porque no se pasme, y con esto se encarna la herida; y para el que fuere muy caloroso se le pondrá esta medicina postrera dos o tres veces, y al que no una vez solamente, y cuando fuere encostrándose la tal descalabradura se pondrá un parche para acabar de sanar.

Las heridas de estocada, puñalada o cuchillada hechas con palo o con hierro, curarse han de la misma manera que está dicho.

Los cardenales, o señales hechas con azote, o con vara, hinchándose, curarse han untándose con el *patli* que se nombra *pozaualizpatli,* y esto una vez, y después tomará algunos baños y beberá el agua de la raíz que se llama *iztacpatli,* mezclada con chile, o beberá el agua con el vino blanco de la tierra; con esto quedará sano.

Cuando alguno tropezare, cayendo, y que hace golpe en los pechos beberá luego los orines calientes, con tres o cuatro lagartijas molidas y echadas en los propios orines, y a vueltas también echará un poco de cisco, y después beberá el agua de las raíces y hierbas aquí nombradas, siendo bien cocidas, y sangrarse ha de la vena del corazón porque no se empeore y vaya el enfermo secándose poco a poco, o se le haga algún hinchazón en la barriga, o escupa sangre, o ande tosiendo; y para esta tos, o el escupir sangre beberse ha el agua de la raíz llamada *cocauicpatli,* cociéndose muy bien, y se ha de dejar entibiar y así beberse, dos o tres veces; y cuando esto no bastare, purgarse ha el enfermo o echarle han alguna medicina.

CAPITULO XXIX.

Que trata de todas las generaciones que a esta tierra han venido a poblar.

§ I.—Que trata de los tulanos o de los toltecas, primeros pobladores de esta tierra, que fueron como los troyanos.

Primeramente los *toltecas,* que en romance se pueden llamar oficiales primos, según se dice, fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México, o tierras de *chichimecas*; y vivieron primero muchos años en el pueblo de *Tullantzinco,* en testimonio de lo cual dejaron muchas antigüallas allí, y un *cu* que llamaban en indio *Uapalcalli* el cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto tiempo.

Y de allí fueron a poblar a la ribera de un río junto al pueblo de *Xicotitlan,* el cual ahora tiene nombre de *Tulla,* y de haber morado y vivido allí juntos hay señales de las muchas obras que allí hicieron, entre las cuales dejaron una obra que está allí y hoy en día se ve, aunque no la acabaron, que llaman *coatlaquetzalli,* que son unos pilares de la hechura de culebra, que tienen la cabeza en el suelo, por pie, y la cola y los cascabeles de ella tienen arriba. Dejaron también una sierra o un cerro, que los dichos *toltecas* comenzaron a hacer y no lo acabaron, y los edificios viejos de sus casas, y el encalado parece hoy día: Hállanse también hoy en día cosas suyas primamente hechas, conviene a saber, pedazos de olla, o de barro, o vasos, o escudillas, y ollas: Sácanse también de debajo de tierra joyas y piedras preciosas, esmeraldas y turquesas finas.

Estos dichos *toltecas* todos se nombraban *chichimecas,* y no tenían otro nombre particular sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hacían, que se llamaron *toltecas* que es tanto como si dijésemos oficiales pulidos y curiosos,

como ahora los de Flandes, y con razón, porque eran sutiles y primos en cuanto ellos ponían la mano que todo era muy bueno, curioso y gracioso, como las casas que hacían muy curiosas, que estaban de dentro muy adornadas de cierto género de piedras preciosas, muy verdes, por encalado; y las otras que no estaban así adornadas tenían un encalado muy pulido que era de ver, y piedras de que estaban hechas, tan bien labradas y tan bien pegadas que parecía ser cosa de mosaico; y así con razón se llamaron cosas de primos y curiosos oficiales, por tener tanta lindeza de primor y labor.

Había también un templo que era de su sacerdote llamado *Quetzalcóatl,* mucho más pulido y precioso que las casas suyas el cual tenía cuatro aposentos: el uno estaba hacia el oriente, y era de oro, y llamábanle aposento o casa dorada, porque en lugar del encalado tenía oro en planchas y muy sutilmente enclavado; y el otro aposento estaba hacia el poniente, y a este le llamaban aposento de esmeraldas y de turquesas, porque por de dentro tenía pedrería fina de toda suerte de piedras, todo puesto y juntado en lugar de encalado, como obra de mosaico, que era de grande admiración; y el otro aposento estaba hacia el mediodía, que llaman sur, el cual era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado tenía plata, y las conchas de que estaban hechas las paredes, estaban tan sutilmente puestas que no parecía la juntadura de ellas; y el cuarto aposento estaba hacia el norte, y este aposento era de piedra colorada y jaspes y conchas muy adornado.

También había otra casa de labor de pluma, que por de dentro estaba la pluma en lugar de encalado, y tenía otros cuatro aposentos; y el uno estaba hacia el oriente, y este era de pluma rica amarilla, que estaba en lugar de encalado, y era de todo género de pluma amarilla muy fina; y el otro aposento estaba hacia el poniente, se llamaba aposento de plumajes, el cual tenía en lugar de encalado toda pluma riquísima que llaman *xiuhtototl,* pluma de un ave que es azul fino, y estaba toda puesta y pegada en mantas y en redes muy sutilmente, por las pa-

redes de dentro a manera de tapicería, por lo cual le llamaban *quetzalcalli,* que es aposento de plumas ricas; y al otro aposento que estaba hacia el sur llamábanle la casa de pluma blanca, porque toda era de pluma blanca por de dentro, a manera de penachos, y tenía todo género de rica pluma blanca; y el otro aposento que estaba hacia el norte le llamaban el aposento de pluma colorada, de todo género de aves preciosas por dentro entapizado. Fuera de estas dichas casas hicieron otras muchas, muy curiosas y de gran valor.

La casa u oratorio del dicho *Quetzalcóatl* estaba en medio de un río grande que pasa por allí, por el pueblo de *Tulla,* y allí tenía su lavatorio el dicho *Quetzalcóatl,* y le llamaban *Chalchiuhapan.*

Allí hay muchas casas edificadas debajo de tierra, donde dejaron muchas cosas enterradas los dichos *toltecas,* y no solamente en el pueblo de *Tullan,* y *Xicotitlan,* se han hallado las cosas tan curiosas y primas que dejaron hechas, así de edificios viejos, como de otras cosas, etc., pero en todas partes de la Nueva España donde se han hallado sus obras, así ollas, como pedazos de tejuelas de barro, de todo género de servicio, y muñecas de niños, y joyas y otras muchas cosas por ellos hechas; y la causa de esto es, porque casi por todas partes estuvieron derramados los dicho *toltecas.*

Los que eran *amantecas,* que son los que hacían obra de pluma, eran muy curiosos y primos en lo que hacían, y tanto que ellos fueron inventores del arte de hacer obra de pluma, porque hacían rodelas de pluma y otras insignias que se decían *apanecáyotl,* y así todas las demás que antiguamente se usaban fueron de su invención hechas a maravilla y con gran artificio de plumas ricas; y para hacerlas muy pulidas primero antes que saliesen a luz, trazaban y tanteábanlas, y al cabo hacíanlas con toda curiosidad y primor.

Tenían asímismo mucha experiencia y conocimiento los dichos *toltecas,* que sabían y conocían las calidades y virtudes de las hierbas, que sabían las que eran de provecho y las que eran

dañosas y mortíferas, y las que eran simples; y por la gran experiencia que tenían de ellas dejaron señaladas y conocidas las que ahora se usan para curar, porque también eran médicos, y especialmente los primeros de este arte que llamaban *Oxomoco Cipactonal, Tlaltetecuin, Xochicauaca,* los cuales fueron tan hábiles en conocer las hierbas que ellos fueron los primeros inventores de Medicina, y aun los primeros médicos herbolarios. Ellos mismos por su gran conocimiento hallaron y descubrieron las piedras preciosas, y las usaron ellos primero, como son las esmeraldas y turquesa fina y piedra azul fina, y todo género de piedras preciosas.

Y fue tan grande el conocimiento que tuvieron de las piedras que aunque estuviesen dentro de alguna gran piedra, y debajo de la tierra, con su ingenio natural y filosofía las descubrían; sabían donde las habían de hallar, en esta manera, que madrugaban muy de mañana y se subían a un alto, puesto el rostro hacia donde sale el sol, y en saliendo tenían gran cuidado en ver y mirar a unas y a otras partes, para ver donde y en que lugar y parte debajo de la tierra estaba o había alguna piedra preciosa, y buscábanla mayormente en parte donde estaba húmeda o mojada la tierra; y en acabando de salir el sol, y especialmente empezando a salir, hacíase un poco de humo sutil que se levantaba en alto, y allí hallaban la tal piedra preciosa debajo de la tierra, o dentro de alguna piedra, por ver que salía aquel humo.

Ellos mismos hallaron y descubrieron la mina de las piedras preciosas que en México se dicen *xiuitl,* que son turquesas, la cual según los antiguos es un cerro grande que está hacia el pueblo de *Tepotzotlan,* que tiene por nombre *Xiuhtzone,* donde hallaban y sacaban las dichas piedras preciosas, y después de sacadas las llevaban a lavar a un arroyo que llaman *Atoyac;* y como allí las lavaban y limpiaban muy bien, por esta causa le llamaron *Xipacoyan,* y ahora se llama de este nombre el propio pueblo que allí está poblado junto al pueblo de *Tulla.*

Y tan curiosos eran los dichos *toltecas* que sabían casi todos

los oficios mecánicos, y en todos ellos eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loza, hilanderos y tejedores.

Ellos mismos también, como eran de buen conocimiento, con su ingenio descubrieron y alcanzaron a sacar y descubrir las dichas piedras preciosas, y sus calidades y virtudes, y lo mismo las minas de plata, y oro, y de metales de cobre y plomo, y oropel natural, y estaño, y otros metales, que todo lo sacaron y labraron, y dejaron señales y memoria de ello. Y lo mismo el ámbar y el cristal, y las piedras llamadas amatistas, y perlas, y todo género de ellas, y todas las demás que traían por joyas, que ahora se usan y traen así por cuentas como por joyas, y de algunas de ellas su beneficio y uso está olvidado y perdido.

Eran tan hábiles en la Astrología Natural los dichos *toltecas* que ellos fueron los primeros que tuvieron cuenta, y la compusieron, de los días que tiene el año, y las noches, y sus horas, y la diferencia de tiempos; y que conocían y sabían muy bien los que eran sanos y los que eran dañosos, lo cual dejaron ellos compuesto por veinte figuras o caracteres. También ellos inventaron el arte de interpretar los sueños, y eran tan entendidos y sabios que conocían las estrellas de los cielos y las tenían puestos nombres, y sabían sus influencias y calidades, y sabían los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas.

También conocían y sabían y decían que había doce cielos, donde en el más alto estaba el gran señor y su mujer; al gran señor le llamaban *Ometecutli*, que quiere decir dos veces señor, y a su compañera le llamaban *Omecihuatl,* que quiere decir dos veces señora, los cuales dos así se llamaban para dar a entender que ellos dos señoreaban sobre los doce cielos y sobre la tierra; y decían que de aquel gran señor dependía el ser de todas las cosas, y que por su mandado de allá venía la influencia y calor con que se engendraban los niños o niñas en el vientre de sus madres.

Y estos dichos *toltecas* eran buenos hombres y allegados a

la virtud, porque no decían mentiras; y su manera de hablar y saludarse unos a otros era: señor, y señor hermano mayor, y señor hermano menor; y su habla en lugar de juramento era, es verdad, es así, así es, está averiguado, y si por sí, y no por no.

Su comida de ellos era el mismo mantenimiento que ahora se usa, del maíz, y le sembraban y beneficiaban, así el blanco como el de los demás colores de maíz con que se sustentaban, y compraban y trataban con ello por moneda; y su vestir era ropa o manta, que tenía alacranes pintados de azul; su calzado eran cotaras, también pintadas de azul, y de lo mismo eran sus correas.

Y eran altos, de más cuerpo que los que ahora viven, y por ser tan altos corrían y atrancaban mucho, por lo cual les llamaban *tlanquacemilhuique* que quiere decir, que corrían un día entero sin descansar.

Eran buenos cantores, y mientras cantaban o danzaban, usaban atambores y sonajas de palo que llaman *ayacachtli;* tañían, y componían, y ordenaban de su cabeza cantares curiosos; eran muy devotos y grandes oradores.

Adoraban a un solo señor que tenían por dios, el cual le llamaban *Quetzalcóatl,* cuyo sacerdote tenía el mismo nombre que también le llamaban *Quetzalcóatl,* el cual era muy devoto y aficionado a las cosas de su señor y dios, y por esto tenido en mucho entre ellos y así lo que les mandaba lo hacían y cumplían y no excedían de ello; y les solía decir muchas veces que había un solo señor y dios que se decía *Quetzalcóatl,* y que no quería más que culebras y mariposas que le ofreciesen y diesen en sacrificio; y como los dichos *toltecas* en todo le creían y obedecían no eran menos aficionados a las cosas divinas que su sacerdote, y muy temerosos de su dios.

Finalmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho *Quetzalcóatl* para que saliesen del pueblo de *Tulla,* y así salieron de allí por su mandado, aunque ya estaban allí mucho tiempo poblados y tenían hechas lindas y suntuosas casas, de su templo y de sus palacios, que habían sido edificados con harta curio-

sidad en el pueblo de *Tulla,* y en todas partes y lugares donde estaban deramados y poblados y muy arraigados allí, los dichos *toltecas,* con muchas riquezas que tenían; al fin se hubieron de ir de allí, dejando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas, y como no las podían llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas y aun ahora algunas de ellas se sacan debajo de tierra, y cierto no sin admiración de primor y labor. Y así, creyendo y obedeciendo a lo que el dicho *Quetzalcóatl* les mandaba, hubieron de llevar por delante aunque con trabajo (a) sus mujeres e hijos, y enfermos, y viejos y viejas, y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron cual él salió del pueblo de *Tulla* para irse a la región que llaman *Tlapallan,* donde nunca más pareció el dicho *Quetzalcóatl.*

Y estos dichos *toltecas* eran ladinos en la lengua mexicana, que no eran bárbaros, aunque no la hablaron tan perfectamente como ahora se usa. Eran ricos, y por ser vivos y hábiles, en breve tiempo con su diligencia tenían riquezas, que decían que les daba su dios y señor *Quetzalcóatl,* y así se decía entre ellos que el que en breve tiempo se enriquecía, que era hijo de *Quetzalcóatl.*

Y la manera de se cortar los cabellos era según su uso, pulido, que traían los cabellos desde la media cabeza atrás, y traían el celebro atusado, como a sobre peine; y estos también por su nombre se llamaban *chichimecas,* y no se dice aquí más, en suma de la manera y condición de los que primero vinieron a poblar esta tierra que llaman México.

Resta por decir otro poco de los dichos *toltecas,* y es que todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman *náhuas,* son descendientes de los dichos toltecas, que fueron de los que se quedaron y no pudieron ir y seguir a *Quetzalcóatl,* como eran los viejos y viejas, o enfermos, o paridas, o que de su voluntad se quedaron.

§ 2.—EN EL QUE SE PONEN CUANTAS MANERAS DE CHICHIMECAS HA HABIDO EN ESTA TIERRA.[1]

Los que se nombran *chichimecas* eran de tres géneros: los unos eran los *otomíes,* y los segundos eran los que se llamaban *tamime,* y los terceros son los que se dicen *teochichimecas,* y por otro nombre *zacachichimecas.* La condición y vida de los *otomíes,* después se dirá.

Este vocablo que dicen *tamime* quiere decir tirador de arco y flechas, y los de este género de *tamimes* son deudos y de la generación de los que llamaban *teochichimecas,* y fueron algo republicanos, y aunque por la mayor parte vivían en cuevas y peñascos, algunos de ellos hacían chozas o casillas de paja; hacían también alguna sementerilla de maíz, y venían después a tratar y vivir con algunos mexicanos, o *náhuas,* y con algunos *otomíes,* y con intento de oír el lenguaje de los unos y de los otros; y así hablaban en alguna manera la lengua mexicana y la de los *otomíes.* Venían también a ver y aprender la policía. de su vivir. Cuanto a su vestir se ponían algunas ropillas viejas y hechas pedazos, o algunos trapos rotos. Cuanto a su mantenimiento hacían algunas sementerillas donde cogían lo que les era necesario para su sustentación; y la causa de su nombre que es *tamime* que quiere decir tiradores, es porque de ordinario traían sus arcos y flechas por todas partes, para tirar y cazar con ellos, y estos tales *tamimes* eran vasallos de señores o principales en cuyas tierras ellos vivían; y les daban y contribuían, en lugar de tributo, la caza que cazaban de conejos, venados y culebras. Y eran grandes conocedores de muchas hierbas y raíces, y de sus virtudes, y calidades, y de las muy ponzoñosas con que se morían luego las gentes, o se secaban poco a poco hasta que morían. También conocían cierto género de sierpe que llaman *mazacóatl;* y solían andar con unas petaquillas a cuestas, y entre las casas andaban vendiendo las hierbas medicinales que llaman *patli.* Y no andaban trasquilados, antes tra-

ían el cabello crecido, largo y tendido, así hombres como mujeres.

Los que se llamaban *teochichimecas,* que quiere decir del todo barbados, que por otro nombre se decían, *zacachichimecas,* que quiere decir hombres silvestres, eran los que habitaban lejos y apartados del pueblo por campos, cabañas, montes y cuevas, y no tenían casas ciertas sino que de unas partes en otras andaban vagueando, y donde les anochecía, si había cueva se quedaban alli a dormir; y tenían su señor y caudillo que los regía y gobernaba, y la caza que mataban se la daban, y si acertaban a matar algún león, o tigre, gato montés, conejos o venados, le presentaban el pellejo, y la carne y la caza que le daban, así en reconocimiento, (que) era para el sustento del tal señor, todo se lo presentaban y daban como tributo, y también arcos y flechas, y tenía palacios que eran unas casas de paja, o las mismas cuevas. Y tenía este tal señor una sola mujer, y lo mismo tenían todos estos *teochichimecas,* cada uno una sola mujer; ninguno podía tener dos, y cada uno andaba y vivía de por sí, con su mujer sola, buscando lo necesario para la sustentación de su vida.

Y decían que estos tales no cometían adulterio unos a otros, y tarde, o casi nunca se hallaba algún adulterio; y cuando se hallaba alguno lo tomaban, y llamaban a toda la gente que tenía a su cargo el tal señor y se lo llevaban delante de él, y a la mujer y los sentenciaban y daba por sentencia que todos sus vasallos, cada uno de ellos, emplease cuatro flechas en los tales adúlteros, y estando vivos los flechaban.

Y este señor traía una manta puesta de pellejo de gato montés, o de pellejo de tigre, o de león, o hecha de pellejos de ardillas, y poníase en la cabeza una guirnalda hecha de pellejo de una ardilla, de manera que la cabeza venía sobre la frente y la cola al colodrillo; y un plumaje a manera de un aventadorico redondo, de pluma encarnada. Y su mujer traía unas naguas y camisa de los mismos pellejos, y también las demás mujeres traían faldellín y *huipil* de pellejos.

Y de ordinario traían consigo sus arcos y carcajes de fle-

chas, cuando caminaban, y cuando comían los tenían consigo y cuando dormían ponían los arcos en sus cabeceras, y decían que les guardaban. Traían por calzado unas cotaras de hojas de palma; y la cama en que dormía el señor, y su silla y su asiento era de pellejos de los dichos leones y tigres, todo muy curioso. Llevaba consigo muchos *teochichimecas* de guarda; y lo mismo andaban los demás *teochichimecas* vestidos de otros pellejos de venado o de adives, y no traían ninguno de los pellejos de leones.

La condición y calidad de estos tales *teochichimecas* es que eran lapidarios, porque conocían y labraban los pedernales y navajas para las puntas de las flechas. También traían espejos consigo, colgados en la cintura, y cuando caminaban iban en rencle, o iban siguiendo a la guía, el cual y los demás llevaban cada uno un espejo colgado de la cinta a las espaldas, en que se iban mirando los que iban detrás. También labraban y aderezaban muy bien las piedras azules, desbastándolas, que se llaman en indio *teoxiuitl,* que son turquesas, y hacían de ellas joyas, cuentas, zarcillos y orejeras de muchas maneras. También tenían gran conocimiento de las hierbas y raíces, y conocían sus calidades y virtudes: ellos mismos descubrieron y usaron primero la raíz que llaman *péyotl,* y los que la comían y tomaban la tomaban en lugar de vino, y lo mismo hacían de los que llaman *nanácatl* que son los hongos malos que emborrachan también como el vino; y se juntaban en un llano después de lo haber bebido y comido, donde bailaban y cantaban de noche y de día, a su placer, y esto el primer día, porque el día siguiente lloraban todos mucho, y decían que se limpiaban y lavaban los ojos y caras con sus lágrimas.

También eran oficiales de pluma y hacían obras de pluma pulidas, como los plumajes a manera de aventadoricos hechos de pluma encarnada. También había zurradores que aderezaban los pellejos de venados que les servían de faldellines y ropa. Hacían las mujeres la comida para los hombres, así asados como guisados, y no los hombres para las mujeres, la cau-

sa de lo cual era que los hombres decían que eran obligados a guardar la vista de los ojos para poder cazar, y que el humo se los echaba a perder, y así estos tales *teochichimecas* tenían muy larga vista, que veían muy de lejos y eran muy certeros, porque a lo que tiraban del primer flechazo lo derribaban y acertaban, y por muy pequeña cosa que fuere, y estuviese lejos, le acertaban.

La comida y sustentación de estos *teochichimecas* eran hojas de tunas, y las mismas tunas, y la raíz que llaman *cimatl,* y otras que sacaban de debajo de tierra que llaman *tzioactli* y *nequametl,* y *mizquites,* y palmitos y flores de palmas que llaman *yczotl;* y miel que ellos sacaban de muchas cosas, miel de palmas, miel de maguey y miel de abejas, y otras raíces que conocían y sacaban de debajo de la tierra, y todas las carnes de conejo, de liebre, de venado y de culebras, y de muchas aves; y por comer de estas comidas, que no iban guisadas con otras cosas, vivían mucho y andaban sanos y recios; por maravilla moría uno, y el que moría, moría ya tan viejo y cano que de viejo moría; y si alguno le daba alguna enfermedad, y dentro de tres o cuatro días no sanaba, hacían junta todos los *teochichimecas* y lo mataban, metiéndole por la olla de la garganta una flecha. Y los que ya eran muy viejos y viejas, los mataban asimismo con flechas, diciendo que con aquello les despenaban porque ya no penasen más en el mundo, y porque no tuviesen ya lástima de ellos; y los enterraban con muy grande regocijo y les duraba la fiesta del entierro dos o tres días, con gran baile y canto.

También por causa de su poco comer y poco vestir, allende de ser sanos y recios, y tener grandes fuerzas, eran muy ligeros; subían por las sierras arriba muy recia y ligeramente, que parecía que volaban por su gran ligereza, que no criaban bazo ni grosura demasiada que se los impidiese.

Y traían consigo cada uno a su mujer, como ya esta dicho. Y cuando ella estaba preñada, el marido le daba calores con fuego por las espaldas, y le echaba agua, diciendo que le servía aquello por baño; y después que ella había parido, dábale el

marido dos o tres coces en las espaldas porque acabase luego de salir la sangre; hecho esto tomaban la criatura y metíanla en un huacalejo, y tomábala luego a cuestas la mujer, y caminaban hasta donde les anochecía y allí dormían, y lo mismo hacían cada día, hasta que llegaban a su viaje; y si paría hija, después que ya era de cuatro o cinco años le daban luego a otro muchacho de su edad, el cual la recibía y andaba con ella; y si paría hijo, en siendo de un año le ponían en las manos un arco con que le enseñaban a tirar, y no le enseñaban ningún juego sino solamente a tirar. Sabían y usaban maleficios para hechizar. Traían también el cabello largo, crecido, trenzado y no se trasquilaban, así hombres como mujeres.

De estos *chichimecas* unos había que se decían *nahuaschichichimecas,* llamándose de *nahuas* y de *chichimecas,* porque hablaban algo la lengua de los *nahuas,* o mexicanos, y la suya propia *chichimeca.* Otros había que se decían *otonchichimecas,* los cuales tenían este nombre de *otomíes* y *chichimecas,* porque hablaban la lengua suya y la *otomi.* Otros había que se llamaban *cuextecachichimecas,* porque hablaban la lengua *chichimeca* y *cuaxteca.* Todos los cuales vivían en policía y tenían sus repúblicas, señores, caciques y principales, poblados con sus casas, abundantes en el victo y vestido, cuyo oficio era también traer y usar flechas y arcos.

§ 3.—Donde se declara quienes eran y se llamaban náhuas.

Los *náhuas* eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la hablaban ni pronunciaban tan clara como los perfectos mexicanos; y aunque eran *náhuas,* también se llamaban *chichimecas,* y decían ser de la generación de los *toltecas* que quedaron cuando los demás *toltecas* salieron de su pueblo y se despoblaron, que fué en tiempo cuando el dicho *Quetzalcóatl* se fue a la región de *Tlapallan.*

Y no eran inhábiles estos *náhuas* porque tenían su repúbli-

ca con señor y *caciques* y principales, que los regían y gobernaban, y procuraban de engrandecer y aumentar su república.

Tenían su manera de regocijo de cantar y bailar, con que regocijaban su república, y toda la gente tenía bien de comer y beber; tenían oficios, eran prósperos y ricos en tener ropas, joyas, plumas ricas y otras riquezas, y casas, y sementeras, y trojes llenas.

Tenían (un) dios a quien adoraban, invocaban y rogaban, pidiendo lo que les convenía, y le llamaban *Yoalli Ehécatl,* que quiere decir noche y aire, o *opu,* invisible, y le eran devotos y grandes oradores; y la noche que le velaban se pasaban en cantar con un atamboril, que llaman *teponaztli,* y hacíanle sacrificio, punzando y cortando con espinas o puntas de maguey, con que se sangraban, y para ello tocaban un caracol grande en lugar de trompeta, porque sonaba muy lejos; lavábanse también a la media noche, por más que hiciese frío. Hacían fiesta cada veinte días, y sacrificio a su dios.

Eran habilísimos, de grandes trazas, sutiles y curiosos mecánicos, porque eran oficiales de pluma, pintores, encaladores, plateros, doradores, herreros, carpinteros, albañiles, lapidarios muy primos en desbastar y pulir las piedras preciosas; hiladores, tejedores; prácticos y elegantes en su habla; curiosos en su comer y en su traje; muy aficionados a ser devotos y a ofrecer a su dios, e incensarle en sus templos. Valientes en las guerras, animosos, de muchas ardides y que hacían grandes presas.

Esto solamente, en suma, se dice de estos *náhuas,* porque había mucho que decir de su república y manera de vivir.

§ 4.—De quien son los otomies y de su manera de vivir.

El vocablo *otómitl,* que es el nombre de los *otomies,* tomáronlo de su caudillo, el cual se llamaba *Oton,* y así sus hijos y sus descendientes y vasallos que tenía a cargo, todos se llamaron *otomites;* y cada uno en particular se decía *otómitl;* y no carecían de policía, vivían en poblado y tenían su república.

Los hombres traían mantas y sus *maxtles,* con que se cubrían las partes secretas, y andaban calzados con cotaras; y las mujeres traían naguas y *huipiles,* que son sus camisas. Las mantas que traían los hombres eran buenas y galanas, y el calzado pulido; ni más ni menos las mujeres traían muy buena ropa de naguas y camisas.

Entre ellos había señores y mandones que mandaban a sus súbditos; había principales, personas conocidas, como son los que llaman *calpixque,* que regían a los demás. Había otros que les llamaban *otontlamacazque;* (y también) había un supremo y gran sacerdote que se decía *tecutlato.*

Había entre ellos adivinos que se decían *tlaciuhque,* que quiere decir, allegados y semejantes a su dios, los cuales decían, y sabían y alcanzaban lo que su dios disponía y determinaba de las cosas, porque los tales le hablaban y él les respondía; y así a éstos como a sabios les preguntaban cuando y como habían de ir a guerras los *otomies,* y el suceso que en ellas habría; y si había aquel año de llover bien o no, y si había de haber hambre, o enfermedad, o mortandad, y otras muchas preguntas de esta suerte se hacían a los tales adivinos; y por las respuestas que les daban, que eran como oráculos, si salían alguna vez verdades, los adoraban y tenían por dioses, y por esta fama concurrían gentes de muchas y lejas partes a verlos.

También los dichos *otomies* tenían sementeras y trojes, comían buenas comidas y bebían buenas bebidas. Su dios se llamaba *Yocipa,* al cual le tenían hecho muy buen *cu,* que era un jacal hecho de paja muy atusada, cuya hechura solamente a su *cu* era dedicada y nadie hacía casa de aquella manera ni forma; porque sus jacales en que vivían eran de paja no muy pulida, ni a estos tales *otomies* se les daba nada tener sus casas o jacales con sobrados.

En su *cu* había los sacerdotes que llamaban *tlamacazque,* los cuales criaban y doctrinaban allí a los muchachos. Hacían allí penitencia por todos; velaban toda la noche en tiempo de los sacrificios, punzábanse o sangrábanse de los labios o muslos,

con las puntas de maguey; y a la media noche se lavaban al tiempo de los fríos, y ayunaban, y tañían su tamboril o *teponaztli* encima del *cu*, y decían que velaban y guardaban con aquel instrumento de tañer.

Estos tales cuando muchachos se rapaban las cabezas, dejando unos pocos de cabellos en los colodrillos o colodrillo, que llaman *piochtli;* y solían agujerar(se) el labio de abajo y las orejas juntamente; en el labio así agujerado ponían por ornamento un bezote; y en los agujeros de las orejas, piedras preciosas o joyas, y otras cosas a manera de zarcillos u orejeras. Y los hombres ya de edad traían el celebro atusado, como a sobre peine, hasta la media cabeza, y lo demás dejaban con cabellos largos, y llamaban a estos tales *piocheque.* Los que eran señores o principales traían en el labio un bezote de *chalchihuitl* que es de esmeralda, o de caracol, o de oro, o de cobre; y los que eran hombres valientes en la guerra traían orejeras de oro, o de cobre, o de caracol, o de la piedra de que se hacen los espejos, o de turquesas, labradas de obra de mosaico; y la demás gente traían bezotes hechos de piedra de cristal, o de la piedra de las navajas, o *chalchihuites* fingidos, y en las orejas, traían orejeras de lo mismo u orejeras hechas de barro cocido, bien bruñidas, o de caña, que eran las más bajas y viles entre todo el género de orejeras.

Y las mujeres cuando niñas también se rapaban la cabeza, y cuando ya mozas dejaban criar los cabellos y los traían largos, sueltos, nunca los tocaban, y los de la frente se los cortaban a manera de hombres; y cuando alguna era ya mujer hecha y había parido, tocábase el cabello. También traían zarcillos u orejeras, y se pintaban los pechos, y los brazos con una labor, que quedaba de azul muy fino, pintada en la misma carne, cortándola con una navajuela.

Su comida y mantenimiento era el maíz y frijoles, y *ají,* sal y tomates; usaban también por comida tamales colorados que llaman *xocotamales* y frijoles cocidos, y comían perritos, conejos venados y topos.

§ 5.—De los defectos y faltas de los otomies.

Los *otomies,* de su condición eran torpes, toscos e inhábiles; riñéndoles por su torpedad les suelen decir en oprobio: "¡Ah, que inhábil eres! Eres como *otomite,* que no se te alcanza lo que te dicen. ¿Por ventura eres uno de los mismos *otomites?* Cierto, no lo eres semejante, sino que lo eres del todo, puro *otomite*". Todo lo cual se decía por injuriar al que era inhábil y torpe, reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad.

Y estos tales suelen ser codiciosos de dijes, y así las cosas que les parecen bonitas y graciosas codícianlas tanto que aunque no las hayan menester las compran. Estos dichos *otomites* eran pulidos en sus trajes y cuanto veían traer a otros se ponían, (que) aunque perteneciese solamente a los señores y principales lo tomaban y se lo vestían, y poníanselo tan mal y al desgaire que por aquello les llamaban por injuria *otomites;* y lo mismo hacían las mujeres que indiferentemente se ponían cualquier cosa que viesen de ropa, y con todo esto no sabían ponerse bien las naguas, ni el *huipil;* y tanto querían pulirse las mujeres que las mozas, por galanía, se emplumaban con plumas coloradas los pies y piernas y brazos, y el rostro se afeitaban con un betún amarillo que llaman *tecozahuitl,* y teñíanse los dientes de negro; y sobre el betún ya dicho se ponían color. Y las viejas se cortaban el cabello un poco, de la frente, como los hombres, y lo componían como las mozas; también se emplumaban los pies y piernas, y brazos con las dichas plumas, y también se teñían los dientes de negro, y en el rostro ponían colores, todo al uso y costumbre de las mozas; y aunque viejas, tratábanse y vestíanse como mozas, de ropas galanas, y pintadas naguas y *huipiles.*

Los mismos *otomies* eran muy perezosos, aunque eran recios y para mucho, y trabajadores en labranzas; no eran muy aplicados a ganar de comer y usar de contínuo el trabajo ordinario, porque en acabando de labrar sus tierras andaban hechos unos holgazanes, sin ocuparse en otro ejercicio de trabajo, sal-

vo que andaban cazando conejos, liebres, codornices y venados, con redes, o flechas, o con liga, o con otras corcherías que ellos usaban para cazar. También agujeraban los magueyes para que manasen la miel para beber, o para hacer *pulcre* y emborracharse cada día, o andar visitando las bodegas de los taberneros, y todo esto era pasatiempo de ellos; y al tiempo que el maizal estaba crecido y empezaba a dar mazorcas, comenzaban luego a coger de las menores para comer, o para comprar carne o pescado y el vino de la tierra para beber, y de lo mismo servían las calabazas y los chiles verdes que se daban en tiempo del verano; y cuando el maíz estaba ya sazonado gastaban lo que podían de las mazorcas grandes, para comprar con ellas lo que habían menester y para comerlas cocidas, y hacer de ellas tortillas y tamales; y así al tiempo de la cosecha no cogían sino muy poco por haberlo gastado y comido antes que se sazonase, y luego que habían cogido lo poco compraban gallinas, y perrillos para comer, y hacían muchos tamales colorados del dicho maíz, y hechos, hacían banquetes y convidábanse unos, a otros y luego que habían comido, bebían su vino, y así se comían en breve lo que habían cogido de su cosecha. Y decían unos a otros; gástase todo nuestro maíz, que luego daremos tras hierbas, tunas y raíces; y decían que sus antepasados habían dicho que este mundo era así, que unas veces lo había de sobra y otras veces faltaba lo necesario; y así, del que en breve se comía lo que tenía se decía por injuria, que gastaba su hacienda al uso y manera de los *otomíes*, como si dijeran de él que bien parecía ser animal.

Estos *otomites* comían los zorrillos que hieden, y culebras, y lirones, y todo género de ratones, y las comadrejas, y otras sabandijas del campo y del monte, y lagartijas de todas suertes, y abejones y langostas de todas maneras. Y de las mujeres había muchas que sabían hacer lindas labores en las mantas, naguas y *huipiles* que tejían, y tejían muy curiosamente; pero todas ellas labraban lo dicho de hilo de maguey, que sacaban y beneficiaban de las pencas de los magueyes, porque lo hilaban y lo tejían con muchas labores; y lo que tejían no era de

mucha labor, aunque tejían de muchas y diferentes labores y maneras de ropas, y vendíanlo barato.

Esto *otomies* adoraban a dos dioses, al uno llamaban *Otontecutli,* el cual es el primer señor que tuvieron sus antepasados, y al otro llamaban *Yocippa;* y a este *Yocippa* celebraban mayor fiesta que al otro, y para hacerla iban al campo a dormir y a holgarse, y comían allí cuatro días, y cada vez que la celebraban aparejaban para aquellos días todo género de comida y bebida, y no se gastaban pocos tamales colorados y tortillas hechas de masa, mezclada con miel, y esta era la mayor fiesta que celebraban estos *otomies.* Llamábanle al día de la fiesta *totopaina* o *yocippa totoca,* y tenían por sus dioses mayores estos dos que se han dicho atrás; y tras estos dos tenían otro que llamaban *Atetein,* y siempre iban a hacer oración y sacrificios a las alturas de las sierras.

Tenían uso y costumbre los dichos *otomies* que los varones, siendo muy muchachos y tiernos se casaban, ni más ni menos las mujeres, y así a los muchachos les daban muchachas de la misma edad y se las buscaban por mujeres; y a los que regían y gobernaban y eran principales, les pedían sus hijas, y si alguna de ellas era ya mujer hecha y no la habían pedido, para que no se le pasase la vida sin dejar hijos la daban como en don los principales, sin ser pedida, o le pedían marido con quien casarla. Y según dicen, si cuando dormía el hombre con la mujer no tenía cuenta con ella diez veces, descontentábase la mujer y apartábase el uno del otro; y si la mujer era flaca para sufrir hasta ocho o diez veces, también se descontentaban de ella y la dejaban en breve. Esta es en suma la vida, y costumbre de los *otomies.*

§ 6.—De los quaquatas, matlatzincas y toloques.

El nombre *matlatzíncatl* tomóse de *mátlatl,* que es la red, con la cual desgranaban el maíz y hacían otras cosas los que se llamaban *matlatzincas;* y así, para desgranar el maíz, echaban los

dichos *matlatzincas* en una red las mazorcas y allí las aporreaban para desgranar, y también lo que se cargan no lo llevan en costal sino en red, que tenga de dentro paja para que no se salga por la red lo que llevan, u otra cosa. También se llaman *matlatzincas* de hondas que se dicen *temátlatl,* y así *matlatzincas* por otra interpretación quiere decir honderos, o fondibularios, por que los dichos *matlatzincas* cuando muchachos usaban mucho de traer las hondas, y de ordinario las traían consigo como los *chichimecas* sus arcos, y siempre andaban tirando con ellas. También les llamaban del nombre de red por otra razón, que es la más principal, porque cuando a su ídolo le sacrificaban alguna persona por sacrificio, le echaban dentro en una red, y allí le retorcían y estrujaban con la dicha red hasta que le hacían echar los intestinos.

La causa de llamarse *quátatl,* cuando es uno y *quaquata* cuando son muchos, es porque siempre traían su cabeza ceñida con la honda, por lo cual el vocablo se decía de *qua,* por abreviatura, que quiere decir *quaitl,* que es la cabeza y *ta,* que quiere decir *temátlatl,* que es la honda; y así quiere decir *quátlatl,* hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda. También se interpreta de otra manera que quiere decir, hombre de cabeza de piedra. Estos dichos *quaquatas,* como en su tierra de ellos, que es en el valle que llaman *Matlatzinco,* hace grandísimo frío, suelen ser recios y para mucho trabajo; y como usaban de las hondas, con que desde lejos hacían mal con ellas, eran muy atrevidos, determinados y mal mirados, así en la paz como en la guerra, por lo cual al que es mal mirado y de poco respeto, para le injuriar le dicen, bien pareces *quata,* como quien dice malcriado y atrevido. Ni más ni menos, el vino recio, que luego se les subía a la cabeza, de la fuerza, y los emborrachaba y los sacaba de juicio, era llamado *quatlatl,* como si dijesen que aquel vino hacia al hombre mal mirado y desatinado.

La razón de llamarse *toluca,* cuando son muchos, y *tolúcatl* cuando es uno, es porque dicen que en el pueblo de *Toluca* está una sierra que se llama *Tolutzin,* o *Tolutépetl,* de la cual toma-

ban el nombre los *toluca;* y otros, y aun los mismos del pueblo dicen que se llaman del mismo pueblo, que por su nombre se dice *Toluca.* También se dicen *toluca* del *tollin,* que es la juncia de que se hacen *petates,* porque en el dicho pueblo se dan mucho a las juncias. Estos *toluca,* y por otro nombre *matlatzinca,* no hablaban la lengua mexicana, sino otra lengua diferente y obscura, aunque a la verdad también entre ellos hay *náhuas* o mexicanos, y su lengua propia de ellos no carece de la letra *r.*

Y en la tierra de estos *quaquata* solamente se da maíz y frijoles, y unas semillas que son de mantenimiento que se llaman *huauhtli.* Carecen de sal y de *ají;* su comida es tamales y frijoles, y su bebida la mazamorra que llaman *xocoatolli.* También en su tierra se hace el maíz tostado que se llama *momochtli,* que es como una flor muy blanca cada grano. Su ropa era mantas de maguey.

Estos también eran muy maléficos, porque usaban de hechicerías. Su ídolo de estos *toluca* era llamado *Coltzin.* Hacíanle muchas maneras de fiestas y honras, y cuando celebraban su fiesta ellos solamente la celebraban, sin que les ayudasen para ella los mexicanos y *tepanecas;* y cuando hacían sacrificio de alguna persona la estrujaban retorciéndola con cordeles puestos a manera de red, y dentro de ellos le estrujaban tanto que por las mallas de la red salían los huesos de los brazos y pies, y derramaban la sangre delante de su ídolo.

La bondad o virtud de estos ya dichos era que eran grandes trabajadores en labrar sus sementeras, y recios y para mucho, y cargábanse grandes cargas; tenían costumbre de bañarse por la mañana.

§ 7.—De los ocuiltecas, mazaoaques y totonaques.

Estos que se llamaban *ocuiltecas* viven en el distrito de *Toluca,* en tierras y términos suyos, son de la misma vida y costumbre que los de *Toluca,* aunque su lenguaje es diferente del de

los de *Toluca.* Usaban también, y muy mucho, de los maleficios y hechizos.

Estos *mazauaques* son diferentes de los otros aunque están y viven en una comarca de *Toluca,* y están poblados en el pueblo de *Xocotitlan,* y su lenguaje es diferente; pero son de la misma calidad y costumbres de los de *Toluca,* aunque son también inhábiles y toscos. Porque las muy viejas, como mozas se afeitan con el dicho betún *tecozahuitl,* o con color, y se empluman los brazos y piernas; y también bailan con las sonajas llamadas *ayacachtli;* y los hombres de aquesta tierra de ordinario traen las dichas sonajas, y cuando se les ofrece hacer alguna fiesta átanse la cabeza con alguna correa, y allí ponen una de las dichas sonajas. Son dados mucho al trabajo de labrar sementeras; también son recios y para mucho.

Hace en su tierra grandísimos fríos, porque están poblados debajo de una sierra nevada a la cual llaman *Xocotepetl.*

Y este nombre de *mazauas* se les quedó de su primero y antiguo caudillo que se llamaba *Mazatltecutli*; los mismos también se llaman *chichimecas.*

Estos *totonaques* están poblados a la parte del norte, y estos se dicen ser *guastecas.* Tienen la cara larga y las cabezas chatas; y en su tierra hacen grandísimos calores, hay en ella muchos bastimentos y frutas y no se da allí cacao, ni el *ueynacaztli,* sino liquidámbar, o la resina olorosa que llaman *xochiocótzotl,* y al presente se dan allí en gran abundancia las frutas de Castilla.

Allí se da algodón, y se hacen petates y asientos de palma pintados de color, y el otro género de algodón que llaman *quauhichcatl,* que se hace en árboles.

Estos viven en policía, porque traen ropas buenas los hombres y sus *maxtles;* andan calzados y traen joyas y sartales al cuello, y se ponen plumajes, y traen aventaderos, y se ponen otros dijes, y andan rapados curiosamente . Míranse en espejos, y las mujeres se ponen naguas pintadas y galanas y camisas, ni más ni menos; son pulidas y curiosas en todo, y porque

decían ser ellas de *Guastecas,* solían traer las naguas ametaladas de colores y lo mismo las camisas, y algunas de ellas traían un vestuario que se llamaba *cámitl,* que es *huipil* como de red; y esto que está dicho traían los principales y sus mujeres, y toda la demás gente traen otro traje diferente, porque las mujeres plebeyas traían naguas ametaladas de azul y blanco. Y las trenzas de que usaban para tocar los cabellos eran de diferentes colores, y torcidas con pluma; cuando iban al mercado se ponían muy galanas. Y eran grandes tejedoras de labores.

Todos, hombres y mujeres, son blancos, de buenos rostros bien dispuestos, de buenas facciones; su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos de ellos hablaban el de los *otomies,* y otros el de los *náhuas* o mexicanos; y otros hay que entienden la lengua *guasteca.* Y son curiosos y buenos oficiales de cantares; bailan con gracia y lindos meneos.

Usaban buenos guisados, y limpios; de allí se traen las buenas empanadas de gallina, *nacatamalli;* sus tortillas eran del grandor de un codo redondas; su comida ordinaria y mantenimiento principal era el *ají,* con el cual después de haber sido molido mojaban las tortillas calientes, sacadas del comal, y comíanlas todos juntos.

§ 8.—Quien son los cuextecas, y toueyome y panteca o panoteca.

El nombre de todos estos tómase de la provincia que llaman *Cuextlan,* donde los que están poblados se llaman *cuexteca,* si son muchos, y si uno *cuextécatl;* y por otro nombre *toueyome* cuando son muchos, y cuando uno, *toueyo,* el cual nombre quiere decir nuestro prójimo. A los mismos llamaban *panteca,* o *panoteca,* que quiere decir hombres del lugar pasadero, los cuales fueron así llamados por que viven en la provincia de Pánuco, que propiamente se llama *Pantlan* o *Panotlan,* quasi *Panoayan,* que quiere decir lugar por donde pasan, que es a orillas o riberas de la mar; y dicen que la causa porque le pu-

sieron el nombre de *Panoayan* es que dizque los primeros pobladores que vinieron a poblar a esta tierra de México, que se llama ahora India Occidental, llegaron a aquel puerto con navíos con que pasaron aquella mar; y por llegar allí, y pasar de allí le pusieron nombre de *Pantlan,* y de antes le llamaban *Panotlan,* casi *Panoayan,* que quiere decir como ya está dicho lugar de donde pasan por la mar. Y en este lugar hacen grandísimos calores, y se dan muy bien todos los bastimentos y muchas frutas que por acá no se hallan, como es la que dicen *quequexquic,* y otras muchas frutas admirables, y las batatas . Hay también todo género de algodón, y árboles de flores o rosas por lo cual le llaman *Tonacatlalpan,* lugar de bastimentos, y por otro nombre *Xochitlalpan,* lugar de rosas.

La manera de su traje y la disposición de su cuerpo es, que son de la frente ancha y las cabezas chatas; y los cabellos traíanlos teñidos de diferentes colores, unos de amarillo, otros de colorado y otros de otros colores diferentes, y unos traían los cabellos largos en el colodrillo, y otros los diferenciaban. Tienen los dientes todos agudos porque los aguzaban a posta; tenían por ornamento brazaletes de oro en los brazos, y en las piernas unas medias calzas de pluma, y en las muñecas de las manos unas muñecas de *chalchihuites;* y en la cabeza, junto a la oreja, poníanse plumajes hechos a manera de aventadoricos, y a las espaldas unos plumajes redondos a manera de grandes moscaderos de hojas de palmas, o de plumas coloradas, largas, puestas a manera de rueda, y en las espaldas unos aventaderos también de plumas coloradas.

También suelen traer arcos y flechas delgadas y pulidas, que en las puntas tenían unos casquillos de pedernal o de guijarros, o de piedras de navajas; y a cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria.

Estos andan bien vestidos, y sus ropas y mantas muy pulidas y curiosas, con lindas labores, porque en su tierra hacen las man-

tas que llaman *centzontilmatli, centzonquachtli,* que quiere decir, mantas de mil colores; de allá se traen las mantas que tienen unas cabezas de monstruos, pintadas, y las pintadas de remolinos de agua, ingeridas unas con otras, en las cuales y en otras muchas se esmeraban las tejedoras.

Tienen muchas joyas, esmeraldas y turquesas finas, y todo género de piedras preciosas; las mujeres se galanean mucho y pónense bien sus trajes, andan muy bien vestidas, traen sus trenzas en las cabezas, con que se tocan, de colores diferentes y retorcidos con pluma.

Los defectos de los *cuextecas* son, que los hombres no traen *maxtles* con que cubrir sus vergüenzas, aunque entre ellos hay gran cantidad de ropa; traen las narices agujeradas, y con hojas de palma las ensanchan, y en el agujero de ellas ponían un cañuto de oro y dentro del cañuto atravesaban un plumaje colorado, y aguzaban sus dientes a posta, y los teñían de negro y otros colores.

§ 9.—De los que se llaman tlalhuica.

Estos *tlalhuica* son los que están poblados en tierras calientes, y son *náhuas,* de la lengua mexicana; dase en su tierra mucho algodón, y *ají,* y todos los demás bastimentos, y al presente se da en grandísima abundancia todo género de frutas de Castilla. Y están poblados hacia el mediodía, y los *totonaques* y *toueyome* están poblados hasta el norte. Estos vocablos ya dichos, *tlalhuícatl, totonac, toueyo,* denotan en sí poca capacidad o habilidad, y así al que es inhábil o tosco le llaman de *tlalhuícatl,* o *totonac,* o *cuextécatl,* o *toueyo,* de manera que por le injuriar le dicen estos tales nombres, y aun nótanle de *otomitc,* diciéndole, eres *otomitc.* Sus defectos que tiene son que andan demasiadamente ataviados, y con rosas en las manos, y eran muy tímidos y toscos o torpes.

De los couixcas, tlapanecas.

Estos *couixcas* y *tlapanecas* son unos que a uno solo le llaman *couíxcatl y tlapanécatl,* y están poblados en *Tepequacuilco* y *Tlachimalacac,* en la provincia de *Chilapan,* los cuales hablan lengua mexicana, y son ricos.

De los yopimes y tlapanecas.

Estos *yopimes* y *tlapanecas* son de los de la comarca de *Yopitzinco;* llámanles yopes porque su tierra se llaman *Yopitzinco,* y llámanlos también *tlapanecas,* que quiere decir hombres almagrados, porque se embijaban con color; y su ídolo se llama *Tótec Tlatlauhqui Tezcatlipoca,* que quiere decir ídolo colorado porque su ropa era colorada, y lo mismo vestían sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embijaban con color. Estos tales son ricos; hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente *tenime, pinome, chinquime, chochonti,* y a uno solo llaman *pínotl, chínquitl, chochon.*

A estos tales en general llaman *tenime,* que quiere decir gente bárbara, y son muy inhábiles, incapaces y toscos; y eran peores que los *otomies* y vivían en tierras estériles y pobres, con grandes necesidades, y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen las piedras ricas y sus virtudes.

§ 10.—De los olmecas, uixtotin y mixtecas.

Estos tales así llamados están hacia el nacimiento del sol, y llámanles también *tenimes,* porque hablan lengua bárbara; y dicen que son *toltecas,* que quiere decir oficiales de todos oficios, primos y sutiles en todo, y que son descendientes de los *toltecas* de que arriba se ha hecho mención. Y son muy ricos, porque sus tierras son muy ricas, fértiles y abundosas, donde se da todo género de bastimento en abundancia; allí se da mucho cacao, y la rosa o especie aromática llamada *teonacaztli,* y el

otro género de cacao que llaman *quapatlachtli;* dase también allá el *ulli,* que es una goma negra de un árbol que se llama *ulli,* y la rosa que llaman *yoloxóchitl,* y todas las demás rosas que son muy preciadas. (De) allí es la madre de las aves que crían pluma muy rica, y papagayos grandes y chicos, y el ave que llaman *quetzatltototl.*

También se traen de allá las piedras muy ricas de *chalchihuites* y las piedras turquesas; allí se halla también mucho oro y plata; tierra cierto fertilísima, por lo cual la llamaron los antiguos *Tlalocan,* que quiere decir, tierra de riquezas y paraíso terrenal.

El traje de ellos era de diversas maneras; unos traían mantas, otros como unas jaquetillas y otros los *maxtles* con que cubrían sus vergüenzas. Sus mujeres son grandes tejedoras, muy pulidas en hacer labores en la tela, y con razón lo son, pues son de tan buena y rica tierra. Traen y usan ajorcas muy anchas de oro, y sartales de piedras a las muñecas, y joyeles de piedras al cuello y joyeles de oro; traen también cotaras, como los hombres, pero las que traen los hombres son más pulidas; usaban también cotaras hechas de *ulli.* De éstos, porque eran ricos, y no les faltaba nada de lo necesario antiguamente se decía que eran hijos de *Quetzalcóatl* y así creían los antiguos que el que era próspero, rico y bien afortunado, que era conocido y amigo del dicho *Quetzalcóatl.*

Traían ni más ni menos como los demás, arcos y flechas y hachas, para defenderse de bestias fieras que veían en las montañas. Muchos de estos hay que son *náhuas,* o *mexicanos.*

§ 11.—De los de Michoacan, y por otro nombre quaochpanme.

Michoacaque cuando son muchos, y cuando uno, *michoa,* y quiere decir, hombre, u hombres abundantes de peces, porque en la provincia de ellos allí es la madre de los pescados, que es *Michoacan;* llámanse también *quaochpanme,* que quiere decir

hombres de cabeza rapada, o raída, porque antiguamente estos tales no traían cabellos largos, antes se rapaban todos la cabeza, así los hombres como las mujeres, aunque fuesen ya viejas, sino eran tal y cual que traían cabellos largos.

En su tierra se dan muy bien los bastimentos, maíz, frijoles, pepitas y fruta y las semillas de mantenimientos llamadas *huauhtli* y *chían.* El traje de ellos era que traían unas jaquetillas sin mangas, a manera de *huipiles,* con las cuales de contínuo traían sus arcos y flechas y carcajes de saetas; su vestido era el pellejo de gatos monteses, o de tigre, o de león, o de venados o de ardillas, y por atavío o aderezo traían plumajes redondos a manera de aventadoricos, de pluma encarnada, metida en la guirnalda que traían en la cabeza, hecha de pellejo de ardilla. Sus casas eran lindas aunque todas eran de paja; los hombres lindos y primos oficiales, carpinteros, entalladores, pintores y lapidarios, y buenos oficiales de cotaras; y sus mujeres lindas tejedoras, buenas trabajadoras y lindas labranderas de mantas galanas, y de las grandes que traen dobladas. Hacían su comida para dos o tres días, y aun para ocho días, por no hacerla cada día.

La falta que tenían es que antiguamente los hombres no traían con que tapar sus vergüenzas sino las jaquetillas con que las encubrían y todo el cuerpo, las cuales llegaban hasta las rodillas, y llámanse *cicuil, oxicolli,* que son a manera *huipiles,* que son camisas de las mujeres de México; agujeraban también el labio de abajo y las orejas, en el labio ponían sus bezotes y en las orejas sus orejeras por vía de galanía. Las mujeres traían sus naguas, mas eran angostas y cortas, que llegaban hasta las rodillas, y no traían *huipiles;* y en la comida ni los unos ni los otros eran curiosos ni limpios.

Su dios que tenían se llamaba *Taras,* del cual tomando su nombre los *michoaques,* también se dicen *tarasca*; y este *Taras* en la lengua mexicana se dice *Mixcóatl,* que era el dios de los *chichimecas,* ante el cual sacrificaban culebras, aves y conejos, y no los hombres, aunque fuesen cautivos, porque se servían de

ellos como de esclavos. A su rey todos le tenían reverencia y respeto y le obedecían en todo, conociéndole por su señor los demás señores y principales de su provincia, y dándole tributo todos los indios en reconocimiento del vasallaje; y no era menor que el rey de México.

§ 12.—De los Mexicanos.

Este nombre *mexícatl* se decía antiguamente *mecitli*, componiéndose de *me*, que es *metl* por el maguey, y de *citli* por la liebre, y así se había de decir *mecícatl;* y mudándose la *c* en *x* corrómpese y dícese *mexícatl.* Y la causa del nombre según lo cuentan los viejos es que cuando vinieron los mexicanos a estas partes traían un caudillo y señor que se llamaba *Mecitl,* al cual luego después que nació le llamaron *citli,* liebre; y por que en lugar de cuna lo criaron en una penca grande de un maguey, de allí adelante llamóse *mecitli,* como quien dice, hombre criado en aquella penca del maguey: y cuando ya era hombre fue sacerdote de ídolos, que hablaba personalmente con el demonio, por lo cual era tenido en mucho y muy respetado y obedecido de sus vasallos, los cuales tomando su nombre de su sacerdote se llamaron *mexica*, o *mexícac,* según lo cuentan los antiguos. Estos tales son advenedizos, porque vinieron de las provincias de los *chichimecas,* y lo que hay que contar de estos *mexica* es lo siguiente.

Ha años sin cuenta que llegaron los primeros pobladores a estas partes de la Nueva España, que es casi otro mundo, y viniendo con navíos por la mar aportaron al puerto que está hacia el norte; y porque allí se desembarcaron se llamó *Panutla,* casi *Panoayan,* lugar donde llegaron los que vinieron por la mar, y al presente se dice aunque corruptamente *Pantlan.* Y desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera de la mar mirando siempre las sierras nevadas y los volcanes, hasta que llegaron a la provincia de Guatimala, siendo guiados por su sacerdote, que llevaba consigo a su dios de ellos, con quien siem-

pre se aconsejaba para lo que habían de hacer. Y fueron a poblar en *Tamoanchan,* donde estuvieron mucho tiempo y nunca dejaron de tener sus sabios o adivinos que se decían *amoxoaque,* que quiere decir hombres entendidos en las pinturas antiguas, los cuales aunque vinieron juntos, pero no se quedaron con los demás en *Tamoanchan,* porque dejándolos allí se tornaron a embarcar y llevaron consigo todas las pinturas que habían traido de los ritos y de los oficios mecánicos. Y antes que se partiesen primero les hicieron este razonamiento: "Sabed: que manda nuestro señor dios que os quedéis aquí en estas tierras de las cuales os hace señores, y os da posesión, el cual vuelve donde vino, y nosotros con él, pero vase para volver y tornar a os visitar cuando fuere ya tiempo de acabarse el mundo; y entretanto vosotros estaréis en estas tierras esperándole y poseyendo estas tierras, y todas las cosas contenidas en ellas, porque para tomarlas y poseerlas vinisteis por acá, y así quedaos en buena hora, que nosotros nos vamos con nuestro señor dios".

Y así se partieron con su dios que llevaban envuelto en un envoltorio de mantas, y siempre les iba hablando y diciendo lo que habían de hacer; y fuéronse hacia el oriente llevando consigo todas sus pinturas, donde tenían todas las cosas de antiguallas y de los oficios mecánicos: y de estos sabios no quedaron más de cuatro con esta gente que quedó, que se decían *Oxomoco, Cipactónal, Tlaltetecuin, Xochicauaca.* Los cuales, después de idos los demás sabios, entraron en consulta, donde trataron lo siguiente, diciendo: Vendrá tiempo cuando haya luz para el regimiento de esta república, mas ¿mientras estuviere ausente nuestro señor dios, que modo se tendrá para poder regir bien la gente?, etc. ¿Qué orden habrá en todo, pues los sabios llevaron sus pinturas por donde gobernaban, por lo cual inventaron la Astrología Judiciaria y el arte de interpretar los sueños, compusieron la cuenta de los días, y de las noches y de las horas, y las diferencias de tiempos que se guardó mientras señorearon y gobernaron los señores de los *tultecas,* y de los *mexicanos,* y de los *tepanecas,* y de todos los *chichimecas?* Por

la cual cuenta no se puede saber que tanto tiempo estuvieron en *Tamoanchan,* y se sabía por las pinturas que se quemaron en tiempo del señor de México que se decía *Itzcóatl,* en cuyo tiempo los señores y los principales que había entonces acordaron y mandaron que se quemasen todas, porque no viniesen a manos del vulgo y viniesen en menosprecio.

Desde *Tamoanchan* íban a hacer sacrificios al pueblo llamado *Teotihuacan,* donde hicieron a honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegían los que habían de regir a los demás, por lo cual se llamó *Teotihuacan,* que quiere decir *Ueitiuacan,* lugar donde hacían señores.

Allí también se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía y parecen como montecillos hechos a mano; y aun se ven todavía los hoyos donde sacaron las piedras, o peñas de que se hicieron los dichos túmulos. Y los túmulos que hicieron al sol y a la luna, son como grandes montes edificados a mano, que parece ser montes naturales y no lo son, y aun parece ser cosa indecible decir que son edificados a mano, y cierto lo son, porque los que los hicieron entonces eran gigantes y aun esto se ve claro en el cerro o monte de *Chollullan,* que se ve claro estar hecho a mano, porque tiene adobes y encalado.

Y se llamó *Teotihuacan,* el pueblo de *Teotl,* que es dios, porque los señores que allí se enterraban después de muertos los canonizaban por dioses y que no se morían sino que despertaban de un sueño en que habían vivido; por lo cual decían los antiguos que cuando morían los hombres no perecían, sino que de nuevo comenzaban a vivir, casi despertando de un sueño, y se volvían en espíritus o dioses. Les decían: "Señor, señora, despiértate que ya comienza a amanecer, que ya es el alba, que ya comienzan a cantar las aves de plumas amarillas, y que ya andan volando las mariposas de diversos colores". Y cuando alguno se moría, de él solían decir que ya era *teotl,* que quiere decir que ya era muerto, para ser espíritu, o dios; y creían los antiguos, engañándose, que los señores cuando morían se

volvían en dioses, lo cual decían porque fuesen obedecidos o temidos los señores que regían, y que unos se volvían en sol y otros en luna, y otros en otros planetas.

Y estando todos en *Tamoanchan,* ciertas familias fueron a poblar a las provincias que ahora se llaman *Olmeca, Uixtoti,* los cuales antiguamente solían saber los maleficios o hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio y se llamaba *Olmecatl Uixtotli,* de quien tomando su nombre se llamaron *olmecas uixtotin.*

De estos se cuenta que fueron en pos de los *toltecas* cuando salieron del pueblo de *Tullan,* y se fueron hacia el oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechicerías; y que llegando al puerto se quedaron allí, y no pudieron pasar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman *anahuaca mixteca;* y fueron a poblar allí sus antepasados porque su señor que era escogió aquella tierra por muy buena y rica.

Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra; era mujer la que comenzó y supo primero agujerar los magueyes, para sacar la miel de que se hace el vino, y llamábase *Mayauel,* y el que halló primero las raíces que echan en la miel se llamaba *Pantécatl.* Y los autores del arte de saber hacer el *pulcre,* así como se hace ahora se decían *Tepuztecatl, Quatlapanqui, Tliloa, Papaztactzocaca,* todos los cuales inventaron la manera de hacer el *pulcre* en el monte llamado *Chichinauhia,* y por que el dicho vino hace espuma también llamaron al monte *Popozonaltépetl,* que quiere decir monte espumoso; y hecho el vino convidaron los dichos a todos los principales, viejos y viejas, en el monte que ya está referido, donde dieron a comer a todos y de beber del vino que habían hecho, y a cada uno estando en el banquete dieron cuatro tazas de vino, y a ninguno cinco por que no se emborrachasen. Y hubo un *cuexteco,* que era caudillo y señor de los *cuexteca* que bebió cinco tazas de vino, con las cuales perdió su juicio y estando sin él echó por allí sus *maxtles,* descubriendo sus vergüenzas, de lo cual

los dichos inventores del vino, corriendo(se) y afrentándose mucho, se juntaron todos para castigarle; empero, como lo supo el *cuextcco,* de pura vergüenza se fué huyendo de ellos con todos sus vasallos y los demás que entendían su lenguaje, y fuéronse hacia *Panotlan,* de donde ellos habían venido, que al presente se dice *Pantlan* y los españoles la dicen *Pánuco.* Y llegando al puerto no pudieron ir, por lo cual allí poblaron, y son los que al presente se dicen *toueyome,* que quiere decir en indio (en mexicano) *touampohuan,* y en romance nuestros prójimos; y su nombre que es *cuexteca,* tomáronlo de su caudillo y señor, que se decía *Cuextécatl.*

Y estos *cuextecas,* volviendo a *Panotlan* llevaron consigo los cantares que cantaban cuando bailaban, y todos los aderezos que usaban en la danza o areito. Los mismos eran amigos de hacer embaimientos, con los cuales engañaban (a) las gentes, dándoles a entender ser verdadero lo que es falso, como es dar a entender que se queman las casas que no se quemaban, y que hacían parecer una fuente con peces y no era nada, sino ilusión de los ojos; y que se mataban a sí mismos, haciéndose tajadas y pedazos sus carnes; y otras cosas que eran aparentes y no verdaderas. Y nunca dejaron de ser notados de borrachos, porque eran muy dados al vino, y siguiendo o imitando a su caudillo o señor que había descubierto sus vergüenzas por su borrachera, andaban también sin *maxtles* los hombres, hasta que vinieron los españoles. Y porque el dicho su señor había bebido cinco tazas de vino en el monte que se dice *Popozonaltépetl,* los vasallos suyos siempre han sido tenidos por muy borrachos, porque parecían andar casi siempre tocados del vino, con poco juicio, y así por injuriar a algún alocado le llamaban de *Cuextécatl,* diciendo que él también había bebido cinco tazas del vino, y que las acabó de beber sin dejar gota, y que por esto andaba como borracho.

Y como por largos tiempos se había tenido señorío y mando en *Tamoanchan,* después se traspasó al pueblo llamado *Xomiltepec* donde estando los que eran señores y ancianos y sacerdo-

tes de ídolos, se hablaron unos a otros, diciendo, que su dios les había dicho que no habían de estar siempre en el pueblo de *Xomiltepec,* sino que habían de ir más adelante para descubrir más tierras, porque su dios no quería parar allí sino pasar adelante; y así todos los muchachos, viejos y viejas, mujeres y hombres, comenzaron a caminar, y fuéronse poco a poco hasta que llegaron al pueblo de *Teotihuacan,* donde se eligieron los que habían de regir y gobernar a los demás; y se eligieron los que eran sabios y adivinos, y los que sabían secretos de encantamientos. Y hecha elección de los señores luego se partieron todos de allí, yendo cada señor con la gente que era de su lenguaje, y guiando a cada cuadrilla su dios. Iban siempre delante los *toltecas,* y luego los *otomies,* los cuales con su señor llegando a *Coatepec* no fueron más adelante con los demás, porque de allí el que era su señor los llevó a las sierras para poblarlos allí, y por esta causa estos tales tenían por costumbres hacer sacrificios en las alturas de las sierras y poblarse en las laderas de ellas. Y las demás gentes, como los *toltecas,* y los *mexicanos* o *náhuas,* y todos los otros, prosiguieron su camino por los llanos o páramos para descubrir tierras. Cada gente, o familia, yendo con su dios que les guiaba.

Y de cuanto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello. Fueron a dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y trabajos porque padecían mucha hambre y mucha sed; y en este valle había siete cuevas que tomaron por sus oratorios todas aquellas gentes. Allí iban a hacer sacrificios todos los tiempos que tenían de costumbre. Tampoco no hay memoria ni cuenta de todo el tiempo que estuvieron allí. Estando allí los *toltecas* con los demás dicen que su dios de ellos les habló aparte, mandándoles que volviesen allí de donde habían venido, porque no habían de permanecer allí; lo cual oído los toltecas antes que se partiesen de allí primero fueron a hacer sacrificios en aquellas siete cuevas, y hechos, se partieron todos; y fueron a dar en el pueblo de *Tullantzinco,* y de allí

después pasaron a *Xicotitlan* que es el pueblo de *Tulla.*

Después de estos volviéronse también los *michoaques,* con su señor que les guiaba, llamado *Amimitl,* y fuéronse hacia el occidente, en aquellas partes donde están poblados ahora; hicieron también sus sacrificios en las cuevas antes que partiesen. Sucesivamente se volvieron los *náhuas,* que son los *tepanecas,* los *acolhuaques,* los *chalcas,* los *uexotzincas* y los *tlalcaxtecas,* cada familia por si, y vinieron a estas partes de México.

Después de esto a los *mexicanos,* que quedaban a la postre, les habló su dios diciendo que tampoco habían de permanecer en aquel valle sino que habían de ir más adelante, para descubrir más tierras, y fuéronse hacia el poniente, y cada una familia de estas ya dichas antes que se partiese hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas, por lo cual todas las naciones de esta tierra, gloriándose, suelen decir que fueron criadas en aquellas siete cuevas, y que de allá salieron sus antepasados, lo cual es falso porque no salieron de allí sino que iban allí a hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho. Y así venidos todos a estas partes, y tomada la posesión de las tierras y puestas las mojoneras entre cada familia, los dichos *mexicanos* prosiguieron su viaje hacia el poniente, y según lo cuentan los viejos llegaron a una provincia que se dice *Colhuacan México,* y de allí tornaron a volver; y qué tanto tiempo duró su peregrinación, viniendo de *Colhuacan,* no hay memoria de ello.

Y antes que se partiesen de *Colhuacan* dicen que su dios les habló, diciendo que volviesen allí donde habían partido y que les guiaría mostrándoles el camino por donde habían de ir. Y así volvieron hacia esta tierra que ahora se dice México, siendo guiados por su dios; y los sitios donde se aposentaron a la vuelta los mexicanos todos están señalados y nombrados en las pinturas antiguas, que son sus anales de los *mexicanos;* y viniendo de peregrinar por largos tiempos fueron los postreros que vinieron aquí, a México, y viniendo por su camino en muchas partes no los querían recibir, ni aun los conocían, antes les preguntaban quienes eran y de donde venían, y los echaban

de sus pueblos; y pasando por *Tulla*, e *Ichpochco*, y por *Ecatepec*, vinieron a estarse un poco de tiempo en el monte que se dice *Chiquiuhio*, que es un poco más acá de *Ecatepec*, y después estuvieron en *Chapultepec* viniendo todos juntos. Y en este tiempo había tres cabeceras las más principales, conviene a saber, *Azcapotzalco*, *Coatlichan* y *Colhuacan*, y entonces no había memoria de México, porque donde ahora es México no había otra cosa sino cañaverales: y estando los *mexicanos* en *Chapultepec* dábanles guerra los comarcanos, y de allí pasaron a *Colhuacan* donde estuvieron algunos años, y de allí vinieron a tener asiento en la parte que ahora se dice *Tenochtitlan*, México, que cae en los términos de los *tepanecas*, que son los de *Azcapotzalco* y *Tlacopan*. Y estos *tepanecas* partían términos con los de *Tezcoco*.

Y vinieron a poblar allí entre los cañaverales que había muchos, porque todo lo demás estaba ya ocupado y las tierras tomadas y poseídas todas por los que vinieron primero; y por estar en los términos de los *tepanecas*, fueron sujetos y tributarios del pueblo de *Azcapotzalco*.

Todas las dichas familias se llaman *chichimecas*, y aun de tal nombre se jactan y glorían, y es porque todas anduvieron peregrinando como *chichimecas* por las tierras ante dichas, y de allí volvieron para estas partes aunque a la verdad no se llamaban tierras de *chichimecas*, por donde ellos anduvieron, sino *Tleotlalpan*, *Tlacochcalco*, *Mictlampan*, que quiere decir campos llanos y espaciosos que están hacia el norte. Llamáronse tierras de *chichimecas* porque por allí suelen habitar ahora los *chichimecas*, que son unas gentes bárbaras que se sustentan de la caza que toman, y no pueblan; y aunque los mexicanos se dicen *chichimecas*, empero propiamente se dicen *atlacachichimeca*, que quiere decir pescadores que vinieron de lejas tierras.

Las gentes *náhuas*, que son las que entienden la lengua mexicana, también se llaman *chichimecas* porque vinieron de las tierras ya dichas, donde están las siete cuevas que ya están referidas, y son las que se nombran aquí; *tepanecas*, *acolhuacas*,

chalcas, y los hombres de tierra caliente y los *tlateputzcas,* que son los que viven tras de las sierras, hacia el oriente, como son los *tlaxcaltecas, uexotzincas* y *chololtecas,* y otros muchos; y todos traían arcos y flechas. Los *toltecas* también se llaman *chichimecas,* y los *otomies* y *michoacas* ni más ni menos; pero los que están hacia el nacimiento del sol se nombran *olmeca, uixtotin, nonooalca,* y no se dicen *chichimecas.*

LIBRO UNDECIMO

De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, hierbas, flores, metales y piedras, y de los colores.

CAPITULO I.

De las propiedades de los animales.

§ 1.—De las bestias fieras.

El tigre anda y bulle en las sierras, y entre las peñas y riscos, y también en el agua, y dicen es príncipe y señor de los otros animales; y es avisado y recatado y regálase como el gato, y no siente trabajo ninguno, y tiene asco de beber cosas sucias y hediondas, y tiénese en mucho; es bajo y corpulento y tiene la cola larga, las manos son gruesas y anchas, y tiene el pescuezo grueso; tiene la cabeza grande, las orejas son pequeñas, el hocico grueso y carnoso y corto, y de color prieto, y la nariz tiene grasienta, y tiene la cara ancha y los ojos relucientes como brasa; los colmillos son grandes y gruesos, los dientes menudos, chicos y agudos, las muelas anchas de arriba y la boca muy ancha, y tiene uñas largas y agudas, tiene pesuños en los brazos y en las piernas; y tiene el pecho blanco, tiene el pelo lezne y como crece se va manchando, y crécenle las uñas, y agarra, crécenle los dientes y las muelas y colmillos y regaña y muerde, y arranca con los dientes y corta, y gruñe, y brama, sonando como trompeta. El tigre blanco dicen que es el capitán de los otros tigres, y es muy blanco; hay otros que son blanquecinos, manchados de prieto; hay otro tigre de pelo bermejo y manchado de negro.

La propiedad del tigre es que come animales como son

ciervos, conejos y otros semejantes; es regalado y no es para trabajo, tiene mucho cuidado de sí, báñase, y de noche ve los animales que ha de cazar, tiene muy larga vista, aunque haga muy oscuro y aunque haga niebla ve las cosas muy pequeñas; cuando ve al cazador con su arco y saetas no huye sino siéntase, mirando hacia él, sin ponerse detrás de alguna cosa, ni arrimarse a nada, luego comienza a hipar y aquel aire enderézale hacia el cazador, a propósito de ponerle temor y miedo y desmayarle el corazón con el hipo, y el cazador comienza luego a tirarle, y la primera saeta que es de caña tómala el tigre con la mano y hácela pedazos con los dientes, y comienza a regañar y gruñir, y echándole otra saeta, hace lo mismo.

Los cazadores tenían cuenta con que no habían de tirar al tigre más de cuatro saetas; esta era su costumbre o devoción, y como no le matasen con las cuatro saetas, luego el cazador se daba por vencido, y el tigre luego comienza a esperezarse y sacudirse y a relamerse; hecho esto recógese, da un salto, como volando y arrójase sobre el cazador aunque esté lejos diez o quince brazas, no da más de un salto; va todo erizado como el gato contra el perro; luego mata al cazador y se lo come.

Los cazadores diestros, en echando la primera saeta, si el tigre la hizo pedazos toman una hoja de un árbol de roble o de otro árbol semejante, e híncanla en la saeta y tiran con ella al tigre; y la hoja así puesta hace ruido así como cuando vuela una langosta, y cáese en el suelo al medio del camino o cerca del tigre, y con esto se divierte el tigre (a) allegar la hoja que cae, y llega la saeta y pásale, o hiérele; y luego el tigre da un salto hacia arriba y, tornando a caer en tierra, tórnase a sentar como estaba de antes y allí muere sentado sin cerrar los ojos, y aunque está muerto parece vivo. Cuando el tigre caza primero hipa, y con aquel aire desmaya a lo que ha de cazar. La carne del tigre tiene mal sabor, requema.

Una gente que eran como asesinos, los cuales se llamaban *nonotzalique,* era gente usada y atrevida para matar, traían consigo del pellejo del tigre un pedazo de la frente y otro peda-

zo del pecho, y el cabo de la cola y las uñas y el corazón, y los colmillos y los hocicos; decían que con esto eran fuertes y osados, y espantables a todos, y todos les temían, y a ninguno habían miedo por razón de tener consigo estas cosas del tigre; éstos se llamaban también *pixeque teyolpachoanime.*

Al gato cerval llámanle por este nombre, conviene a saber, *tlacoocelotl, tlacomiztli,* porque es pequeño, del tamaño de un gato, es pardo y tiene unas manchas obscuras como el tigre pintado.

Hay un animal en esta tierra que se llama *tlacaxólotl;* esgrande, mayor que un gran buey, tiene gran cabeza y largo el hocico, las orejas muy anchas; tiene los dientes y las muelas muy grandes, pero de la forma de la persona; tiene muy grueso el pescuezo y muy fornido; tiene los pies y las manos gruesas, las uñas como buey, pero mayores; tiene las ancas grandes y anchas, la cola tiene gruesa y larga; es de color de buey rojo, tiene muy grueso el cuero; la carne es de comer, dicen que tiene la carne y el sabor de ella de todos animales y aves, y aun de hombres. Este animal es raro; vive en las provincias de *Atzcan,* y de *Tepotzotlan,* y *Tlaquilapan,* que son hacia Honduras; vive en las montañas y desiertos, entre las peñas, come cacauates monteses y otros cacauates que se llaman *quapatlachtli;* come también maíz verde y mazorcas de maíz: cuando topa con un maizal, cómelo todo sin dejar nada; cuando le falta la comida come hojas de matas y árboles. Cuando estercola, echa los cacaos enteros, casi una carga de ellos cada vez; andan los habitantes de aquella tierra a buscar su estiércol para coger el cacao que echa este animal. No teme a las gentes, ni muere con saetas; tómanle haciendo un hoyo grande y cubriéndole con ramas y con hierbas, para que caiga dentro, allí le matan y de allí le sacan con sogas; y comen su carne, que tiene muy buen comer.

Hay un animal que se llama *tzoniztac;* críase hacia la mar del sur, en la provincia de *Toztlan* y llámanle *tzoniztac* porque tiene la cabeza muy blanca tan solamente; es del tamaño del tigre

o casi, es bajo de pies y de grueso cuerpo; come carne de las bestias silvestres. Cuando quiere cazar regaña como gato, y luego arrebata la caza; tiene las manos y los pies como tigre; es muy negro (de) todo el cuerpo y tiene la cola larga. Este animal muy pocas veces parece, y si alguno (se) encuentra con él y le ve la cabeza amarilla, es señal de que morirá presto; y si alguno le encuentra, y le parece con la cabeza blanca, es señal que vivirá mucho, en pobreza, aunque mucho trabaje: este agüero se tenía acerca de este animal. Mátanle con saeta.

Hay otro animal que por la relación parece que es oso, y si no es oso no sé a que animal se compone de los que conocemos; es animal velloso, de larga lana; tiene la cola muy vellosa, como la de la zorra, pero de color pardo obscuro; tiene la lana vedijosa cuando es ya viejo; tiene las orejas pequeñas y angostas; tiene la cara redonda y ancha, casi retrae a la cara de persona; tiene el hocico grueso; echa el anhelito ponzoñoso para emponzoñar cuanto topa; el vaho o aire que echa es de muchos colores, como el arco del cielo; es muy avisado y pónese en acecho para matar o cazar.

El león es del tamaño del tigre, no es manchado; tiene el pelo también lezne y en el cuerpo es de la manera del tigre, sino que tiene las uñas mayores, y también pesuños muy largos; es rojo obscuro; hay leones bermejos y otros blanquecinos (y) estos se llaman leones blancos.

Hay un animal que se llama *quauhmiztli;* por las propiedades parece ser onza, y si no lo es, no sé a que otro animal sea semejante; dicen que es semejante al león, sino que siempre anda en los árboles saltando de unos a otros, y allí busca su comida; pocas veces anda en el suelo.

Hay un animal en estas partes que se llama *mazamiztli,* quiere decir ciervo-león, el cual no se si le hay en alguna otra parte; es del tamaño del ciervo y tiene el color del ciervo, y tiene sus uñas como ciervo, y los machos tienen cuernos como ciervo; pero tiene pesuños como león, muy agudos, y los dientes y colmillos como león; no come hierbas, anda entre los otros

ciervos, y cuando quiere comer abrázase con un ciervo, y con el pesuño ábrele por la bariga, comenzando desde las piernas hasta la garganta, y así le echa fuera todos los intestinos y le come; en ninguna cosa le conocen los otros ciervos, sino en un mal hedor que tiene.

Hay otro animal en esta tierra que se llama *cuitlamiztli,* quiere decir león bastardo; este, según lo que de él se dice, es lobo, come ciervos y gallinas y ovejas; en tomando un ciervo hártase de él, hasta no poder más, y échase a dormir dos o tres días; no cura de cazar más y por esto le llaman león bastardo, porque es glotón, ni tiene cueva como los leones, y de noche come las gallinas y las ovejas y aunque esté harto mata todas las gallinas y ovejas que puede.

Hay otro animal al cual llaman *itzcuinquani,* quiere decir comedor de perros, que es de la manera del que arriba se dijo; llámase comedor de perros porque de noche llega hacia las poblaciones, y desde cerca del lugar comienza a aullar y todos los perros que le oyen, le responden aullando, y van corriendo a donde el está, y en estando juntos con él los perros, mata los que ha menester para comer y cómelos, y los demás vanse; su comer son los perros, hállalos muy sabrosos este animal; según esta relación parece ser lobo.

§ 2.—De los animales como zorros, lobos y otros animales semejantes.

Hay en esta tierra un animal que se dice *cóyotl,* al cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo, y según sus propiedades a mi ver ni es lobo ni zorro sino animal propio de esta tierra. Es muy velloso, de larga lana; tiene la cola gruesa y muy lanuda; tiene las orejas pequeñas y agudas, el hocico largo y no muy grueso, y prieto; tiene las piernas nervosas, tiene las uñas corvadas y negras; y siente mucho, es muy recatado para cazar, agazápase y pónese en acecho, mira a todas partes para tomar su caza, es muy sagaz en acechar su

caza y cuando quiere arremeter a la caza primero hecha su vaho contra ella, para inficionarla y desanimarla con él. Es diabólico este animal: si alguno le quita la caza nótale, y aguárdale y procura de vengarse de él, matándole sus gallinas u otros animales de su casa; y sino tiene cosa de estas en que se venge, aguarda al tal cuando va camino, y pónese delante ladrando, como que se le quiere comer por amedrentarle; y también algunas veces se acompaña con otros tres o cuatro sus compañeros, para espantarle, y esto hacen o de noche o día.

Este animal tiene condiciones exquisitas, es agradecido. Ahora en estos tiempos aconteció una cosa harta de notar, con uno de estos animales. Un caminante, yendo por su camino, vió uno de estos animales que le hacía señal con la mano, que se llegase a él; espantóse de esto el caminante, y fué hacia donde estaba, y como llegó cerca de él vió una culebra que estaba revuelta al pescuezo de aquel animal, y tenía la cabeza por debajo del sobaco de aquel animalejo, y estaba muy apretada con él; esta culebra era de las que se llaman *cincóatl;* y el caminante como vió este negocio, pensó dentro de sí diciendo: ¿A cual de estos ayudaré? y determinó ayudar a aquel animal, y tomó una verdasca y comenzó a herir a la culebra, y luego la culebra de desenrroscó y cayó en el suelo, y comenzó a irse y meterse entre la hierba, y también el animalejo se fué huyendo; y de allí a un rato tornóse a encontrar con el caminante, entre unos maizales, y llevaba dos gallos en la boca por los pescuezos, y púsolos delante el caminante que le había librado de la culebra, y hízole señal con el hocico que los tomase, y fuese tras el caminante hasta que llegó a su casa, y como vió donde entraba fué a buscar una gallina y llevósela a su casa, y dende a dos días le llevó un gallo.

Este animal come carne cruda, y también mazorcas de maíz secas y verdes, y cañas verdes, y gallinas, y pan, y miel. A este animal tómanle con trampa, o con alzapie, o con lazo, o fléchanle, y también le arman en los magueyes cuando va a beber la miel.

Otro animal de esta especie hay en esta tierra que llaman *cuitlachcóyotl,* y tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que en el pelo es semejante al oso, y tiene cerviguillo grueso y muy velloso, y en el pecho, y en la cara tiene un recello de pelos grandes que le hace espantable.

Hay otro animal de esta especie al cual llaman *azcatlcóyotl;* tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que se sienta sobre los hormigueros, y por esto se llama *azcatlcóyotl,* y también cuando aulla de noche hace muchas voces juntas, unas gruesas, otras delgadas y otras más delgadas.

Hay otro animal de esta especie al cual llaman *tlalcóyotl;* tiene las condiciones arriba dichas, pero no se cría en las montañas como los otros, sino cerca de los pueblos; a este le llaman algunos zorro o raposo, come gallinas y fruta, y mazorcas de maíz, y cosas muertas y sabandijas.

Hay otro animal que se llama *ocotochtli,* que también habita entre las peñas y montes; es del tamaño de un podenco, bajo y corpulento; tiene el pelo pardo por el lomo y por la barriga blanquecino, con unas manchas negras ralas y pequeñas; tiene el pelo blando; tiene la cabeza redonda y las orejas pequeñas, como de gato; tiene la cara redonda, el hocico corto, la lengua áspera, o espinosa, tiene el aullido delgado como tiple, es muy ligero y salta mucho, como que vuela. Este animal tiene una singular propiedad, que caza para dar de comer a otras bestias fieras; caza hombres, o ciervos u otros animales; caza de esta manera, que viendo que viene lo que quiere cazar, se esconde tras de un árbol, y en llegando la caza cabe él, arremete y pásale la lengua por los ojos, y es tan ponzoñosa que luego mata en tocando; como cae el animal, o (el) hombre que mató cúbrele con heno, y súbese sobre un árbol y comienza a aullar, cuyo aullido se oye muy lejos, y luego las otras bestias fieras, como tigres, leones, etc., que oyen aquel aullido, luego entienden que son llamados para comer, y van luego donde está el *ocotochtli,* y ven la presa, y luego lo primero beben la sangre, y después despedázanle y cómenle, y en todo esto el *ocotochtli*

está mirando aparte como comen los otros; y después que ellos han comido, él come lo que sobra, y dicen que hace esto porque tiene la lengua tan ponzoñosa, que si comiese emponzoñaría la carne y morirían las otras bestias comiendo de ella.

Hay otro animalejo que le llaman *oztoa,* y llámanle este nombre porque siempre habita en cuevas, y allí cría sus hijos; es pequeñuelo, tiene el hocico como un porquezuelo, tiene el pelo lezne y un poco áspero; es de color buro; come ratones y ardillas y también come conejos.

Hay otro animalejo que llaman *mapachtli,* y también le llaman *cihuatlamacazqui,* y también se llama *tlamaton,* (que) quiere decir viejecilla; tiene las manos y los pies como persona, destruye los maizales cuando están verdes, comiéndolos, sube a los árboles y come la fruta de ellos, y come la miel de los magueyes; y vive en cueva, hace su habitación en las montañas y en los riscos, y entre las espadañas del agua. En el tiempo de invierno, cuando no hay fruta ni maíz, come ratones y otras sabandijas. Algunas veces anda en dos pies como persona, y otras veces a cuatro pies como animal; hurta cuanto halla, por ser así ladrón, y por tener manos de persona le llaman *mapachtli;* es bajuelo y rollizo, y tiene larga lana, tiene la cola larga, dura y pelosa a manera de zorro, la cabeza grande, las orejas pequeñas, el hocico largo y delgado y prieto, el cuerpo pardo y peloso.

Hay otro animalejo que se llama *pezotli,* es como el arriba dicho *mapachtli,* salvo que no tiene pies, ni manos como persona, sino como animal; es de color oscuro; llámase *pezotli,* como si dijese glotón, porque de todas cosas come, y siempre come, nunca se harta y de aquí se tiene costumbre de llamar *pezotl* al que come mucho y nunca se harta; siempre anda comiendo y donde ve alguna cosa de comer luego arremete a comerla.

Otro animal hay que se llama *coyámetl,* o *quauhcoyámetl;* es muy semejante al puerco de Castilla, y aun algunos dicen que es puerco de Castilla; tiene cerdas largas y ásperas, y también tiene los pies como puerco; y de las cerdas de éste hacen esco-

billas, como de las cerdas de puerco de Castilla; este animal come bellotas que se llaman *quauhcapulin*, come también maíz y frijoles, y raíces y fruta; come como puerco de Castilla (y) por la semejanza que tiene con éste, llaman también *pezotli* al puerco de Castilla, porque come como este animalejo a que llaman glotón o *pezotli*.

§ 3.—De otros animalejos pequeños, como ardillas y otros semejantes.

Hay muchas maneras de ardillas en esta tierra; unas de ellas son grandecillas, larguillas, y son de color moreno; tienen el pelo blando, pequeñitas las orejas y delgadas; la cola espagañada, el pelo duro y en las puntas negro; come cuanto hay, pan y carne y fruta, todo cuanto puede haber come, aunque se lo defiendan, no tiene miedo, ni por eso lo deja; imperceptiblemente hurta, y por eso come lo que está guardado, y por eso llaman a los ladrones *techálotl*. El chillido de este animalejo es delgado y vivo.

Otras ardillas hay que se crían en las montañas y en los árboles; estas ardillas comen piñones, y los grumos tiernos de los árboles, y los gusanos que se crían en los árboles; descortezan los árboles por sacar los gusanos que están dentro.

Hay otra manera de ardillas que llaman *tlaltechálotl;* llámanse así porque (se) crían en los maizales, moran en cuevas y entre las piedras, y allí crían sus hijos como topos; son muy dañosas para los maizales.

Hay otro animalejo que se llama *matotli* es pequeñuelo, y de color buro, tiene la cola larga y blanquecina, tiene el pelo muy blando; come todas las cosas que comen las ardillas.

Hay otro animalejo que se llama *motoyauitl;* es semejante al de arriba dicho y de la misma especie; es pardo oscuro, de color de los ratones, y habita debajo de la tierra, como ellos.

§ 4.—De aquel animalejo que se llama tlaquatl, que tiene una bolsa donde mete a sus hijuelos, cuya cola es muy medicinal.

Hay un animalejo que se llama *tlaquatl,* o *tlaquatzin,* del tamaño de un gato, poco más o menos, y es pardillo oscuro; tiene el pelo largo, y muy blando, y cuando son viejos cáensele los pelos; tiene el hocico largo y delgado, tiene la cara pintada, las orejas pequeñas, la cola larga y pelada, ningunos pelos tiene en ella; vive entre los maizales, entre las piedras hace cueva donde mora y donde cria sus hijos; tiene una bolsa entre los pechos y la barriga donde mete sus hijuelos, y allí los lleva a donde los quiere llevar, y allí maman. Este animalejo ni sabe morder ni arañar, ni hacer algún daño aunque le tomen, y cuando le toman chilla y llora, y sálenle las lágrimas de los ojos como a persona; cuando le toman los hijos chilla mucho, y llora por ellos.

Este animalejo come maíz y frijoles, y (las) raeduras de los magueyes que sacan de ellos cuando los agujeran para sacar la miel, y también come miel; y la carne de este es comestible y sabrosa, como la del conejo, ni los huesos de este animalejo, ni la cola son de comer; si alguno los come, aunque sea perro o gato, luego echa fuera todos los intestinos. Aconteció una vez que un perro royó los huesos de uno de estos animalejos, y dende a un rato lo vieron que andaba con las tripas arrastrando, que las había echado por detrás.

La cola de este animalejo es muy medicinal: saca cualquiera cosa que se halle en la carne o en el hueso, la saca poniéndolo muchas veces; y las mujeres que tienen parto bebiendo un poco de la cola de este animal paren luego; los que tienen cerrada la cámara, que no pueden bien purgar, bebiendo un poco de la cola molida purgan luego, porque abre y limpia los poros; los que tienen tos, bebiendo lo mismo sanan; también para esto es buena aquella especie que llaman *ucinacaztli,* y la

otra que llaman *tlilxóchitl,* molido todo y bebido con cacao; y esto también aprovecha para los que no pueden digerir, y los que tienen estragado el estómago con opilaciones.

§ 5.—De las liebres, conejos y comadrejas.

La liebre tiene largos miembros, y bien hechos, y pelos rojos; tiene uñas, tiene el cuerpo largo, el pescuezo larguillo, las orejas tiene agudas, largas y anchas y cóncavas; tiene el hocico redondo y corto; tiene el pelo pardillo, las puntas de los pelos negrestinas; tiene el pelo blando, ni es muy largo ni corto, es medianamente liso. Este animal es muy ligero, corre mucho, cuélase como saeta, tiene la cola corta, el pecho blanco; la freza echa redonda, como maíz; la carne es comestible.

El conejo es casi como la liebre, un poco menor; hace cueva donde cría sus hijos, y hace nido para ponerlos, escóndelos en partes secretas; tiene la carne sabrosa.

La comadreja es delgadilla; tiene la cola larguilla, tiene la cara manchada, es bermejuela, tiene el pecho blanco; come ratones y gusanos, también come gallinas, chupándolas por el seso; tiene el estiércol muy hediondo; es muy amiga de los pollos y de los huevos, cómelos mucho, desea mucho topar con las gallinas que están echadas sobre los huevos, para comérselos; no es de comer.

Hay un animal en esta tierra que echa gran hedor, y por gran espacio hiede; es del tamaño de un gato, tiene los pelos largos, es de color negro, tiene la cola espagañada, es bajuelo; tiene las orejas agudas y pequeñas, tiene el hocico delgado, habita entre las piedras y en las cuevas, y allí cría sus hijos; su comer es escarabajos y gusanos, y unos escarabajuelos que vuelan; mata las gallinas y come los huevos, como la comadreja; después de harto de comer mata las gallinas y come las cabezas, y después de harto déjalas por allí, por el suelo, muertas. La orina de este animal o su freza es cosa espantable del hedor que tiene, parece cosa infernal y pestilencial, espárcese por gran

espacio; y si alguno lo quiere tomar, luego alza la cola y le rocía con la orina, o con la freza; donde toca esta suciedad en la ropa, párase una mancha amarilla, que jamás se puede quitar esta freza, y si (a) alguno toca en los ojos le ciega. Y si le comen los que tiene bubas, sanan, y la carne si la comen los gotosos, sanan.

Monos, o micos, hay muchos en esta tierra. Críanse en las partes que llaman *Anáhuac,* que es hacia oriente con respecto de México. Son estos animales barrigudos, tienen larga la cola y enróscanla; tienen manos y pies como persona; tienen uñas largas; gritan y silban y cocan, arrojan piedras y palos a los caminantes; tienen cara casi como de persona, son pelosos y vellosos, tienen las ancas gruesas, crían en los riscos, y no paren más de un hijo; y comen maíz y frijoles, y frutas, y carne, comen como las personas; también comen piñones y bellotas, también comen los grumos de los árboles verdes.

Para tomar estos usan de este embuste: hacen una grande hoguera donde andan estos animales, y cércanla de mazorcas de maíz, y ponen en el medio del fuego una piedra, que se llama *cacalotetl,* y los cazadores de esta caza escóndense, o entiérranse, y como ven el fuego los monos, y huelen el humo, vienen luego a calentarse y ver que cosa es aquello, y las hembras traen sus hijos a cuestas, y todos se asientan luego alrededor del fuego, calentándose; y como la piedra se calentó da un tronido grande, y derrama las brasas, y la ceniza sobre los monos y ellos espantados dan a huír, y dejan sus hijuelos por allí, ni los ven, porque van ciegos con la ceniza; entonces los cazadores levántanse de presto y toman a manos los monicos y críanlos, y amánsanlos. Estos animales fácilmente se amansan; siéntanse como persona, cocan a las mujeres, búrlanse con ellas, y demandan de comer extendiendo la mano, y gritan.

§ 6.—De los ciervos, y de diversas maneras de perros que estos naturales criaban.

Hay ciervos en esta tierra de muchas maneras. Viven en las montañas; son altos de cuerpo, tienen las piernas largas y bien hechas; son de gran cuerpo y gruesos, tienen barriga, tienen el pescuezo largo y el hocico largo y delgado; y tienen las orejas largas agudas y cóncavas; tienen el hocico tierno y grasiento; tienen las uñas hendidas, tiene pesuñas; son gruesos de la parte trasera, tienen la cola corta y ancha. Son de comer, tienen carne sabrosa. Son de color ceniciento; en naciendo luego se levantan y andan como los corderos y potricos; son muy ligeros; comen maíz en hierba y frijoles, y hojas de frijoles, y pacen las hierbas, y las hojas de los árboles, y comen madero podrido, y los gusanos que nacen de los maderos, comen heno y hojas de arbustos.

Los ciervos, muchos tienen cuernos de color de madero seco, blanquecino; tienen los cuernos llenos de gajos; mudan los cuernos, metiéndolos en una horqueta de árbol para despedirse de ellos, tiran hacia atrás y déjanlos en el árbol, de esta manera arrancan los cuernos de su cabeza, y vuélvense mozos o muchachos.

La cierva no tiene cuernos. Cuando es chiquillo el ciervo, o cierva, es pintado de unas pintas blancas, espesas, por todo el cuerpo. Este *mazátl* es cabra montesa.

Hay un ciervo blanco; dicen que este es el rey de los ciervos; raramente parece, júntanse a él los otros ciervos, (y) el pelo no lo tiene del todo blanco, sino blanquecino oscuro y no muy blando.

Hay otra manera de ciervos que llaman *tlamacazcamázatl;* es largo y alto, y la cara tiene manchada alrededor de los ojos (de) negro, y abajo de los ojos tiene una veta de blanco, que atraviesa por todos los hocicos.

Los perros de esta tierra tienen cuatro nombres: llámanse *chichi, itzcuintli, xochiocóyotl* y *tetlamin,* y también *teuítzotl.*

Son de diversos colores, hay unos negros, otros blancos, otros cenicientos, otros buros, otros castaños oscuros, otros morenos, otros pardos y otros manchados. Hay algunos de ellos grandes, otros medianos; algunos hay de pelo lezne, otros de pelo largo; tienen largos hocicos, los dientes agudos y grandes, las orejas cóncavas y pelosas, cabeza grande, son corpulentos, tienen uñas agudas; son mansos y domésticos, acompañan y siguen a su amo o dueño; son regocijados, menean la cola en señal de paz, gruñen y ladran; bajan las orejas hacia el pescuezo en señal de amor, comen pan y mazorcas de maíz verdes, y carne cruda y cocida, comen cuerpos muertos, comen carnes corruptas.

Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, lampiños, y si algunos pelos tenían eran muy pocos. Otros perrillos criaban que llamaban *xoloitzcuintli,* que ningún pelo tenían, y de noche abrigábanlos con mantas para dormir; estos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con resina, que se llama *óxitl,* y con esto se les cae el pelo quedando el cuerpo muy liso. Otros dicen que nacen sin pelo en los pueblos que se llaman *Teotlixco* y *Toztlan.* Hay otros perros que se llaman *tlalchichi,* bajuelos y redondillos, que son muy buenos de comer.

Hay otro animal al cual llaman perro de agua, porque vive en el agua; estos son los que nosotros llamamos nutrias. Es del grandor de un podenco, tiene el pelo hosco, obscuro y muy blando; no le entra el agua, deslízase el agua de él como si estuviese grasiento; come este animal peces, y todo cuanto hay en el agua.

Los topos de esta tierra son grandes, como grandes ratas; tienen el pelo bermejo, son carnudos y gordos, y los pies bajos, casi que arrastra la barriga; tienen la cola no muy larga; tienen las uñas largas y corvas; tienen dientes, dos de la parte de abajo, largos, y otros dos de la parte alta, también largos, y otros pequeños de cada parte cerca de estos; tienen recios dientes, los cuatro grandes son algo corvados; tienen ore-

jas pequeñitas y redondas. Este animal es de comer, y sabroso, y muy gordo, y a quien roe sus huesos entumécensele los dientes, o hácesele dentera. Tienen corta vista, y a la claridad no ven nada; hacen cuevas por debajo de tierra y siempre viven debajo de tierra; y cuando salen sobre la tierra, no aciertan a atinar a su cueva, y luego hacen un agujero para esconderse. Comen raíces de todas maneras de árboles y de hierbas, y de magueyes; comen las raíces de las cañas de maíz, y las mismas cañas cuando son tiernas, y también los elotes meten debajo de tierra, y los frijoles en hierba, y el maíz en hierba, y allí lo roen y comen; aunque sea caña grande de maíz la meten debajo de tierra y allí la comen.

§ 7.—De los ratones y otros animalejos semejantes.

Los ratones son de muchas maneras y tienen muchos nombres; llámanse *quimichin,* que quiere decir ratón, y llámanse *tepanchichi,* que quiere decir perrillo de pared; y llámanse *tepanmamalli* que quiere decir barreno de pared; y llámanse *calxoch,* quiere decir casero. Los ratones son de color ceniciento, tienen el pelo lezne, son pardos oscuros en el lomo; son larguillos, tienen la cola larga y el hocico agudo; comen nuestros mantenimientos, maíz, chile, etc.; comen cacao molido y las almendras, comen todas maneras de frutos, y pan, y finalmente de todo lo que comemos, todo lo muelen y todo lo estragan; hacen nido de pajuelas y otras cosas blandas; roen las cosas de vestir, y tazan las mantas y plumas ricas, y todo lo que se guarda en arcas y cofres, todo lo roen y destruyen, y hurtan las piedras preciosas y escóndenlas en sus agujeros; no dejan cosa que no destruyan por muy guardada que esté.

De aquí tomaron nombre los que espían o escuchan lo que se dice y hace en otras casas, para irlo a decir en otra parte; a estos llaman *quimichin,* o ratones y de aquí sale un adagio que dice: *niquimichti,* que quiere decir, ratonelos, supe secretamen-

te lo que hacían y decían mis enemigos, enviando espías que oyesen o viesen sus palabras y obras.

Los ratones se toman con gatos vivos, y con gatos de madera, y con hierba que se llama *quimichpatli.*

Hay ratones de agua, que se crían en el agua, saben nadar, pasan el agua a nado, son gruesos y carnosos, tienen la cola larga y son del color de los otros ratones. Hay otros ratones que se crían en los montes y son gruesos hay otros ratones que se crían en los maizales; los ratones que se crían en casa llámanlos *calquimichtin.* Hay otros ratones que también se crían en casa y tienen los ojos chiquitos; llámanse *tecocontan,* o *tecocon* Hay otros ratones que se llaman *uicacotl;* tienen largas las colas, y el cuerpo largo y delgado.

Hay unos animalejos como ratas o como topos, no son ciegos; críanse debajo de la tierra, en los maizales, comen el maíz y los frijoles; hurtan cuanto pueden, y después de hartos de ello, escóndenlo en su cueva; tienen unos papos como la mona en ambas partes, hínchenlos de lo que hurtan y métenlo en su cueva, en unos hoyos que hacen para ello, y después vánlo comiendo poco a poco.

CAPITULO II.

De las aves.

§ 1.—De las aves de pluma rica.

Hay una ave en esta tierra que se llama *quetzaltótotl*; tiene plumas muy ricas y de diversos colores; tiene el pico agudo y amarillo, y los pies amarillos; tiene un tocado en la cabeza, de pluma, como cresta de gallo; es tan grande como una ave que se llama *tzánatl,* que es tamaña como una urraca, o pega de España; tiene la cola de forma y composición de estas

aves que se llaman *tzánatl, teotzánatl,* que se crían en los pueblos. Las plumas que cría en la cola se llaman *quezalli* (y) son muy verdes y resplandecientes, son anchas, como unas hojas de espadaña dobléganse cuando las toca el aire (y) resplandecen muy hermosamente. Tiene esta ave unas plumas negras en la cola, con que cubre estas plumas ricas, las cuales están en el medio de estas negras. Estas plumas negras, de la parte de fuera son muy negras, y de la parte de dentro que es lo que está junto con las plumas ricas, es algo verde oscuro y no muy ancho ni largo. El tocado que tiene en la cabeza esta ave es muy hermoso y resplandeciente, llaman a estas plumas *tzinitzcan;* tiene esta ave el cuello y el pecho colorado y resplandeciente; es preciosa esta pluma y llámanla *tzinitzcan;* el pescuezo por la parte de atrás y todas las espaldas tiene las plumas verdes muy resplandecientes; debajo de la cola y entre las piernas tiene una pluma delicada, verde clara, resplandeciente y blanda; en los codillos de las alas tiene plumas verdes, y debajo negro, y las plumas más de dentro de las alas tiene de color de uña, y un poco encorvadas, son anchuelas y agudas, y están sobre los cañones de las plumas delgadas del ala que se llaman *quetzaluitztli,* son verdes claras, largas, derechas y agudas de las puntas, y resplandece su verdura.

Habitan estas aves en la provincia que se llama *Tecolotlan,* que es hacia Honduras, o cerca. Viven en las arboledas, y hacen su nido en los árboles para criar sus hijos.

Hay una ave en esta tierra que se llama *tzinitzcan,* o *teutzinitzcan;* esta ave tiene las plumas negras, y vive en el agua; las plumas preciosas que tiene críalas en el pecho y en los sobacos, y debajo de las alas; son la mitad prietas y la mitad verdes resplandecientes.

Hay otra ave que se llama *tlauhquechol,* o *teoquechol,* y vive en el agua, es como pato; tiene los pies como pato, anchos y colorados, también el pico colorado; tiene el pico como paleta de boticario; que ellos llaman espátula; tiene un tocadillo en la cabeza, colorado; tiene el pecho, y la barriga, y la cola, y las

alas de color encarnado muy fino; y las espaldas, y los codos de las alas muy colorados; el pico tiene amarillo, y los pies amarillos. Dicen que esta ave es el príncipe de las garzotas blancas, que se juntan a ella donde quiera que la ven.

Hay otra avecilla de plumas ricas que se llama *xiuhquechol;* tiene la pluma verde como hierba, tiene las alas azules y también la cola; críase esta ave hacia las partes que llaman *Anáhuac,* que es al oriente de México, hacia la mar del sur.

Hay otra ave que se llama *zaquan;* tiene el pico agudo, y las plumas de sobre el pico tiene coloradas; tiene las plumas leonadas por todo el cuerpo; las plumas de la cola son amarillas muy finas y resplandecientes; tiene en la misma cola otras plumas negras con que cubre las amarillas; cuando vuela y extiende la cola, entonces se parecen las plumas amarillas (y) reverbera el color amarillo con las negras, y así parecen como llama de fuego y como oro; críanse en *Anáhuac.*

Hay otra ave que se llama *ayoquan;* mora en las montañas de *Cuextlan,* y *Michuacan;* tiene el pico agudo y negro; toda la pluma tiene negra, excepto la cola, que tiene las plumas la mitad blancas y la mitad negras.

Hay otra ave que también se llama *ayoquan* y es ave del agua; todas las aves del agua se acompañan con ella, como con su príncipe; tiene el pico amarillo y los codillos de las alas verdes; las plumas grandes de las alas y las de la cola las tiene ametaladas, con blanco y verde; la pluma de todo el cuerpo la tiene bermeja tirante a colorado.

Hay otra ave que se llama *chalchiuhtotol* y críase en las montañas; es pequeña; tiene el pico agudo, la cabeza y la cola tiene verde y también las alas; los escudos de las alas también los tiene verdes obscuros; la pluma, debajo de las alas, y de todo el cuerpo tiene el color de azul claro.

Hay otra ave que se llama *xuihtótotl,* que se cría en las provincias de *Anáhuac,* que es hacia la costa del Mar del Sur, en los pueblos que se llaman *Tecpatlan, Tlapilollan, Oztotlan.* Es esta ave del tamaño de una graja, tiene el pico agudo y

negro, las plumas del pecho moradas, la pluma de las espaldas es azul y las de las alas azules claras, la cola tiene de plumas ametaladas de verde, azul y negro. Esta ave se caza en el mes de octubre, cuando están maduras las ciruelas; entonces las matan con cerbatanas en los árboles, y cuando caen en tierra arrancan alguna hierba para que, tomándola, no llegue la mano a las plumas, porque si llega dicen, que luego pierde el color.

Hay una ave que se llama *xionpalquéchol* (que) tiene el pico largo y los pies negros; tiene la cabeza y la cola y las alas, y las espaldas, de color azul claro; tiene el pecho leonado y los codillos de las alas también leonadas.

Hay otra ave que se llama *xochitenácal;* mora en las montañas, en los árboles; críase en la provincia de *Totonacapan* y *Cuextlan;* hace nidos en las palmas; el nido que hace es como una talega, que está colgada de la rama del árbol. Tiene el pico cóncavo y largo, muy amarillo; tiene la cabeza y el cuerpo verde; tiene las alas y la cola leonadas y ametaladas de negro y blanco.

Hay otra ave que se llama *quapachtótol;* es de color leonado todo el cuerpo.

Hay otra ave que se llama *elotótotl;* tiene las alas de color morado; tiene el pico verde obscuro y azul.

§ 2.—De los papagayos y tzinzones.

Hay muchas maneras de papagayos en esta tierra; a unos de ellos llaman *toznene;* tienen el pico amarillo y corvado como gavilán, tienen la cabeza colorada; críanse en la provincia que se llama *Cuextlan.* Cuando son pequeños que están en el nido, son verdes en el pescuezo y la cola, y las alas, y los codillos tienen verdes y amarillos; las plumas pequeñas de las alas, que cubren las plumas grandes de las alas, y las plumas del pecho y la barriga son amarillas oscuras; llámanse *xolotl;* las orillas de las plumas de las alas y de la cola son coloradas. Crían, hacen nido en los riscos muy altos, y en las ramas de los árboles muy al-

tos; en estos lugares hacen sus nidos, y ponen sus huevos, y empollan sus huevos y sacan sus pollos; en estos lugares los toman y los amansan.

Otra manera de papagayos llaman *toztli* y son estos mismos cuando ya son grandes y vuelan y crían; entonces tienen las plumas muy amarillas y resplandecientes; cuanto más van creciendo en años, este papagayo tanto más va amarilleciéndose, y por esto le llaman *toztli,* que quiere decir cosa muy amarilla.

Hay otra manera de papagayos que llaman *alo;* críanse en en la provincia que llaman *Cuextlan.* Vive en lo alto de los montes y riscos, crían en las espesas arboledas; son domesticables; tienen el pico amarillo y corvo como halcón; tienen los pies y piernas callosos; tienen la lengua áspera y dura y redonda, y prieta; los ojos tienen colorados y amarillos; tienen el pecho amarillo, y también la barriga, las espaldas moradas, las plumas de la cola y de las alas las tienen bermejas, casi coloradas; llámanse estas plumas *cuetzalin,* que quiere decir llama de fuego. La cobertura de las alas, que cubre las extremidades de las plumas grandes, y también las que cubren las extremidades de la cola, son azules, con unos arreboles de colorado.

Otra manera de papagayos hay que llaman *cocho* (y) es muy semejante al que llaman *toznene;* tiene el pico amarillo y corvo, la cabeza colorada, y todas las plumas del cuerpo moradas, los codillos y todo lo exterior de las alas, tiene colorado oscuro, mezclado con amarillo; las plumas pequeñuelas que están sobre la carne del ala que llaman *xolotl,* son amarillas mezcladas de coloradas; el vello, como pelo malo, que tiene cerca de la cola y cerca de las alas, es colorado mezclado de amarillo. Esta ave canta y parla y habla cualquier lengua que le enseñen; arrienda a los otros animales, responde diciendo lo que le dicen, cantando lo que le cantan; es muy dócil.

Hay otra manera de papagayos que se llaman *quiliton;* son estos chiquillos, tienen la cabeza colorada y el cuerpo todo verde, los escudos de las alas colorados; comen maíz y frijoles, aprenden a hablar y hablan lo que les muestran.

Hay otra manera de papagayos que se llaman *tlalacuezalli;* críanse en las montañas, tienen el pico amarillo y corvo, tienen la cabeza colorada, tienen los codillos de las alas del color encarnado oscuro, tienen el pecho amarillo oscuro, tienen las alas y la cola y las espaldas de color verde.

Hay unas avecitas en esta tierra que son muy pequeñitas, que parecen más moscardones que aves; hay muchas maneras de ellas, tienen el pico chiquito, negro y delgadito, así como aguja; hacen su nido en los arbustos, allí ponen sus huevos y los empollan y sacan sus pollos; no ponen más de dos huevos. Comen y mantiénense del rocío de las flores, como las abejas, son muy ligeras, vuelan como saeta; son de color pardillo. Renuévanse cada año: en el tiempo del invierno cuélganse de los árboles por el pico, allí colgados se secan y se les cae la pluma; y cuando el árbol torna a reverdecer el torna a revivir, y tórnale a nacer la pluma, y cuando comienza a tronar para llover entonces despierta y vuela y resucita. Es medicinal, para las bubas, comido, y el que los come nunca tendrá bubas; pero hace estéril al que los come.

Hay unas de estas avecitas que se llaman *quetzalhuitzitzilin,* (que) tienen las gargantas muy coloradas y los codillos de las alas bermejos, el pecho verde y también las alas y la cola; parecen a los finos *quetzales.* Otras de estas avecitas son todas azules, de muy fino azul claro, a manera de turquesa resplandeciente. Hay otras verdes claras, a manera de hierba. Hay otras que son de color morado. Hay otras que son coloradas, y mezcladas con pardo. Hay otras que son de color morado claro. Hay otras que son resplandecientes como brasa. Hay otras que son leonadas con amarillo. Hay otras que son larguillas, unas de ellas son cenicientas, otras son negras; estas cenicientas tienen una raya de negro por los ojos, y las negras tienen una raya blanca por los ojos.

Hay otras que tienen la garganta colorada y resplandeciente como una brasa; son cenicientas en el cuerpo, y la corona de la cabeza y la garganta resplandeciente como una brasa.

Hay otras que son redondillas, cenicientas, con unas motas blancas.

Hay otra avecilla que se llama *yollotótotl;* críase en la provincia que se llama *Teotlixco,* es hacia la Mar del Sur; es ave pequeñuela como una codorniz. Llámanse *yollotótotl* porque los habitadores de aquella provincia dicen que los corazones de los difuntos, o sus ánimas, se vuelven en aquella ave. Su canto es dulce y suave, la cabeza y el pecho y las espaldas son entre pardo y amarillo, la cola tiene negra, las plumas de las alas tiene ametaladas y las puntas blancas; es de comer.

Hay una ave que se llama *pohpocales,* y vive en las montañas; tiene este nombre porque canta diciendo *pohpocales,* a la puesta del sol, y antes que sale canta dicendo *pohpocales*; mora en las barrancas en las provincias de *Toztlan* y *Catemahco;* come peces, es tamaña como un pato, pero tiene las piernas largas y el pico agudo, redondo y colorado, y los ojos también colorados; tiene la cabeza amarilla oscura; el cuello, y las espaldas, y los pechos y la cola, pardos, y las plumas de abajo la cola pardillas; tiene los pies colorados, y es de comer.

Hay otra ave que se llama *tecuciltótotl,* y llámase así porque cuando canta dice *tecucilton, tecucilton;* tiene delgada la voz, es del tamaño de una codorniz; es de comer; críase en las provincias de *Teotlixco* y *Toztlan.*

Hay otra ave que se llama *ixmatlatototl;* vive en las montañas hacia la Mar del Sur; llámase por este nombre porque su habla o canto es como habla de persona, dice cuando canta *campauee, campauee,* que es una palabra que usa la gente de aquellas partes, y parece que los arrienda; tiene el pico plateado, tiene la cabeza, y el pecho y las alas, y la cola, y todo el cuerpo, y los pies, cenicientos; es de comer.

§ 3.—De las aves que viven en el agua, o que tienen alguna conversación en el agua.

Muchas maneras de patos hay en esta tierra, que viven en

el agua y comen peces, y coquillos y gusanos del agua, y otras sabandijas del agua. Hay una manera de patos que se llaman *concanauhtli;* son grandecillos, bajuelos de pies, de color ceniciento, tienen el pico ancho y las patas anchas; crían en las lagunas, entre las espadañas hacen su nido, y allí ponen sus huevos, y los empollan y sacan sus hijos. Este es el mayor de todos los patos.

Hay otros patos que se llaman *canauhtli;* tienen el pecho y la barriga blanca, y el cuerpo pardillo; en los codillos de las alas tienen plumas verdes oscuras; son de mediano cuerpo, menores que los de arriba; tienen el pico ancho y negro; también las espaldas anchas y también negras; tienen cañones en las alas, tienen plumas a manera de conchas, tienen debajo una pluma delicada como algodón.

Hay otra manera de patos que tienen en la cabeza plumas verdes, oscuras, resplandecientes; en lo demás son como los de arriba; todas estas aves ya dichas son de comer.

Hay muchos ánsares monciños que se llaman *tlalalácatl,* entre estos naturales; estos son grandes como los de España; tienen los pies colorados y el pico, son pardillos; tienen buena carne; tienen debajo plumas blancas y blandas, (y) de estas plumas se aprovechan para hacer mantas; las plumas de encima son recias, tienen buenos cañones para escribir.

Hay grullas en esta tierra y son como las de España; tienen el pico grande y agudo, como clavo; son pardas, o cenicientas; tienen el cuello largo, y las piernas largas y negras, son zancudas; tienen buen comer.

Hay una manera de patos que se llaman *xómotl;* tienen tocadillo en la cabeza, son bajuelos de pies, negros y anchos; viven en el agua, (y) también en los montes; unos de ellos son pardos, otros son negros, otros blancos, otros cenicientos; tienen la pluma muy blanda (y) hácese de ella mantas; estos comen peces, y también maíz.

Hay unos patillos como cercetas, que hacen ruido cuando vuelan.

Hay unas aves en el agua que se llaman *atotolin,* quiere decir, gallina de agua; tiene boca ancha y muy hendida hasta el cuello, pescan abierta la boca o abre la boca como red para pescar; es tamaña como un gallo de papada; hay unas de estas aves blancas y otras ametaladas.

Estas aves dichas van a criar a diversas partes, y vienen al invierno por estas partes, al tiempo de los maizales.

Hay otra ave en el agua que se llama *quachilton*; tiene la cabeza colorada, el pico agudo, los pies negros, es de color ceniciento; críase entre las espadañas, en el agua.

Hay otra ave semejante a esta que se llama *xacacintli;* tiene los pies largos, y el pico largo; son buenas de comer; comen peces y críanse en el agua.

Hay otras aves del agua que se llaman *uexocanauhtli;* tienen las piernas largas, y verdes oscuras, el pico agudo y largo, y verde; tiene la pluma parda oscura.

Hay otra ave del agua que se llama *azolin,* que quiere decir codorniz del agua, y por otro nombre se llama *zoquiazolin,* que quiere decir codorniz del lodo, o que vive en el lodo; tiene el pico largo, las piernas largas; tiene las plumas de la manera de la codorniz; vive entre las espadañas en el agua.

Hay otras avecillas en el agua que se llaman *atzitzicuilotl;* son redondillas, tienen los picos largos, y agudos y negros; tienen los pies largos; son cenicientas y tienen el pecho blanco; dicen que nacen en la provincia de *Anáhuac;* vienen a esta Laguna de México entre las aguas o lluvia; son muy buenas de comer. Dicen que éstas, y los tordos del agua, por tiempo se vuelven en peces, dicen que las ven entrar a bandas en la mar, dentro del agua, y que nunca más parecen.

Hay aviones en esta tierra como los de Castilla, y crían como los de Castilla, en sus casitas de tierra.

Hay también golondrinas como las de Castilla; crían, cantan y vuelan como las de Castilla.

Hay unas aves blancas, *aztatl,* (que) en algunas partes de España se llaman dorales, y acá las llaman los españoles garzo-

tas blancas; son muy blancas, como la nieve; tienen poca carne; tienen el cuello muy largo y doblado; tienen el pico largo, y agudo, y negro; las piernas altas o largas, y negras, la cola tienen corta; ninguna otra color tienen. Crían penachos en los muslos, y en los sobacos, comen peces; su carne no es comestible.

Hay una ave en esta tierra que se llama *axoquen;* el del color de las grullas, pero mucho menor; tiene las piernas largas y el pico largo; anda en el agua, y come pescados, y tiene olor de pescado.

Hay gallinas monteses y gallos; son como las gallinas y gallos domésticas de esta tierra, así en el tamaño, como en la pluma, como en todo lo demás; son de muy buen comer; andan en los montes.

Hay una ave de agua en esta tierra que se llama *atotolin,* que quiere decir gallina del agua, la cual dicen que es rey de todas las aves del agua; viene a esta Laguna de México cuando vienen las otras aves del agua, que es en el mes de julio; tiene esta ave la cabeza grande y negra y el pico amarillo, redondo y largo como un palmo, el pecho y las espaldas blancas, la cola tiene corta, las piernas tiene muy cortas, los pies tiene juntos al cuerpo (y) son anchos como un palmo; tiene el cuerpo largo y grueso; tiene las alas cortas, las plumas también cortas.

Esta ave no se recoge a los espadañales, siempre anda en el medio del agua; dicen que es corazón del agua, porque anda en el medio del agua siempre y raramente parece; sume las canoas en el agua con la gente; dicen que da voces, llama al viento y entonces viene el viento recio, y sume las canoas, (y) esto hace cuando la quieren tomar. Para tomarla andan acechándola dos o tres días, y al tercero día la pueden tomar; al cuarto día aparéjanse todos los cazadores del agua, y van a donde está, como aparejados para morir, como quien va a la muerte, porque tienen costumbre de perseguirla cuatro días, y todos los días este *atotolin,* está esperando a los cazadores sobre el agua, y cuando vienen está mirando, no huye de ellos; y si

al cuarto día no la cazan antes de puesto el sol, luego se dan por vencidos, y saben que han de morir, porque ya se les acabó el término en que la podrían matar y flechar. Y como aquel día cuarto se acaba, comienza esta ave a vocear como grulla, y llama al viento para que los suma; y luego viene el viento y se levantan las olas, y luego comienzan a graznar las aves del agua y pónense en bandas, y sacuden las alas, y los peces salen arriba, y entonces los cazadores no se pueden escapar, aunque quieran no pueden, muérenseles los brazos y súmense debajo del agua y ahóganse.

Y si en alguno de los cuatro días cazan esta ave, luego la toman y trábanla por el pico y échanla en la canoa, y luego la abren la barriga, estando viva, con un dardo de tres puntas que se llama *minacachalli*. La causa porque la toman por el pico es porque no vomite lo que tiene en la barriga, y si así no lo hiciesen lo vomitaría luego; y cuando la abren la barriga luego sacan la molleja y ábrenla, y hallan en ella una piedra preciosa o plumas ricas de todas maneras; y si no hay piedra preciosa, ni tampoco plumas, hallan un carbón, y esto es señal que el que la tiró o mató morirá luego; y si hallaban piedra o pluma, era señal que el que la tiró había de ser venturoso en la caza y en la pesca, y había de ser rico; pero sus nietos habían de ser pobres.

Comían la carne de esta ave todos los pescadores y cazadores del agua; repartíanla entre todos, y a cada uno cabía poquita, y teníanlo en mucho por ser aquella ave corazón del agua.

Y cuando ella se va allá a donde crían, también todas las aves del agua se van tras ella, y van hacia occidente. Los cazadores y pescadores tenían por su espejo a esta ave; decían que en ella veían los que habían de ser prósperos, o no, en el oficio de cazar y pescar.

Hay otra ave en el agua que se llama *acóyotl;* es de la manera de la gallina del agua, como la de arriba dicha; también viene por Santiago a esta Laguna de México. Tiene la cabeza tan grande como una gallina de esta tierra; tiene el pico agudo

y negro, redondo (y) tiene las orillas del pico amarillas; tiene blanco el pecho; tiene las espaldas, y las alas y la cola pardas como pato; tiene el cuerpo largo y grueso; tiene las piernas cortas, y los pies anchos, como una mano de persona, y ténelos muy hacia la cola; también es rara esta ave, pocas veces parece, y también sume a los que andan en las canoas. Toda la fábula que se dice del *atotolin* de arriba se dice también de este *acóyotl.* Es de muy buen comer.

Hay otra ave de la laguna que se llama *acitli,* (que) quiere decir liebre del agua (y) también es rara; viene a esta Laguna de México cuando las demás ya dichas. Tiene pequeña cabeza negra, el pico agudo y largo, los ojos tiene colorados como brasa; es larguilla y gruésezuela; tiene el pecho blanco y las espaldas negras, las plumas exteriores de las alas blancas, los codillos negros, los pies negros y hacía la cola como los patos; anda siempre hacia el medio del agua (y) cázanla con red; esta ave no vuela mucho. Cuando van algunos con canoa tras ella para flecharla, cuando ya llegan a los alcances para matarla, espelúzase toda y comienza a dar voces llamando al viento, y luego se levanta el agua en grandes olas y así desaparece delante de los ojos de los pescadores, metiéndose debajo del agua; raramente se puede flechar; no cría por aquí, sino lejos; es de buen comer.

Hay otra ave en el agua que llaman *tenitztli,* quiere decir, pico de piedra de navaja. Esta ave vuela de noche y de día no parece; es del tamaño de una paloma, tiene la cabeza pequeña y negra, tiene el pecho como ahumado, tiene las espaldas negras, las plumas de las alas tiene pequeñas, el cuerpo tiene redondo, la cola pequeña, los pies y los dedos tiene como de paloma; tiene tres picos, uno sobre otro, y dos bocas, y dos lenguas; come por ambas bocas, pero no tiene más de un tragadero. Tienen por mal agüero que el que caza esta ave luego ha de morir, y que se han de morir cuantos estén en su casa, y por esto llamaban a esta ave, ave de mal agüero; come las moscas

del agua y las hormigas que vuelan; la carne de esta ave es de buen comer.

Hay otra ave en el agua que se llama *quapetlauac* o *quapetlanqui,* quiere decir, cabeza sin pluma, así como el ave que llaman *axoquen,* que pienso es garza; tiene la cabeza como la de un gallo de papada; es calva; tiene las uñas coloradas, tiene largo el pescuezo, y el pico grueso y largo y redondo; a la manera de arco corvado es negro su pico; tiene las alas y todo su cuerpo ceniciento, los codillos de las alas tiene muy negros, la cola tiene corta y negra. Viene a esta laguna cuando las otras aves, (y) es ave que pocas veces parece. Teníanla por ave de mal agüero; decían cuando cazaban alguna de ellas, que algún principal o señor había de morir; y si iban a la guerra, que habían de haber mal suceso. Tenían de esto experiencia los cazadores de las aves del agua, que todas las veces que cazaban de estas aves había algún infortunio en la república. Esta ave come peces y otras sabandijas del agua; tiene muy buen comer su carne.

Hay otra ave del agua que llaman *quatézcatl,* quiere decir, cabeza de espejo. Esta ave viene con las demás a esta laguna; es del tamaño de una paloma, tiene un espejo redondo en medio de la cabeza, (que) representa la cara como espejo; tiene las plumas alrededor del espejo pequeñas y cortas, como un perfil ceniciento; tiene el pico pequeño y redondo; tiene las espaldas y el pecho azul, las alas y la cola también azul; hacia la carne tiene blancas las plumas; tiene los pies amarillos. Nada en el agua y cuando se zambulle parece por debajo del agua como una brasa que va resplandeciendo. Tenían por mal agüero cuando esta ave parecía, (porque) decían que era señal de guerra; y el que la cazaba en el espejo veía si había de ser cautivo, porque en el espejo se le representaba como le llevaban cautivo los enemigos; y si había de ser victorioso en la guerra, veía en (el) espejo que él cautivaba a otro.

Hay otra ave del agua que se llama *tolcomoctli,* y también *āteponaztli;* es de tamaño como un capón de Castilla; tiene la

cabeza negra y las puntas de las plumas son algo amarillas, el pico tiene un poco amarillo, tiene el pecho y las alas y la cola de la manera que está dicho; los pies tiene también algo amarillos. Llámase *tolcomoctli* por la voz gruesa que retumba; llámase *ateponaztli,* porque de lejos parece que se tañe algún *teponaztli.* Esta ave siempre vive en esta laguna, y aquí cría entre las espadañas; pone hasta cuatro o cinco huevos. Los pescadores y cazadores del agua toman conjetura del canto de esta ave, cuando lloverá, o si lloverá mucho o poco; cuando canta toda la noche dicen que es señal que vienen ya las aguas cerca, y que lloverá mucho y que habrá abundancia de peces; y cuando no ha de llover mucho, ni ha de haber muchos peces, conócenlo en que canta poco, y esto de tercero en tercero día, o mayor espacio.

Nota.—Hay un animal en el agua que llaman *acuitlachtli,* (y) es del tamaño de un gozque. Es semejante en todas sus facciones al *cuitlachtli* que anda en los montes, excepto que la cola tiene como águila, (y) tiénela de largor de un codo, tiénela pegajosa, apégase a las manos; cazan algunas veces a este animal. Los pescadores no ha muchos años que tomaron uno en el lugar de esta laguna que llaman *Quauhacalco,* que es la fuente que viene al *Tlatilulco.* Hace este animal hervir el agua, y salen los peces hacia arriba, algunas veces entra bajo el cieno y turba toda el agua. Son aun vivos algunos de los que cazaron este animal: uno se llama Pedro Daniel; ha cuarenta y tres años que le cazaron, siendo señor de este *Tlatilulco* don *Juan Auelitoc,* y después se lo mostraron, y él se espantó en verle y le hizo enterrar cerca de *Tepetzinco.*

Hay una ave del agua que llaman *couixin,* y llámanla así porque cuando canta dice *couixi couixi.* Es algo mayorcilla que una paloma, (y) tiene la cabeza pequeña y el pico colorado junto a la cabeza, y del medio adelante negro y redondo; las espaldas y las alas y la cola, tiénelas del color de la codorniz; tiene el pecho leonado, tiene las piernas largas y cenicientas; muda las plumas cada año (y) vuélvese leonado todo el

cuerpo, y poco a poco vuélvese como de antes, de color de codorniz. Esta ave es advenediza como las otras; come peces; tiene buen comer.

Hay una ave que se llama *icxixoxouhqui*, quiere decir, pies verdes, y llámanla así porque tiene los pies verdes; tiene el pico redondo, delgado y negro, corvado hacia arriba; tiene la cabeza pequeña y blanca, el pescuezo larguillo, el pecho y las espaldas blancas y también la cola, y tiénela corta; lo exterior de las alas tiene negro, y lo interior blanco, y los codillos de las alas tiene negros; muda de pluma cada año, y cuando renueva la pluma sale colorada. Cría en esta laguna; saca tres o cuatro pollos en el tiempo de las aguas; es de comer, y también se va cuando las otras aves se van.

Hay otra ave del agua que se llama *quetzaltecololton;* llámase así porque tiene plumas ricas, verdes. Es pato, tiene plumas verdes en la cabeza, tiene vetada la cabeza por cabe los ojos, con plumas verdes; en el medio de la cabeza tiene plumas amarillas oscuras; tiene el pico negro y anchuelo, y el cuello amarillo oscuro; tiene en las alas unas plumas verdes resplandecientes; las espaldas, y las alas, y la cola tiénenlas cenicientas, el pecho blanco, los pies cenicientos tirantes a colorado y anchuelos; no cría en estas partes; es de buen comer esta ave.

Hay otra ave del agua que se llama *metzcanauhtli,* quiere decir; pato que tiene como media luna en la cara, hecha de plumas blancas; tiene en medio de la cabeza unas plumas cenicientas; y lo mismo en las espaldas y en la cola, así como de color de codorniz; en las alas tiene plumas de tres colores, unas de ellas plateadas, que están primero; las segundas son blancas; las terceras, que están en los cabos de las alas, son verdes como pluma rica; los cuchillos de las alas tiene negros; las plumas de debajo de los sobacos son blancas, tiene los pies amarillos y anchos. No cría en esta laguna, sino por allá lejos. Es buena de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *quacoztli,* quiere decir, que tiene la cabeza amarilla oscura, y el cuello leonado hasta

los hombros. Es del tamaño de un pato de los del Perú; tiene los ojos colorados, y el pecho blanco y las espaldas cenicientas, un poco amarillas; tiene la cola del mismo color, y pequeña; las plumas de los sobacos tiene ametaladas de blanco y ceniciento; tiene los pies cenicientos, tirantes a colorado y anchos; tiene las plumas de debajo blancas y blandas como algodón, (y) labran con ellas las mantas. No crían en esta laguna, van lejos a criar; son de muy buen comer

Hay otra ave del agua que se llama *ehecatótotl;* llámase de esta manera porque tiene unas rayas negras por la cara, a manera de los que se componían con rayas negras por la cara a honra del (dios del) aire. Es del tamaño de un pato, tiene pequeña cabeza, tiene un tocadillo en ella; las plumas tiene leonadas oscuras, el pecho blanco; tiene unas bandas negras en la barriga; tiene los pies negros y anchuelos; y no crían en esta laguna, sino allá en otras regiones, de allá vienen muchas a esta laguna; tienen buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *amanacoche;* llámanla así porque tiene las sienes blancas como papel, (y) es como si dijesen: ave que tiene orejeras de papel. Es del tamaño de una cerceta; tiene ceniciento lo alto de la cabeza, también tiene ceniciento el cuello, y cenicienta la cabeza, el pecho blanco, las espaldas negras y también la cola; tiene dos plumas blancas en la cola, una de una parte, y otra de otra; tiene los codillos de las alas blancos de ambas partes, la mitad de las plumas de las alas blancas; y la mitad negras; los pies tiene negros. Tampoco crían en estas partes, vienen muchas a esta laguna; son buenas de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *atapálcatl,* (y) también se llama *yacatextli;* es pato, (y) viene a esta laguna primero que todas las otras aves.

Llámanse *atapálcatl* porque cuando quiere llover, un día antes, y toda la noche, hace ruido en el agua batiendo el agua con las alas. Los pescadores del agua en esto entienden que quiere llover.

Llámanse *yacatextli* porque tiene el pico azul y anchuelo (y) tiene un perfil blanco sobre el pico. Tiene la cabeza leonada, tiene las alas y las espaldas, y la cola y el pecho leonados; tiene la barriga mezclada de blanco y negro; tiene los pies negros, y anchuelos; por aquí crían, ponen diez o quince o veinte huevos; algunos años quedan acá muchas de ellas; son de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *tzitziua*. Es pato (y) llámase así porque tiene unas plumas muy blancas en la cola; son dos estas plumas blancas largas, una sobre otra (y), en el medio de ambas otra pequeña blanca; las puntas de estas plumas son algo corvadas hacia arriba; tiene la cabeza cenicienta, tiene el cuello y la garganta blancos; por el lomo del pescuezo es cenicienta, el pecho tiene blanco, la cola cenicienta, los pies negros y anchuelos; no cría en estas partes, sino lejos; cuando vienen, vienen a bandas. Tienen muy buen comer, no tienen resabio de peces como otras aves del agua.

Hay otra ave del agua que se llama *xalquani,* quiere decir, que come arena, y es porque su manjar es arena; pocas veces come algunas hierbezuelas del agua. Son del tamaño de los patos de Castilla, o poco menos; en el medio de la cabeza tiene plumas blancas y en las sienes verdes y relucientes; las plumas del cuello tiene como codorniz, las espaldas tiene cenicientas, los pechos blancos, la cola tiene cenicienta oscura; cerca de la cola tiene pluma blanca de ambas partes; las alas tiene plateadas, la mitad blancas, y los cuchillos de las alas tiene negros; tiene los codillos de las alas leonados; tiene los pies negros y anchuelos; no crían por aquí, vienen a bandas a esta laguna al tiempo del invierno, y son de muy buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *yacapitzauac,* (que) tiene también otro nombre que es *nacaztzone*. Llámase así porque tiene el pico delgado y redondo, hiere con él; anda casi siempre debajo del agua. Llámase también *nacaztzone* porque tiene unas plumas largas en las sienes, alrededor de los oídos; estas plumas son leonadas, (y) en medio de la cabeza la pluma cenicienta oscura; tiene los ojos como brasas de fue-

go. El pescuezo y las espaldas tiene cenicientos oscuros, y el pecho tiene algo blanquecino; la cola tiene también cenicienta oscura, pequeña; tiene las alas negras, y las plumas de debajo son blancas; tiene los pies como de gallina, algo anchuelos los dedos. No cría en estas partes, a otras partes se va a criar; su comer, es sus mismas plumas; algunas veces come peces. No tiene sabor de peces como otras aves del agua (y) son de buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *tzonyayauhqui*, y llámase así porque tiene la cabeza como carbón, negra hasta el pescuezo; los ojos tiene amarillos, el cuerpo y los pechos muy blancos, las espaldas tiene cenicientas oscuras; la cola del mismo color y pequeña; la barriga tiene negra; cerca de la cola tiene unas plumas blancas de ambos lados; los pies tiene negros y anchuelos. No crían en estas partes, van a criar lejos; vienen muchas bandas de ellas a esta laguna; comen arena de las toscas y las semillas de las habas; son buenas de comer estas aves, son muy gordas.

Hay otras aves del agua que se llaman *zolcanauhtli,* quiere decir, patos de color de codorniz, porque tiene la pluma como codorniz; es del tamaño de los patos del Perú; solamente tiene blancos los codillos de las alas; tienen el pico anchuelo, los pies negros y anchuelos; comen hierbas del agua, o lentejuelas del agua; no crían en esta laguna, (y) de lejos vienen a ella en cantidad; tienen buen comer estas aves.

Hay otra ave del agua que llaman *chilcanauhtli,* y llámase así porque la cabeza, y el pecho y las espaldas, y la cola, tiene de color de chile leonado, y también los ojos; y las alas tiene plateadas, las puntas de los sobacos tiene plateadas, ametaladas y amarillas; la barriga tiene negra, y los pies colorados y anchuelos; come peces; no cría en estas partes, va a criar a otras y después vuelve; vienen muchas de ellas a esta laguna; son de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *chalalactli;* llámase por este nombre, porque su canto es *chacha, chuchu, chala, chala,*

chola. Es del tamaño de una cerceta; esta ave no anda en la laguna grande porque es enemiga del agua salada, anda en el agua dulce y habita en los barrancos, no anda sobre el agua sino sobre los árboles, y de allí se abate al agua a pescar lo que come, peces o ranas, y tomada la pesca tórnase a los árboles a comer; tiene tocada la cabeza con plumas cenicientas tiene las sienes blancas, tiene el pico negro, y agudo y redondo; tiene el cuello larguillo (y) tiene las plumas de él mezcladas de blanco y negro; tiene el pecho blanco, la cola parda oscura y pequeña, tiene los codillos de las alas blancos, las plumas de las alas pardas, oscuras; tiene los pies negros, algo anchuelos, siempre habita por estas partes, por aquí cría y nunca se sabe a donde; son estas aves raras, y buenas de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *yacapatlauac;* es pato y llámase por este nombre porque tiene largo el pico, y muy ancho en el cabo; es del tamaño de los patos mayores. Cuando viene a esta laguna tiene las plumas todas pardas, y muda dos veces, la primera vez muda el pelo malo, y cuando ya se quiere ir muda otra vez; tiene la cabeza negra, que reluce de negra hasta los hombros; tiene los ojos amarillos, tiene el pecho blanquecino, tiene las espaldas cenicientas, y la cola tiene plumas la mitad negras y la mitad blancas; tiene los codos de las alas plateadas, y las plumas de las alas verdes y resplandecientes, al cabo negras; los cuchillos de las alas tiene cenicientos, la barriga tiene leonada, los pies colorados; no cría en estas partes, va a criar lejos; son de comer, y hay muchas de estas aves.

Hay otra ave del agua que se llama *oactli.* Es pato (y) llámanle así porque cuando canta dice *oac, oac;* es del tamaño de un gallo.

Hay otra ave del agua que se llama *pipitztli.* Hay otra ave en esta laguna que se lama *acachichictli,* y llámase así porque su canto es *achichichic;* anda entre las espadañas y las juncias; de su canto toman los pescadores señal de cuando quiere amanecer, porque antes que amanezca un poco comienza siempre

a cantar, y luego responden las demás aves del agua, también cantando; siempre habita en la laguna, y es de comer.

§ 4.—De las aves de rapiña.

Hay águilas en esta tierra de muchas maneras, las mayores de ellas tienen el pico amarillo grueso y corvado y recio; tienen los pies amarillos, tienen las uñas grandes y corvas y recias, tienen los ojos resplandecientes como brasa; son grandes de cuerpo; las plumas del cuello y de los lomos, hasta la cola, son de hechura de conchas (y) llámanlas *tapalcatl;* las alas de esta ave llaman *mamaztli,* o *ahaztli;* a la cola llaman *quaquezalli;* las plumas que tienen debajo de las plumas grandes son blandas como algodón (y) llámanlas *quauhtlaxcayotl.* El águila tiene recia vista, mira al sol de hito en hito, grita y sacúdese como la gallina; es parda, oscura, escogollese, caza y come animales vivos, y no come carne muerta.

Hay un águila que es grande, como las de arriba, y es cenicienta y tiene el pico y los pies amarillos. Hay otra águila que llaman águila nocturna, porque de día raramente parece y de noche busca caza. Hay otra águila que la llaman media águila; en el color quiere parecer al cernícalo; tiene los pies y el pico amarillos. Hay otra águila que llaman águila del agua; es mediana y vive en los riscos, y caza las aves del agua.

Hay otra águila que se llama *itzquauhtli,* (que) es tan grande como la que arriba se dijo tiene el pico y los pies amarillos; dícese así porque las plumas del cuello y de las espaldas, y del pecho, tiene doradas, muy hermosas; tiene las de las alas y de la cola ametaladas, o manchadas de negro o pardillo; es gran cazadora, acomete a los ciervos y otros animales fieros y mátalos, dándoles con el ala grandes golpes en la cabeza, de manera que los aturde y luego les saca los ojos, y los come. Caza también grandes culebras y todo género de aves, y llévaselas por el aire, a donde quiere, y válas comiendo.

Hay también en esta tierra águilas pescadoras, son casi seme-

jantes a las arriba dichas, excepto que no tienen las plumas tan doradas; tienen el pico negrestino, el pecho y las espaldas y las alas las tienen negras; tienen la cola algo manchada, a manera de halcón, y larga como un codo; los pies tienen entre amarillos y verdes. Caza peces en el agua desde lo alto del aire donde anda volando, y cuando quiere pescar, arrójase sobre el agua y prende al pez que quiere comer, y sácale en las uñas, sin recibir ningún daño del agua, y volando se lo come.

Hay en esta tierra unas águilas que se llaman *mixcoaquahtli*. No son tan grandes como las ya dichas, (pues) son del tamaño de una gallina de la tierra. Llámanse así porque en el cogote tienen unas plumas grandes, pareadas de dos en dos, levantadas hacia arriba; ninguna otra ave tiene plumas de esta manera. Tiene la cabeza negra, y una raya blanca atravesada por los ojos, tiene el pico amarillo y corvado, y todas las plumas tiene negras con un arrebol de amarillo oscuro; tiene los pies amarillos; hay muchas de estas, y son cazadoras.

Todo género de águila cría y hace nido en las sierras muy altas, en los riscos, que no se pueden subir, y para cazarlas usan de este ensayo: toman un *chicuite* grande de cañas, o palmas, y métensele en la cabeza y comienza a subir el cazador por el risco arriba, con su *chicuite* metido en la cabeza, y de que llega cerca donde está el águila, el águila abatese al cazador y ase el *chicuite* con las uñas, y llévale asido por el aire; y pensando que lleva al hombre; súbese muy alta y déjale caer, y desciende sobre el golpeándole. Entre tanto, el cazador tómale los hijos y vase con ellos. Todas las águilas comen la carne que que toman, y no otra.

Hay otra ave que es de la ralea de las águilas; es parda y tiene las plumas de las alas corvas, tiene el pico corvado y parece a las águilas.

Hay una ave que se llama *oactli;* es semejante al ave que se llama *cozcaquauhtli;* tiene un canto de que toman a las veces buen agüero, y a las veces malo; algunas veces pronuncia esta palabra *yeccan, yeccan, yeccan,* muchas veces repítela; y

cuando ríe dice, *ha, ha, ha, hay, ha, hay, ha, hay, ha,* y esta risa es cuando ve la comida.

Hay en esta tierra unas aves que comúnmente se llaman auras; son negras, tienen la cabeza fea, andan en bandas y a las veces de dos en dos; comen carne muerta; en todas partes andan, cerca de los pueblos; no son de comer.

Hay también en esta tierra buhos; son como los de España, y cantan como los de España.

Hay también en esta tierra mochuelos como los de España; llámanlos *zacatecólotl.*

Hay también cuervos como los de España, llámanlos *calotl,* o *calli,* o *cacalli.*

Hay también cuervos marinos, o cuervos del agua, como los de España.

Hay unas aves en esta tierra que llaman *pipixcan;* son blancas y del grandor de palomas, tienen alto vuelo, críanse hacia la mar, y al tiempo de coger el maíz vienen acá dentro a la tierra; cuando estas aves vienen, entiéndese que es tiempo de coger el maíz.

Hay también en esta tierra halcones; son como los de España, y grandes cazadores; llámanlos *thotli.*

Hay también azores como los de España; cazan conejos; llámanlos *tloquauhtli;* hay entre ellos sacres.

Hay una manera de halcones en esta tierra, que andan pareados, hembra y macho, y la hembra es mayor y mayor cazadora; cuando caza no hiere con el ala a la presa, sino ásela con las garras y luego le bebe la sangre por la garganta, y cuando ha de comer la carne del ave que ha cazado, primero la pela por aquel lugar donde la ha de comer.

Hay también cernícalos como los de España, y el color de ellos como el de los de España.

Hay también gavilanes como los de España, del mismo color y del mismo tamaño, y de las mismas costumbres.

Hay también estas aves atrás dichas, en esta tierra, conviene a saber: halcones, azores y gavilanes, y aun dicen los españo-

les que son mejores que los de España; solamente gerifaltes no hay.

Hay también halcotanes y esmerejones, grandes cazadores; unos de estos hay que de noche ven y cazan, y llámanlos *yooalthotli,* quiere decir: ave de rapiña que caza de noche.

Hay también en esta tierra (un) ave de rapiña que me parece es esmerejón de España; llámanle *ehecachichinqui,* quiere decir, el que chupa viento; y por otro nombre se llama *cenotzqui* (que) quiere decir el que llama la helada; y también le llaman *tletleton,* quiere decir, fuego. Es pequeño, tiene el pico agudo y corvo, come ratones y lagartijas, y come avecillas que se llaman *cacacilin;* es manchado de bermejo y negro como cernícalo; dicen que no bebe esta ave, (que) después de haber comido abre la boca al aire y el aire le es en lugar de bebida; también en el aire siente cuando viene la helada, y entonces da gritos; viene por estas partes al invierno. No es de comer.

Hay una avecilla que se llama *tentzompanmamana;* tiene las alas ametaladas de blanco y negro, tiene el pico agudo como punzón; llámase así porque después que ha comido lo que le basta, no cesa de cazar ratones o lagartijas, y no los come, sino cuélgalas en las puntas de los magueyes o en las ramas de los árboles.

§ 5.—De otras aves de diversas maneras.

Hay una ave que se llama *xochitótotl,* quiere decir, ave como flor; tiene la garganta, y el pecho, y la barriga amarillos, como flor muy amarilla; tiene en la cara unas vetas; tiene la cabeza y las espaldas y las alas y la cola, ametaladas de negro y blanco; tiene los pies negros.

Hay otra ave de color leonado que canta como suenan las sonajas que llaman *ayacachtli;* dice: *cha, cha, cha, xixi, xixi, charexi, charexi, chocho, chocho.*

Hay otra ave que es verdezuela, redondilla, mora en las

montañas, acompaña (a) los caminantes cantando; llámase *tachitouia,* porque canta diciendo *tachitouia.*

Hay una ave en esta tierra que se llama *quauhtotopotli,* quiere decir, que agujera los árboles; tiene el pico agudo como punzón, y recio y fuerte como piedra de navaja. Es ceniciento y muy ligero, sube por los árboles arriba y vuela de un árbol a otro; agujera los árboles con el pico, por duros que sean; come gusanos, y hace nido y cría dentro del agujero que hace en el árbol.

Hay una ave que se llama *paxaquatl,* quiere decir, tonto —creo es *zinzón*—; (se) parece a la lechuza, tiene las plumas espeluzadas, vuela como la lechuza a tontas y a necias, y por eso se llama *paxaquatl.*

Hay otra ave que mora en las montañas; es como gallina montesa, es parda oscura, como ahumada, tiene un tocadillo de plumas; es de comer.

Hay lechuzas, y tienen los ojos, y todas las otras condiciones como las de España.

Hay otra ave que es como la lechuza, salvo que cuando canta suena como cuando golpean una teja con otra.

Hay mochuelos en esta tierra, ni más ni menos como los de España.

Hay una avecilla en esta tierra que se llama *tlamatototl,* quiere decir, ave como vieja; es pardilla y redondilla, y tiene el pico grosezuelo y corto; tiene un tocadillo, y anda por entre las casas y por los pueblos.

Hay otra avecilla que es semejante a la de arriba en la corpulencia y en el color, pero diferente en el canto, porque esta tiene costumbre de cantar antes que amanezca; canta en los *tlapancos* y sobre las paredes, y despierta a la gente con su cantar, que dice *tlatuicicitli,* quiere decir, ¡hola, hola, ya amanece!

Hay una ave que tiene el pico agudo, y el pecho amarillo, y los lomos y las alas y cola de color pardillo, como codorniz. Hay otra que es redondilla, y de color ahumado, y dícese *za-*

catatlon, porque anda por las cabañas, entre el heno (y) come las semillas de los bledos.

Hay otra ave que se llama *tlapaltototl,* quiere decir, ave colorada; tiene todo el cuerpo colorado fino, y las alas y la cola pardillas; canta de noche cuatro o cinco veces; es buena de comer, no tiene grosura.

Hay otra ave que es colorada, como la arriba dicha, pero no es de comer, ni tiene sangre, tiene una manera de aguadija en lugar de sangre.

Hay gorriones en esta tierra, pero difieren de los de España porque son algo menores, aunque también traviesos como los otros; cantan muy bien, y críanlos en las jaulas para gozar de su canto; mudan las plumas cada año, y los machuelos tienen unas plumas coloradas en medio de la cabeza y en la garganta; andan en los pueblos y crían en los edificios, y son buenos de comer, y cázanlos con liga.

Los machuelos de estas aves se llaman *quachichitl,* y llámanse así porque tienen partes de la cabeza colorada; llámanse también estas aves *nochtototl,* quiere decir, pájaros de las tunas, porque su comer más contínuo son tunas, y comen también *chian* y maíz molido, y maíz cocido, molido.

Hay unas avecillas en esta tierra que se llaman *cocotli,* y todos los españoles las llaman tortolillas; no son tan grandes como las de Castilla, pero son de aquel color; son bajuelas, tienen las alas rubias; son pintadillas, tienen la pinta muy lisa, tienen los pies colorados y bajuelos; llámanse *cocotli,* porque cuando cantan dicen *coco, coco;* comen semillas de las hierbas y también *chian;* no se casan mas de una vez, y cuando muere el uno el otro siempre anda como llorando y solitario, diciendo *coco, coco.* Dicen que la carne de estas aves comida es contra la tristeza. A las mujeres celosas dánles a comer de estas aves para que olviden los celos, y también (a) los hombres.

§ 6.—De las codornices.

Hay codornices en esta tierra que se llaman *zollin o zoli.* Son tan grandes como las de Castilla y son de mejor comer, porque tienen pechuga como de perdiz; tienen el pico agudo y entre verde y pardo; son del color de las codornices de España; corren mucho, ponen muchos huevos, sacan a treinta y a cuarenta pollos; comen maíz y *chian.* Los machos de estas aves llaman *tecuzolin.* Tienen grandes pechugas, tienen el pecho leonado y pintado, tienen un tocadillo. Las codornices hembras llámanlas *ouaton,* y son más pequeñas que los machos. Hacen sus nidos algunas de ellas angostos, (en) cuanto una de ellas puede caber, otras hácenlos anchuelos para que quepan dos, y así se echan el macho y la hembra sobre los huevos; pero en el que es angosto remúdanse el macho y la hembra. Críanse en jaulas estas avecitas; en el campo andan muchas juntas a bandas, y si las avientan tórnanse otra vez a juntar, llamándose las unas a las otras; los que cazan, cuando las avientan, allí en el lugar donde se levantaron, tienden la red, y la que quedó escondida de que se va el cazador comienza a silbar, llamando a las otras, y luego ellas vuelven y así ellas caen en la red, y las cazan. Cuando alguno topa con los hijuelos de la codorniz que aun no vuelan, su madre, que siempre anda con ellos, comienza a revolar cerca de aquel que los topó, y finge que no acierta a huír, y llégase cerca por divertir a aquel para que no tome sus hijuelos y tengan lugar de esconderse; en viendo que están escondidos, luego vuelan y dende aun poco silban para que sus hijuelos vayan a donde está ella, pie a tierra; esta cautela dicen que también la usan las perdices de España.

§ 7.—De los tordos, grajas y urracas y palomas.

Hay una ave que se llama *tzánatl;* es negra y tiene el pico corvo, y es del tamaño de un tordo; no son buenas de comer.

Hay otra que se llama *teotzánatl;* tiene el pico larguillo, re-

cio y agudo, (y) tiene la cola larga y escoplada; canta bien y da grandes voces. Las hembras no son muy negras, pero los machos si tienen un negro muy fino y son mayorcillos que las hembras; llámanse así *teotzánatl,* quiere decir, ave rara, o *tzánatl,* preciosa, porque no son naturales de esta tierra. No ha muchos años que vinieron a estas partes. Cuando era señor *Ahuitzotl* vinieron a estas partes de México, (que) por su mandado fueron traídas de las Provincias de *Cuextlan* y *Totonacapan,* y entonces tenían cargo de darlas de comer, y como se comenzaron a multiplicar, se derramaron por todas las comarcas de México. Estas comen lagartijas y otras sabandijas semejantes; a los principios nadie las osaba matar, ni tirar, porque estaba vedado por el señor.

Hay otra manera de estas aves que se llaman *tzánatl,* (y) unas son pardillas y otras negras; hay muchas y andan en bandas, comen el maíz hacen gran daño en él; no son de comer.

Hay otra ave que se llama *coyoltótotl;* son como los tordos ya dichos, salvo que tienen las gargantas coloradas, y los pechos y también las alas, y las plumas de a par de la cola. Algunas de ellas tienen el pecho amarillo, y los codillos de las alas blancos, y cantan muy bien; por esto se llaman *coyoltótotl,* que quiere decir ave que canta como cascabel; crían entre las espadañas.

Hay otra ave que se llama *uilotl,* que es como paloma; tiene el pico delgado y agudo; es de color ceniciento; tiene las piernas largas y delgadas, tiene la cola larga, es altilla de pies; tiene el cuello larguillo; come maíz y *chian,* y semilla de bledos y otras hierbas. Esta ave es boba; cuando hace nido junta unas pajas mal puestas, y no bebe entre día, hasta la tarde; es cegajosa, tiene las condiciones de la tortolilla; son buenas de comer estas aves.

Hay también en esta tierra palomas, (y) son como las palomas torcaces de Castilla: son pardas, unas más obscuras, y otras claras como las torcaces de Castilla; son muy buenas de comer.

§ 8.—De los pájaros que cantan bien.

Hay una ave en esta tierra que se llama *cuitlacochtótotl*, o *cuitlacochin*, tiene los pies larguillos y delgados, tiene el pico delgado y agudo y algo corvo; es de color ceniciento, tirante a morado; canta muy bien; llámase así por razón de su canto que dicen *cuitlacoch, cuitlacoch, taratitarat, tatatati*, etc. Tómanlos chiquitos y críanlos en jaulas por amor de su canto, que es muy suave; cantan tres meses del año; y en todas partes se crían, hacen nido en los árboles, también en los agujeros de las piedras, y lugares altos; comen gusanos y moscas, y carne, y maíz molido. En el invierno no cantan, cantan en el verano, y pónense siempre pico al viento para cantar.

Hay una avecita en esta tierra que se llama *centzontlatole*; es pardilla (y) tiene el pecho blanco; tiene las alas ametaladas, tiene unas vetas blancas por la cara, es larguilla; críase en las montañas y en los riscos. Canta suavemente y hace diversos cantos, y arrienda a todas las aves, por lo cual le llaman *centzontlatole*; también arrienda a la gallina y al perro cuando anda suelta; canta también de noche, (y) críase en jaulas.

Hay otra avecita que es como verdejoncillo; canta muy bien, agrada mucho su canto; es pequeñita.

Hay una ave en esta tierra que se llama *chiquimollin*; es del tamaño de un tordo, es como el pito de España en su propiedad; tiene en la cabeza un tocadillo como colorado deslavado, tiene el pico blanco; las plumas de todo el cuerpo son negras, pintadas de pardo; el cuello, de la parte de delante, amarillo; tiene los pies como tordo; come gusanos que se crían en los árboles, hace nidos dentro de los maderos de los árboles, agujerándolos con el pico. Tiene canto agudo y delgado, gorjea algunas veces, da silbos otras veces, parla o gorjea como si muchas aves estuviesen juntas; y cuando gruñe como ratón, es señal de enojo, y tómase mal agüero de este chillido; y los que le oyen dicen: chilla contra nosotros el *chiquimollin*, mirad, id con aviso, que algún mal nos ha de acontecer. Y cuando sil-

ba, toman señal que esta alegre y los caminantes que le oyen dicen; silba el *chiquimollin,* alguna buena ventura nos ha de venir. A los que están riñendo unos con otros, mujeres y hombres, les suelen decir que son *chiquimollin* porque están voceando los unos con los otros; si alguno entra de fuera donde algunos están juntos y regocijados, y comienza a reñir con ellos, o con alguno de ellos sin propósito, dícenle: vete de aquí *chiquimollin.*

Hay una avecilla en esta tierra que se llama *chachalacametl;* es del tamaño de una graja, la pluma de todo el cuerpo tiénela de color de un amarillo mortecino, (y) tiene la cola ametalada de blanco y negro; come fruta y maíz molido, (y) cría en lo alto de los árboles. Canta en verano, y por eso la llaman *chachalacametl;* cuando se juntan muchas de estas aves, una de ellas comienza a cantar, y luego la siguen todas las otras; tiene en el pescuezo corales como la gallina de esta tierra, aunque pequeñitos; y de noche canta tres veces como gallo de Castilla, dicen que despierta para que se levanten los que duermen.

§ 9.—De los gallos y gallinas de esta tierra.

Las gallinas de esta tierra y los gallos se llaman *totollin.* Son aves domésticas y conocidas, tienen la cola redonda, tienen las plumas en las alas, aunque no vuelan; son de muy buen comer, la mejor carne de todas las aves; comen maíz mojado cuando pequeñas, y también bledos cocidos y molidos y otras hierbas; ponen huevos, y sacan pollos. Son de diversos colores unos blancos, otros rojos, otros negros y otros pardos; los machos se llaman *huexólotl* y tienen gran papada y gran pechuga, tienen grande pescuezo, tienen unos corales colorados; la cabeza tienen azul, en especial cuando se enojan, *es sejunto;* tiene un pico de carne que le cuelga sobre el pico; bufa, hínchase o enerízase. Los que quieren mal a otros dánlos a comer, o a beber, aquel pico de carne blandujo que tienen sobre el pico, para que no pueda armar el miembro gentil.

La gallina hembra es menor que el gallo, es bajuela, tiene corales en la cabeza y en la garganta; tómase del gallo, pone huevos, échase sobre ellos y saca sus pollos. Es muy sabrosa su carne, y gorda, es corpulenta, y sus pollos ínételos debajo de sus alas, y dan a sus hijuelos de comer buscándoles gusanillos, y otras cosas. Los huevos que concibe primeramente se cuajan y crían una telita, y dentro crían su cáscara tierna, y después les pone la gallina; después de puesto el huevo se endurece la cáscara.

§ 10.—(Nota).

El texto del décimo párrafo, que trata de las partes de las aves, así interiores como exteriores, todos son sinónimos, y en la traducción se ponen los mismos (que) en la lengua (mexicana), diciendo en romance para qué parte de la ave se aplican, o a cual de ellas sirven; y así no puse de él nada, porque más pertenece a la lengua mexicana que a otra cosa.

CAPITULO III.

De los animales del agua.

§ 1.—De algunas aves del agua que siempre moran en ella.

Los ánsares *monciños* son en parte del agua y en parte de tierra, porque en ambas partes andan; vienen de hacia el occidente a estas partes de México.

Todos los patos del agua se llaman *canauhtli;* vienen de las partes de occidente a esta laguna de México. Estas y todas las demás que son de agua, están ya puestas atrás.

§ 2.—De los peces.

Los peces de esta tierra son semejantes a los de Castilla (y) llámanse *michin;* son semejantes en la cola, que la tienen hendida u horcajada, y también en las alillas y en las escamas, y en tener el cuerpo ancho y el cuello grueso, y en ser ligeros, y en que se deslizan de las manos. Los peces de la mar se llaman *tlacamichin* que quiere decir peces grandes, peces que andan en la mar, que son buenos de comer; estos peces grandes comen a los pequeños.

Las anguilas o congrios se llaman *coamichin,* que quiere decir culebra pez; dícese culebra porque es larga como la culebra y tiene la cabeza como la culebra, y dícese pez porque tiene la cola como pez y tiene alillas como pez.

La tortuga de la mar se llama *chimalmichin,* quiere decir, rodela pez, porque tiene redonda la concha como la rodela, y dícese pez, porque tiene dentro pescado.

Hay un pescado en la mar que se llama *totomichin,* quiere decir, ave pez; dícese ave porque tiene la cabeza como ave, y el pico como ave y pica como ave, y tiene las alas largas como pez, y la cola como pez.

Hay un pez en la mar que se llama *huitzitzilmichin;* llámase así porque tiene el piquillo muy delgado como el avecilla que se llama *zinzon,* que anda chupando las flores.

Hay otro pez en la mar que se llama *papalomichin,* quiere decir, pez como mariposa, porque es de la hechura de la mariposa.

Hay otro pez en la mar que se llama *ocelomichin,* quiere decir, pez como tigre; llámase así porque es semejante al tigre en la cabeza y en las manchas, y no tiene escamas.

Hay otro pez que se llama *quauhxouilin;* llámase así porque tiene la cabeza como águila, y el pico corvo y amarillo como oro; no tiene escamas, es liso como anguila, grande y largo; no tiene huesos, es de buen comer, todo es pulpa.

§ 3.—De los camarones y tortugas.

A los cangrejos de la mar llaman *tecuicitli.* Son sabrosos de comer, son como los camarones de las lagunas, pero son mayores; y lo comestible de ellos son los hombros, y el cuerpo no es de comer, y los intestinos de ellos son negros, no son de comer. Los camarones buenos críanse en el mar, y en ríos grandes y en los manantiales de los ríos; son mayores que los camarones de por acá, son colorados y muy sabrosos.

Hay tortugas y galápagos; llámanlos *ayotl.* Son buenos de comer como las ranas; tienen conchas gruesas y pardillas, y la concha de debajo es blanca; y cuando andan y cuando comen echan fuera los pies y las manos y la cabeza y cuando han miedo enciérranse en la concha. Crían en la arena, ponen huevos y entiérranlos debajo de la arena, y allí se empollan y nacen; son de comer estos huevos y son más sabrosos que los de las gallinas. Para tomar a estas tortugas o galápagos espéranlos de noche a que salgan del agua, y entonces corren a ellos los pescadores, y vuélvenlos la concha abajo y la barriga arriba, y luego a otro y después a otro, y así trastornan muchos de presto; y ellos, como no se pueden volver, quédanse así y el pescador cógelos, a las veces veinte y a las veces quince.

A los caracoles de la mar llámanlos *tecciztli;* tienen cuernos, y son de comer, y la concha es blanca, muy blanca, como hueso, es retorcida, es aquella concha como una cueva a donde se esconde; a las veces echa afuera medio cuerpo y los cuernos, a las veces se esconde dentro.

A las conchas del agua llaman *tapachtlin,* así a las de los ríos como a las de mar, (y) por este nombre llaman al pescado que tienen dentro y a la concha por sí; llámase también *ticicáxitl,* porque las usan las médicas para agorear. Estas conchas son cóncavas y anchas; en algunas de ellas se crían perlas; son recias como hueso, son de diversos colores, unas blancas, otras verdes, otras coloradas, algunas de ellas tienen por de dentro un esmalte que representa diversos colores; estas son

aquellas en que se hacen las perlas, que por otro nombre se llaman ostiones. A las avaneras de los ríos llaman *atzcalli;* véndenlas y cómenlas; tienen la concha negra como las de España que se hacen en los ríos.

El betún que es como pez, que se usa en esta tierra, se llama *chapopotli;* hácese en la mar, la mar lo echa a la orilla y de allí se coge.

§ 4.—Del animal que llaman el armado y de la iguana, y de los peces del río o lagunas.

Hay un animalejo en esta tierra que se llama *ayotochtli,* que quiere decir conejo como calabaza; es todo armado de conchas, es del tamaño de un conejo; las conchas con que está armado parecen pedazos de cascos de calabazas, muy duros y recios.

Hay otro animal en esta tierra que se llama *quauhcuetzpalin,* y los españoles le llaman iguana; es espantable a la vista, parece dragón; tiene escamas, es tan largo como un brazo, es pintado de negro y amarillo, come tierra y moscas y otros coquillos; a tiempos anda en los árboles, a tiempos en el agua; no tiene ponzoña, ni hace mal, antes es bueno de comer, estase cuatro o cinco días sin comer; susténtase del aire.

Hay lagartos en esta tierra y llámanlos *tecouixin;* son como los de Castilla, tienen escamas y silban.

Otra manera de lagartos hay que llaman *milquaxoch;* tiene unas bandas de verde, azul y amarillo, desde la cabeza hasta la cola, corre mucho, come moscas y muerde.

Hay unos pececillos anchuelos que se llaman *topotli;* son pardillos, críanse en los manantiales, son buenos de comer y sabrosos.

A los peces blancos llaman *amilotl,* o *xouilin;* su principal nombre es *amilotl,* especialmente de los grandes y gruesos; *xouili* son aquellas bogas pardillas que se crían en el cieno, y tienen muchos huevos; los peces blancos que se llaman *amilotl,*

tienen comer delicado y de señores. Hay unos pececillos pequeñuelos que se llaman *xalmichin.*

Hay otros pececillos barrigudillos que se crían en el cieno, (y) llámanlos *cuitlapétlatl;* son medicinales para los niños.

Hay unos pececitos muy pequeños que se llaman *michzaquan,* que quiere decir pequeñitos peces; andan juntos hirviendo, vuelan como saetas de una parte a otra, son ligeros en andar de una parte a otra. Hay otros muchos peces pequeñitos. A los barbos llaman *tentzonmichin;* estos se crían en los ríos y en los manantiales, son grandecillos y tienen escamas y tienen barbas.

§ 5.—De los renacuajos y otras sabandijas del agua, que comen estos naturales.

Hay renacuajos que llaman *atepócatl;* unos se crían en buena agua, entre las juncias, y en ovas y entre las otras hierbas del agua; también se crían en las lagunas, (y) en agua salitrosa no se crían. Comen cieno y algunos gusanillos del agua; son negros en el lomo, son barrigudos, tienen el pescuezo metido, tienen la cola ancha como cuchillo. Cómenlos en esta tierra la gente baja.

A las ranas llaman *cuéyatl;* unas son negras, otras pardillas, son barrigudas, y cómense desolladas. A las ranas grandes llámanlas *tecalatl;* estas ranas grandes ponen huevos, y los huevos se vuelven renacuajos y después ranas. Hay unas ranillas que se llaman *acacuéyatl,* que quiere decir ranas de cieno, y críanse en las ciénegas; aunque se seca el agua, no se mueren, métense en la humedad de la tierra; son de comer.

Hay unos animalejos en el agua que se llaman *axólotl,* (que) tienen pies y manos como largartillas, y tienen la cola como anguila, y el cuerpo también; tienen muy ancha la boca y barbas en el pescuezo. Es muy bueno de comer; es comida de los señores.

Hay unos animales en la agua que llaman *acocili,* (y) son casi como camarones, tienen la cabeza como langostas, son par-

dillos y cuando los cuecen páranse colorados, como camarones. Son de comer, cocidos, y también tostados.

Hay otro animalejo en el agua que se llama *aneneztli;* es larguillo y redondo, tiene manos y pies y tiene ancha la cabeza; es pardillo. Son de comer, vuélvense aquellos coquillos que tienen cuatro alas y vuelan, y llámanlos gavilanes en Castilla.

Hay unos coquillos del agua que llaman *axaxayacatl,* (que) son por la mayor parte negros y del tamaño del pulgón de Castilla, y de aquella hechura y vuelan en el aire y nadan en el agua; cómenlos.

Hay unas mosquillas en el agua que llaman *amóyotl;* andan en (el) haz del agua; péscanlas y cómenlas.

Hay unos gusanos en el agua que se llaman *ocuiliztac;* son muy ligeros en el agua, y cómenlos.

Hay unos coquillos en el agua que se llaman *michpilli;* son muy pequeñitos, como aradores; péscanlos, y dicen que son de muy buen comer. Hay otros coquitos que se llaman *michpiltetei,* son como los de arriba; dichos cómenlos.

Hay otros gusanos del agua que se llaman *izcauitli;* no tienen cabezas, sino dos colas (y) son coloradillos; hacen de ellos comida.

Hay unas urronas que se crían sobre el agua, que se llaman *tecuiltlatl,* son de color de azul claro; después que está bien espeso y grueso cógenlo, tiéndenlo en el suelo sobre ceniza y después hacen unas tortas de ello, y tostadas las comen.

CAPITULO IV.

De otros animales del agua que no son comestibles.

§ 1.—De los caimanes y otros animales semejantes.

Hay en esta tierra unos grandísimos lagartos que ellos llaman *acuetzpalin* (y) los españoles los llaman caimanes; son largos y gruesos, tienen pies y manos, y colas largas y dividida la punta en tres o cuatro; tiene la boca muy ancha, y muy ancho tragadero; los grandes de ellos tráganse un hombre entero. Tienen el pellejo negro, tienen conchas en el lomo muy duras, sale de ellas mal hedor, atraen con el anhelito lo que quieren comer. Estos no andan en la mar, sino en los orillas de los ríos grandes.

Hay un animal en la mar que se llama *acipaquitli;* es largo y grande y grueso, tiene pies y manos y grandes uñas, y alas y cola larga, llena de gajos como un ramo de árbol; hiere con la cola y mata, y corta con ella lo que quiere; come peces y trágalos vivos, y aun personas traga; desmenuza con los dientes; tiene la cara y dientes como de persona.

A la nutria llaman *aitzcuintli,* la cual también anda en el agua.

Hay un animal del agua que llaman *acóyotl;* es del grandor de un gozque o de un podenco, tiene la lana larga y lisa, y no le cala el agua; tiene el pecho blanco. Ya está dicho (de) este animal entre los coyotes.

§ 2.—De un animalejo llamado ahuitzotl, notablemente monstruoso en su cuerpo y en sus obras, que habita en los manantiales o venas de las fuentes.

Hay un animal en esta tierra que vive en el agua, nunca oído, el cual se llama *ahuitzotl;* es tamaño como un perrillo, tiene el pelo muy lezne y pequeño, tiene las orejitas pequeñas

y puntiagudas, tiene el cuerpo negro y muy liso, tiene la cola larga y en el cabo de la cola una como mano de persona; tiene pies y manos, y las manos y pies como de mona; habita este animal en los profundos manantiales de las aguas; y si alguna persona llega a la orilla del agua donde el habita, luego le arrebata con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, y luego turba el agua y le hace vertir y levantar olas, parece que es tempestad del agua y las olas quiebran en las orillas y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas del profundo del agua y andan sobre el haz del agua, y hacen grande alboroto en el agua.

Y el que fue metido debajo del agua allí muere, y dende a pocos días el agua echa fuera el cuerpo del que fué ahogado, y sale sin ojos y sin dientes y sin uñas, (que) todo se lo quitó el *ahuitzotl;* el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales. Aquel cuerpo nadie le osaba sacar; hacían(lo) saber a los sátrapas de los ídolos, y ellos solos le sacaban, porque decían que los demás no eran dignos de tocarle. Y también decían que aquél que fué ahogado, los dioses *Tlaloques* habían enviado su ánima al paraíso terrenal, y por esto le llevaban en unas andas, con gran veneración, a enterrar a uno de los oratorios que llaman *Ayauhcalco;* adornaban las andas con que le llevaban con espadañas e iban tañendo flautas delante del cuerpo. Y si por ventura alguno de los seglares quería sacar aquel cuerpo del agua, también se ahogaba en el agua, o le daba gota artética.

Decían que éste que así moría era por una de dos causas, o porque era muy bueno, y por su bondad los dioses *Tlaloques* le querían llevar a su compañía, al paraíso terrenal; o porque por ventura tenía algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estaban enojados los dioses *Tlaloques,* porque no querían que los hombres poseyesen piedras preciosas; y por esta causa le mataban, enojados contra él, y también le llevaban al paraíso terrenal; y los parientes de estos tales, consolábanse por saber que su pariente estaba con los dioses del paraíso terrenal,

y que por él habían de ser ricos y prósperos en este mundo.

Tenían también otra superstición los parientes de éstos y es que decían que alguno de ellos había también de morir de aquella muerte, o herido de rayo, porque a petición de su pariente fuese llevado al paraíso terrenal donde él estaba, y por esto se guardaban mucho de bañarse.

Decían también que usaba este animalejo de otra cautela para cazar hombres, cuando había ya mucho tiempo que no había cazado ninguno; para cazar alguno hacía juntar muchos peces y ranas por allí, donde él estaba, que saltaban y andaban sobre el agua, y los pescadores, por codicia de pescar aquellos peces que parecían, echaban allí sus redes, y entonces cazaba alguno y ahogábale y llevábale a su cueva. Decían que usaba otra cautela este animalejo, que cuando habia mucho tiempo que no podía cazar ninguna persona, salíase a la orilla del agua y comenzaba a llorar como niño, y el que oía aquel lloro iba pensando que era algún niño, y como llegaba cerca del agua, asíale con la mano de la cola y llevábale debajo del agua, y allá le mataba en su cueva.

Decían también que si alguno veía a este animalejo y no se atemorizaba de verle, ni el animalejo le acometía, que era señal que había de morir presto. Dicen que una vieja que iba por agua cazó uno de estos animalejos, y lo metió en el cántaro, y lo tapó con el *huipil,* y lo llevó a mostrar a los senadores del pueblo; y desque lo vieron dijeron a la vieja que lo había tomado que había pecado en tomarle, porque es sujeto de los dioses *Tlaloques,* y su amigo, y mandáronle volver a donde le había tomado.

§ 3.—De una culebra o serpiente del agua muy monstruosa en ferocidad y obras.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *acóatl,* o *tlilcóatl,* que anda en el agua y en el cieno; es tan gruesa cuanto un hombre puede abrazar, y muy larga; tiene grande cabeza,

tiene barbas tras de la cabeza, como barbas de barbo grande; es muy negra, reluce de negra, tiene los ojos como brasas; tiene horcajada la cola; mora en las cuevas o manantiales que hay debajo del agua; come peces y atrae con el anhelito desde lejos hacia sí, y ahoga en el agua lo que atrae, ora sea persona o animal.

Para cazar personas tiene esta culebra una astucia notable, hace un hoyo cerca del agua, de tamaño de un lebrillo grande, y toma peces grandes de las cuevas, como barbos u otros de otra manera, y tráelos en la boca y échalos en el hoyo que tiene hecho, y antes que los eche levanta el cuello en alto y mira a todas partes, y luego echa los peces en la lagunilla, y vuelve otra vez por otros; y algunos indios atrevidos, entretanto que sale otra vez, tómanle los peces de la lagunilla y echan a huir con ellos. De que sale otra vez la culebra luego vé que le han tomado los peces, y luego se levanta en alto sobre la cola, y mira a todas partes, y aunque vaya algo lejos el que lleva los peces, vele, y si no le ve por el olor le va rastreando, y echa tras él tan recio como una saeta, que parece que vuela por encima de los zacates y de las matas, y como llega al que le lleva los peces, enrróscasele al cuello y apriétale reciamente, y la cola, como la tiene hendida, métesela por las narices cada punta por cada ventana, o se las mete por el sieso; hecho esto apriétase reciamente al cuerpo de aquel que le hurtó los peces, y mátale. Más si aquel es avisado, antes que acometa a tomar los peces hace una concavidad en algún árbol que esté por allí cerca, y cuando huye vase a acoger al árbol, a la concavidad que hizo, y la culebra enrróscase al árbol, y apriétase con el reciamente pensando que está enrroscada con el hombre, y tan reciamente se aprieta que allí muere enrroscada al árbol, y el que lleva los peces escápase.

De otra manera mata esta culebra a los que pasan por donde ella mora; sale a la orilla del agua y arroja como escupiendo la ponzoña a aquel que pasa, y luego cae tendido como borracho, y luego le atrae a sí con el anhelito por fuerza, y va perneando

el que así es llevado, y méteselo en la boca y ahógale en el agua, y allí le come.

§ 4.—De otras culebras y sabandijas del agua.

A las culebras del agua llaman *acóatl,* y son como las de Castilla. Póne(se) en la letra (en mexicano) las facciones y maneras de estas culebras, y cómo se deleznan con mucha ligereza, y lo que comen; hay en esta relación muy buenos vocablos, y muchos.

Hay unos lagartillos del agua que no son buenos de comer, y son pintados con unas estrellitas, y tienen la barriga verde, pintada de blanco. Estos también se crían en los lugares húmedos; pienso que es baquezuela de Castilla.

Hay otro animal como sapo que se llama *azacatl;* canta mucho más que las ranas; son enojosos. Hay sapos en esta tierra como los de España, y llámanlos *tamazolin* por la torpedad con que andan, y saltan, andando poco y parándose muchas veces. Sacaron de él un adagio contra los que tardan cuando son enviados a alguna parte; dícenles: ve presto como el sapo que da un salto, y se para a mirar como atónito. Pónese en esta relación muchos vocablos, y muy buenos, acerca de la forma y manera de estos sapos.

Otra manera de sapos hay que llaman *milcalatl;* son algo más verdes que los de arriba.

CAPITULO V.

DE LAS SERPIENTES Y OTROS ANIMALES DE TIERRA, DE DIVERSAS MANERAS.

§ I.—DE LAS SERPIENTES PONZOÑOSAS, DEL ÁSPID.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *tecutlacozauhqui*, (que) dicen es el príncipe o princesa de todas las culebras; es gruesa y larga, tiene eslabones en la cola, como víbora; tiene grande cabeza y gran boca, tiene dientes y la lengua horcajada; tiene escamas gruesas, es de color amarillo, de color de la flor de la calabaza, (y) tiene unas manchas negras como las del tigre; los eslabones tiene pardillos y duros. silba esta serpiente, come conejos y liebres y aves, come cualesquier aves y animales, y aunque tiene dientes no los masca, sino trágalos y allá dentro los digiere o desmenuza; si alguna ave topa, trágasela entera, y si está encima de algún árbol arrójala la ponzoña, con que la hace caer muerta.

Un cazador vió la manera que tiene en cazar las aves o animales que están encima de los árboles, como aquí es escrito en la letra.

Esta serpiente siempre anda acompañada con su hembra, y la hembra con su macho, aunque siempre andan el uno apartado del otro, y cuando se quieren juntar silba el uno y luego viene el otro; y si alguno mata al uno de ellos, el otro persigue al que le mató hasta que le mata.

En los eslabones se parece si esta serpiente es de muchos años, porque cada año produce un eslabón. Esta culebra o serpiente no puede andar por tierra rasa, mas va por encima del heno o de las matas, como volando; (y) si no le hacen mal, no hace mal.

Pónese en la letra la manera que hay para cazarla, que es con el *picietl,* con el cual también se toman todas las serpientes ponzoñosas.

La enjundia de esta culebra es medicinal para la gota; untando con ella el lugar donde está la gota luego se aplaca el dolor. El pellejo de esta serpiente es medicinal contra las calentura, dándole a beber molido al que las tiene.

Una culebra hay muy ponzoñosa, que se llama *iztaccóatl,* quiere decir, culebra blanca; es larga y rolliza, tiene la cabeza grande, tiene dientes y colmillos, tiene la lengua horcajada o hendida, escupe ponzoña, tiene eslabones, tiene escamas y conchas, es ligera en deleznarse; vuela, es brava, acomete volando a las personas y enrróscase al pescuezo y ahoga. Otras muchas culebras engendra esta tierra de diversas maneras, que hacen también esto mismo; esta culebra es rara.

Hay otra culebra que se llama *tleua,* que quiere decir que trae consigo fuego; es gruesa y larga, tiene las condiciones de la de arriba dicha, tiene el lomo pardo, el pecho colorado o bermejo, tiene la cola bermeja, es ligera en deleznarse, vuela sobre las matas y hierbas y cuando vuela va levantada sobre la cola; vuela como el viento. Llámase *tleua* porque a quien hiere o pica parece que se quema con fuego, y no hay remedio contra esta ponzoña, sino que mata.

§ 2.—De otra culebra muy monstruosa y fiera.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *chiauitl;* es larga y gruesa, tiene gran cabeza y tiene eslabones en la cola; tiene escamas gruesas, escupe ponzoña, es de color pardilla, es manchada de unas manchas prietas; es espantable, y pica y mata, acecha a los que pasan por los caminos, especialmente a las *moniacas;* pónese cerca de los caminos un poco apartada, tanto cuanto puede saltar para picar al que pasa, y primero se prueba en un árbol, salta contra él y pícale; en viniendo un caminante hace lo mismo, y mátale.

Esta culebra es más brava y muerde más veces en tiempo de las aguas, porque tiene entonces más ponzoña, y esto a la mañana, porque a medio día y a la tarde, no tiene fuerza su

ponzoña. Donde pica, luego se hincha, y comienza de manar aguadija; y si a esta mordedura no la socorren de presto, muere el mordido, y si en el pie o en la mano pica, ya que no muere sécase el pie o la mano donde mordió.

La medicina contra las mordeduras de las culebras es chuparse luego el lugar donde mordió, y sajarle y ponerle una tela muy delgada y transparente que se hace en la sobre haz de la penca del maguey; y llegar al fuego la mordedura, calentándola, y fregándola con *picietl* molido. Estas culebras hay en muchas partes, así en los montes como en las cabañas; para criar hacen su nido, y paren en él a sus hijos.

Hay otra serpiente muy grande y feroz que llaman *ulcóatl,* gruesa y larga como la que se llama *tecutlacozauhqui.* Es prieta de todo el cuerpo, excepto que tiene la boca colorada y el pecho amarillo; es ponzoñosa y mata; críase en las montañas y en los riscos.

Hay otra culebra que se llama *zolcóatl,* quiere decir, la culebra enemiga de las codornices, porque las engaña con su canto y las come. Es mediana, ni es muy gruesa ni muy larga; es pintada como las codornices, tiene el pecho blanco y la boca amarilla. Es muy ponzoñosa, a quien pica no tiene remedio; es fraudulenta, engaña con su canto a las codornices y a las personas; canta como codorniz, y las codornices que la oyen piensan que es codorniz y vanse a ella, y entonces arrebátalas y cómelas; y algunos indios bobos, como oyen su canto, piensan que es codorniz, y van hacia donde está ella y pícalos, y mátalos. Los que son avisados, cuando oyen que canta esta culebra escuchan si la responde otra codorniz, y si no la responde otra, ella torna a silbar o cantar en el mismo lugar que de antes; entienden que es esta culebra *zolcóatl,* y guárdanse de ella; dicen que vuela esta culebra.

§ 3.—De la culebra de dos cabezas.

Hay una culebra en esta tierra que tiene dos cabezas: una

en lugar de cabeza, otra en lugar de la cola, y llámase *maquizcóatl;* tiene dos cabezas (y) en cada una de ellas tiene ojos, boca y dientes y lengua; no tiene cola ninguna. No es grande, ni es larga, sino pequeña; tiene cuatro rayas negras por el lomo, y otras cuatro coloradas en el un lado y otras cuatro amarillas en el otro. Anda hacia ambas partes, a las veces guía la una cabeza, y a las veces la otra; y esta culebra se llama culebra espantosa, raramente parece; tienen ciertos agüeros acerca de esta culebra, como están en la letra. A los chismeros llámanlos por el nombre de esta culebra, que dicen que tienen dos lenguas y dos cabezas.

Hay una serpiente en esta tierra que se llama *mazacóatl;* (es) muy grande y muy gruesa, de color pardo oscuro, tiene eslabones en la cola, tiene en la cabeza cuernos como ciervo y por eso la llaman *mazacóatl,* porque tiene cuernos como ciervo; mora en las montañas muy ásperas, cuando llega a edad perfecta recógese a algún lugar o cueva, y desde allí sin salir fuera atrae con el anhelito conejos y aves, y ciervos, y personas, y cómelos; y de esto se mantiene, estándose queda en su cueva. Hay otra culebra que también se llama *mazacóatl;* es negra y gruesa y larga, no tiene eslabones en la cola, ni tiene dientes; es perezosa, y es mansa y doméstica; algunos las crían en sus casas para comer, (pues) son buenas de comer.

§ 4.—De algunas culebras con cuernos y de su monstruosa propiedad.

Hay otra culebra que también se llama *mazacoatl* (y) es pequeña, tiene cuernos, es prieta, no hace mal, ni tiene eslabones en la cola. De la carne de esta usan los que quieren tener potencia para tener cuenta con muchas mujeres; los que la usan mucho, o toman demasiado de cantidad, siempre tienen el miembro armado y siempre despiden simiente, y mueren de ello.

Hay unos caracoles en esta tierra como los de Castilla; llá-

manlos también *mazacóatl,* (y) son provocativos a lujuria; y el que los usa sin medida muere de ello, como arriba se dijo de la culebra.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *tetzauhcóatl;* ni es gruesa ni larga, tiene el pecho colorado, y el pescuezo así como brasa; pocas veces parece, y el que la ve cobra tal miedo que muere de él, o queda muy enfermo, y por eso la llaman *tetzauhcóatl,* porque mata con espanto.

Hay otra culebra que se llama *tlapapalcóatl;* no es grande, sino mediana; llámase así porque es pintada de casi todos los colores.

Hay otro monstruo de culebras que se llaman *petlacóatl;* dizque se juntan muchas culebras y se entretejen como petate, y andan de acá y de allá, porque tienen todas las cabezas hacia fuera; aquella tela está cercada de cabezas de culebras. De estas culebras cuentan ciertas supersticiones, como en la letra están puestas.

Hay otra culebra que se llama *coapétlatl;* es ancha como un pliego de papel, y en la una esquina tiene la cabeza, y en la esquina contraria tiene la cola; anda de través como cangrejo y va haciendo ruido como cuando se arrastra un petate; raramente parece esta culebra.

Hay otra culebra que se llama *chimalcóatl;* es una culebra larga y gruesa, tiene eslabones en la cola; tiene en el medio del lomo, hecha de su misma carne una a manera de rodela muy pintada; raramente parece esta culebra. Los que la ven, unos toman de ella mal agüero, y otros bueno, los unos piensan que luego han de morir, por haberla visto; y otros dicen que han de ser prósperos y valientes en cosas de guerra por haberla visto.

Hay otra culebra, o serpiente que se llama *citlalcóatl* o *citlalin imiuh;* es verde y pintada de estrellas. En muy pocas veces parece, es ponzoñosa y su ponzoña es mortal. Tienen ciertas supersticiones acerca de esta culebra los *chichimecas* como está en la letra.

Hay una culebra que se llama *metlapilcóatl,* que quiere decir, culebra rolliza como la piedra con que muelen las mujeres. Esta culebra es gruesa y rolliza, y si se mira de lejos no parece donde tiene la cola, ni donde tiene la boca, de ambas partes parece que tiene cola; es parda, oscura, deléznase cuando anda, a las veces va rodando como piedra de moler; no es ponzoñosa, ni hace daño alguno; críase en la provincia de *Totonacapan.*

§ 5.—De una culebra monstruosa en grandor y en ponzoña, con otras de su manera.

Hay una serpiente muy grande que se llama *aueiactli;* es larga como una viga de diez brazas, tiene cascabeles en la cola, o eslabones; tiene dientes y colmillos, es muy deleznable, es parda oscura, es del color de la culebra que se llama *tlilcóatl*; tiene el pecho como amarillo, tiene el hocico colorado, es ponzoñosa y su ponzoña no tiene remedio; críase esta culebra en las tierras calientes, especialmente en la provincia de *Totonacapan;* muerde y pica y traga, aguarda a los caminantes en los caminos, pónese en las estrechuras de los caminos, atravesada en el camino porque nadie pase sin que le vea, y le cace, y si alguno en viéndola huye, luego va tras él como volando; y los que conocen ya esta culebra, o serpiente, llevan muchos papeles hechos como pelotas y llenos de *picietl* molido y tíranle con ellos o llevan unos jarrillos llenos de esta misma hierba, y tíranle con ellos, y como se quiebra el jarrillo y se derrama el *picietl,* con el polvo del *picietl* se emborracha y se adormece; y de que está adormecida, con un palo o vara larga métenla en la boca una manta en que va revuelta aquella hierba *picietl,* molida, y entonces pierde todo el sentido y así la matan. Y llégase esta culebra a los manantiales de las aguas, y allí come y traga cuantos peces y animales hay.

Hay otra culebra que se llama *palancacóatl;* es tan larga como una braza, y gruesa como un brazo y es parda oscura;

y llámase *palancacóatl* porque hiede a carne podrida y parece que tiene llagas podridas por todo el cuerpo, y andan con ella muchas moscas comiéndola; por donde quiera que va, va hediendo, y van tras ella las moscas zumbando; es muy ponzoñosa, a quien muerde no escapa, no tiene medicina, púdrese y así muere.

Hay otra serpiente que se llama *ehecacóatl;* esta culebra es mediana, no es muy gruesa, pero es muy larga, llega hasta tener tres o cuatro brazas de largo, es amarilla y colorada, y verde y blanca por los lomos, rayada con estos colores; no es ponzoñosa, pero cuando la hacen mal o cuando caza, revuélvese a lo que quiere matar y mátalo apretando; llámase esta culebra *checacóatl,* que quiere decir culebra de viento, porque cuando va a alguna parte si es tierra llana va levantada sobre la cola, como volando, y si son matas y zacatales, va por encima de ellos volando, y por donde va parece que echa de sí un aire delgado.

Hay otra culebra que se llama *tzoalcóatl;* ni es muy gruesa, ni muy larga, no tiene cascabeles, ni dientes; es parda oscura, no tiene ponzoña, ni hace mal a nadie, es bobilla y ándase por allí sin hacer mal a nadie.

§ 6.—De otras monstruosas culebras de propiedades extrañas.

Hay otra culebra que se llama *cincóatl.* Es mediana, no tiene cascabeles, ni muerde; es amarilla y colorada, y parda oscura, tiene la cabeza ancha, y la boca grande, no pare, más hace nido y pone huevos, y de allí saca a sus hijos. Enrróscase al cuerpo de lo que quiere matar, pica con la lengua y traga no tiene ponzoña. Aquí se pone otra vez en la letra, lo que aconteció al *cóyotl* con la culebra, porque dicen que era de este género de culebras. (Véase la pág. 152).

Hay otras culebrillas que son delgadas, casi como los cabellos de la cabeza, y cuando andan van enrroscadas; pocas veces parecen estas culebras.

Hay otras culebras que se llaman *mecacóatl;* son gruesas como el pulgar de la mano, pero la largura de ellas no se sabe cuanto es, porque cuando alguno las ve, nunca acaba de ver el cabo de ellas; críanse en tierras calientes y en lugares riscosos, y (en) jarales, en montañas muy espesas.

Hay otra culebra que se llama *tetznolcóatl* (y) es de la manera del *cincóatl* en grosura y largura; es verde, pintada de pardo, es muy ponzoñosa, y arremete a la gente, arremete como volando, enrróscase al pescuezo y mata, aprieta tan recio, que no hay quien se pueda valer de ella ora sea bestia ora persona.

Hay otra culebra que se llama *quetzalcóatl;* hay muchas de ellas en la tierra caliente de *Totonacapan;* es mediana, es del tamaño de las culebras del agua, o casi . Llámase *quetzalcóatl* porque cría plumas de la misma manera de la pluma rica que se llaman *quetzalli,* y en el pescuezo tiene unas plumas que se llaman *tzinitzcan,* que son verdes, claras y pequeñas, y en la cola y en los eslabones tiene pluma como el ave que se llama *xiuhtótotl,* que es azul; y (en) el pecho tiene pluma colorada. Raramente parece esta culebra, ni se sabe lo que come; cuando parece es para picar al que la vé, y su ponzoña es mortal; a quien muerde, luego muere súbitamente. Esta culebra vuela cuando quiere picar, y cuando pica también ella muere, porque echa de un golpe toda su ponzoña y con ella la vida.

§ 7.—De otras culebras monstruosas en su ser y propiedades.

Hay otra culebra que se llama *xicalcóatl,* que quiere decir culebra de jícara. Hay unas grandes y otras pequeñas; críanse en el agua; cuando son grandes tienen en el lomo naturalmente nacida una jícara, muy pintada, de todos colores y toda labor. Esta culebra, cuando quiere cazar personas, llégase a donde pasan caminantes y demuestra la jícara sobre el agua, que anda nadando, y ella escóndese debajo de ella, que no parece; y los que pasan por allí, como ven la jícara, éntranse en el agua a to-

marla, y ella poco a poco se va llegando hacia lo hondo y el que va a tomarla vase tras ella, y llegando a donde está hondo, comienza a turbarse el agua, y hace olas, y allí se ahoga el que iba a tomar la jícara. Dicen que esta culebra es nece-gra; sólo la jícara es de diversos colores.

Hay otra culebra que es mediana, y tiene unas rayas de diversos colores; no es ponzoñosa.

Hay otra que es pequeñuela, y negrilla; ni tiene ponzoña, ni hace daño.

Dicen que hay unas culebras que se hacen todas como una pella redonda, las colas de dentro, y las cabezas de fuera, y andan rodando, y llaman a esto burujón de culebras; si alguno (se) encuentra con ellas, luego se desbaratan, y echan a huír por diversas partes.

Hay una culebra que se llama culebra redonda, y es como una pelota redonda, y negra como *ulli;* y tiene cola de culebra y cabeza de culebra, en el medio de lo redondo.

Hay en esta tierra aquellos gusanos que llamamos cien pies, ni más ni menos como los de Castilla. Pónese en la letra las facciones y condiciones de estos gusanos.

Hay muchos y muy buenos vocablos; pónense también las facciones y miembros corporales de todas las culebras; dicen que las culebras son rollizas, delgadas, largas y tienen cola; tienen la cabeza ancha, pican, tragan, deléznanse, culebrean, rastran por el suelo, y cazan como gato. Algunas tienen cascabeles, o eslabones, y otras no, algunas tienen escamas, y otras tienen conchas, y otras son lisas, algunas se enrroscan con lo que quieren matar; son espantables, tienen ponzoña y algunas escupen la ponzoña contra lo que quieren matar.

§ 8.—De los alacranes y otras sabandijas como arañas.

Hay alacranes en esta tierra y son como los de España. Son ponzoñosos, críanse especialmente en las tierras calientes, y allí son más ponzoñosos. Hay algunos pardos otros blanquecinos

y otros verdes; para aplacar la mordedura de estos alacranes, usan chupar la picadura y fregarla con *picietl* molido, pero mejores son los ajos majados y puestos sobre la picadura.

Hay unas arañas en esta tierra, ponzoñosas, son negras, y tienen colorada la cola; pican y la picadura da gran fatiga por tres o cuatro días, aunque no matan con su picadura; el aceite de estas arañas es muy medicinal para muchas enfermedades, como está en la letra; hallan por medicina para aplacar este dolor el beber *pulcre* fuerte, que llaman *uitztli.*

Otras arañas hay que no son ponzoñosas, ni hacen daño.

Hay chinches en esta tierra como las de Castilla, y llámanlas *texcan.*

Hay unas cucarachuelas (que) son pardillas, y tienen dos maneras de alas con que vuelan; son ponzoñosas, donde pican, imprimen comezón e hinchazón; acuden de noche a la candela.

Hay otras cucarachas que son de hechura de una hormiga, pero grandes como ratoncillos; los que las ven toman mal agüero de su vista, y piensan que les ha de acontecer algún desastre. Pónese en la letra el razonamiento que hace el que topa a alguna de estas sabandijas.

§ 9.—De diversas maneras de hormigas.

Hay muchas maneras de hormigas en esta tierra, grandecillas, muerden y son ponzoñosas; no matan, pero dan pena.

Hay otras hormigas que son mayorcillas que las ya dichas, muerden más que las ya dichas; la ponzoña sube hacia las ingles y a los sobacos.

Hay otras hormigas que son más bermejas que las ya dichas; no hacen cuevas, ni viven juntas, sino andan solas, llámanlas hormigas solitarias.

Hay otra manera de hormigas que se crían en los árboles, que muerden y son ponzoñosas.

Hay otras hormigas que se llaman *cuitlaazcatl;* de estas unas son pardas y otras blanquecinas, y otras amarillas oscuras, hue-

len mal, críanse en los muladares y en las raíces de los magueyes; pican y escuece su picadura, muchas de estas andan a bandas.

Hay otras hormigas que se crían en tierras frías; son pequeñuelas, son negras y muerden, y sus huevos son blancos; en algunas partes las comen, y por eso las llaman *azcamolli*.

Hay otras hormigas que son casi semejantes a las de arriba dichas; críanse en los lugares húmedos, y donde hay cosas de comer.

Hay una culebra que se llama *tzicanantli* (1), porque dicen que es madre de las hormigas; es gruesa y críase en los hormigueros, en lo profundo de ellos; es pintada de todos colores, es espantable.

Hay otras hormigas que se crían en las tierras calientes, y destruyen los árboles y cuanto hay; andan en escuadrones, como gente de guerra; son grandes destruidoras.

Hay otras hormigas que llaman *nequazcatl*, que quiere decir hormigas de miel; críanse debajo de tierra, y traen en la cola una vejiguita redonda, llena de miel; es transparente esta vejiguita como una cuenta de ámbar; es muy buena esta miel, y cómenla como la miel de abejas.

§ 10.—De otras sabandijas de la tierra.

Hay en esta tierra unos gusanos que en Castilla la Vieja se llaman corralejas, que se crían en las viñas; son muy ponzoñosos acá, matan cuando muerden, llámanlos *tlalxiquipilli*.

Hay unos cucarachuelos que se crían debajo de la tierra, tienen pies y manos, algunos de ellos son colorados, otros blanque-

(1).—Escribió Rémi Siméon, a propósito de este nombre, la siguiente nota: "Este reptil es grande y peligroso. Kingsborough escribió *tzicanantli*, que está formado de *tzicatl*, hormiga, y *nantli*, madre; en composición *noman*, mi madre; *inan*, su madre; etc". Este autor modificó el nombre y transcribió: *tzicatl inan*; y en su *Dictionnaire de la Langue Náhuatl* (Pág. 261) registró que a esta culebra se le llama también *quauhtzicatl*. El nombre náhuatl común, de hormiga, es *ázcatl*.

cinos, otros blancos; críanse en lugares húmedos, no tienen ponzoña, ni hacen mal.

Hay unos animalejos que andan por los caminos; son como lagartijas, un poco más anchuelos, y tienen espinas por el cuerpo y una grande en la cola; son pardillos. En el juntarse el macho con la hembra son como personas; cuando pare la hembra revienta y muere, y salen sus hijos por la rotura de la barriga, y luego van a buscar una hierbezuela que nace por los caminos, que se llama *memeya*, y llámase así, porque quebrándola mana leche de ella; con aquella leche se mantienen y se crían los hijos de este animalejo, y después que son grandecillos comen moscas.

Hay unos gusanos en esta tierra, que también los hay en España, (y) llámanse *coyazaoal;* en lengua española no sé como se llaman. Algunos de ellos son amarillos oscuros, otros son colorados, otros blanquecinos, otros pardos oscuros; son larguillos como medio dedo, gruesos como una pluma de gallina de Castilla por lo más grueso; tienen muchos pies, en topando con ellos, luego se enrroscan y estanse quedos; no muerden, ni hacen daño, pero si alguno los come, o bebe, dizque matan. Usan de ellos por medicina, contra dolor de las muelas o dientes; pónenlos majados, sobre la mejilla, y luego se quita el dolor.

Hay otros gusanos en esta tierra que se llaman *tlalómitl*, que quiere decir hueso de la tierra; llámanlos así porque son blanquitos, y duros, y relucen; son pequeñuelos y andan siempre debajo de la tierra, nunca se enrroscan, siempre están derechos, no son ponzoñosos, ni hacen mal; los que no arman para el acto natural cómenlos, o bébenlos crudos, (y) dizque aprovechan para armar.

Hay unos escarabajuelos que son blanquecinos, ni hacen bien, ni mal. Hay también escarabajos como los de Castilla, que hacen pelotillas del estiércol, y llévanlas rodando, llevan una o dos pelotillas; ni hacen bien, ni mal.

Hay también escarabajos como los de España; son negros como los de España, y hieden, no tienen otro mal ni otro bien.

Hay también en esta tierra martinetes, como los de España; llámanlos pies de cabellos, porque tienen los pies largos y delgados, el cuerpo pequeño y redondo; huelen mal estas arañuelas.

§ 11.—De las abejas que hacen miel, que hay muchas diferencias de ellas, y de las mariposas.

Hay unos abejones en esta tierra que hacen miel y hacen cuevas en la tierra, donde hacen su miel; es muy buena miel la que hacen; pican como abejas y lastiman e hínchase la picadura.

Hay otra manera de abejas que son menores que las ya dichas; también hacen cuevas para hacer su miel (y) hacen miel muy amarilla, (que) es buena de comer.

Hay otras abejas que hacen miel en los árboles. Hacen una caja a manera de alquitara, y dentro hacen sus panales e hínchenlos de miel; no engendran como los otros animales, sino dentro de los panales nacen sus hijos, como gusanillos blancos; labran como las abejas de Castilla, (y) hacen muy buena miel.

Hay muchas maneras de mariposas en esta tierra, y son de diversos colores, muchas más que en España.

Hay una manera de mariposas que son muy pintadas de diversos colores, que llaman *xicalpapálotl.*

Hay otras negras y rociadas con unas pintas blancas, que llaman *tlilpapálotl.*

Hay otras mariposas que son leonadas y reluce su color.

Hay otras que son blanquecinas entre amarillo y blanco; hay otras que son muy pintadas.

Hay otras que son azules claras; hay otras que son muy pintadas, a las mil maravillas; hay otras mariposas que son coloradas, y pintadas muy hermosas.

§ 12.—De muchas diferencias de langostas y de otros animales semejantes, y de los brugos.

Hay muchas maneras de langostas en esta tierra y son como las de España; unas de ellas llaman *acachapolin,* que quiere decir, langostas como saeta; dícense así porque van recias cuando vuelan, y rugen como una saeta; suélenlas comer.

Hay otras que son medianas, y son coloradas; andan en el tiempo de coger las maizales (y) son de comer.

Hay otras que son langostas de verano; son grandes y gruesas, no vuelan, sino andan por tierra; comen mucho los frijoles; unas de ellas son prietas, otras pardillas y otras verdes; suélenlas comer.

Hay otras que llaman langostas ciegas, de estas hay muchas, y son pequeñas y andan por los caminos; y no se apartan aunque las pisen; son de comer. Hay otras que son pintadas a manera de codorniz (y) también son de comer.

Hay otras que cantan diciendo *chi, chi, chi, chi, chi,* y andan siempre entre el heno. También son de comer.

A los brugos que se crían en los cerezos, o en los otros árboles, llaman *capolocuili;* estos hacen capullos en los árboles, comen toda la verdura de los árboles y vuélvense mariposas; no son de comer.

Hay otros brugos que también se crían en los árboles, unos son negros y otros rojos; son muy vellosos y los pelos que tienen pican, las picaduras duelen, como picadura de alacrán. También se vuelven mariposas.

Hay otros brugos que se crían entre los magueyes, (y) son grandes y vellosos.

§ 13.—De diversas maneras de gusanos.

Hay unos gusanos que los llaman medidores, que cuando van andando parece que van midiendo como a palmos, y por eso los llaman *tetatamachiuhqui;* ni tienen bien, ni mal.

Hay unos gusanos que se llaman *meocuili,* que quiere decir gusanos de maguey; son muy blancos y críanse en los magueyes, agujéranlos, y métense dentro, y van comiendo y echando la freza por el agujerillo por donde entraron. Son muy buenos de comer.

Hay otros gusanos que se crían a las raíces de los magueyes, que son muy colorados; ni son buenos, ni son malos. Hay otros que también se hacen en las raíces de los magueyes (y) son blancos; ni tienen bien, ni mal.

Otros gusanos hay que son blancos, críanse en el estiércol (y) ni son buenos ni son malos.

Hay otros gusanos que se crían dentro del cuerpo (y), el que los tiene parécesele en la cara, porque la tienen macilenta, amarilla y manchada.

Las lombrices que se crían dentro del cuerpo y salen con la cámara, llámanlas *tzoncóatl.*

Hay otros gusanos que se crían en la *chían* verde; son gruesos, son entre blancos y verdes; hácense tan largos como un palmo (y) tienen cuernos en la cabeza; ni son buenos, ni malos, sino parecen que espantan cuando los ven.

Hay unos gusanos que se crían debajo de tierra (y) son del largor y grosor de un dedo; cuando no llueve, roen las raíces del maíz y sécase; tienen pies y no andan con ellos, sino echados de espaldas; y de aquí toman un adagio, que los que hacen las cosas al revés los llaman *nextecuilin,* que así se llaman ellos.

Hay otros gusanos que llaman gusanos del maíz (porque) críanse dentro de las mazorcas cuando verdes, y cómenlas y destrúyenlas; son de comer.

Hay otros gusanos que llaman gusanos del estiércol, (que) son medianos y pardillos; no tienen bien, ni mal.

Hay otros que se crían en los árboles de las tunas, y en las mismas tunas; dáñanlas.

Hay otros que se crían en los brazos o miembros de los co-

nejos y ratones, están metidos dentro de la carne y miran hacia fuera.

Hay unos escarabajuelos que se llaman *temoli;* son leonados, debajo de las conchas tienen alas y vuelan; andan en tiempo de verano, y en el tiempo de las aguas comen las flores. Hay otros escarabajuelos, como los ya dichos, y andan en el estiércol.

Hay otros como los ya dichos, que se mantienen en las flores de las calabazas.

Hay otros que se llaman *quauhtemolin,* (y) dícense así porque se crían dentro de los maderos, y son bermejos y grandecillos; no tienen bien, ni mal.

A los gusanos que se crían dentro de los maderos llaman *quauhocuilin,* y son muy blancos, y siempre están dentro del madero: allí se crían, y allí comen y allí se mueren; tienen el piquito muy recio; barrenan el madero, y andan por de dentro de él, y estos son los que se llaman carcoma.

§ 14.—De las luciérnagas, que hay mucha diversidad de ellas, y de las moscas, moscardones y mosquitos.

Hay muchas maneras de luciérnagas en esta tierra, y a todas las llaman *icpitl.* Unas son como langostas, un poco más larguillas, y andan en el tiempo de las aguas, y vuelan de noche muchas de ellas, y tienen luz, así como una candela en la cola; y algunas veces alumbran más que candela, como hacha de tea. Cuando es la noche muy oscura, algunas veces van volando muchas en rencle, y algunos bobos piensan que son aquellos hechiceros, que andan de noche y echan lumbre por la cabeza o boca.

Otras luciérnagas hay que son como mariposas, y tienen en la cola luz.

Hay unos gusanos que también tienen luz en la cola, y relucen de noche. Hay otros que también tienen lumbre en la

cola; hay otros que tienen alas, y a trechos cubren la lumbre y a trechos la descubren.

Todas estas andan de noche, y relumbran volando, excepto los gusanos que no vuelan. Hay un escarabajuelo que se llama *máyatl* (que) es muy hermoso, relúcenle las conchas como esmeralda (y) ningún daño hace.

Hay avispas en esta tierra como las de Castilla.

Hay un moscardón que se llama *tecmílotl,* (que) pienso que es tábano; pican mucho a las bestias, y chúpanles la sangre.

Hay moscas de *velesa* que se llaman *miccazayolin,* como las de Castilla. Hay unas mosquillas que andan en el tiempo de las aguas, que son verdes obscuras y relucen y rugen cuando vuelan; no hacen mal.

Hay otros moscardones que se llaman *tzonuatzalton,* son negros, andan por los caminos y entierran los gusanos; llámanse así porque tienen muy poca carne, y llámanse *tetotoca* porque entierran los gusanos que hallan por los caminos; pican y lastiman.

Hay unos mosquitos que se llaman *chilton;* son pequeñitos, acuden a los ojos y sus picaduras escuecen como chile, y si entran en los ojos dan mucha pena.

Hay unas moscas que andan en los muladares, o donde hay estiércol, o suciedad; llámanse *cuitlazayolin,* que quiere decir, mosca de suciedad. Y también las moscas comunes que acuden a lo que comemos, y a lo que bebemos, y a la miel, se llaman *cuitlazayolin.*

Hay otras mosquillas pequeñas que en todas partes andan, no dan mucha pena; pero estas en tierra caliente dan pena, y pican.

Hay otras moscas pequeñuelas y verdecillas (que) no son penosas.

Hay mosquitos zancudos que se llaman *móyotl;* son pardillos y son como los de Castilla, y pican como los de Castilla.

Hay otros muy menudos que andan en las tierras calientes, y son muy penosos.

CAPITULO VI.

De los árboles y sus propiedades.

§ 1.—De las calidades de las montañas.

Las condiciones de las montañas son estas: que tienen mucho heno muy verde, son airosas y ventosas, húmedas y en ellas hiela; son lugares tristes y solitarios y llorosos, son lugares cavernosos y riscosos, y pedregosos y lodosos, y (de) tierra dulce y tierra amarilla; y lugares de grandes cuestas, y de grandes lomas riscosas llenas de heno, y llenas de árboles muy espesos, y también ralos. Hay también llanuras en las montañas, y muchos maderos y árboles secos. Hay lugares sombríos en las montañas, hay piedras redondas, hay también tierras rasas en las montañas, y tierras llanas donde no hay hierbas ni heno; hay lugares peñascosos y cóncavos como valles; son también las montañas lugares espantosos y temerosos, donde moran bestias fieras, donde no hay recreación para los hombres, sino piedras secas y riscos y cuevas, donde moran tigres y osos y gatos cervales, y donde nacen magueyes silvestres y muy espinosos, y matas de zarzas y espinos, y tunas silvestres, y pinos muy recios.

Lugar donde cortan leña, y madera, es lugar de donde arrastran vigas para edificar; y donde los vientos hacen grandes ruidos y remolinos.

Lugar de grandes fríos y heladas, y donde nadie vive, y donde no se hace ninguna cosa comestible; lugar de hambre y de frío, y donde se para yerto el cuerpo; lugar donde las bestias comen a los hombres y donde matan los hombres a traición.

§ 2.—De los árboles mayores.

Hay en esta tierra cipreses silvestres. Están las montañas llenas de ellos. No son copados como los de España; tienen

las ramas ralas, son muy derechos y muy altos, tienen la madera muy olorosa, crían manzanillas como los de España. La madera de estos es preciosa para toda manera de edificio, para hacer cajas y cofres y escritorios; lábrase muy bien.

Hay otros árboles en esta tierra que se llaman *oyámetl,* (y) no hay en España árboles de esta manera que yo sepa. De estos se coge un licor muy precioso, muy medicinal, que se llama abeto; no le usaban los indios, ni le conocían, (pues) ahora en estos tiempos se ha hallado. Estos árboles son muy grandes, muy altos (y) están las montañas llenas de ellos.

Hay otros árboles que son de especie de pinos (y) son silvestres, largos y gruesos; tienen la madera liviana, es madera muy estimada, (y) usaban mucho de esta madera en el servicio de los *cúes* y de los dioses.

Hay pinos en esta tierra como los de España, hácense en ellos piñas y piñones; sácanse de ellos las teas, y la pez y la resina; son muy poblados de hojas, o de cabellos; hacen un crujido con el aire como los de España.

Hay fresnos en esta tierra.

Hay también en esta tierra unos árboles muy grandes y dícense cedros, tienen la hoja muy menuda, tienen agallas como los cipreses, aunque más pequeñas (y) tienen la madera muy olorosa. Son muy altos y hacen gran rueda, y siempre están verdes.

Hay otros árboles que son lisos, son muy altos y hacen grande rueda y grande sombra; tienen siempre hoja (y) la hoja es anchuela. De ellos se coge el maná, que es medicinal y dulce y blanco.

Hay también en esta tierra robles, que se llaman *auaquauitl.*
Hay también carrascos, y matas que las llaman *auatetzmolli.*

§ 3.—De los árboles silvestres medianos.

Hay en esta tierra también madroños y madroñeras; hay unos robles cuya corteza es gruesa como un dedo, o como dos

dedos, (y) usan de ella para teñir y para curtir los cueros.

Hay otros robles o carrascos muy recios, de que hacen coas; nacen en las peñas y en los riscos.

A la leña, o maderos que respende en el fuego llámanla *necalizquauitl*, de cualquier género que sea.

Hay un árbol silvestre bajuelo que se llama *teocotl*, la raíz del cual cuando se quema huele como incienso. Solían usar de él solos los señores o principales; a los demás no les era lícito usar de él, ni quemarle en su casa.

Hay un árbol silvestre, o mata, que se llama *coatli*, de que hacen velortos, para hacer espuertas que llaman *huacales*; es muy correoso, y si le echan en agua se pone el agua azul, y esta agua es medicinal para la orina.

Hay un árbol silvestre que se llama *matopozan*, (que) tiene la corteza delgada, hace copa, es bajuelo; tiene las hojas anchas, de dos colores, de la una parte son muy verdes y de la otra blancas y vellosas y huelen mal. Es medicinal este árbol; la raíz de él, cocida con agua, es buena para purificar la orina y para hacer buena digestión y para templar el calor.

Hay sauces en esta tierra de dos maneras, los unos hay que son más bastos, y otros no tanto. Hay también otros sauces que son más preciados que los dichos; tienen la hoja menuda y muy verde, y las ramas derechas y la madera recia y correosa

Hay unos árboles que se llaman *iczotl;* son gruesos, la corteza negra, o bermeja, como corteza de palma, y tienen las hojas casi como de palma; es árbol fofo y tierno el meollo, tiene flores muy blancas, casi como las de la palma; pero no llevan ningún fruto. Usábanlos poner delante de los *cúes*.

Hay unos magueyes pequeños y silvestres, (que) tienen puntas y hojas como magueyes, y espinas como de zarzas de Castilla.

Hay en esta tierra palmas naturales, que son como las de España; son altas y gruesas como las de España, llevan flores y fruta, y su fruta es dulce y es de comer, es como dátiles; hácense hacia Pánuco.

Hay unos árboles silvestres que se llaman *tlacuilolquauitl,* que quiere decir que tiene madera pintada, porque ellos son bermejos, y tienen las vetas negras que parecen pinturas sobre el bermejo; es árbol muy preciado, porque de él se hacen *teponaztles,* tamboriles y vihuelas, y suenan mucho estos instrumentos cuando son de esta madera; y por ser muy pintada y de buen parecer es muy preciada.

Hay unos árboles silvestres que son altos y delgados, y derechos; hacen de ellos cerbatanas porque se pueden agujerar fácilmente. Hay un árbol silvestre, no muy alto, (que) tiene las hojas coloradas y también la madera.

Hay otros árboles silvestres que se llaman *chichiquauitl,* o *chichipatli,* quiere decir, medicina amarga. La corteza de este árbol, molida, es medicinal, hace buena digestión, limpia los intestinos, es buena para la orina; bébense los polvos molidos con agua. El meollo de este árbol es muy recio, sacan de él los tarugos para las saetas, en lugar de casquillos.

Hay en esta tierra unos árboles que se llaman *amaquauitl;* tienen lisa la corteza, y las hojas muy verdes; son del tamaño de duraznos. De la corteza de él hacen papel, y cuando ya es viejo córtanle y torna a echar de nuevo.

Hay una manera de árboles silvestres que tiene la madera muy liviana y recia, y hacen de esta madera jícaras y vasos.

Hay otros árboles de los cuales mana aquella resina blanca que se llama copal, que es el incienso que ofrecían a sus dioses. Mucho de ello se vende ahora en los *tiánquez,* porque es muy bueno para muchas cosas y es medicinal; hácese en las provincias de *Tepequacuilco,* de *Youala* y de *Couixco.*

Hay otra manera de árboles que llaman *ocotzoquauitl;* son altos y gruesos, y tienen las hojas como alisos; mana de ellos una resina; de ellos hacen las cañas de humo que chupan.

Hay otros árboles que se llaman *ulquauitl;* son grandes, altos y hacen gran copa. De estos árboles mana aquella resina negra que se llama *ulli;* esta resina que se llama *ulli* es muy medicinal, casi para todas las enfermedades es provechosa; es

medicinal para los ojos, para postemas y pudrimientos, y también se bebe con cacao; es provechosa para el estómago, para los intestinos, para los pudrimientos interiores, para la cámara cuando se cierra etc. Esta resina hácese muy correosa; hacen de ella las pelotas para jugar, y salta más que pelotas de viento.

Hay otros árboles que son colorados y tiñen con la madera de ellos el *tochómitl;* son del tamaño de duraznos. Estos árboles tienen la hoja como los madroños.

Este nombre *quauitl* se toma por árbol verde, o que es pequeñuelo, que crece y se riega, o por árbol que ya está grande o que es ya viejo; las propiedades de los árboles, en nacer y crecer, están muy a la larga en la letra (en el texto mexicano).

§ 4.—De las partes de cada árbol, como raíces y ramas.

Las partes que tiene un árbol son las siguientes: raíces gruesas y delgadas, y redondas, o rollizas; estas raíces métense debajo de la tierra, profundamente, hacia lo hondo, hácense a la tierra, por ellas recibe aumento el árbol; la cepa del árbol es gruesa, y redonda, tiene corteza áspera; de esta cepa salen las raíces a todas partes, es recia y fornida y está muy bien apretada con la tierra; las raíces son sus ataduras. Esta cepa sustenta a todo el árbol, teniéndole sobre sí.

Las demás partes, como son el tronco, horcadas, nudos, pimpollos, ramas, la cima o copa del árbol, los grumos, los tallos, el meollo, con todas las demás, son claras y manifiestas; están en la letra a la larga escritas.

§ 5.—De los árboles secos que están en pie o caídos en tierra, y de los maderos labrados para edificar.

Los árboles secos, que están levantados o caídos llámanse *quauitl,* (y) puédense labrar; hay algunos secos, con que tiñen; hay algunos árboles secos que los hienden para quemar. De

los árboles hacen vigas y planchas; también de los árboles toman leña para quemar.

Hay un árbol de que se hacen tablas, cuya madera arde muy bien, llámase *tlatlapantli,* ahora sea verde ahora seco; las tablas se llaman *uapalli,* unas de ellas son delgadas, otras gruesas, unas llanas, otras cóncavas. Los tablones son gruesos y anchos, unos largos y otros cortos.

Hay pandillas de que se hacen aros de cedazos; son muy delgadas y correosas, hácense de ellas aros.

Hay viguetas de todas maneras, gruesas, delgadas, etc.; hay maderos rollizos, hay planchas, o carreras de madero, estas son gruesas y largas, y recias, y finalmente se hacen todas aquellas cosas que de madera se pueden hacer, como parece en la letra.

§ 6.—De las cosas accidentales a los árboles, y de los árboles.

El árbol plántase y siémbrase y trasplántase. Hay un árbol que se llama *tzápotl*: es liso, tiene la corteza verde, las hojas redondas, la madera blanca, y blanda y liviana; hacen de ella sillas de caderas. La fruta de estos árboles es como manzanas grandes, de fuera son verdes o amarillas, y de dentro blancas y blandas; son muy dulces, tienen tres o cuatro cuescos dentro, blancos, y si comen muchos dan cámaras.

Hay otros *zapotes* que se llaman *cochitzápotl,* porque provocan a dormir; son como los de arriba, sino que son menores; hay otros *zapotes* como los de arriba, pero son muy grandes.

Hay otros árboles que se llaman *atzápotl;* son lisos, el fruto de estos árboles se llama *atzápotl,* y son amarillos de dentro y de fuera; son muy dulces, tiesos a manera de yema de huevo cocida, tienen cuescos de color castaño oscuro.

Hay otros árboles que se llaman *xicotzápotl,* (y) llámanlos los españoles peruétanos. Son muy dulces y buenos de comer; hácense en tierra caliente.

Hay otros árboles que se llaman *totolcuitlatzápotl;* hácense

en tierra caliente. La fruta de estos árboles se llama de la misma manera; son grandes, de fuera son verdes y de dentro negras, son muy dulces y muy buenas de comer.

Hay otros árboles que se llaman *tecotzápotl;* son de la hechura y grandor del corazón de carnero; tienen la corteza áspera y tiesa, son colorados por de dentro, son muy dulces y muy buenos de comer, y tienen los cuescos negros muy lindos y relucientes.

Hay otros árboles que se llaman *etzápotl,* y la fruta *eyotzápotl,* son las anonas, que tienen muchas pepitas negras como frijoles; también estos se llaman *quauhtzápotl.*

Hay otros árboles que se llaman *auácatl;* tienen las hojas verdes oscuras, el fruto de ellos se llama *auácatl,* y son negros por de fuera, y verdes y blancos por de dentro; son de hechura de corazón, tienen un cuesco dentro de hechura de corazón; hay otros *auacates* que se llaman *tlacozalauácatl* (que) son grandes, como los de arriba. Las mujeres que crían no los osan comer, porque causan cámaras a los niños que maman. Hay otros *auacates* que se llaman *quilauácatl,* (y) la fruta de estos se llama de la misma manera; son verdes por de fuera, son muy buenas de comer y preciosas.

§ *7.*—De las frutas menudas, como ciruelas, etc.

Los árboles en que se hacen ciruelas, o guayabas y manzanillas, se llaman *xocoquáuitl;* los árboles en que se hacen las manzanillas de la tierra son árboles medianos y acopados, tienen recia madera; el fruto de ellos se llama como el árbol, *texócotl,* son amarillos y colorados por de fuera, y de dentro blancos; tiene cosquecillos dentro, son muy buenos de comer.

A los árboles en que se hacen las ciruelas llaman *mazaxócotl;* hácense en tierras calientes; el fruto de estos árboles unos son colorados y otros amarillos, unos gruesos y otros menudos.

Atoyaxócotl son ciruelas gruesas, dulces, sabrosas; son bue-

nas de comer, crudas y cocidas; hácese de ellas *pulcre* para beber y emborracha más que la miel. Todas las ciruelas tienen cuescos grandes dentro.

Los árboles en que se hacen las guayabas se llaman *xalxócotl*, son estos árboles pequeños, y tienen las hojas y las ramas ralas. La fruta de estos árboles se llama *xalxócotl;* son por de fuera amarillas o verdinegras; de dentro unas blancas y otras coloradas, y otras encarnadas; tienen muchos granitos por de dentro. Son muy buenas de comer, estancan las cámaras.

Al árbol donde se hace el cacao llaman *cacaoaquauitl*; tiene las hojas anchas y es acopado, y es mediano; el fruto que hace es como mazorcas de maíz, o poco mayores, y tienen de dentro los granos de cacao; de fuera es morado y de dentro encarnado o bermejo. Cuando es nuevo, si se bebe mucho emborracha, y si se bebe templadamente refrigera y refresca.

Hay unos árboles que se llaman *teonacaztli;* las flores de este árbol son muy aromáticas y preciosas, y tienen fuerte olor y son muy amarillas; úsanse mucho para oler, y para beber molidas con cacao, y si se bebe destempladamente emborracha.

Hay unos árboles que se llaman *uaxin;* son medianos y lisos, tienen las hojas lisas, casi como las hojas de los árboles del Perú; crían una fruta como algarrobas. Es de comer (y) véndese en los *tiánquez.*

Hay unos árboles que se llaman *mizquitl;* tienen la corteza baza, y lo interior de la corteza es muy blanco y correoso; es medicinal, bébese y hácese *pulcre* con ella. Este árbol tiene la madera muy recia, tiene las hojas como el *ahuéhuetl,* y sus hojas y grumos son medicinales para los ojos, echando el zumo de ellas en los ojos; el fruto son unas vainas redondillas, que tienen dentro unos granos, y las vainas son dulces y buenas de comer, y si comen de estas muchas hinchan la barriga; para comerlas máscanlas, y no las tragan sino chupan el zumo.

Hay morales en esta tierra; llámanlos *amacapulin* (y) es liso y acopado; tienen muchas ramas y hojas, y las hojas son

muy verdes, son algo vellosas las hojas por el revés; llevan moras como las de Castilla, pero pequeñuelas.

Hay unos árboles en esta tierra que llaman *capulin*, y los españoles llaman a estos cerezos, porque son algo semejantes a los cerezos de España, en la hoja y en el fruto; la fruta se llama *capulin*, que quiere decir cerezas de esta tierra; las hojas y grumos de este árbol son medicinales para los ojos, echando el zumo de ellos en los ojos; son dañosas estas cerezas cuando se comen muchas porque causan cámaras; los meollos de los cuescos, cómenlos tostados.

Otros de estos cerezos se llaman *elocapulin*, porque son mayores y hacen el fruto mayor; son muy sabrosas de comer estas cerezas. Hay otros cerezos que se llaman *tlaolcapulin*, por que son menores, y también tienen el fruto menudo. Otros cerezos se llaman *xitomacapulin*, hácense cerezas gruesas, el meollo de ellas es pequeño, tiene mucho zumo, y el hollejo gruesezuelo.

Hay unos árboles que se llaman *quauhcamotli*, las raíces de estos árboles cuécense y hácense como batatas, y son de buen comer.

§ 8.—De la diversidad de tunas.

Hay unos árboles en esta tierra que llaman *nopalli*, quiere decir tunal, o árbol que lleva tunas; es monstruoso este árbol, el tronco se compone de las hojas y las ramas se hacen de las mismas hojas; las hojas son anchas y gruesas, tienen mucho zumo y son viscosas; tienen espinas las mismas hojas. La fruta que en estos árboles se hace, se llama tuna (y) son de buen comer; es fruta preciada, y las buenas de ellas son como camuesas. Las hojas de este árbol cómenlas crudas y cocidas.

En unos árboles de estos se dan tunas, que son amarillas por dentro, otros las dan que por de dentro son coloradas, o rosadas, y estas son de muy buen comer; otros árboles de estos hay que tienen en las hojas vetas coloradas, y las tunas que

se hacen de estas son coloradas por de fuera y por dentro moradas, son grandes, y tienen grueso el hollejo. Hay otros árboles que la fruta que en ellos se hace son coloradas de fuera y de dentro, son gruesas y largas.

Hay otros árboles de estos que tienen las hojas redondas y pardillas, y verdes; son medianos, no ahijan, son bajuelos; la fruta de estos es redonda como *tzapotes*.

Hay otros árboles de estos cuyas tunas son moradas oscuras (y) son redondas como *tzapotes;* hay otros cuyas tunas son blancas, que tienen el hollejo grueso y acedo, pero el meollo es dulce. Hay otros árboles de estos que son muy espinosos, tienen las espinas agudas y largas; las tunas de estos son agrias, son blancas, y tienen los hollejos acedos y gruesos, que hacen dentera; cómense crudas y también cocidas. El meollo tiénenle pequeño y dulce.

Hay otros árboles de estos, silvestres, que se llaman *tenopalli,* que se crían en los riscos, en las peñas, y en las cabañas; el fruto que en ellos se hace se llama *zacanochtli*; tienen los hollejos agrios, son pequeñas estas tunillas (y) cómense cocidas y crudas.

Hay otros árboles de estos, silvestres, cuyas frutas llaman *azcanochtli* (y) son de muchos colores, unas blancas, otras coloradas, otras moradas; son muy dulces, son redondillas, tienen los granillos menudos. Hay otros árboles de estos cuyas tunas tienen los hollejos muy gruesos. El nombre propio de tuna es *nochtli.*

§ 9.—De las raíces comestibles.

Las raíces del árbol que se llama *quauhcamotli* son comestibles, como está dicho.

Hay otras raíces buenas de comer, que se hacen como nabos debajo de la tierra, a las cuales llaman *camotli.* Estas son batatas de esta tierra, (y) cómense cocidas, crudas y asadas.

Hay otras raíces que se comen crudas, a las cuales llaman *jícama;* son blancas y dulces, y matan mucho la sed.

Hay otras raíces que también se comen, que se llaman *cimatl;* cómense cocidas, y si se comen crudas hacen daño; son de suyo blancas, y cuando se cuecen hácense amarillas. Hay otras que se comen crudas y cocidas que llaman *tocimatl* (que) son redondillas y blancas, y después de cocidas son amarillas.

Hay otra raíz que se come, que es casi como la *jícama* (y) llámase *cacapxon.* Hay otras raíces que también se comen que llaman *cacomitl,* (y) cómense cocidas; tienen cáscaras y hojas casi como cebollas; el meollo es blanco y comestible, y tiene sabor como de castañas, también el meollo de las raíces de las espadañas; suelen comerse cocidas y crudas.

Hay otras raíces que llaman *atzatzamolli,* que también las comen; hácense en el agua dulce, y son como fruto de unas hierbas que se crían en el agua que tienen las hojas anchas como platos, que hacen unas rosas blancas.

Hay otra raíz que se llama *cacateztli;* es redonda y pequeña, como grano de maíz, cómese cocida, y es sabrosa. Hay otra raíz que se llama *cuecuexqui,* (que) nace en tierra caliente (y) cómenla cocida; hay otra raíz de una hierba que se llama *xaltómatl;* es comestible cruda, cocida y asada; es agridulce.

CAPITULO VII.

En que se trata de todas las hierbas.

§ 1.—De ciertas hierbas que emborrachan.

Hay una hierba que se llama *coatl xoxouhqui,* y cría una semilla que se llama *ololiuhqui;* esta semilla emborracha y enloquece. Dánla por bebedizos para hacer daño a los que quieren mal, y los que la comen paréceles que ven visiones y cosas es-

pantables; dánla a comer con la comida, o a beber con la bebida los hechiceros, o los que aborrecen a algunos para hacerlos mal. Esta hierba es medicinal, y su semilla es buena para la gota, moliéndola y poniéndola en el lugar donde está la gota.

Hay otra hierba, como tunas de tierra que se llama *péyotl;* es blanca, hácese hacia la parte del norte. Los que la comen o beben ven visiones espantosas, o de risas; dura esta borrachera dos o tres días, y después se quita. Es como un manjar de los *chichimecas,* que los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre, y dicen que los guarda de todo peligro.

Hay otra hierba que se llama *tlápatl,* (y) es como mata; cría unas cabezuelas sin espinas, como limones; tiene la cáscara verde, tiene las hojas anchuelas, las flores blancas, tiene la semilla negra y hedionda, y quita la gana del comer a los que la comen, y emborracha y enloquece perpetuamente. Esta semilla es buena contra la gota, untando con ella a donde está el dolor; el olor también de ella es dañoso como la misma semilla.

Hay otras hierbas de estas que se llaman *tzitzintlápatl,* (y) dícense así porque tienen las cabezuelas espinosas, tienen las mismas operaciones de la arriba dicha.

Hay otra hierba que se dice *míxitl;* es pequeñuela y parrada, es verde y tiene semilla; es buena contra la gota, poniéndola molida, donde está el dolor. Ni es comestible, ni bebible; provoca a vómito, aprieta la garganta y la lengua; provoca sed y hiende la lengua, y si se come o bebe no da mal sabor, ni mal gusto, pero luego quita todas las fuerzas del cuerpo; y si tiene abiertos los ojos el que la come, no los puede más cerrar, y y si los tiene cerrados no los puede más abrir, y si está enhiesto no se puede mas doblar, ni bajar, y pierde el habla. El vino es contra esta hierba.

Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman *teonanácatl* (que) se crían debajo del heno en los campos o páramos; son redondos, y tienen el pie altillo y delgado y redondo. Comidos son de mal sabor, dañan la garganta y emborrachan. Son

medicinales contra las calenturas y la gota; hánse de comer dos o tres, no más, (y) los que los comen ven visiones y sienten bascas en el corazón; a los que comen muchos de ellos provocan a lujuria, y aunque sean pocos.

Hay otra hierba ponzoñosa que se llama *tochtetepo,* (que) tiene las hojas menudas como las del árbol del Perú, (y) tiene las raíces blancas; y si alguno la come o bebe luego muere, porque le hace pedazos las tripas; y si esta hierba la echan en el *pulcre;* o en el agua, aunque la saquen luego deja allá la ponzoña, y muere el que la bebe. Así se dice de los hechiceros que enhechizan con esta hierba.

Hay otra hierba que se llama *atlepatli;* críase en las orillas del agua, y cerca de las ciénegas. Es mortal: el que la come o bebe, de los animales, luego muere. Hace ampollas como fuego si la ponen sobre la carne; es contra la lepra que se llama *xiotl.*

Hay una hierba que se llama *aquiztli,* (que) tiene las ramas largas y delgadas, es como mata, y tiene esta propiedad, que si alguno la mea o escupe luego se le hincha la cara y todo el cuerpo; y si toca al cuerpo, luego hace ampollas. Es contra las viruelas; bebido el zumo de ella échanlas fuera.

Hay otra hierba que se llama *tenxoxoli;* tiene las hojas como espadañas delgadillas; la raíz de esta hierba provoca a vómito, y también hace salir sangre.

Hay otra hierba que se llama *quimichpatli* (y) es como mata; es mortal esta hierba, mata a los ratones mezclada con alguna comida que ellos coman. Puesta esta hierba en las llagas podridas, come toda la podredumbre de ellas y descubre la carne viva.

§ 2.—De las setas.

Las setas se hacen *genus campestre,* en los montes. Son buenas de comer; cuécense para comerse, y si están crudas o mal cocidas provocan a vómito, a cámaras y matan; para remedio de esta corrupción que causan las setas es bueno el ungüento amarillo que se llama *axin,* echado por tristel.

Hay unas de estas setas que llaman *tzontecomananatl;* son grandes y redondas; hay otras que nacen muchas juntas en un pie, unas altas y otras bajas.

Hay otras setas que son anchas y redondas a manera de platos; todas estas setas son comestibles, y han de ser muy cocidas para comerse.

Hay otras que son blancas, y redondas (que) no son recias de cocer, presto se cuecen, y también se asan en comales, y son muy sabrosas.

Hay otras que son altas de pies y tienen el pie delgado; son redondas y llanas, cuécense de presto y son buenas de comer; hácense en los páramos, cuando comienzan las aguas. Hay otras que nacen en los árboles (y) son buenas de comer asadas y cocidas.

Hay una raíz que se llama *cimatl;* la hierba de esta raíz llámase *quauecoc* y también *cimatl.* Esta hierba hace unas habas que son como los frijoles grandes, y son frijoles silvestres. Esta hierba echa las ramas anchas, largas y parradas sobre la tierra; la raíz de esta hierba si se come cruda, o mal cocida, provoca a vómito y a cámaras, y mata; contra este daño es el ungüento amarillo que se llama *axin;* echado por tristel. Para comer estas raíces es menester cocerlas dos días, que hiervan siempre.

Hay una hierba que se llama *amolli* (que) tiene las hojas como espadañas chicas, y tiene el tallo blanco. La raíz de esta hierba es como jabón para lavar la ropa, y con las que son delgadas lavan la cabeza; y también son como morga para emborrachar los peces, y si alguno bebe de esta raíz, o muere o recibe mucho daño; y si alguno ha bebido alguna sanguijuela y la tiene en el cuerpo, bebiendo el agua de esta raíz la mata.

Hay una raíz que se llama *tecpatli,* (que) es pegajosa como liga y es de la manera de la raíz del jabón; es medicinal para las quebraduras de huesos; y también usan de ella como de liga para tomar aves, untan con ella pajas largas, y pónenlas donde comen o beben las aves, y con esto las toman. También

llaman a esta liga *tlacali* (1) porque es muy pegajosa, y también *tecpaolotl.*

Hay otra hierba que se llama *yiamolli;* en ella se hacen unas manzanitas negras y son muy amargas. Son medicina de la caspa de la cabeza.

§ 3.—De las hierbas comestibles cocidas.

Una de las hierbas que se comen cocidas se llama *huauhquilitl,* que son bledos; es muy verde, tiene las ramas delgadillas y altillas, tiene las hojas anchuelas. Los tallos de esta hierba se llaman *huauhtli,* (y) la semilla se llama de la misma manera; esta hierba se cuece para comer, sabe a cenizos, exprímese del agua en que se cuece para comerse; hácense tamales de esta hierba, los cuales se llaman *quiltamalli;* hácense tortillas. Es hierba muy común y cómenla mucho; es como cenizos de España.

Otra hierba (que) se come cocida llámase *quiltonilli;* tiene las hojas anchuelas cuando es pequeña. Esta hierba es comestible, y cuando ya es grande llámase *petzícatl;* cuécese con salitre (*tequixquitl*); exprímese del agua para comerla. Esta hierba cría una semilla negra que se llama *pítzitl.*

Hay otra hierba que se come también cocida que se llama *itzmiquílitl;* es parrada, tiene las ramillas grandezuelas, y las hojas redondas y llanas.

Las flores de las calabazas se llaman *ayoxochquílitl* (y) cómenlas también cocidas; son muy amarillas, son espinosas, móndanlas para cocer, quitando el hollejuelo de encima. Los grumos o las extremidades de las ramas de las calabazas se comen también cocidas.

Hay otra hierba que se llama *axoxoco* (que) tiene las hojas largas y anchas; cómense cocidas y son sabrosas y agrias.

---

(1).—En la edición de Jourdanet se transcribió *tlazalotli,* del verbo zaloa, pegar, adherir. Se registran en la misma las variantes: de Kingsborough, *tlacalli;* y de Bustamante *tlacolli.*

Hay otra hierba que se llama *mizquilitl;* cómese también cocida; es altilla y es muy verde, tiene las hojas arpadas; es sabrosa de comer.

Hay otra que se llama *acuitlalpali,* es parrada y larga, hácese a la orilla del agua; son buenas de comer cocidas.

Hay otra que se llama *tziuinquilitl,* hácese a la orilla del agua, tiene las hojas arpadas y azules; es buena de comer cocida.

Hay otra que se llama *tacanalquilitl,* (y) la raíz de esta hierba se llama *tacanalli;* hácese en los montes es de color de ceniza, cómese cocida y asada.

Hay otra que se llama *mamaxtle,* y es semejante a la hierba que se llama *acuitlalpali;* hácese a la orilla del agua, cómese cocida y es sabrosa.

Hay otra que es como las hortigas y cómese cocida.

Hay otros bledos silvestres que se llaman *ueyquauhquilitl;* cómense cocidos y son sabrosos, y antes de cocerse son amargos.

Hay otra hierba *etenquilitl;* es la hierba de los frijoles que se derrama cuando los cogen; cómese cocida.

Hay otra hierba que se llama *tlalayoquilitl,* que son calabazas silvestres; cómense cocidas, (y) *xaltomaquilitl* (que) cómese cocida.

§ 4.—De las hierbas que se comen crudas.

De las hierbas que se comen crudas hay una que se llama *tzitziquilitl,* (que) es muy tierna, hace flores y semilla es verde obscura y es muy buena de comer.

Hay otra, *eloquilitl,* (que) es muy verde y tierna, engendra flores (y) es muy sabrosa.

Hay otra, *quauheloquilitl;* es silvestre especialmente nace entre los tunales, es muy tierna y buena de comer.

Hay otra, *mozoquilitl,* (que) es muy verde y muy tierna, es vellosa y muy sabrosa.

Hay otra, *tzcyanalquilitl,* que se hace en el agua, tiene las ramas huecas y arpadas y es buena de comer.

Hay otra *axoxoquilitl,* verde clara; hácese cerca del agua, es buena de comer; dicen de esta hierba que si los muchachos o muchachas la comen, se hacen impotentes para engendrar, pero después de grandes todos la comen con seguridad.

Hay otra que se llama *tzonquilitl,* es muy verde y tiene unas cañitas huecas como aquella hierba que se llama *axalli* y críase cerca del agua, y cuando se masca suena entre los dientes cuando la comen.

Hay otra, *iztacquílitl,* (que) es bajuela y acopadilla, tiene sabor de sal; cómese cocida y cruda.

Hay otra que se llama *tepicquílitl,* (que) tiene las hojas larguillas y puntiagudas; si comen mucha dan cámaras.

Hay otra, *ezoquilitl,* (que) son las hojas y ramas de los frijoles; son un poco ásperas y vellosas; cómense crudas (y) provocan a regoldar.

Hay otra, *uitzquilitl;* son cardos de la tierra, tienen espinas, y las hojas de abajo son cenicientas y las de arriba son verdes; son buenas de comer; tiene dentro hilachas como los cardos de Castilla . Hácese a la orilla del agua y también es hierba hortense.

Hay unos cardos silvestres que son como los arriba dichos, salvo que se crían en las montañas, llámanlos *quauitzquilitl,* y dicen "yo como a aquel que me come", porque son espinosos y pican al que los come.

Hay otra manera de hierba comestible que se llama *chichicaquilitl;* críase cerca del agua, y en tierra dulce y labrada; es muy tierna y tiene las raíces blancas, y es algo amarga.

Hay otra, *tonalchichicaquilitl,* (que) se hace en tierra seca y en los páramos, y en las montañas; es verde cenicienta, es muy amarga, es contra el calor interior; es buena para la digestión y purifica los intestinos, especialmente cuando se come en ayunas.

Hay otra, *coyocuexi,* (que) es semejante al *uitzquilitl,* que arriba se dijo; no es espinosa, tallece y florece; no la usan comer los muchachos ni muchachas, es amarga, y empece a la

garganta, porque hace la voz ronca especialmente a los muchachos y muchachas.

Hay otra que se llama *popoyauh,* (que) es como mata, es pintada de negro y verde, cómese cruda y cocida, amásanla con maíz y hacen tortillas de ella.

Hay otra que se llama *cxixi;* es quemosa, tiene pequeñitas hojas, cómese cruda y cocida y hacen con ella tortillas y tamales, y si comen mucha de ella cría ampollas y hace demasiado calor; la semilla de esta hierba es amarilla, cómenla mucho, hacen *atolli* o mazamorra de esta hierba, para los que tienen cámaras de materia y sangre. Esta semilla tiene la propiedad de purificar los intestinos.

Hay otra hierba que se llama *xoxocoyolli,* y son las acederas de esta tierra. Son acedas, y cómense cocidas y crudas.

Hay otra hierba que se llama *xoxocoyopatla,* (que) tiene los pies altos y delgados, y las hojas redondas y anchas, y las hojas que están a la punta del pie son sabrosas de comer, cocidas.

Hay otra hierba que se llama *xoxocoyolcuecuepoc,* (que) tiene los pies gordos y redondos, tiene las hojas ralas, (y) florece. Es sabrosa como los jitomates. Nace esta hierba cuando comienza a llover.

Hay otra de estas hierbas que se llama *xoxocoyoluiuila;* es parrada, tiene las hojas chicas y redondas, es sabrosa.

Hay otra hierba de esta manera que se llama *miccaxoxocoyoli,* (y) es de la manera de la que arriba se dijo *xoxocoyolpapatlac;* pero tiene grueso el pie, y velloso, y las hojas anchas; son muy acedas y hacen dentera.

Hay otra de estas que se llama *quauhxoxocoyoli* (y) es como la de arriba; es suave de comer, y son mayores que las de arriba.

Hay otra hierba que llaman *quananacaquílitl,* que quiere decir hierba que comen las gallinas de Castilla; estas son las cerrajas de Castilla; dicen que no las había en esta tierra antes que viniesen los españoles, y ahora hay tantas que toda la tie-

rra está llena de ellas, y como la semilla tiene alas y vuela, se ha multiplicado por todas partes.

Hay cebollas pequeñitas en esta tierra que se llaman *xonácatl;* tienen el comer de las cebollitas de España. Estas plántanlas, y son hortenses.

Hay unas cebollitas silvestres, que se hacen por esos campos, y queman mucho; hay otras pequeñitas que se llaman *maxten,* (que) tallecen y florecen; son desabridas, la raíz o la cabeza de éstas cómenla cocida; nacen muchas juntas.

Hay otra hierba que se llama *papaloquílitl;* es olorosa y sabrosa, tiene las hojas redondas; hácese en tierras calientes.

Hay otra que se llama *ayauhtona;* hácese por los campos y por los montes, es semejante a la de arriba dicha, es silvestre y acopadilla, y baja; florece y las flores de ella son olorosas.

Hay otra hierba comestible, y es la hierba de las batatas. También las hojas de las jícamas se comen.

Hay otra hierba que se llama *tolcimaquílitl,* y es comestible; las flores de esta hierba son muy hermosas y muy delicadas; la raíz de esta hierba es comestible. Arriba se trató de ella.

Hay una frutilla que se llama *xaltómatl,* o *xaltotómatl,* que es fruta que se hace en una hierba que se llama *xaltomaxíhuitl.* Esta frutilla alguna de ella es blanca y otra negra; es muy zumosa y muy dulce, y redonda. La raíz de esta hierba es comestible, cruda y asada y cocida.

Hay una hierba que se llama *coyototómatl;* nace en ella una frutilla que es como los tomates chiquitos que se llaman *miltómatl.* Tiene la cobertura amarilla. Son dulces, traban un poco de la garganta; son comestibles. La raíz de esta hierba si se bebe, no mucha sino templadamente, es medicinal, limpia los intestinos; las mujeres que dan a mamar la beben (porque) purifícaseles la leche con ella.

Hay una hierba que se llama *atlitiliatl,* que cría unas frutillas negrecillas y dulces, que declinan a agridulces; las hojas de esta hierba son buenas para los temazcales, para adobar el agua con que se bañan los enfermos.

Hay una hierba que se llama *tlaxílotl,* (que) es comestible; hay otra que se llama *tlaláyotl,* (que) es comestible.

§ 5.—De las hierbas medicinales.

Hay una hierba medicinal que se llama *cocoyactic,* (y) de esta usan los médicos en principio de su cura; hácese como cabeza de ajos, debajo de la tierra. Cuando comienzan a curar algún enfermo, muelen esta hierba juntamente con su raíz y su semilla; echan un poquito en las narices del enfermo, y si echan en cantidad, luego saca sangre de las narices. Hácese en el lugar que se llama *Motlauhxauhcan,* que es a la orilla de las montañas de *Quauhnahuac.*

Hay otra hierba medicinal que se llama *pipitzauac* (que) es así como heno crecido. La raíz de esta hierba se muele y se da a beber al que tiene calor interior demasiado, y con ella purga, vomitando, y también hace cámaras; con esto se aplaca el calor interior; y también hace purgar por la orina materia, así a los hombres como a las mujeres. Después de haber purgado comerá el enfermo y beberá *yollatolli,* que se hace de maíz molido. Hácese esta hierba en las montañas de *Chalco.*

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztacquauitl,* (y) la raíz de esta hierba es como la raíz que se llama *címatl;* es tan gruesa como ella y muy blanca, es algo dulce y es fofa. Es contra el calor. El agua de esta raíz beben los que se han purgado (y) esta es su bebida después de la purga; y purifica la orina, y sana el miembro genital, así a los hombres como a las mujeres; si alguna apostema hay en él, échanla fuera; y esta misma raíz, si alguno le han herido en la cabeza, y se la ponen en la cabeza, verde, o mojada, molida, sánale. Esta raíz también aprovecha a los que tienen mal de ojos, que tienen los párpados hinchados y bermejos de calor, untándoles livianamente sanan. Las hojas de esta hierba son algo bermejas, o moradas, y las ramas son delgadas y arpadas, y no son medicinales. Críase esta hierba en los montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *coanenepilli,* (que) tiene la raíz blanca y tiesa, y es algo dulce, y de color moreno lo superficial, y el meollo es blanco. Una de estas raíces se toma en cuatro veces para purgar; deshecha los malos humores por la boca y por la cámara; bébese poca para purgar; (y) también templa el demasiado calor. Tiene las hojas verdes, claras y redondillas; no aprovechan de nada, y si por ventura las cámaras son muchas para estancarlas, hase de tomar un poco de caldo de ave, o unas poleadas que se llaman *yollatolli.* Esta hierba se hace en la provincia de Tezcoco, en los páramos y campos, y es rara en las montañas.

Hay otra hierba que se llama *ilacatziuhqui;* tiene la raíz a manera de un cordel torcido. Esta hierba es quemosa y dulce, tiene lo exterior negro y lo interior blanco; una raíz de estas, molida, se da en cuatro veces para purgar y remover los humores, y hace echar por la boca y por abajo todos los malos humores. No se ha de tomar mucha sino templadamente; templa el calor demasiado. Tiene las hojas pequeñas y redondas (y) no son de provecho. Y si hace demasiado flujo, tomará el enfermo un poco de caldo de ave, o las puchas que llaman *yollatolli.* Hácese esta hierba en la provincia de Tezcoco, en los páramos; y en los montes raramente se halla.

Hay unos magueyes que se llaman *teometl,* que tienen una lista de amarillo por la orilla de la penca, y lo demás verde; es medicinal, cuecen la penca debajo del rescoldo, y después de cocida exprimen el zumo y revuelven con ella hasta diez pepitas de calabaza molidas, y el zumo de *miltómatl,* todo revuelto, dando a beber al que ha recaído de alguna enfermedad; halo de beber sobre comida, y no ha de beber otra cosa; con esto sana. Hácense estos magueyes en toda parte, en los montes, y también sobre los tlapancos. El que bebe esto ha de tomar un baño sobre ello.

Hay un arbusto o mata que se llama *chapulxihuitl,* (que) no tiene ramas y las hojas nacen en el mismo tronco; tiene el palo verde. Este palo, con las hojas, se muele, y si alguno le

quedó algún pedazo de flecha en el cuerpo, o tropezando se le quedó algún pedazo de astilla en el pie, o alguna espina, o hueso, poniéndolo allí lo saca; y también sana las llagas o cortaduras que se han apostemado. En toda parte se hace este árbol, en los llanos y en los montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *totoncaxihuitl,* (que) tiene las hojas redondas y muy verdes; no es parrada, sino altilla. Con las hojas y raíz molida se sanan las postemas, como diviesos e incordios, poniendo los polvos mezclados con agua encima de la postema, con esto algunas postemas se abren y otras se resuelven. Hácese esta hierba en los montes.

Hay otra raíz medicinal que se llama *hueipatli;* son estas raíces redondas, como turmas de tierra, están trabadas unas con otras, tienen las hojas redondas y puntiagudas, no son de provecho. Estas raíces molidas y bebidas con agua aprovechan a los que tienen estragada la digestión; y los niños que tienen cámaras, bebiendo un poco de ella con agua, sanan. Hácese por los campos y páramos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *yxiayaual;* es algo quemosa, tiene las hojas redondillas y verdes, la raíz tiene negrestina; quita el demasiado calor, bebida con agua purifica la orina. Con las hojas de esta hierba, molidas, puesta sobre la cabeza a los niños, quítaseles la sarna de ella, y también se les quitan las cámaras y el calor demasiado. Muélese la raíz con la hoja de la hierba *cloquíltic,* y es buena para los que tienen estreñida la cámara, y luego hace cámara. Hácese en riscos y peñas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cloquíltic;* tiene las ramas altas y delgadas; las hojas, molidas y bebidas, ayudan a la digestión, y refrescan y provocan orina; hácese en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tozancuitlaxcolli,* (que) tiene las hojas coloradillas y redondas y arpadas, y las ramas bermejas; algunas de estas hojas están la mitad coloradas y la mitad verdes, y la raíz de esta hierba por de dentro

es blanca y por de fuera bermeja. Tiene muchas raíces y son redondillas, asidas unas con otras. Esta raíz, molida con un chile, tuéstase y después cuécese con agua; (y) esta medicina, de esta manera hecha, sana las cámaras de sangre. Después de bebida baja aquel humor y hace más cámaras de las que hacía, y después, antes de un poco, aplaca, y después de esto ha de beber agua mezclada con *chiantzótzol,* y de allá (a) un poco podrá comer. Las hojas de esta hierba, no aprovechan de nada; hácese esta hierba en las peñas y en los riscos y montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *coztómatl;* es muy amarga la raíz de esta hierba, es blanca y redondilla, tiene la corteza como amarilla y lo demás blanco. Las hojas tiene como la hierba que se llama *miltómatl;* cría una frutilla amarilla, y dulce y buena de comer. La raíz de esta hierba ayuda a la digestión y también templa el calor demasiado. Hácese esta hierba en los llanos y en cuestas, y en montañas y en páramos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cacacilli;* párrase a raíz del suelo; las hojas tiene anchuelas y delgadillas; hácense en esta hierba unas flores blancas (que) no son de provecho. La raíz de esta hierba es algo dulce. Es contra las cámaras de sangre, bebida y molida con un poco de *chiantzótzol;* bébese sobre la comida, y también se bebe contra las quebraduras de huesos, digo, es buena, puesta encima con alguna cosa que pegue como *tzacutli,* o *xochiocotzotl.* También es provechosa contra las postemas, como incordios y otras semejantes, (pues) poniéndola encima hace madurar la postema; también es buena para sacar astilla, espina o hueso, o pedazo de flecha del cuerpo. Hácese esta hierba en las montañas de *Xochimilco,* y en todas (las) montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztacpalancapatli*; es mala, muy verde, tiene las hojas muy delgadas, y las flores tiene la mitad blancas y la mitad coloradas; las hojas y las flores no son de provecho. Tiene muchas raíces largas y gruesas, y blancas y recias como de árbol; esta raíz no se bebe, sino molida échanse los polvos en la llaga podrida, o hecha parche

cuando ya va sanando, para que cierre; hácese por las cuestas y altos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cototzauhqui xihuitl;* las ramas y hojas de esta hierba son angostas y delgadas; la raíz de esta hierba es algo quemosa y dulce, es purgativa, hace correr las reumas; bébenla los que tienen seco el pecho y la garganta, para quitar aquella sequedad. Hase de beber molida, y poca, y así hace hechar las flemas cuajadas con materias. Las ramas de esta hierba no son para nada; hácese en los altos.

Hay otra hierba que se llama *cococxihuitl,* o *cococpatli;* no tiene más de una vara y tres o cuatro ramillas en ella; tiene la verdura algo amarilla en las ramas y en las hojas. Las ramas ni las hojas no valen nada; la raíz es como rábano. Es provechosa para los que están estreñidos de la cámara; no se bebe, sino dase por tristel; es quemosa casi como chile; hase de tomar templadamente, no mucha. Hácese esta hierba en todos (los) montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *chichientic;* es mata, tiene las hojas y las ramas algo coloradillas, tiene la raíz como rábano delgado (y) es algo dulce; a los que les purgan con la hierba que arriba se dijo, dánselas a beber, y no bebe otra agua; es fría. Hácese en todos los montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cococxihuitl,* (que) es mata (y) tiene las ramas delgadillas y romas; tiene las flores como de *chian;* tiene muchas raíces, y espesas y algo amarillas por encima. Aprovecha a los que tienen demasiado calor de dentro, y sudan mucho; no se bebe, sino dase por tristel; las ramas no son de provecho. Aprovecha también a los que son tosigosos, purifica la garganta de las reumas y también el pecho. En todos los montes se hace.

Hay otra hierba que se llama *xaltómatl;* es mata y lleva unas uvitas que son buenas de comer; tiene la raiz como rábano, es algo dulce. La raíz de ella, cocida con agua, aquella agua beberá el que fué purgado por enfermedad de la orina. En todas partes se hace esta hierba.

Hay otra que se llama *ixnexton;* párrase sobre la tierra, tiene las hojas verdes, redondillas y puntiagudas; no aprovechan nada. La raíz es algo amarga; molida esta raíz con unos granos de maíz, dáse a las paridas a beber, y después toman los baños. Hácese en todas partes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tacanalxihuitl;* tiene las ramas muy verdes y vellosas, las hojas son largas y angostas; no son para nada provechosas. Las raíces de esta hierba son blancas y redondas, están ensartadas unas con otras (y) son dulces como jícama. Muélense con un poco de maíz y bébelas el que siente demasiado calor; la hierba se come cocida. Hácese por los maizales y por las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *xoxocoyoltic;* tiene jas a manera del corazón, arpadillas y coloradillas; no son para nada provechosas. Tiene una raíz sola y redonda como piedra; nada provechosas. Tiene una raíz sola y redonda como piedra; la raíz en la sobre haz es bermeja y de dentro es blanca, y es amarga. Es medicinal para los que tienen dañado el miembro, echando con jeringa dentro, y también para los que están estreñidos, tomándola por tristel; hase de mezclar con un poco de *pulcre* blanco, o sin mezcla, y vomitará con ella y también echará fuera la materia que está dentro en el miembro. Habiéndola tomado de esta manera, tomará el enfermo un poco de caldo de ave, o puchas que llaman *yollatolli,* y tomado esto comerá; pero no ha de beber agua fría. Hácese esta hierba en los riscos y peñas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlacoxihuitl,* (que) es mata y tiene todas las ramas verdes, como las mismas hojas; las flores tiene amarillas, las ramas esquinadas; tiene las raíces delgadas y espesas. La hierba no es para nada. Las raíces de esta hierba muélense mojadas, y los que sienten demasiado calor interior y tienen la cara encendida, bébenla, y también se rocían la cara y los ojos con ella; hase de echar en agua clara para beber, y para rociarse con ella; y hácese el agua co-

mo morada, y hace sudar al que la bebe. Hácese en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *acocoxihuitl*; es mata, las hojas angostas y larguillas, las ramas altillas, las cuales no tienen virtud; la raíz es algo quemosa, y tiene olor como de hierba molida; dase por tristel también, una poca, revuelta con agua, al que tiene postema en el miembro o dentro, o echa materia por la orina y que se va secando todo el cuerpo; con esto purga toda la enfermedad. No ha de ser muy espeso el tristel, ni lo que se ha de beber, ni ha de ser caliente; templa el calor interior esta medicina. Esta hierba se hace en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *izeleua;* es arbusto, tiene las hojas redondillas, muy verdes; tiene unas flores moradas (que) no son de provecho. La raíz de esta hierba es grande y negra, como raíz de árbol, córtanla para aprovecharse de ella, y hecha astillas, cuécese juntamente (con) pepitas de calabaza y granos de maíz; cuélase el agua después de cocida, (y) dáse a beber a los que recaen; y si alguna mujer después de la enfermedad tuvo su marido un acceso a ella, y por ese recae, bébela dos o tres veces y con esto sana. También se bebe cruda, molida y revuelta con agua, cuando alguno comienza a estar enfermo, y con esto echa cólera y flema por la boca; y también la beben los que tienen demasiado calor y angustias en el corazón, y con esto se aplacan; después de bebida toman un poco de caldo de ave. Es rara esta hierba y hácese en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *chilpanton;* es altilla y tiene las hojas largas y anchuelas, tiene unas flores coloradas; las hojas y ramas no aprovechan de nada; las raíces de esta hierba son negras por de fuera y blancas por de dentro, son espesas y largas, son amargas. Tostadas en un comal y molidas aprovechan al que le sale sangre por las narices, echándola por las narices deshecha en agua, y al que tiene tos dán-

sela a beber con agua, y echa por la boca flemas, ablanda el pecho. Hácese esta hierba en todas las montañas.

Hay otra hierba que se llama *chichilquiltic,* (que) es bermeja en la sobre haz, tiene las ramas largas y ralas; las hojas son angostas de abajo y anchuelas y puntiagudas por arriba, y las ramas tienen las coyunturas como cañas; la hierba no es de provecho. La raíz es provechosa, bebida, para los que tienen destemplado calor dentro del cuerpo y frialdad de fuera, o sienten frialdad en los nervios; con esta hierba bebida sale el calor afuera. Cuando se bebiere no se han de comer tortillas calientes, ni cosa agria; en todas partes se hacen, en los llanos y en las cuestas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlatlalayotli;* párrase por la tierra así como las calabazas monteses; las hojas de esta son comestibles; tiene la raíz como el *tocimatl;* es entre dulce y amarga. Molida y revuelta con resina que se llama *ocótzotl,* sana las postemas que se untan con ella, y también se beben los polvos de ella para lo mismo. Hácese en llanos y en los altos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tepeamalacotl,* (que) es como la hierba que se hace en el agua que se llama *amamalacotl;* tiene las hojas redondillas y llanas, tiene las ramas delgadas y largas y huecas, y la hoja en la punta de la rama, desde la raíz hasta la hoja de arriba no tienen nada; la raíz es como unas pelotillas redondas, y es quemosa. Es provechosa para la tos y para la digestión; cómense cuatro de estas pelotillas cada vez, y a los niños dan una. Hácese en los riscos y peñas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztacquiltic,* (que) tiene las ramas coloradas y las hojas verdes, un poco cenicientas; las hojas ni las ramas no son de provecho. Tiene la raíz larga, (y) es provechosa para los que tienen sarna, molida y bebida; no la beben sino una vez, y también se embarran con ella el cuerpo, y así sana la sarna; hácese por las cuestas y por los montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlalmizquitl;* es mata, tiene las hojas como el árbol que se llama *mizquitl;* no son de provecho las hojas, ni las ramas. La raíz de esta hierba es amarilla como la raíz del *címatl;* no tiene más de una raíz es larga; es sabrosa, muélese y bébese molida, en ayunas; es provechosa para los que tienen cámaras y para los que tienen calor demasiado interior, con ella se templa, y comerá cosas frías después de haberla bebido; hácese esta hierba en los llanos y en los montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *pozaulizpatli;* tiene las hojas anchas, la hechura (de ellas) es como de higuera aunque pequeñas, son muy verdes, arpadillas y puntiagudas; están parradas por el suelo; son amargas estas hojas. Tiene la raíz como el rábano, por de fuera amarilla y por de dentro blanca; muélese la raíz con las hojas (y) es provechosa para los que están hinchados, o que les salen llagas por el cuerpo; pónenla molida en los lugares de las llagas e hinchazones, y así sanan. Hácese en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *uauauhtzin, o iztacquauitl,* (que) ya se dijo arriba que es contra el calor demasiado, y también es medicinal para la hinchazón o podredumbre del miembro, y para esto se ha de moler juntamente con las hojas y flores de la hierba que se llama *matlalli,* y revuélvense con agua caliente. También esta hierba molida y bebida es contra el tabardete, cuando comienza a aparecer con unas pintas como de cardenillo, y bebiendo esta hierba luego sale fuera; es menester sangrar al enfermo. También es provechosa para el que tiene cámaras contínuas, bebida la raíz con agua caliente y mezclada con un poco de *chian.* En toda parte se hace, en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlacoxihuitl,* (que) es altilla y tiene las ramas y las hojas ralas, delgadas y larguillas, muy verdes; sus flores son blancas, pero ni las ramas ni las flores aprovechan para nada. Las raíces tiénelas espesas y blancas; cuécese con agua un poco de esta raíz, (y) el que

tiene cámaras bebe esta agua, y después de haberla bebido sorbe unas puchas que llaman *yollatolli;* también es medicinal contra las postemas e hinchazones, ábrenlas o disuélvenlas. En toda parte se hace esta hierba, en los llanos y en los montes.

Hay otra medicinal que se llama *tlalchipilli.* Es altilla como dos palmos, tiene las hojas verdes, anchuelas y puntiagudas, con muchas venas, (que) no son de provecho. La raíz de esta hierba es verde obscura por encima y de dentro cárdena y es amarga; molida y mezclada con resina *ocótzotl,* untada sobre las postemas, las sana; hácese en los llanos y en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *acaxilotic;* es mata, tiene hojas muchas y juntas por sus tercios, en algunos dos y en otros tres, y en otros cinco; las ramas tiene delgadas y las hojas largas y anchuelas; las ramas ni las hojas no son de provecho. Las raíces de esta hierba son largas y blancas, y pequeñas y estíticas; molida y deshecha en agua aprovecha a los que han recaído de alguna enfermedad, que tienen demasiado calor, echan por la boca con ella cólera y flema y materia; después de haberlo echado toma unas puchas que se llaman *yollatolli.* Hácese esta hierba en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *chichilquiltic,* (que) tiene la raíz como cepa, las ramas tiene larguillas, las hojas redondillas y arpadas y coloradillas; no son de provecho; la raíz es algo dulce, por de fuera es negra y por de dentro es blanca; molida con unos granos de maíz aprovecha a los que tienen gran calor interior, y purifica la orina y provoca a orinar; después de tomada han de comer(se) cosas frías. Hácese en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *uauauhtzin;* es altilla, y tiene las hojas angostas y larguillas y, las ramas coloradillas, y huele mal; tiene las hojas algo cenicientas y vellosas. La raíz tiénela espesa, en lo exterior es amarilla y en lo interior blanca. Molida la raíz con la rama aprovecha para los adormecimientos y entumecimientos de los pies; bebida con agua

también aprovecha al mal de los pechos. En los llanos y cuestas se hace esta hierba.

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztaquiltic;* es mata, tiene las ramas largas, tiene las hojas menudas como las hojas de cedro, es muy verde y lisa. La raíz de esta hierba no aprovecha nada. La rama es algo quemosa, (y) aprovecha para los que están estreñidos de la orina; hánla de beber molida y mezclada con agua, y no se ha de beber otra agua sino esta; también aprovecha a los que echan sangre por la boca; purga los malos humores por la boca, y a los que tienen gota coral, si se la dan a beber a los principios, sanan; y también aprovecha a los que escupen materia. Hase de mezclar con la hierba arriba dicha que se llama *uauauhtzin,* y háceles purgar los humores por abajo. Dase en las montañas y riscos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *quauheloquíltic,* o *quauheloxóchitl.* Es mata, las ramas de ella tienen sus tercios, tiene las hojas anchuelas y puntiagudas, y largas y grosezuelas; la flor de esta hierba es azul claro; las hojas y ramas no son de provecho. La raíz es medicinal, es quemosa en la garganta; molida y bebida con agua aprovecha a los que tienen calor demasiado interior, y no se ha de beber otra agua sino aquella; también se debe en sanidad y aprovecha a la orina. En todas partes se hace, pero es rara.

Hay otra hierba medicinal que se llama *huiuitzquiltic,* (que) es como los cardos de Castilla, que se comen; pero son chicas las hojas como un palmo, y tallece y florece, y las flores son amarillas, y la hierba no es de provecho; la raíz huele a orines, y por de fuera es negra y por de dentro es blanca; cuécese con agua y aprovecha aquella agua bebida a los que han recaído de alguna enfermedad; hase de beber en ayunas dos veces. Templa todo el cuerpo y el que la bebe no ha de comer cosa de chile. Hácese en los montes, y en los riscos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *memeya,* que quiequiere decir mana leche; tiene una rama sola, y las hojas (son) largas y anchuelas y puntiagudas, y (la) flor blanca; las ramas

ni hojas no son de provecho. La raíz de esta hierba es como de color castaño por de fuera, por de dentro es blanca; no tiene ningún sabor, sino como agua; hase de tomar molida con unos granos de maíz y mezclada con agua tibia; una de estas raíces, o cebollas, se reparte en tres o cuatro veces para beber. Aprovecha así bebida para los que tienen mal de barriga y les rugen las tripas, y tienen la barriga hinchada, y con esto sana; hace echar por la boca cólera y flema y materia. Se ha de tomar en ayunas, y después de tomada ha de beber el enfermo el *yollatolli,* y después ha de comer; pero no cosa con chile. También provoca la cámara, y echa fuera las lombrices. Hácese en todas las montañas y cuestas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tetzmitic,* (que) es semejante a la mata que se llama *tetzmetl,* (y) también se llama *quauholli.* Tiene las hojas muy verdes y correosas y redondillas, y también mana leche, y tiene las ramas coloradas; mana leche de las hojas y de los grumos cuando se corta; esta leche echada en los ojos, templa el calor y quita la bermejura de ellos, aclaralos, purifícalos. Las raíces de esta hierba son dulces, y espesas y larguillas, y por de fuera tienen color castaño y por de dentro blanco; lo interior de ésta raíz molido provoca a la orina y purifícala, y también templa el calor demasiado; hácese en las montañas y en las ciénegas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tzatzayanalquiltic*; las ramitas de esta hierba salen muchas sobre la tierra, (y) tiene las hojas como la hierba que se llama *tzayanalquilitl;* tiene las hojas pequeñas y arpadillas, muy verdes; no tallece. De la hierba no hay provecho. La raíz de esta hierba es una, y parece como cuentas que están ensartadas; de fuera son de color castaño claro, de dentro son blancas. Bébese molida y mezclada con agua; aprovecha a las mujeres que crían cuando se les aceda la leche, y bebida muchas veces purifica la leche; y también la dan a beber al niño que tiene cámaras (y) con con ella se le quitan. También se maja, y el zumo que sacan de ella purifica la orina a los niños. Las que dan leche no han

de comer aguacates porque causan cámaras a los niños que crían. Hácese en las montañas y en las peñas.

Hay otra medicinal que se llama *ichcayo;* tiene las hojas larguillas, y muchas, y levántanse debajo de la tierra; son larguillas como un dedo, son de la postura del maguey, son algo cenicientas y vellosas, no tallecen; son medicinales estas hojas molidas para los que tienen bubas; pónese encima de las llagas, (y) los que tienen bubas no comen pescado, ni carne. Hácese esta hierba en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlalyetl;* las hojas salen luego desde la tierra, y son muy verdes y anchuelas, y arpadillas, y echa una flor amarilla; tiene las raíces delgadas y espesas. Las hojas y raíces de esta hierba son quemosas, y molido todo junto, raíces y hierbas, son provechosas para las almorranas; hecha polvos, échase encima de las almorranas y sanan, y hánse de echar los polvos muchas veces. Hácese en todas partes, en los campos y en los montes.

Hay otra hierba que se llama *mexiuitl,* (que) tiene muchas ramillas en un pie, tiene las hojas coloradillas y también las ramas, produce flores (que) son coloradillas; tiene las hojas anchuelas y arpadillas, es quemosa al gusto; muelen las hojas y raíz en polvo (y) aprovechan contra los incordios y contra los aradores; mezclan el polvo de ella con un poco de resina de pino, y ponen encima plumas y péganlas. Hácese entre los magueyes y también en los montes.

Hay otra que se llama *huitzocuitlapilxihuitl.* Es arbusto, las ramas tiene algo coloradillas y no tiene más de una rama derecha, y de ella salen otras pequeñas (que) van ahusadas hacia arriba; tiene las hojas anchuelas y arpadillas y muy verdes, y puntiagudas; produce unas flores amarillas; las hojas y ramas no son provechosas. La raíz es provechosa, es negra por de fuera y amarilla por dentro, y es quemosa; molida y mezclada con agua tibia se da por tristel y purga la materia cuajada, y la sangre cuajada del miembro viril, o femenil; y también aprovecha al dolor de la vejiga, y al estreñimiento de la cámara;

hase de tomar en ayunas y no comer hasta haber purgado. Hácese en todas partes, en los llanos y en las cuestas.

Hay otra que se llama *iztacpatli;* es parrada sobre la hierba, tiene las hojas como las del cedro *ahuéhuetl,* menudas, son verdes claras; tiene unas florecillas encarnadas entre las hojas; tiene las raíces blancas, gruesas y amargas al gusto, y muchas son provechosas. Estas raíces, molidas, aprovechan para las podredumbres o postemas que están intercutáneas, puesta por encima untada, hase de beber del agua de la raíz que se llama *iztacquauitl;* hácese en los llanos y en las cuestas.

Hay otra que se llama *quauhtlacalhuaztli;* es arbusto, tiene las hojas verdes, y anchuelas y ralas y arpadas, redondillas; tiene las flores leonadas; las raíces de este arbusto son medicinales, son gruesas y blancas y muy amargas, son correosas. Estas raíces hechas astillas y echadas en agua en que estén algún tiempo, para que el agua tome sustancia de la raíz, dase a beber esta agua a los que tienen sarna de la tierra que se llama *nanáuatl;* hase de beber en ayunas. También se bebe molida con el agua; también purifica la orina, también los polvos de esta raíz se echan sobre la dicha sarna, también es provechosa a los que tienen mal de pecho y tienen mala digestión; también es provechosa para los que tornan a recaer de alguna enfermedad; (y) también purifica la leche de las mujeres que crían. Esta raíz pone el agua en que se echa muy azul. Hácese en los montes, y en los llanos y en los campos.

Hay otro arbusto que se llama *haauaton, o tlalcapulin.* Es mata espesa, las ramas tiene coloradillas, obscuras, y lo interior muy colorado; las hojas (son como las) del albaricoque, llevan unos almendrucos, (que) cuando maduran estos son algo colorados por de fuera; las ramas, hojas, ni fruto no son de provecho. La raíz es coloradilla y larga como un codo, o como una vara de medir, es estítica, y enhierta la lengua; la corteza de esta raíz es provechosa, y el corazón de ella. Cocida esta corteza de la raíz con agua, bébenla los que tienen cámaras de

podre, y sanan con ella. Hácese en los montes y en los llanos y en las cuestas.

Hay otra hierba que se llama *ololiuhqui,* o *xixicamátic*; tiene las hojas como de *miltómatl,* ralas, las flores son amarillas; no son de provecho ellas, ni las hojas, ni ramas. Tiene la raíz redonda y grande como nabo; es la raíz molida provechosa para los que tienen hinchazón en la barriga y les rugen las tripas; hase de beber en ayunas, y purga con ella, y quita el calor demasiado; después de bebida, toma el enfermo el *yollatolli.* Esta raíz es algo dulce, y de una hay para beber tres veces; hácese en los montes y en los llanos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztauhyatl;* es como los ajenjos de Castilla, también es amarga; molida o majada esta hierba aprovecha a muchas cosas, molida y bebida con agua hace echar la cólera y flema, (y) también es buena bebida para los que están ahitos; también echa fuera el calor demasiado interior, y también purifica la orina, y también aprovecha al que tiene ardor en la cabeza. También es provechosa, molida, juntamente con los meollos de las ramas de la hierba que se llama *quauhyayaual,* para los que tienen angustias en el corazón por razón de algún mal humor que le oprima; bébenla cocida con agua y sanan. Hácese por todas partes en los campos.

Hay otra que se llama *quauhyayaual;* tiene las ramillas larguillas y verdes hacia las extremidades, las hojas delgadas, redondillas; la hierba se muele seca, y se muele con incienso, (y) es buena para sahumerio; la raíz no es provechosa. En todas las montañas se hace.

Hay otra que se llama *mamaxtli,* (que) es de comer cruda y cocida la hierba; la raíz es medicinal para los tropezones de los pies; hácese en las ciénegas.

Hay otra que se llama *xaltómatl,* (y) la raíz de esta hierba, molida, con la raíz de arriba, es buena para los que orinan mal; también se mezclan con ellas algunos granos de maíz. Bébese en ayunas, o después de comer, y que no se beba otra agua sino

esta, y así purifica la orina y la adelgaza. En todas partes se hace, en los prados y en las cabañas.

Hay otra que se llama *quapopultzin,* (que) tiene las ramillas largas, delgadas y horcajadas; en las horcadas nacen las hojas y tienen las ramillas verdes, y las horcadas amarillas, y las flores también amarillas; tiene las raíces espesas y delgadas, y amargan. Esta raíz es provechosa para el que siente calor demasiado interior; cocida con agua, hase de beber el agua al comer; después no se ha de beber otra agua, y con esto purga y templa el calor; hácese en las montañas.

Hay otra que se llama *tlalámatl;* tiene las hojas muy verdes, y de tres en tres en cada pezón; tiene las flores amarillas y arpadas; no son de provecho. La raíz es blanca de fuera y de dentro es bermeja, y larga; es buena para curar las quemaduras, poniéndola encima, molida; y también para las podredumbres es buena, poniéndola encima. En toda parte se hace.

Hay otra que se llama *xoxotlátzin;* es parrada sobre la tierra, es muy verde y huele mal; tiene flores entre las ramas y hojas. Esta hierba molida es buena para las postemas que proceden de calor, molida y puesta sobre ellas las abre; también se envuelve con un poco de *tequíxquitl* para después que se ha abierto la postema; con el *tequíxquitl* revuelta, untando unas mechas, métalas en la abertura y sana.

Hay otra que se llama *tonalxihuitl;* tiene las hojas cenicientas, nace parrada junto a la tierra; tiene las hojas tiernas, quebradizas y angostillas; hace unas flores blancas, y en el medio son amarillas; molidas las hojas y ramas, son buenas contra la sarna; pónese sobre la sarna, molida. La raíz de esta hierba no es de provecho y esta hierba empece a la lengua, si se come; esta hierba siempre se hace entre las aguas en todo lugar, en los llanos y en los altos.

Hay otra que se llama *tlacoxóchitl;* levántase altilla, en lo alto produce ramas, es delgadilla, produce unas flores blancas y pequeñuelas tirantes a morado; las ramas no son de provecho.

La raíz de esta hierba es negrestina por de fuera, es gruesa como nabo y lo interior es blanco, y es algo dulce; esta raíz, molida con las ramas de la hierba que se llama *chilpanton* es buena para quien le sale sangre de las narices, para estancarla, poniéndola molida dentro en las narices; también es provechosa para los que tienen gran calor interior; hase de beber en ayunas, mezclada con agua; también purifica la orina cuando se espesa. Hácese en las montañas, en todas partes.

Hay otra que se llama *ocopiaztli,* o *tlilpotonqui;* sus hojas salen de la tierra sin ramas, son tan largas como un palmo, son arpadas; echa tallo, y las flores son verdes y acopadas, o redondas; tiene las raíces espesas y delgadas y largas. Molidas las hojas con la raíz, es provechosa contra las hinchazones que proceden de calor; pónese molida sobre ellas, y también se bebe un poco, mezclada con agua, en ayunas; y si se bebe después de comer, ha de ser después de hecha la digestión. Puesta sobre las hinchazones a las veces las abre, a las veces las resuelve; hase de poner muchas veces mezclada y molida con la raíz de la hierba que se llama *xalacocotli,* mezclada con *pulcre* blanco; se bebe contra las hinchazones arriba dichas.

Esta hierba *xalacocotli* es hueca como caña de Castilla; pero tiene muchas ramas, y comienzan desde la raíz; tiene muchas ramillas como horcadas, divididas, son arpadillas y verdes, y las flores que echa son amarillas; las ramas no son de provecho, pero la raíz aprovecha como arriba se dijo. Hácese en todas las montañas.

Hay un árbol medicinal que se llama *tepozan;* tiene las hojas anchas y redondas y puntiagudas, son verdes y algo blanquecinas, y vellosas; tiene algo de mal olor. Es contra el calor demasiado de la cabeza, así en los niños como en los grandes; tiene las raíces gruesas y largas, (y) huelen algo mal. Estas raíces, hendidas y molidas, y mezcladas con las raíces de la mata que se dice *tepexiloxochitlacotl,* es buena para restreñir la sangre que sale de las narices, molida y echada dentro de las narices; hácese en los montes y en las barrancas.

La hierba *xiloxochitlacotl,* es mata, tiene las ramas macizas y delgadas y redondas, como los pimpollos del membrillo; no tiene muy espesas las hojas, sino ralas (y) son muy verdes y arpadas, y tiene las flores coloradas, pocas, son hechas de la manera del *xiloxóchitl* y tienen sus cabellos como ellas; no son de provecho. Solamente la raíz es provechosa, como arriba se dijo; hácese en todo tiempo y en las montañas.

Hay un árbol medicinal que se llama *quetzalhuéxotl,* que es sauce delicado; las hojas y renuevo de este árbol molidas con tortillas secas, o tostadas, y con *chían,* mezclado todo con agua fría o tibia, aprovechan a los que tienen cámaras de sangre; hánlo de beber en ayunas o un rato después de haber comido; con esto se restriñen las cámaras de sangre. Son mejores para esto los meollos de las ramas, descortezados, y con las hojas de este mismo árbol, molidas y puestas sobre la cabeza; son buenas contra el demasiado calor de ella, y contra las postillas (1) de la cabeza; también se bebe con agua tibia contra el demasiado calor interior. Este árbol en todas partes se hace.

Hay una hierba medicinal que se llama *tlayapanolixihuitl,* (que) echa ramas y hojas como el *xoxocoyolli;* son coloradas las ramas de esta hierba, y redondas, y las hojas verdes; están las hojas en las puntas de las ramas, son arpadillas, están divididas en cinco hojuelas y echa esta hierba un tallo, y florece, la flor tira a leonado; no es provechosa para nada; la raíz de esta hierba tiene la corteza gruesa por de fuera es morada y de dentro colorada; tiene muchas raíces. Hendida y cocida con agua, y bien hervida, de manera que se gaste la mitad del agua, el que tiene cámaras contínuas bebiéndola, sana; también aprovecha para el que recae de alguna enfermedad, bebida antes o después de comer; y la mujer que torna a recaer por haber tenido parte con un hombre, o el hombre que tornó a recaer por tener parte con mujer, hanlo de beber en ayunas; y los niños

(1).—Dic. Aut.—"Postilla: la costra que se cría en las llagas, o granos, cuando se van secando".

que tienen cámaras, molida esta raíz con cinco almendras de cacao, deshecho todo en agua, y bebido, quita las cámaras.

Hay otra hierba que se llama *uey patli;* tiene las ramas larguillas y espesas y verdes, las hojas tiene redondillas de abajo y puntiagudas, y arpadas o almenadas; son un poco vellosas; las flores son como campanillas moradas blanquecinas, y son muchas, y no son de provecho. Tiene las raíces recias como de árbol, y gruesas; son dos o tres y son blancas de dentro y de fuera; tiene la corteza delgada, todo es meollo, la raíz es entre dulce y amarga, y requema un poco; molida con unos granos de cacao y pepitas de calabaza, es buena para los que escupen sangre; hase de beber en ayunas, revuelta con agua, y si la beben después de comer ha de ser después de echa la digestión; hase de beber cuatro o cinco veces, y con esto se cierra la sangre. En la enfermedad, cuando se bebe, no ha de comer carne, ni pescado. También se bebe el agua hervida con esta raíz y hace la misma operación, y hace echar la enfermedad por abajo. Hácese esta raíz donde quiera, y es rara.

Hay otra planta medicinal que se llama *ololiuhqui,* o *uey ytzontecon;* párranse sobre la tierra sus ramas y hojas, tiene las hojas verdes obscuras, son de tres en tres, las flores están revueltas con las hojas, tienen las flores moradas y blanquecinas; no son de provecho. La raíz tiénela redonda, de fuera es negra y de dentro es blanca, tiene sabor dulce como de hierba; la corteza es delgada molida es buena para dolor de la barriga y rugimiento de las tripas, y para el que tiene desmayos del corazón, y que le laten las sienes y venas; hase de beber revuelta con agua, en ayunas, y con esto purga y echa la cólera y flema por la boca, (y) con esto se le quitan los latidos del cuerpo. El agua con que se ha de beber ha de ser tibia para purgar por la orina. A los que tienen calenturas tercianas, o cuartanas, dársela han a beber en tomándole la calentura, y con esto se le quita o se le aplaca. En todo lugar se hace, en cuestas o en llanos, pero es rara. En otra parte se puso este nombre *ololiuhqui,* pero son diferentes hierbas.

Hay otra que se llama *aitztoli;* es toda verde, y nacen muchas juntas; tiene las hojas duras, y son como hojas de cañas y son agudas, de manera que cortan apuñándolas con la mano, echan tallos; las flores, leonadas obscuras; las hojas de las flores son angostillas y estan de tres en tres y de cuatro en cuatro; son de comer estas flores y quitan el hambre. De estas flores hacen tortillas y cuécenlas para comer. Tiene la raíz redonda, y por de fuera negra y dentro blanca; hase de quitar la corteza de la raíz para molerse; es provechosa para el que no puede orinar; hase de beber en ayunas, cuando quisiere, (y) con esto orina, y también echa las arenas y la espesura que impedía la orina. En todas partes se hace, en las orillas del agua dulce.

Hay otra que se dice *quauhxoxouhqui,* o *xoxouhcapatli;* esta es una hierba como la hiedra, que sube por los árboles y por las paredes; tiene las ramas verdes, y las hojas redondillas y puntiagudas; echa flores, y son blanquitas; hace semilla, y esta semilla es redonda, y en cada flor no se hace más que una; las hojas y semilla, molidas, todo junto y mezclado con agua y tinta, lavando el cuerpo con ella es contra la gota; y también se se pone en el mismo lugar donde está la gota, mezclado con un poco de resina; y cuando la gota ha cundido por todo el cuerpo y da grandes dolores, y se va secando todo el cuerpo, si se lava con ella, o la pone por todo el cuerpo mezclada con resina, y emplumado, con esto amansan los dolores; y también bebida en ayunas la semilla molida y mezclada con agua amansa el dolor. Dicen que cuando uno tiene enfermedad que los médicos no entienden, ni saben dar remedio para ella, se bebe esta semilla molida y mezclada con agua, emborráchase con ella el enfermo y luego da señal donde está la enfermedad. También dicen que es provechosa para las llagas podridas que no les hallan medicina, molida esta semilla con las hojas, y puesta en polvos, o mojada, sana las llagas viejas e incurables. Hácese esta hierba en tierra caliente.

Hay otra que se llama *acocoxíhuitl;* tiene las ramas verdes y delgadas, es altilla y tallece; las flores de esta hierba son ver-

des por encima y tienen un colorado interior; no aprovechan de nada. Tiene la raíz gruesa como raíz de árbol, y es larga, y echa de si otras raíces; por encima es negrestina y dentro amarilla; tiene la corteza delgada y requema. Molida y bebida con agua es provechosa para los que recayeren de alguna enfermedad, y esta raíz hase de beber cuando ya quiere entrar en el baño el enfermo, para que no sienta el calor del baño, y también después que salga del baño ha de beber otro poco; y también la beben los sanos para la digestión y para aplacar el calor interior; hase de beber en ayunas, y también después de comer se puede beber; hácese en todas las montañas.

Hay un arbusto que se llama *tepctómatl;* tiene las ramas espesas y verdes, y tiene las hojas ralas y anchuelas y arpadas por las orillas; y hace unas flores amarillas (que) van juntas; las hojas no son de provecho, hace unas hojillas que no son de comer. Tiene las raíces delgadas y recias, tocando con ellas en la lengua la enhiertan; estas raíces, molidas con algunas de las hojas, es provechosa para los que se les ha cerrado la orina y la cámara; y también es provechosa para los que tienen cerrada la esperma, de manera que no pueden orinar ni hacer cámara, ni comer. Deshecha en un poco de agua tibia, y bebida en ayunas, o después de comer, cuando ya es hecha la digestión, luego echa por debajo los malos humores y sana.

Hay otra que se llama *tlatlacotic;* es larga y alta, tiene muchas ramas macizas, tiene las ramas verdes y nudosas por sus tercios; en los nudos tiene las hojas, (que) son anchuelas y verdes y puntiagudas, y larguillas; no son de provecho. Las raíces tiene espesas, y muchas, y delgadas; por encima son negras, de dentro algo amarillas; tienen la corteza delgada y son sabrosas. Esta raíz, molida, se bebe después que alguno se ha purgado; hase de moler y mezclar con agua, y puédenla beber antes y después de comer, después de haber comido las puchas que se llaman *yollatolli;* hácese en todas partes, en los llanos y en los montes.

Hay otra hierba que se llama *texoxocoyolli;* tiene las ramas

larguillas y también los pezones de las hojas, tiene las hojas anchuelas y ametaladas de verde y morado; solamente hace una flor y es como morada; tiene un sabor como de hierba o heno, y amarga un poco. Esta hierba molida es provechosa para las hinchazones, poniéndola molida sobre la hinchazón. La raíz de esta hierba es una y es redonda, por de fuera es negra y por de dentro amarilla; tiene unas raíces pequeñuelas y delgadas y espesas; en que está revuelta; tiene un sabor áspero, que se hace a la lengua; esta raíz molida es buena para las mujeres que tornaron a recaer por haber tenido su marido acceso a ellas antes que estuviesen bien sanas, y también para el hombre que tornó a recaer por haber tenido acceso a su mujer antes de estar bien sano. Molida hase de revolver con un poco de algodón y hase de poner dentro, en el miembro femenil, o viril, luego por allí purga lo que hacía daño al cuerpo; lo mismo es para los que se estragaron teniendo acceso a la mujer. Esta raíz molida y mezclada con la raíz de la hierba que se llama *chilpanton,* es provechosa para los que tienen hinchazón de la barriga por razón de alguna postema interior. Hase de beber en ayunas, con agua, y con esto purga por abajo la postema que hacía daño. De esta hierba, *chilpanton,* arriba se dijo; esta hierba, *texoxocoyolli,* en las montañas y en los páramos se hace.

Hay otra que se llama *tlatlanquaye,* (que) es larguilla y no tiene más de una rama, como árbol; arriba tiene algunos gajos, y tiene muchas hojas, anchas y rayadas; de la parte de abajo son anchas, y de la parte de arriba son agudas; tienen flores entre las hojas, leonadas, larguillas y redondillas; hacen semilla blanca, semejante a los bledos. Moliendo las flores juntamente con las hojas son de buen sabor; estas hojas y flores molidas y hervidas con agua, bebida antes de comer, esta agua es provechosa para los que tienen cámaras de sangre, con esto se restriñen; es también contra flujo de vientre, y contra el vómito, bebida como arriba se dijo. También es buena contra el dolor de hijada, bebida como está dicho; también es buena

contra la perlesía, bebida y lavándose con ella el enfermo; para esta enfermedad no se ha de moler, sino cocerse entera la rama y la flor, y lavar con el agua todo el cuerpo. Y también es provechosa para los que tienen cámaras de materia. Tiene esta hierba una raíz sola, y gruesa, con algunas raíces pequeñas que salen de ella; pero no es provechosa para nada. También es provechosa esta hierba para los que tienen hinchada la barriga, bebiendo el agua cocida con ella, como arriba se dijo, sana y deshecha el humor dañoso, y purifica lo interior; es también buena contra unas frialdades, que metidas en el cuerpo dan dolores en todo el cuerpo y angustias en el corazón. Hácese esta hierba en las montañas, en tierras templadas; es rara.

Hay una flor medicinal que se llama *tonacaxóchitl;* es olorosa, párrase por la tierra y encarámase por los árboles y por las peñas; tiene las hojas verdes, larguillas y anchuelas; tiene las flores entre las hojas (y) son estas flores amarillas tirantes a colorado, largas como un dedo, son huecas y algo vellosas; tienen suave olor. Muélense estas flores juntamente con la hierba que se llama *tlachichinoaxihuitl,* (y) bebida mezclada con agua, es contra el calor interior; también aclara la orina. Esta flor suélenla todos beber, enfermos y sanos, hecha en cacao; esta hierba y flor se hace en tierra templada, entre las peñas y entre los árboles.

Hay otra que se llama *tlachichinoaxihuitl;* es pequeñuela y tiene las ramas verdes y delgadas, tiene las hojas de tres en tres, delgadillas y puntiagudas. Molida es buena contra el calor de la boca y el estómago; hase de beber con agua; es también provechosa contra las llagas podridas y contra la sarna, puesta molida sobre ella; la raíz de esta hierba no es de provecho. Hácese en los riscos y en las peñas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlacoxóchitl,* es altilla, tiene las hojas divididas de dos en dos y de tres en tres; son verdes, son anchuelas y arpadas, son algo vellosas; tiene las flores naranjadas, redondillas y huecas; no son de provecho. Tiene esta hierba las raíces grosezuelas, por encima negrestinas

y de dentro blancas, (que) tienen la corteza delgada; sabe entre amargo y dulce; es buena contra el calor demasiado y desmayo del corazón. Hase de beber molida y mezclada con agua, y con algunos granos de maíz hasta quince, y también con algunos granos de cacao, hasta quince o dieciséis, todo molido junto, y bebido con agua muchas veces, en ayunas, y después de comer, mitígase el calor; hácese en todas partes en las montañas y páramos.

Hay un árbol medicinal que se llama *quetzalmízquitl*; es árbol pequeño, tiene muchas ramas, tiene las hojas como las del cedro, son muy verdes y largas como un palmo; lleva unas flores amarillas y cáense; no hace semilla tampoco como el sauce. Las hojas de este árbol son provechosas molidas con la raíz de la hierba que se llama *coztómatl*, molidas todas juntas; bébense con agua y son provechosas para el que tornó a recaer de alguna enfermedad por haber caído, o por haber tomado alguna cosa pesada, o por haber ejercitado el acto carnal, ora sea hombre, ora sea mujer; hase de beber tres o cuatro veces, y si habiéndola bebido entrase en el baño, no sentirá el calor del baño; y después al salir beberla ha otra vez el enfermo. La raíz de este árbol no es provechosa. La calidad de estas dos hierbas con quien se junta ya se dijo arriba. Este árbol se hace en las tierras calientes.

Hay un árbol medicinal que se llama *yohoalxóchitl;* es grande como una higuera, las hojas tiene muy verdes largas y anchas y puntiagudas; tienen mal sabor y mal olor las hojas de este árbol; y los grumos molidos son provechosos contra la hinchazón que se llama *iztactotonqui*, poniéndola encima sana, algunas veces se resuelve y otras veces madura y sale la materia; también contra la sarna y ampollas, puesta encima molida. Tiene las flores blancas, solamente de noche se abren estas flores, y dan gran fragancia, y de día no; raro es este árbol, o mata; hácese en los montes y en los páramos, y en el pueblo que se llama *Ecatepec*.

Hay otra mata que se llama *cozcaquauhxihuitl;* es bajuela

esta mata, tiene muchas ramas, y son verdes por de fuera; tiene las hojas anchuelas y larguillas y puntiagudas; hácense en ella uvitas redondillas y verdes, y de dentro de ellas se hacen unos granos que son semilla. Muélense secas las hojas, y revueltas con las hojas de la hierba que se llama *quauhyayaual*, es remedio para los huesos quebrados por caída y para los miembros lisiados; después de haberlos concertado, pónenlo encima de la quebradura, revuelto con resina por vía de bilma; también se revuelven estos polvos con tinta de la tierra, pegado con su pluma, cuando el enfermo no tiene calentura. La raíz de esta mata no es de provecho. Hácese en los términos de *Chiçonauhtla* y en las tierras calientes, y sembrándola nace.

El maguey de esta tierra, especialmente el que llaman *tlacámetl,* es muy medicinal por razón de la miel que de él sacan, la cual hecha *pulcre* se mezcla con muchas medicinas para tomarlas por la boca, como atrás se dijo; también este *pulcre* es bueno, especialmente para los que han recaído de alguna enfermedad, bebiéndolo mezclado con una vaina de *ají* y con pepitas de calabaza, todo molido y mezclado, bebiéndolo dos o tres veces, y después tomar el baño, así sana; también la penca del maguey nuevo asada en el rescoldo, el zumo de este maguey, o el agua de que se coció, hervido con sal (y) echado en la llaga del que se descalabró, o del herido, de cualquier herida, sana; también la penca del maguey, seca y molida, mezclada con resina de pino y puesta con su pluma en el lugar del dolor, ahora sea gota, ahora sea otra cosa, sana; también el *pulcre* se mezcla con la medicina que se llama *chichicpatli,* y hervido con ella es provechosa para el que tiene dolor de pecho, o de la barriga, o de las espaldas, o tiene alguna enfermedad con que se va secando; bebiéndola en ayunas una o dos veces, o más, sana.

Esta medicina que se llama *chichicpatli* es de la corteza de un árbol que se llama *chichicquauitl;* solamente la corteza de este árbol es provechosa. Hácese este árbol en las montañas de Chalco.

También estas pencas de maguey son buenas para fregar con ellas las espaldas para que no se sientan los azotes.

Hay una hierba medicinal que se llama *cihuapatli;* es mata, tiene muchos virgultos tan altos como un estado; tiene las hojas cenicientas, anchuelas y puntiagudas, tiene muchas ramas, tiene las flores amarillas y otras blancas; hace semilla, como la semilla de los bledos; las hojas de esta mata son provechosas, cocidas con agua, bien hervidas; la mujer preñada que ya está para parir bebe esta agua para parir bien, sin pena, luego le sale sangre y es señal que ya quiere nacer la criatura. Y las raíces de esta mata son delgadas y largas y muchas; en la sobre haz son negras y de dentro son amarillas; tienen un olor desabrido. Esta raíz, molida y cocida con agua tibia, es provechosa al que tiene cámaras de sangre; puédenla beber en ayunas, y también después de comer, (y) el que la bebiese ha de comer cosas templadas. En todas partes se hace esta hierba, en los campos, en las montañas y entre las casas.

El árbol que se llama tuna tiene las hojas grandes y gruesas, y verdes y espinosas; este árbol echa flores en las mismas hojas (y) unas son blancas, otras bermejas, otras amarillas, y otras encarnadas; hácense en este árbol frutas que se llaman tunas, (que) son muy buenas de comer (y) nacen en las mismas hojas. Las hojas de este árbol, descortezadas y molidas, dánlas a beber con agua a la mujer que no puede parir, o que se ladeó la criatura, con esto pare bien; a la mujer que se le ladea dentro la criatura padece dos o tres días gran pena, antes que para; esto acontece por la mayor parte a las mujeres que no se abstienen del varón antes de parir.

La semilla de la *chia* molida con un poco de la cola del animal que se llama *tlaquatzin,* (en) tanta cantidad como medio dedo, mezclado todo con agua, bebiéndola la mujer que no puede parir luego pare; este brebaje es mejor para parir que no los de arriba, y esto no lo saben muchos. La raíz de esta hierba, verde y cruda, con la raíz del sauce que se llama *quetzalhuéxotl,* todo molido, hácese con ello atole, y es prove-

choso para los que escupen sangre y que tienen contínua tos, que sale del pecho y escupen sangre; también con esto sana la tos vieja, o de muchos días; también es bueno para los que tienen cámaras de materia, bebiéndola dos o tres veces. La semilla de esta hierba cruda muélese, y sacándola el zumo, y bebiéndolo en ayunas limpia el pecho, y bebiendo con este zumo mezclado *atul* antes de comer hace lo mismo. Este zumo de esta *chían* es como el olio de linaza de Castilla, con que los pintores dan lustre.

Hay otra hierba medicinal que se llama *aacxoatic;* es delgadilla y verde, no tiene más de una rama, tan alta como un palmo; tiene las flores blancas, las hojas como las de la hierba que se llama *iztaquilitl,* no son de provecho. La raíz de esta hierba es una y redondilla, tan larga como un palmo, de la parte de fuera es blanca; es un poco quemosa; la sobre haz, o la corteza de esta raíz es provechosa, el meollo no; molida es provechosa contra el tabardete, molida con agua, bebida luego vomita la cólera o flema, y así se templa el calor, y el cuerpo. Esta hierba se hace en los llanos y en las cuestas, en todas partes; sécase de invierno la hierba (y en) el verano la misma raíz torna a brotar.

Hay otra hierba medicinal que se llama *oquichpatli;* nace parrada sobre la tierra, como la hierba de la golondrina; tiene las hojas muy verdes y redondillas, como lentejas, algo puntiagudas; las flores y las hojas van entrepuestas unas con otras, como plumas blanquillas, llévalas el viento a las flores, las cuales, ni las hojas, no son de provecho. La raíz es una y redondilla, tan larga como un palmo; por encima es un poco amarilla y por de dentro blanca, y es quemosa esta raíz, está como en *relata.* Esta raíz, molida, es provechosa para el hombre, o mujer, que por que no acabó de expeler la simiente humana, o por miedo o por otra ocasión que se ofreció, y queda cortado o extragado, y por esta causa se va secando, y le da una tos contínua, y se va parando negro el cuerpo, y secándose, aunque haya un año, o dos o tres que está así; tomándola por tristel

expele un humor muy hediondo por espacio de dos, o tres días, acaba de salir el humor corrupto, y por el miembro echa la orina blanca, como agua de cal, y muy hedionda, y lo mismo hace la mujer. Esto mismo es medicina para cuando alguno en sueños no acabó de expeler el humor sementino. La cantidad de esta raíz ha de ser como medio dedo, molida para una vez. Hállase esta hierba en los campos de *Tullantzinco*.

Hay otra hierba que se llama *tlamacazqui ipampa;* tiene las ramas muy espesas, tan altas como un estado (y) son como verdascos de membrillo, de una parte cenicientas y de otra verdes, van derechas las ramas; tienen flores amarillas y ásperas, no tiene hojas la flor; no son de provecho ramas, flores ni hojas. Las raíces tiene delgadas, y muchas y largas como un palmo, y espesas como un hacecillo; son estas raíces quemosas en la garganta; por encima son algo coloradillas y de dentro bermejas; la corteza de la raíz es delgada, el meollo tiene muchas hebras, como de *nequen,* correosas y delgadas Esta raíz, molida y bebida en ayunas, con agua, es provechosa para la enfermedad que se dijo arriba, cuando por alguna ocasión se corta el humor seminal; bebida como está dicho purga por bajo el mal humor que estaba opilado; hase de beber una vez, y muy de mañana, y no se ha de comer hasta el medio día, y lo que se comiere sea templado con chile. Hácese en todas partes en las montañas, y en las cuestas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cicimatic;* nace parrada, tiene muchas hojas, y muy verdes y anchuelas, y de tres en tres; es de la manera de los frijoles; no hace flores; la hierba no es provechosa para nada; la raíz es desabrida y es recia como tronco, casi como una cabeza de persona y larga como un codo; tiene la corteza gruesa, por encima es negra y por de dentro tiene unas pintas coloradas espesas. Molida es buena para el que tiene mal de los ojos, que se cubren de carne que llaman *ixnocapachiui;* envuelta con un paño, exprímenla sobre los ojos, y luego se quita aquella carne que cubría el ojo; hácese en todas las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cuitlapatli;* tiene las ramas larguillas y agujeradas por de dentro; de cada pie nacen dos o tres ramillas verdes, las hojas tiene anchas, como las acelgas de Castilla; las flores, blancas; no son de provecho sus ramas, ni sus flores. Las raíces de esta hierba son gruesas como rábanos, por de fuera son blancas y por de dentro amarillas claras, tienen las cortezas gruesas como las de los rábanos, y también lo de dentro; seca esta raíz y molida, es provechosa para los que tienen landrecillas en la garganta, y también para los que tienen lamparones; estos polvos hanse de revolver con resina, y puesto en los lugares de la enfermedad, cúbrenlos con plumas. También es buena esta raíz para las mujeres, o hombres, que se les pudre el miembro. También es buena contra la enfermedad que se llama *xochiciuiztli*; esta raíz no se bebe. Hácese en los montes.

Hay una resina en esta tierra que es ni más ni menos que incienso; el árbol de donde mana se llama *tepecopalquauitl;* hácese cuando no llueve, y cuando llueve el agua la deshace. Es provechosa para las cámaras contínuas de humor como agua; hase de moler tanto como una uña para un día, y hanla de revolver con agua tibia, de manera que se incorpore; hase de beber en ayunas, y si se bebe después de comer, hase de beber mezclada con un poco de tinta. También es provechosa para quien tiene cámaras de sangre, o escupe sangre; pero entonces no se ha de mezclar con tinta; también es buena esta resina para las hinchazones de postemas, puesta encima ablándalas y ábrelas. Estos árboles se hacen en tierras calientes, como hacia *Quauhnahuac.* etc.

Hay una hierba que se llama *cocopi,* muy semejante al maíz; los granos de esta hierba tuéstanse, de manera que se vuelvan en carbón, y también algunos granos de trigo de la misma manera tostados, todo molido y hecho puchas, rociado con un poco de *chilmolli,* es provechoso para los que tienen cámaras de sangre; hase de beber tres veces en un día, una vez a la mañana, otra a medio día, otra a la tarde. Esta hier-

ba se hace en los maizales, nadie la siembra; algunas de ellas nacen antes que siembren, y otras después de haber sembrado; es entre el maíz como el vallico entre el trigo.

§ 6.—De las piedras medicinales.

Hay una piedra medicinal que se llama *quiauhteocuitlatl;* es una piedra no muy dura, pero pesada; es negra o ametalada de negro y blanco; ni es sabrosa, ni es amarga, ni dulce, sino como pura agua. Es provechosa para aquellos que los espantó algún rayo, y quedan como desatinados y mudos; bebiendo las raeduras de esta piedra con agua clara y fría, tornan en sí. Es también provechosa para los que tienen calor interior, bebido como está dicho; también hace lo mismo si se mezcla juntamente con las raeduras de la piedra que se llama *xiuhtomoltetl.* También aprovecha de la manera arriba dicha contra el mal del corazón, que derrueca, y hace hacer bascas, halo de beber una, o dos veces. Esta piedra se hace hacia *Xalapa, Itztepec y Tlatlauhquitepec,* y los naturales de aquellas partes dicen que cuando comienza a tronar y llover en las montañas y montes, caen de las nubes estas piedras en los montes, y métense debajo de tierra, pequeñas, y cada año van creciendo y hácense grandes, unas redondas, otras largas, como turmas de carnero y mayores, y menores, y búscanlas los naturales de aquella tierra, y donde ven nacido un zacate solo conocen que allí está la piedra y cavan y sácanla. También la beben los que están sanos, como arriba se dijo, y templa el cuerpo del calor.

Hay otra piedra medicinal que se llama *xiuhtomoltetl,* es como *chalchihuitl* verde y blanco mezclado; es hermosa; las raeduras de esta piedra, bebidas como arriba se dijo, aprovechan para las enfermedades arriba dichas. Traen esta piedra de hacia *Guatimala* y de hacia *Xoconochco*; no se hace por acá, (y) hacen de ella cuentas para poner en las muñecas.

Hay otra piedra medicinal que se llama *eztetl,* la cual es provechosa para restañar la sangre de las narices; tomándola

en la mano o poniéndola en el cuello, de tal manera que toque en la carne. Esta piedra tiene muchos colores, tiene muchas pintas coloradas, otras blancas y otras verdes claras, otras amarillas y otras negras, otras cristalinas, revueltas con todas las demás. Antes que se pulan no se aparecen estas diferencias de color, y después de pulida, entonces se le parecen muy claramente. Hácense estas piedras en esta tierra en muchas partes.

Hay otra piedra medicinal que se llama *atlchipin,* (que) es provechosa contra el calor interior demasiado, y también purifica la orina, raída o molida, y bebida el agua en que haya estado una hora, poco más o menos. Esta piedra no es muy recia, es pesada, tiene muchas pintas, tiene muchas diversidades de hechura, es piedra tosca, es fría, es buena de moler o de raspar; cuando se toma esta medicina no han de comer cosas calientes, críase esta piedra en las peñas, y cada año crece hácense como cebrucas apegadas a las otras peñas, y bien se distingue que es nacida sobre la otra piedra; hácese en muchas partes de esta tierra, especialmente hacia *Malinalco.*

Hállanse en esta tierra huesos de gigantes por los montes y debajo de tierra, son muy grandes, y recios; molido este hueso, o un poco de él, es bueno contra las cámaras de sangre y contra las cámaras de podre, a las cuales otra medicina no aprovecha; hase de beber con cacao, hecho como comúnmente se hace.

La carne del tigre dicen que es medicinal para los que han sido casados y, estando viudos, no se acuerden de mujer, ni les fatiguen las tentaciones carnales; hánla de comer asada, o cocida; también es provechosa comida de esta manera para los que pierden el seso, y también es buena para los que tienen calenturas con frío; hase de comer cuando comienza la calentura, y hase de beber un poco de caldo. También comen esta carne los señores para ser fuertes y animosos; también para los que son locos es bueno un pedazo de cuero, y de los huesos, y también del estiércol, todo quemado y molido y mezclado con resina, u *ocótzotl,* y sahumándose con ello sanan.

Hay unos gusanos como los de España, que tienen muchos pies, su cuero como concha, y yendo andando y sintiendo algo, luego se enrroscan y estan quedos; usan para medicina de estos gusanos en esta tierra, molidos, secos y mezclados con resina, puestos sobre el lugar donde duele la gota quitan el dolor; también son buenos para los que se les comen los dientes, o las muelas, o les duelen, molidos como está dicho y mezclados con tinta y puestos en la quijada donde está el diente, que se come o duele, se quita luego el dolor. Estos gusanos en todas partes los hay.

Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas, y para que aproveche a los enfermos hase de calentar muy bien el baño, que los llaman *temazcalli,* y hase de calentar con buena leña que no haga humo; aprovecha primeramente a los convalecientes de algunas enfermedades, para que más presto acaben de sanar; aprovechan también a las preñadas que están cerca del parto, por que allí las parteras las hacen ciertos beneficios para que mejor paran; también aprovechan para las recién paridas, para que sanen y para purificar la leche; todos los enfermos reciben beneficios de estos baños, especialmente los que tienen nervios encogidos, y también los que se purgan, después de purgados; también para los que caen de su pie, o de alto, o fueron apaleados o maltratados, y se les encogieron los nervios, aprovéchales el baño; también aprovecha a los sarnosos y bubosos, allí los lavan, y después de lavados los ponen medicinas conforme a aquellas enfermedades; para estos es menester que esté muy caliente el baño.

Esta relación arriba puesta, de las hierbas medicinales, y de las otras cosas medicinales arriba contenidas, dieron los médicos del *Tlatilulco,* Santiago, viejos y muy experimentados en las cosas de la medicina y que todos ellos curan públicamente, los nombres de los cuales, y del escribano que lo escribió se siguen, y por que no saben escribir rogaron al escribano que pusiese sus nombres: Gaspar Matías, vecino de la Concepción; Pedro de Santiago, vecino de Santa Inés; Francisco Simón y

Miguel Damián, vecinos de Santo Toribio; Felipe Hernández, vecino de Santa Ana; Pedro de Requena, vecino de la Concepción; Miguel García, vecino de Santo Toribio, y Miguel Motolinía, vecino de Santa Inés.

§ 7.—De las hierbas olorosas.

Hay una hierba que se llama *axocopaconi;* hácese en las montañas, es muy olorosa y tiene intenso olor.

Hay otra hierba olorosa que se llama *quauhxiuhtic,* (que) es muy tierna; echada en el agua, toma su olor el agua, y bebida da mucho sabor y contento.

Hay otra que se llama *mecaxóchitl;* hácese en tierras calientes; es como hilos torcidos (y) tiene el olor intenso; tambien es medicinal esta hierba.

Hay otra que se lama *ayauhtona,* (que) es verde clara, tiene las hojas anchuelas y redondillas, tiene muchas ramas y en todas hace flores; es de comer.

Hay otra que se llama *tlalpoyomatli;* esta hierba tiene las hojas cenicientas, blandas y vellosas; hácense en ella flores; por su olor, hacen de ella perfumes para meter en los cañutos del humo; difunde su olor lejos.

Hay otra que se llama *yauhtli.* Es muy verde, tiene muchas ramas y crecen todas juntas hacia arriba, (y) siempre huele; es también medicinal para los que tienen cámaras, molida y bebida con el cacao; hase de tostar, y después molida y mezclada con el cacao. Aprovecha también para los que escupen sangre; y para los que tienen calenturas.

Hay otra que se llama *huitzilxóchitl.* Hay otra que se llama *ocoxóchitl,* (que) tiene las ramas verdes, parradas y delgadas, (y) hácense en ella unas uvillas muy menudas; hácese en los montes; donde quiera que esté está oliendo.

Hay otra que se llama *iztauhyatl.* Son los ajenjos de esta tierra, que son como los de España.

Hay otra que se llama *itztonquauitl,* (que) tiene suave olor.

Hay otra que se llama *epázotl;* es de comer, y hacen con ella puchas, y es sana.

Hay otra que se llama *etzpanxíhuitl,* (que) es altilla y delgada, y hace semilla, y es amarga; aprovecha para ablandarse la cara lavándose con ella.

Hay otra que se llama *tlalquétzal;* tiene las hojas arpadas a manera de penacho, es medicinal para la tos, y también el ahito (indigestión).

Hay otra hierba de mal olor que se llama *itzcuinpatli,* es muy amarga.

Hay otra de mal olor que se llama *itztonquauitl;* bébese con agua y es provechosa para la digestión.

§ 8.—De las hierbas que no son comestibles, ni medicinales, ni ponzoñosas.

Hay una manera de heno muy blando, (que) es bueno para mezclarse con el barro para hacer edificios, y también hinchen con el albardas o enjalmas.

Hay otro heno más áspero, un poco, que el que está dicho, que se llama *zacanoualli* (y) sirve de lo propio.

Hay otro heno muy áspero y espinoso, que se hace en tierra salitrosa (y) que se llama *tequixquizácatl,* quiere decir, heno de *tequixquite,* (que) es bueno para quemar.

Hay otro que es alto y delgado, y es bueno para techar o cubrir las casas; llámase *zacamaztli,* o *teocalzácatl.*

Hay otra manera de heno que se llama *uauhzácatl,* (y) es altillo y delgado. Hay otra manera de heno que se llama *xiuhtecuzácatl;* es altillo y bermejo.

Hay otra manera de heno que se llama *zacateztli,* y es la hierba que comúnmente pacen las bestias, y se hace por todos esos campos, y es señal de tierra estéril donde ella nace.

Hay otra manera de heno que se llama *elozácatl,* (y) es muy verde y tiene porretas como el trigo, y es blanco, cómenlo los

conejos y otros animales. Hay otra manera de heno que se llama *ocozácatl.*

A la hierba que comen los caballos en esta ciudad de México llaman *caltollin;* hácese en el agua, es triangulada; en algunas partes de Castilla se llama carrizo.

Hay unas juncias que se llaman *itztollin,* (que) son trianguladas, hacen flores, y las flores y raíces son medicinales.

A las espadañas llaman *tolpatlactli,* (y) son como las de España. A las juncias llaman *tolmimilli,* y son (también) como las de España.

Hay unas juncias medicinales de que se hacen petates, y llámanlas *petlatollin.* Hay otras juncias de que se hacen petates que son triangulares y recias llámanlas *nacacetotli.* Hay otras que se llaman *toliama,* o *atollin.* Hay otras que se llaman *tolnacochtli;* (y) de todas estas hacen petates.

Hay juncos como los de España, llámanse *xomalli.*

Hay unas hierbezuelas que son comestibles, que nacen en el agua, como junquillos, y llámanlas *atetetzon.*

Hay unas cañuelas que se hacen en el agua que se llaman *acapapacquílitl.* Hay unas hierbezuelas en el agua que tienen la hoja como tomin, anchuela, extendida sobre el agua; llámanla *malácotl.*

Hay unas cañas altas y delgadas y hojosas; las hojas de estas son vellosas, y ásperas y cortan.

Hay unas hierbas en el agua que se llaman *achilli;* son largas y correosas, son algo coloradas y nudosas. Hay también cañas que se hacen a la orilla del agua, (y) son como las de Castilla.

A los helechos llaman *ocopétlatl.* Hay una hierba campestre que se llama *quauhmamaxtla.* Hay una hierba silvestre que se llama *tetzmoli;* tiene las hojas lisas muy verdes y correosas. Hay otras silvestres que se llama *quauhichpoli.* Hay doradilla en esta tierra; llámanla *tetequetzal.*

Estas hierbas y flores que se siguen de aquí adelante son de poca importancia, y solamente se pretende poner los nom-

bres de ellas en lengua indiana, y así muchas de ellas se dejaron de romanzar.

§ 9.—De las flores y de las hierbas silvestres.

Hay unas flores silvestres muy olorosas que se llaman *omixóchitl,* (que) son de dos maneras, unas blancas y otras coloradas. Hay otras que llaman *tlalizquixóchitl,* (que) son muy olorosas, y hácense en unas hierbas que son parradas por el suelo; son blancas.

Hay otras flores (que) también son silvestres (y) hácense en tierras calientes; son muy olorosas. La hierba en que nacen se encarama por los árboles; cuando está en su hierba es verde (y) cuando se seca es negra; es preciosa y medicinal.

Hay otras flores que se llaman *cozauhqui,* y *yexóchitl;* son amarillas y olorosas; úsanlas mucho los principales.

Esta flor que se lama *cacaloxóchitl* es de dos maneras, unas de ellas que se hacen en árboles y en tierras calientes, tienen muy suave olor. Pero esta que se llama *tlalcacaloxóchitl,* de que aquí se trata, hácese por el campo y no tiene olor ninguno, aunque tiene la apariencia como la de arriba, que nace en árboles.

La flor de la hierba que se llama *tolcímatl,* es muy hermosa y no tiene olor ninguno.

Esta hierba que se llama *caxtlatlapan* echa en un mismo pie flores de diversos colores, unas blancas, otras amarillas y otras coloradas, y otras ametaládas; no tienen olor.

Estas flores que se llaman *cempoalxóchitl,* son amarillas y de buen olor, y anchas y hermosas, que ellas se nacen, y otras que las siembran en los huertos; son de dos maneras, unas que llaman hembras *cempoalxóchitl* y son grandes y hermosas, y otras que hay las llaman machos *cempoalxóchitl* (y) no son tan hermosas ni tan grandes.

Hay otras de este género que se llaman *macuilxóchitl* (que) son pequeñuelas, aunque muy amarillas y muy olorosas. Hay otras de este género y muchas.

§ 10.—De las florestas y árboles que en ellas se crían.

Las florestas son muy amenas, frescas y de muchos árboles y hierbas; tienen hierbas y árboles de diversas flores; tienen aguas manantiales, o de río, con que se riega el lugar de tierra fértil; son lugares apacibles y muy deleitosos. Están plantados en estas florestas árboles de muy olorosas y preciosas flores; árboles en que se hacen las flores que se llaman *yolloxóchitl,* y el árbol que se llama *yoloxochiquahuitl.*

Son estas flores olorosas y hermosas, y su hechura es como corazón. Antiguamente solamente los señores las usaban, especialmente las que se llaman *tlacayoloxóchitl,* porque hay otras de menos precio que llaman *itzcuinyoloxóchitl,* que ni son hermosas, ni huelen y usan de ellas la gente baja.

Esta flor llamada *yoloxochiquahuitl,* hácese en árboles grandes como nogales; llámase también el árbol *yoloxóchitl.* Son estas flores preciosas y de muy suave olor, tienen la hechura de corazón (y) por de dentro son muy blancas; son estas flores de dos maneras, unas que se llaman *tlacayoloxóchitl,* son grandes y muy hermosas, úsanlas los señores y gente de arte; hay otras que se llaman *itzcuinyoloxóchitl,* (que) como está dicho es muy medicinal, y la beben también con cacao, que le da muy buen sabor.

Hay también en las florestas otros árboles de flores que se llaman *eloxochiquahuitl,* en los cuales nacen unas flores grandes; son de la hechura de las mazorcas de maíz cuando están en la caña; son muy olorosas y también se beben con el cacao, y si echan mucha emborracha, hase de echar poca; también echada en el agua la hace sabrosa.

También hay otros árboles que se llaman *quauheloxóchitl.* Son pequeños los árboles, y las flores son como las arriba dichas; pero de menos olor y hermosura.

Hay también otros árboles que se llaman *cacauaxóchitl,* en que se hacen unas flores que se llaman también *cacauaxóchitl,*

(que) son pequeñas y a manera de jazmines; tienen muy suave olor y muy intenso.

Hay otros árboles que se llaman *izquixochiquahuitl,* en los cuales se hacen unas flores que se llaman *izquixóchitl,* (que) son blancas, muy olorosas y muy hermosas, y muy preciadas.

Hay otras flores que se llaman *tlapalizquixóchitl,* y llámanse así no por que sean del todo coloradas, sino por que son manchadas y rayadas de colorado.

Hay otros árboles en las florestas que se llaman *cuetlaxóchitl,* que cuando quiebran las ramas de estos árboles mana de ellas leche, o un humor blanco como la leche; estos árboles crían unas flores que se llaman *cuetlaxóchitl,* las hojas de las cuales son como las hojas del cerezo, pero muy coloradas y blancas; tienen el colorado muy fino. No tienen ningún olor, pero son hermosas y por eso muy preciadas.

Hay unas flores que también son propias de las florestas que se llaman *teonacaztli,* que quiere decir orejas preciosas, o divinas, y es porque son muy olorosas y muy hermosas, y provechosas, que son especie aromática que se usa mucho para beber el cacao.

Asimismo en las florestas se hacen unos árboles que se llaman *uitzteculxóchitl,* que hacen unas flores que tienen el mismo nombre del árbol; unas son blancas, otras moradas, otras coloradas; ningún olor tienen (y) son preciosas por su buen parecer.

Hay también unos árboles que se plantan en las florestas que se llaman *tzonpanquahuitl;* es árbol mediano, tiene ramas acopadas, tiene la copa redonda y de buen parecer; tiene unas flores que se llaman *equimixóchitl;* son muy coloradas y de buen parecer y no tienen olor ninguno; las hojas de este árbol se llaman *equímitl.*

También hay unos árboles en las florestas que se llaman *mapilxóchitl,* en que se hacen unas flores que son a manera de mano con sus dedos, quiere decir flores dedos; tiene las hojas gruesas y muy ásperas; también este árbol se llama *mac-*

palxóchitl, porque sus flores son como la palma de la mano con sus dedos, (y) toma nombre de la palma y de los dedos.

§ 11.—De los arbustos, que ni bien son árboles, ni bien hierbas, y de sus flores.

Hay un arbusto que se llama *teuhquauhxóchitl;* tiene unas flores coloradas que duran dos o tres días sin marchitarse; ningún olor tienen, y son hermosas; hácese esta hierba encima de los otros árboles, en las ramas y horcadas de los otros árboles.

Hay otra hierba que también se hace en las ramas y horcadas y llámanla *quauhxóchitl.* Hay otra que se llama *tecolotlyatya.*

Hay unos árboles que en parte parecen a las palmas porque tienen unas hojas como las palmas, pero no tienen ramas como palmas; producen unas flores blancas, y son de la facción de los racimos y flores de las palmas; y hacen un fruto que parecen dátiles, y son muy dulces y buenos de comer.

Hay un arbusto que se llama *cacaloxóchitl;* tiene las hojas anchuelas y larguillas y vellosas, tiene las ramas derechas y fofas, y las hojas y ramas cuando se cortan manan leche y esta leche es pegajosa como miel; las flores de este árbol son hermosas, llámanse también *cacaloxóchitl,* son ametaladas de colorado, amarillo y blanco, son de suave olor y confortan el corazón con su olor. Por estas comarcas de México se hacen estas flores, pero son mejores las que vienen de tierra caliente; algunas son negras. Eran reservadas estas flores antiguamente para los señores; de las que vienen de tierras calientes unas se llaman *necuxóchitl,* son cortas; otras se llaman *uitzitziltentli,* (y) estas son muy preciadas; otras que se llaman *caxóchitl;* y otras tienen diversos nombres.

Hay unas flores que se llaman *xiloxóchitl,* son coloradas y a manera de borlas deshiladas; hácense en una hierba que se llama *xiloxóchitl;* no son olorosas, pero son muy hermosas.

Hay unas flores que se llaman *tecomaxóchitl;* son amarillas, y son hinchadas como vejigas que están hinchadas, son olorosas y hermosas, y bébenlas con cacao; también la hierba en que se hacen se llama *tecomaxóchitl*; encarámase esta hierba por los árboles y por las paredes. También esta flor se llama *chichiualxóchitl,* porque es a manera de teta de mujer.

La flor que se llama *tonacaxóchitl* es colorada y morada; hácese en una hierba que se encarama y se parra por el campo; no tiene olor, sino que tiene buen parecer.

CAPITULO VIII.

De las piedras preciosas.

§ i.—De todas las piedras preciosas en general, como se buscan y donde se hallan.

Las piedras preciosas no se hallan así como están ahora, en poder de los que las tienen, o (de los) que las venden, así hermosas y pulidas y resplandecientes, más antes se crían en unas piedras toscas que no tienen ninguna apariencia ni hermosura, que están por esos campos, o en los pueblos; las traen de acá, para allá, y otras tales piedras muchas veces tienen dentro de sí piedras preciosas, no grandes sino pequeñitas; algunas las tienen en el medio, otras en las orillas o en los costados.

Hay personas que conocen donde se crían las piedras preciosas, y es que cualquier piedra preciosa, donde quiera que está, está echando de si vapor o exhalación como un humo delicado, y este humo se aparece cuando quiere el sol salir, o a la salida del sol; y los que las buscan y conocen; éstos pónense en lugar conveniente cuando quiere salir el sol, y miran hacia donde sale el sol, y donde ven salir un humito delicado,

luego conocen que allí hay piedras preciosas, o que ha nacido allí o que ha sido escondida allí, y van luego a aquel lugar, y si hallan alguna piedra de donde salía aquel humito entienden que dentro de ella está alguna piedra preciosa, y quiébranla para buscarla, y si no hay piedra donde sale aquel humito, cavan en la tierra y hallan alguna caja de piedra, donde están algunas piedras preciosas escondidas, o por ventura está en la tierra misma escondida o perdida.

También hay otra señal donde se crían piedras preciosas, especialmente las que se llaman *chalchihuites;* en el lugar donde están o se crían, esta hierba que está allí nacida está siempre verde, y es porque estas piedras siempre echan de sí una exhalación fresca y húmeda; y donde esto está cavan y hallan las piedras en que se crían estos *chalchihuites.*

Las turquesas hállanse en minas; hay minas donde las cavan, y sacan unas mejores que otras, unas que son claras y otras que son finas, unas que son transparentes y otras que no lo son.

También hay minas donde se halla ámbar fino, y el cristal o viril, y también las piedras de navaja y jaspe, y también las piedras de donde se hacen los espejos; también unas negras que son como azabache, y también las piedras de sangre. Todas estas se hacen en los montes, y las cavan como minas; y de estas piedras de jaspes, muy preciosas, hay gran cantidad en los términos del pueblo que se llama *Santiago de Tecalco.* De ellas hacen aras, y otras piedras muy preciosas.

Hállanse a la orilla de la mar otras piedras y perlas preciosas, y conchas blancas y coloradas, y otras piedras que se llaman *huitzitziltetl,* que se hallan a la orilla de los ríos en la provincia de *Totonacapan.*

Cuando los que conocen las piedras hallan alguna piedra preciosa dentro de ella, primeramente la quiebran, y sacan la piedra preciosa de donde está, y luego la desbastan, y después la raspan, y después la limpian para que resplandezca, y después la esmeran sobre una caña maciza.

§ 2.—De la esmeralda y otras piedras de su especie.

Las esmeraldas que se llaman *quetzalitztli,* las hay en esta tierra muy buenas; son preciosas, de mucho valor, llámanse así porque *quetzalli* quiere decir pluma muy verde, y *itztli* piedra de navaja, la cual es muy pulida y sin mancha ninguna, y estas dos cosas tiene la buena esmeralda que es muy verde, no tiene mancha, y muy pulida y transparente es resplandeciente.

Hay otro género de piedras que se llaman *quetzalchalchihuitl;* dícese así porque es muy verde y tiene manera de *chalchihuitl.* Las buenas de éstas no tienen mancha ninguna, y son transparentes y muy verdes; las que no son tales tienen razas y manchas, y rayas mezcladas. Lábranse estas piedras, unas, redondas y agujeradas, otras largas y rollizas y agujeradas, otras trianguladas, otras cortadas al sesgo, otras cuadradas.

Hay otras piedras que se llaman *chalchihuites;* son verdes y no transparentes, mezcladas de blanco; úsanlas mucho los principales, trayéndolas en las muñecas, atándolas en hilo y aquello es señal de que es persona noble el que la trae; a los *maceguales* no les era lícito traerla.

Hay otras piedras que se llaman *xiuitl* (1), estas son turquesas bajas; estas turquesas son hendidas y manchadas, no son recias, algunas de ellas son cuadradas y otras de otras figuras; labran con ellas de mosaico, haciendo cruces, o imágenes y otras piezas.

§ 3.—De las turquesas finas y otras piedras

Teoxihuitl, quiere decir turquesa de los dioses, la cual a ninguno le era lícito tenerla ni usarla, sino que había de estar ofrecida o aplicada a los dioses; es turquesa fina, y sin ninguna mácula y muy lucida. Son raras estas piedras preciosas; tráenlas de lejos.

(1).—Rémi Siméon transcribió esta palabra: *tzitzitl,* y la registró en su Diccionario con el significado que tiene este texto de Sahagún.

Hay algunas de estas redondas, y llámanse *xiuhtomolli,* (que) son como una avellana cortada por medio. Otras hay anchuelas y llanas; algunas de ellas son ahoyadas, como carcomidas.

Hay otro género de piedras que se llaman *tlapalteoxihuit,* que quiere decir turquesa fina colorada, y creo que son rubíes de esta tierra; son raras y preciosas.

Hay también perlas en esta tierra y llámanse *epyollotli,* que quiere decir corazón de concha, porque se crían en la concha de la hostia; las perlas son bien conocidas de todos.

El cristal de esta tierra se llama *teuilotl,* es piedra que se halla en minas en las montañas; y también entre estas se crían las amatistas, que son piedras moradas claras.

El ámbar de esta tierra se llama *apozonalli,* dícese de esta manera porque el ámbar de esta tierra, o estas piedras así llamadas, son semejantes a las campanillas o ampollas del agua, cuando las da el sol en saliendo, que parece que son amarillas claras como oro. Estas piedras hállanse en mineros, en las montañas. Hay tres maneras de estas piedras; la una manera de ellas se llama ámbar amarillo; estas parecen que tienen dentro de sí una centella de fuego (y) son muy hermosas; la segunda manera se llama *tzalapozonalli,* (y) dícese así porque son amarillas con una mezcla de verde claro; la tercera se llama *iztacapozonalli,* dícese así porque son amarillas blanquecinas, no son transparentes, ni son muy preciosas.

Hay una piedra en esta tierra que se llama *quetzalitzepyollotli,* que parece que tiene muchos colores; y varíanse conforme de donde le da la claridad; es preciosa por razón de la variedad de sus colores con la luz.

Hay otra piedra que se llama *tlilayotic,* (que) es del género de los *chalchihuites,* (y) tiene mezcla de negro y verde.

§ 4.—Del jaspe y otras piedras de su especie.

Allende de las piedras arriba dichas hay también piedras jaspes de muchas maneras y de muchos colores; una de ellas

es muy blanca, como cáscara de huevo, es alabastro. Algunas de estas piedras entre blanco tienen unas vetas verdes, y por eso se llama *iztacchalchihuitl;* algunas tienen vetas verdes o de azul claro, tienen también otros colores entrepuestos con lo blanco, (y) todas estas piedras tienen virtud contra las enfermedades.

Hay otra que se llama *mixtecatetl;* también se llama piedra manchada como tigre, (y) es piedra de poco valor, pero también tiene virtud contra alguna enfermedad.

Hay otras piedras en esta tierra, negras, que se llaman *itztetl;* de estas sacan las navajas, y a las navajas sacadas de ellas llaman *itztli;* con éstas raspan las cabezas y cortan cosas que no sean muy duras; hay muchas y grandes piezas; cuando están en piedra son muy negras y muy lisas y resplandecientes, cuando se labran, y (si) se hacen navajas son transparentes y muy lisas, sin otra mezcla de color ninguno; algunas de ellas son rojas, otras blanquecinas.

Estas piedras creo que son esmeraldas negras, por la virtud que de ellas he experimentado. Molidas como harina y echadas en llagas recientes, o heridas, las sana muy en breve, y no las dejan criar materia; molidas como se dijo, y mezcladas con carne de membrillo, o con cualquiera otra conserva muy amasada, de manera que la conserva tome la arena, o harina en cantidad, comida tanto como una píldora, o dos o tres, son muy provechosas para las reumas y dan gran sonoridad a la voz, mitigan cualquiera calor interior. Esto sé por experiencia de muchos días.

Hubo antiguamente en esta tierra, y aun todavía las hay según se hallan pedazos de ellas en diversos edificios antiguos, unas piedras verdes claras que llaman *toltecaitztli;* son preciosas, y pienso (que) más virtuosas que las de arriba.

Hay otras piedras de este género que se llaman *matlalitztli,* (que) son azules obscuras, y otras claras, y otras muy azules; son preciosas, lábranse como las de las navajas; son raras, y pienso, de más virtud que las arriba dichas.

Hay en esta tierra unas piedras que son del género de las

de arriba, las cuales se llaman *xiuhmatalitztli,* y según la relación de la letra es zafiro; dice (el texto náhuatl) que es piedra muy preciosa, más que todas las piedras, y dice que es como la gota de agua que sale de la leña verde cuando se quema, la cual gota es clarísima y algo azul muy claro. Esta piedra, siendo labrada como las navajas, resplandece de noche; es esta piedra preciosísima. Hállase en las mismas minas, donde se sacan las piedras de las navajas, pero parecen raramente y guárdanlas mucho; son de gran virtud, más que la esmeralda. Yo tengo experiencia de la virtud y hermosura de esta piedra.

Hay unas piedras negras que se llaman *teotetl;* tienen apariencia de azabache, son raras y tienen un negro muy fino, sin mezcla de ningún otro color, el cual negro y su fineza y su pureza no se halla en ninguna otra piedra; no carece de mucha virtud, aunque yo no tengo experiencia de ella.

Hay también unas piedras que se llaman *eztetl,* quiere decir piedra de sangre; es piedra parda y sembrada de muchas gotas de colorado, como de sangre, y otras verdecitas entre las coloradas; esta piedra tiene virtud de restañar la sangre que sale de las narices. Yo tengo experiencia de la virtud de esta piedra, porque tengo una tan grande como un puño, o poco menos; es tosca como la quebraron de la roca, la cual en este año de 1576, en esta pestilencia, ha dado la vida a muchos que se les salía la sangre y la vida por las narices; y tomándola en la mano, y teniéndola algún rato apuñada, cesaba de salir la sangre y sanaban de esta enfermedad de que han muerto y mueren muchos en toda esta Nueva España; de esto hay muchos testigos en este pueblo de *Tlatilulco de Santiago.*

§ 5.—De las piedras de que se hacen los espejos, y otras bajas.

Hay en esta tierra piedras de que se hacen espejos; hay venas de estas piedras y minas de donde se sacan. Unas de estas son blancas, y de ellas se hacen buenos espejos, (y) son

estos espejos de señores y señoras: cuando están en piedra parecen pedazos de metal; cuando los labran y pulen son muy hermosos, muy lisos, sin raza ninguna, son preciosos y hacen la cara muy al propio.

Hay otras piedras de este metal que son negras cuando las labran y pulen; hácense unos espejos de ellas que representan la cara muy al revés de lo que es: hacen la cara grande y disforme, y todas las particularidades del rostro muy disformes. Lábranse estos espejos de muchas figuras, unos redondos y otros triangulados, etc.

Hay en esta tierra pedernales muy buenos y de muchas maneras en su facción, y de muchos colores, como en la letra se explica muy por menudo. Hay una manera de pedernales verdes que se llaman *xoxouhquitécpatl,* (que) tiran a *chalchihuites;* los lapidarios los llaman *tecélic,* porque son blandos de labrar; tienen unas pintas de azul claro.

A las piedras labradas y curiosas que traen atadas a las muñecas, ora sean de cristal, o de otras piedras preciosas, llámanlas *chopílotl,* el cual vocablo se puede aplicar a cualquiera piedra curiosamente labrada, o hermosa.

Hay unas pedrezuelas blancas, muy blancas, que tienen algunas vetas, o razas de otros colores; llámanlas *tepochtli.* Hay en esta tierra piedra mármol y llámanle *aitztli,* (que) es como el de España.

Hay unas piedras preciosas que se llaman *huitzitziltetl,* que quiere decir, piedra que parece al *tzinzon;* esta es piedra pequeñuela y blanca, pero la luz hácela parecer de diversos colores, como también hace parecer de diversos colores a la pluma del *tzinzon;* esta piedra, según la diversidad de la luz que le da, parece de diversos colores. Está dicho y bien explicado en la letra; tiene hechura como de hormiga; hállase esta piedra a las orillas de la mar entre la arena, y también se halla en un río que corre por la tierra de *Totonacapan;* vénla de noche por que resplandece a manera de luciérnaga, o como una candelita pequeña que está ardiendo, y de lejos no parece sino

luciérnaga, y conocen ser la piedra dicha en que está queda aquella luz y no se mueve. Es rara y preciosa, no la usan sino los señores; es transparente, o a lo menos del color de una perla muy fina.

Hay en esta tierra muchas maneras de conchas, de que usan estos naturales por cosa preciosa; llámanlas *atzcalli;* son de diversas maneras y de diversos colores por de dentro que parecen unos esmaltes muy ricos, y el aspecto de la luz los varía en diversas formas.

Hay también caracoles de muchas y diversas maneras y colores, como parece en la letra, donde está bien explicado todo esto.

Las conchas de las ostras donde se hacen las perlas, por de fuera son toscas y de ninguna apariencia, y de color pardillo como hueso podrido; pero de dentro son lisas, vidriadas y muy lindas, como esmaltadas de todos colores, que parecen al arco del cielo, de diversos colores.

CAPITULO IX.

De los metales.

Hay en esta tierra oro, que se cría en minas; hay señales donde hay minas de oro, por que la madre se parece sobre la tierra, y es esto señal que ello se cría debajo de tierra; especialmente se parece esta señal cuando llueve. En la letra está bien declarada esta señal, quien quisiere saberla, o entenderla, pregunte por los vocablos en la misma lengua indiana, como están aquí en la letra.

Hay también plata, y cobre, y plomo; críase en diversas partes, o en barrancas, o en riscos.

Antes que viniesen los españoles a esta tierra nadie se curaba de la plata, ni del plomo; buscaban solamente el oro en

los arroyos, porque de donde corre el agua lo sacaban con jícaras, lavando la arena, y así hallaban granos de oro, unos tan grandes como granos de maíz, otros menores, otros como arena.

Después de haber tratado en los capítulos pasados de las hierbas medicinales, y de las piedras que tienen mucha virtud para la sustentación de nuestra salud; y también del oro que tiene propiedades muy favorables a nuestra salud, pareciome que sería bien poner aquí las propiedades de las gomas que en esta tierra hay, de que los naturales usan mucho para su salud, y yo tengo mucha experiencia de la virtud de ellas.

La goma que se llama copal blanco, y otra goma que se llama *chapopotli,* que es como pez de Castilla, y otra goma que se llama *ulli,* que es negra y nervosa y muy liviana; estas tres gomas, derretidas juntamente, hechas como brea, aplicadas a las piernas y al cuerpo hacen gran bien a todos los miembros interiores y exteriores. Es de saber, el copal y el *chapopotli,* bien se pueden derretir en una olla puesta sobre las brasas, habiéndolo desmenuzado todo junto primero, tanto de uno como de otro; pero el *ulli* hase (de) derretir por sí, poniéndolo en un asador y encendiéndolo a la llama del fuego, y en comenzando a arder comienza a gotear un licor negro, como tinta, y ha de gotear en una escudilla, y así queda hecho licor líquido; y pueden así derretir la cantidad que quisieren, aunque no sea tanta como lo demás, aunque cuanto más fuere de esto, tanto será mejor la brea. Después de derretido este *ulli* por sí, hase de juntar con lo otro, que está derretido, y no es menester que hierva, sino revolviéndolo todo por que se mezcle por tres o cuatro días o más, revolverlo puesto al sol por intervalos para que se mezcle bien, para que esta brea o ungüento aproveche para muchos días, y se pueda aplicar al cuerpo todas las veces que quisieren; corten unas calzas de cuero de venado labrado, que lleguen desde los pies hasta las ingles, y no se han de coser, puesto este ungüento por la parte interior de ellas, todo tendido; déjenlo embeber por dos o tres días en el cuero y después tornen a poner más, hasta que ya el cuero no lo em-

beba, sino que quede por encima sobrado; sobre este ungüento así tendido pongan dos lienzos cortados al tamaño de la cabeza del cuero, y si no quedare bien pegado con el cuero, cósase por las orillas, y puestas unas correas cosidas a las mismas calzas del mismo cuero, la una se ponga a la garganta de la pierna para que se ate con ella la calza, y otra por debajo de la rodilla, y otra por encima de la rodilla, y otra por medio del muslo, y otra por encima a la extremidad del muslo; atadas de esta manera las piernas puédenlas traer, o tener de noche o de día, los días que quisieren, y queriéndolas quitar puédenlas guardar para ponerlas cuando quisieren, y durarán por muchos días.

Aprovecha esto para cualquiera mala disposición que se ofreciere; quien quisiere hacer un jubón de la misma manera, para vestírsele a raíz de la camisa, o de la túnica, sentirá también gran provecho para cualquiera mala disposición; y si no quisiere hacer jubón, haga una faja de anchura de un palmo, o poco más, del mismo cuero con los lienzos dichos, tan larga que dé una vuelta justa al cuerpo igual trazando con el jubón.

He también hallado por experiencia que molida la piedra de navajas de que arriba hicimos mención, diciendo que es esmeralda negra, y con una clara de huevo mezclada la arena, y hecho todo lodo, poniéndolo sobre unas estopas y atado con un paño sobre la gota, la quita, y todas las veces que volviere poniéndola la quita, y este emplasto aprovecha para muchos días, y aun años, teniéndolo guardado, aunque no se renueve más.

Quien quisiere poner el ungüento arriba dicho en los pies compre unas cuatro servillas de badana iguales, y haga lo que arriba se dijo, poniendo las servillas de manera que estén envés, con envés y el lustre de fuera, y así las podra traer.

CAPITULO X.

De otras cosas provechosas que se crían en la tierra.

El esmeril se hace en las provincias de *Anáhuac* y *Tototepec*, son unas pedrezuelas pequeñuelas; unas son coloradas y otras etc., y los lapidarios las muelen, y con la arena limpian y pulen las piedras preciosas. Una manera de margagita que sale del metal, cuando se lavan después de molidos; otra manera de margagita negra que se hace en muchas partes; otra manera de arena que sale de los espejos cuando se pulen, o se labran; otra manera de esmeril de pedernales molidos, son unos pedernales, o piedras recias que se hacen hacia *Huaxtepec*, en los arroyos, traídas por acá, muélenlas y con aquellas desbastan las piedras preciosas, para después purificarlas con el otro esmeril arriba dicho.

CAPITULO XI.

De los colores de todas maneras.

§ 1.—De la grana y de otros colores finos.

Al color con que se tiñe la grana llaman *nocheztli*, que quiere decir, sangre de tunas, porque en cierto género de tunas se crían unos gusanos que llaman cochinillas, apegados a las hojas, y aquellos gusanos tienen una sangre muy colorada; esta es la grana fina. Esta grana es conocida en esta tierra y fuera de ella, y hay grandes tratos de ella; llega hasta la China y hasta Turquía, casi por todo el Mundo es preciada y tenida en mucho. A la grana que ya está purificada y hecha en panecitos, llaman grana recia, o fina; véndenla en los *tiánquez* hecha en panes, para que la compren los pintores y tintoreros.

Hay otra manera de grana baja, o mezclada, que llaman *tlapalnextli,* quiere decir grana cenicienta, y es porque la mezclan con greda o con harina; también hay una grana falsa que también se cría en las hojas de la tuna, o *ixquimiliuhqui,* que dañan a las cochinillas de la buena grana y secan las hojas de las tunas donde se pone; también esta la cogen para envolverla con la buena grana, para venderla, lo cual es grande engaño.

Al color amarillo fino llaman *xochipali,* quiere decir, tintura de flores amarillas; este color amarillo se cría en tierras calientes.

Al color azul fino llaman *matlalli,* quiere decir, azul; hácese de flores azules, color (que) es muy preciado y muy apacible de ver.

Hay un color que es amarillo claro, que llaman *zacatlaxcalli,* quiere decir, pan de hierba que se amasa de unas hierbas amarillas, que son muy delgadas; son como tortillas delgadas, y usan de ellas para teñir o pintar.

Hay un color colorado blanquecino que se llama *chiotl,* (y) hácese en tierras calientes; es flor que se muele (y) es medicinal para la sarna; y si se mezcla con el ungüento que se llama *axin,* se hace de color de bermellón.

§ 2.—De otro colorado no tan fino, y de otros colores.

Hay en esta tierra un árbol grande, de muchas ramas y grueso tronco, que se llama *uitzquauitl,* (que) tiene la madera colorada; de este madero, hediéndolo hacen astillas, y májanlo y remójanlo en agua, tiñen el agua y hácenla colorada, y este colorado no es muy fino, es como negrestino; pero revolviéndolo con piedra alumbre y con otros materiales colorados hácese muy colorado. Con este color tiñen los cueros colorados, y para hacerle que sea tinta negra mézclanle aceche y otros ma-

teriales negros, que revuelven con el agua, y hácese muy negra, y tiñen con ella los cueros de negro.

Hay en esta tierra un fruto de un árbol que se cría en tierras calientes, que no es de comer; llámase este fruto *nacazcolotl*, con el cual , y el aceche y otros materiales, se hace muy buena tinta para escribir.

Hay en esta tierra una mata o arbusto que se hace en tierras calientes, que se llama *tezoatl;* las hojas de esta mata o arbusto cuécense juntamente con piedra alumbre, y con *tlaliac*, y hácese un color colorado muy fino; hase de hervir mucho.

Hay una hierba en las tierras calientes que se llama *xiuhquílitl;* majan esta hierba y exprímenla el zumo, y échanlo en unos vasos, allí se seca o se cuaja; con este color se tiñe lo azul obscuro y resplandeciente, (y) es color preciado.

Hay un color azul claro, de color del cielo, que llaman *texotli*, y *xoxouic;* es color muy usado en las ropas que se visten, como mantas y *huipiles;* hácese de las mismas flores que se hace el *matlalli*.

Hay una piedra amarilla que molida hace color amarillo, de que usan los pintores; llámanla *tezocahuitl*.

Hacen estos naturales tinta del humo de las teas, y es tinta bien fina; llámanla *tlilliocotl;* tienen para hacerla unos vasos que llaman *tlicomalli*, que son a manera de alquitaras; vale por muchas tintas para escribir, y para medicinas, mezclándolo con ellas.

Hay aceche que se llama *tlaliac;* hácese en muchas partes, como es en *Tepexic*, etc., y sirve para muchas cosas de teñir y hacer tinta.

§ 3.—De ciertos materiales de que se hacen colores.

La piedra alumbre, cosa bien conocida, hay mucha en esta tierra; hay mucho trato de ella porque los tintoreros la usan mucho.

Hay en esta tierra bermellón, (y) úsanlo mucho, como en España.

Hay greda; úsanla mucho las mujeres, para hilar; llámase *tízatl.*

Hay piedras en esta tierra de que se hace el barniz; llámanlas *tetícatl;* son piedras que se hacen en los arroyos hacia *Tulan.* Usan mucho de estas piedras para embarnizar las jícaras. Hay otros materiales como en la letra se declaran.

§ 4.—De los colores compuestos.

Mezclado el color amarillo que se llama *zacatlaxcalli,* con color azul claro que se llama *texotli,* y con *tzacutli,* hácese un color verde obscuro que se llama *yyapalli;* mezclando grana colorada con alumbre, que viene de *Mextitlan* y con *tzacutli,* se hace color morado; mezclando azul claro con amarillo, echando más parte de amarillo, se hace un color verde claro, fino. Para hacer color leonado, toman una piedra que traen de *Tlauic,* que se llama *tecoxtli,* y muélenla y mézclanla con *tzacutli.* y hácese color leonado. Otras mezclas hay en la letra puestas.

Este nombre, *tlapalli,* quiere decir color, y comprende todos los colores de cualquier suerte que sean, negro, blanco, etc.

CAPITULO XII.

De las diversidades de las aguas y de diversas calidades de la disposicion de la tierra.

§ 1.—Del agua de la mar y de los ríos.

En este primer párrafo se trata del agua de la mar y de la mar, a la cual llaman *teoatl,* y no quiere decir dios del agua, ni dios agua, sino que quiere decir agua maravillosa en profun-

didad y en grandeza; llámase también *ilhuicaatl,* quiere decir, agua que se juntó con el cielo, porque los antiguos habitandores de esta tierra pensaban que el cielo se juntaba con el agua en la mar, como si fuese una casa que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas y por esto llaman a la mar *ilhuicaatl,* como si dijesen agua que se juntó con el cielo, pero ahora después de venida la fe ya saben que el cielo no se junta con el agua, ni con la tierra, y por eso llaman a la mar *ueyatl,* quiere decir, agua grande y temerosa y fiera llena de espumas y de olas y de montes de agua, y agua amarga, salada y mala para beber, donde se crían muchos animales que están en contínuo movimiento.

A los ríos grandes llaman *atoyatl,* quiere decir, agua que va corriendo con gran prisa, como si dijese agua apresurada en correr.

Los antiguos de esta tierra decían que los ríos todos salían de un lugar que se llama *Tlalocan,* que es como paraíso terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama *Chalchihuitlícue*; y también decían que los montes que están fundados sobre él, que están llenos de agua, y por de fuera son de tierra, como si fuesen vasos grandes de agua, o como casas llenas de agua; y que cuando fuere menester se romperán los montes, y saldrá el agua que dentro está, y anegará la tierra; y de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente *altépetl,* quiere decir monte de agua, o monte lleno de agua.

Y también decían que los ríos salían de los montes, y aquel dios *Chalchihuitlícue* los enviaba, pero sabida la verdad de lo que es, ahora dicen que por que es la voluntad de Dios.

La mar entra por la tierra, por sus venas y caños, y anda por debajo de la tierra y de los montes; y por donde halla camino para salir fuera, allí mana, o por las raíces de los montes, o por los llanos de la tierra, y después muchos arroyos se juntan y juntos hacen los grandes ríos; y aunque el agua de la mar es salada, y el agua de los ríos dulce, pierde el amargor, o sal, colándose por la tierra, o por las piedras, y por la arena,

y se hace dulce y buena de beber; de manera que los ríos grandes salen de la mar por secretas venas debajo de la tierra, y saliendo se hacen fuentes y ríos.

§ 2.—De diversos nombres de ríos y fuentes.

Hay un río que se llama *Chiconáuatl,* es el *Tolucan,* y otros ríos semejantes a él, y es porque tiene nueve fuentes, o pocas más o menos de donde nace.

Hay otro río en la tierra caliente hacia *Couixco,* que se llama *Amacotzatl*; críanse en él caimanes, y otros pescados grandes, casi como tiburones.

Hay otro hacia la provincia de los *Cuexteca* que se llama *Quetzalatl,* quiere decir agua como pluma verde rica; llámanla así porque es muy clara y muy buena, y donde está profunda parece verde.

Hay otro río grande que está camino de *Quauhtemalan,* donde hay muchos caimanes y llámanle *Tequánatl,* que quiere decir: agua en que hay bestias fieras que comen hombres, porque se crían en él aquellos animales fieros.

Al río de *Tullan* llámanle *Tullanatl,* que quiere decir el *Río de Tulla,* porque pasa por medio del pueblo; es el agua como negrestina, es pedroso y cenagoso, y resbaladizo; corre con ímpetu, y muchas veces lleva el río abajo a los que pasan por él.

Hay un río que se llama *Nexatl,* quiere decir lejía, o agua pasada por ceniza; de esta calidad está un río entre *Huexotzinco* y *Acapetlauacan,* que desciende de la *Sierra que ahuma,* que es el Volcán, que comienza desde lo alto del Volcán, es agua que se derrite de la nieve y pasa por la ceniza que echa el Volcán, y súmese bien cerca de él, y torna a salir abajo, por entre *Huexotzinco* y *Acapetlauacan.* Yo ví el origen y lugar donde se sume, que es junto a la nieve, y el lugar donde torna a salir.

Hay un río que se llama *Totolatl,* quiere decir, río donde beben las gallinas silvestres.

Hay ríos que se llaman agua prodigiosa, porque mana y co-

rre algún tiempo, y otro tiempo deja de manar y correr. Yo vi dos arroyos, uno entre *Huexotzinco* y San Salvador, y otro entre *Huexotzinco* y *Calpan,* que manan y corren en el tiempo que llueve y cesan de correr y manar en el tiempo que no llueve.

Hay algunos arroyos que corren y tienen fuente donde manan, y a las veces corren, y a las veces dejan de correr; dicen que cuando pasan por ella deja de correr o se seca, porque dicen que ha vergüenza de los que pasan y por esto la llaman *pinauatl,* quiere decir agua vergonzosa. Las fuentes que manan en la tierra llana llámanlas *ameyalli,* quiere decir agua que mana; el agua de estas fuentes es dulce y se bebe; algunas de estas fuentes son salobres y de mal sabor y de mal olor, y algunas que hacen daño al cuerpo bebiéndolas, y causan enfermedad. A las fuentes que manan de su profundo levantando la arena, que parece que la misma arena mana, llámanlas *xalatl,* quiere decir agua de arena; tienen a esta por muy buena agua.

A las lagunas, o estanques donde se crían espadañas o juncias, que no corren por ninguna parte, y a las que se hacen de agua llovediza, las llaman *amanalli,* quiere decir agua que está queda.

Acuecuexatl, es una fuente que está cerca de *Coyoacan,* que han probado en tiempos pasados de traerla a México, para sustento de la ciudad, y reventó tanta agua que anegó a la ciudad, y a todos los pueblos que están en estos llanos. Otra vez, siendo virrey don Gastón de Peralta, se probó de traerla a México, y se hizo harto gasto, y nunca pudieron traerla, dejáronla; y el visorrey don Martín Enríquez proveyó de agua a la ciudad de México en gran abundancia, de la fuente de Santa Fe, como ahora la vemos muy proveída en este año de 1576.

A la fuente que solía venir a México, con que se proveía la ciudad *ab antique* de agua, la llaman *Chapultepec,* quiere decir monte como cigarra, o de langosta, porque ella nace al pie de un montecillo que parece langosta. El agua de esta fuente

es mala y no suficiente para el proveimiento de toda la ciudad; por eso hizo bien don Martín Enríquez, virrey, en procurar de traer la otra que arriba se dijo.

Hay pozos que son cavados debajo de tierra y manan y sacan de ellos agua para beber, y para lo demás; y no son muy profundos. También hay otros donde mana agua buena que son muy profundos, llámanlos *ayoluaztli,* y a los que no son profundos llaman *atlacomolli.* A los manantiales profundos de las fuentes que corren los llaman *axoxouilli,* quiere decir, agua azul, porque por ser el agua muy pura y profunda parece azul.

§ 3.—De diversas calidades de tierra.

A la tierra fértil, para sembrar, y donde se hace mucho lo que se siembra en ella, llaman *atoctli,* que quiere decir tierra que el agua la ha traído; es tierra blanda, suelta, hueca y suave, es tierra donde se hace mucho maíz o trigo.

Hay otra manera de tierra fértil donde se hace muy bien el maíz y el trigo, llámanla *quauhtlalli,* quiere decir, tierra que está estercolada con maderos podridos; es tierra suelta, amarilla y hueca.

Hay otra tierra también fértil que se llama *tlalcoztli,* quiere decir, tierra amarilla, el cual color de tierra significa fertilidad.

Hay otra manera de tierra fértil que llaman *xalatoctli,* porque es tierra arenosa, que el agua la trae de los altos; es tierra suave de labrar.

Hay otra manera de tierra fértil que se llama *tlazotlali,* que es tierra donde las hierbas se vuelven en estiércol, y sirven de estiércol, enterrándolas en ella.

A la tierra arenisca y escasa y que da poco fruto la llaman *xalalli,* que quiere decir, tierra arenosa y estéril.

Hay una tierra pegajosa buena para hacer barro de paredes y suelos para los tlapancos, y es fértil y donde se hace bien el maíz y trigo. Hay otra manera de tierra fértil que se lla-

ma *callalli,* que quiere decir tierra donde ha estado edificada alguna casa, y después que se cava y se siembra es fértil.

A la tierra estercolada la llaman *tlalauiac,* quiere decir tierra suave, porque la han adobado con estiércol. Hay también tierras de riego que las llaman *atlalli,* quiere decir de agua o tierra que se puede regar.

A la ladera o repecho, o falda de algún monte o collado, llaman *tepetlalli,* quiere decir tierra de cuesta; en los repechos de las cuestas hay unas tierras pedregosas, o cascajosas, y ásperas y secas, llámanlas *tetlalli,* quiere decir tierra pedregosa o cascajosa; hácese en ellas bien el maíz.

Hay unas tierras que tienen mucho en sí la humedad del agua, y por esto son fértiles; hay una manera de tierras que son húmedas de su natural, por ser bajas, y aunque no llueva tienen humedad y son fértiles, y cuando llueve mucho se pierde lo que en ellas se sembró. Hay otras tierras como en la letra está bien explicado.

§ 4.—De las maneras de ruín tierra.

La tierra salitrosa que se llama *tequixquitlalli,* quiere decir, tierra donde se hace el salitre, (y) es tierra estéril por razón del salitre que es de mala condición; también la tierra donde se hace sal es infructífera. Hay una tierra blanquecina, estéril, en que no se hace cosa alguna. Hay otra tierra blanca que es como cal, y sin provecho; hay una manera de tierra que llaman *tlaltenextli,* quiere decir, tierra de cal, no por que es blanca ni tiene que ver con cal, mas ella cocida y molida y envuelta con la cal la hace muy fuerte y auméntala; es tierra negra como de adobes.

Hay una tierra bien conocida que se llama *tezontlali,* que es, y se usa para mezclar con la cal y hácela muy fuerte, véndese mucho aquí en México, para los edificios.

A la tierra seca donde no se da nada, por ser ella naturalmente seca, la llaman *teuhtlalli,* quiere decir, tierra seca, o tie-

rra de polvo. Al polvo que se levanta de la tierra llaman *teuhtli.*

Hay una tierra que se llama *atizatl,* que es blanca o blanquecina, que tiene greda mezclada; por tiempo se vuelve en greda. Hacen de ella adobes y no es buena para otra cosa.

A toda la comarca de México llaman *Mexicatlalli,* quiere decir, la tierra de México. A las provincias donde habitan los *totonaques* llaman *Totonacatlalli.* A las provincias donde están los *tarascos* llámanla *Michoacatlalli.* A las provincias donde moran los *mixtecas* la llaman *Mixtecatlalli,* quiere decir tierra donde habitan los *mixtecas.* A las provincias que están a la parte del sur cerca de la mar, en esta Nueva España, las llaman *Anahuacatlalli;* son tierras de riscos y de oro, y de plumas, etc. A las provincias donde moran los *chichimecas* las llaman *Chichimecatlalli* (y) es tierra muy pobre, muy esteril, y muy falta de todos los mantenimientos.

§ 5.—De diversas maneras de tierras para hacer tinajas, etc.

Hay un barro en esta tierra para hacer loza y vasijas; es muy bueno y muy pegajoso, amásanlo con aquellos pelos de los tallos de las espadañas; llámase *tezoquitl* y *contlalli.* De este barro se hacen comales, escudillas y platos, y toda manera de loza.

Hay una tierra de que hacen sal que llaman *iztlatalli;* conócenla los que hacen sal.

Hay una manera de tierra amarilla con que enjalbegan las paredes.

Hay una tierra que es, como almagre, colorada, (y) llámanla *tlachichilli;* embarnizan con ella la loza de platos y jarros, etc., porque da un lustre colorado muy bueno.

Hay una tierra muy pejagosa que es negra, y mézclanla con cal para edificar.

Hay un cieno en esta tierra, en los caminos de las canoas,

que se llama *azoquitl,* con que hacen muchas cosas, y trasponen el maíz con ello.

Hay una tierra que se llama *palli,* para teñir de negro; hay minas de este barro o tierra (que) es preciosa; con esto también tiñen los cabellos las mujeres para hacerlos muy negros.

§ 6.—De las alturas, bajuras, llanos y cuestas de la tierra, y de los nombres de los principales montes de esta tierra.

Aquí se ponen todas las calidades de los cerros o cuestas altas, o montes, donde hay vocablos que propiamente significan todas las maneras que hay de montes. Aquí se ponen los nombres propios de algunos montes señalados.

Hay un monte muy alto, que humea, que está cerca de la provincia de *Chalco,* que se llama *Popocatepetl,* quiere decir monte que humea; es monte monstruoso de ver, y yo estuve encima de él.

Hay otra sierra junto a esta, que es la sierra nevada y llámase *Iztactepetl* quiere decir sierra blanca; es monstruoso de ver lo alto de ella, donde solía haber mucha idolatría. Yo la vi y estuve sobre ella.

Hay un monte que se llama *Poyauhtecatl,* está cerca de *Auillicapan* y de *Tecamachalco;* ha pocos años que comenzó a arder la cumbre de él, y yo le vi muchos años que tenía la cumbre cubierta de nieve, y después ví cuando comenzó a arder, y las llamas parecían de noche y de día de más de veinte leguas, y ahora, como el fuego ha gastado mucha parte de lo interior del monte, ya no se parece el fuego aunque siempre arde.

Hay otro gran monte cerca de Tlaxcala que llaman *Matlalcueye,* quiere decir, mujer que tiene las naguas azules.

Hay otro cerca de *Coyoacan* e *Ixtapalapan,* aunque no es muy alto, es muy afamado, llámase *Huixachtecatl.*

Hay otro monte cerca de *Cuitlauac* que se llama *Youaliuhqui.* Todos estos montes tienen cosas notables.

Nota.

Habiendo tratado de las fuentes, aguas y montes, pareciome lugar oportuno para tratar de las idolatrías principales, antiguas, que se hacían y aun se hacen en las aguas y montes.

Una idolatría muy solemne se hacía en esta laguna de México en el lugar que se llama *Ayauhcaltitlan,* donde dicen que están dos estatuas de piedra grandes, y cuando se mengua la laguna quedan en seco, y parécense las ofrendas de copal y de muchas vasijas quebradas, que allí están ofrecidas; allí también ofrecían corazones de niños y otras cosas.

En el medio de la laguna, donde llaman *Xiuhchimalco,* dicen que está un remolino donde se sume el agua de la laguna; allí también se hacían sacrificios cada año, echaban un niño de tres o cuatro años en una canoita nueva y llevábanla al remolino, y tragábala a ella y al niño. Este remolino dicen que tiene un respiradero hacia *Tullan,* donde llaman *Apazco Santiago,* donde está un pozanco profundo, y cuando crece la laguna crece él, y cuando mengua, mengua él, y allí dicen que muchas veces han hallado la canoita donde el niño había sido echado.

Hay otra agua donde también solían sacrificar, que es en la provincia de *Toluca,* cabe el pueblo de *Calimaya;* es un monte alto que tiene encima dos fuentes, que por ninguna parte corren, y el agua es clarísima y ninguna cosa se cría en ella, porque es frigidísima. Una de estas fuentes es profundísima; parecen gran cantidad de ofrendas en ella, y poco ha que yendo allí religiosos a ver aquellas fuentes, hallaron que había una ofrenda allí, reciente ofrecida, de papel y copal y petates pequeñitos, que había muy poco que se habían ofrecido, que estaba dentro del agua. Esto fué el año de 1570, o cerca de por allí, y el uno de los que la vieron fué el P. F. Diego de Mendoza, el cual era al presente Guardián de México, y me contó lo que había visto.

Hay otra agua o fuente muy clara y muy linda en *Xochimilco,* que ahora se llama Santa Cruz, en la cual estaba un

ídolo de piedra, debajo del agua, donde ofrecían copal. Yo ví el ídolo y entré debajo del agua para sacarle, y puse allí una cruz de piedra que hasta ahora está allí, en la misma fuente.

Hay otras muchas fuentes y aguas donde ofrecen aún el día de hoy, que convendrá requerirlas para ver lo que allí se ofrece.

Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejas tierras. El uno de estos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama *Tepeacac,* y los españoles llaman *Tepeaquilla,* y ahora se llama Ntra. Señora de Guadalupe; en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban *Tonantzin,* que quiere decir *Nuestra Madre;* allí hacían muchos sacrificios a honra de esta diosa, y venían a ellos de muy lejas tierras, de más de veinte leguas, de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas; venían hombres y mujeres, y mozos y mozas a estas fiestas; era grande el concurso de gente en estos días, y todos decían vamos a la fiesta de *Tonantzin;* y ahora que está allí edificada la Iglesia de Ntra. Señora de Guadalupe también la llaman *Tonantzin,* tomada ocasión de los Predicadores que a Nuestra Señora la Madre de Dios la llaman *Tonantzin.* De donde haya nacido esta fundación de esta *Tonantzin* no se sabe de cierto, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposición a aquella *Tonantzin* antigua, y es cosa que se debía remediar porque el propio nombre de la Madre de Dios Señora Nuestra no es *Tonantzin,* sino *Dios* y *Nantzin;* parece esta invención satánica, para paliar la idolatría debajo la equivocación de este nombre *Tonantzin,* y vienen ahora a visitar a esta *Tonantzin* de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de lejas tierras a esta *Tonantzin,* como antiguamente.

El segundo lugar donde había antiguamente muchos sacrificios a los cuales venían de lejas tierras, es cabe la *Sierra de*

Tlaxcala, donde había un templo que se llamaba *Toci,* donde concurrían gran multitud de gente a la celebridad de esta fiesta *Toci,* que quiere decir nuestra abuela y por otro nombre *Tzapotlatenan,* que quiere decir, la diosa de los *temazcales* y de las medicinas; y después acá edificaron allí una iglesia de Santa Ana, donde ahora hay monasterio y religiosos de Nuestro P. San Francisco, y los naturales le llaman *Toci,* y concurren a esta fiesta de *Toci* de mas de cuarenta leguas, y llaman así a Santa Ana, tomando ocasión de los predicadores, que dicen que porque Santa Ana es abuela de Jesucristo, es también nuestra abuela, de todos los cristianos; y así la han llamado y llaman en el púlpito, *Toci,* que quiere decir nuestra abuela, y todas las gentes que vienen como antiguamente a la fiesta de *Toci,* vienen so color de Santa Ana, pero como el vocablo es equívoco y tienen respeto a lo antiguo, más se cree que vienen por lo antiguo, que por lo moderno; y así también en este lugar parece estar la idolatría paliada, porque venir tanta gente, y de tan lejos sin haber hecho Santa Ana allí milagros algunos, más parece que es el *Toci* antiguo que no Santa Ana. Y en este año de 1576, la pestilencia que hay, de allí comenzó, y dicen que ya no hay gente ninguna allí; parece misterio de haber comenzado el castigo donde comenzó el delito de la paliación de la idolatría, debajo del nombre de Santa Ana.

El tercer lugar donde había antiguamente muchos sacrificios, a los cuales venían de lejas tierras, es a la raíz del Volcán, en un pueblo que se llama *Tianquizmanalco,* San Juan; hacían en este lugar gran fiesta a honra del dios que se llamaba *Telpochtli,* que es *Tezcatlipoca,* y como a los predicadores oyeron decir que San Juan Evangelista fué virgen, y el tal en su lengua se llama *telpochtli,* tomaron ocasión de hacer aquella fiesta como la solían hacer antiguamente, paliada debajo del nombre de *San Juan Telpochtli* como suena por de fuera, pero a honra del *Telpochtli* antiguo, que es *Tezcatlipoca,* porque San Juan allí ningunos milagros ha hecho ni hay porque acudir más allí que a ninguna parte donde tiene iglesia. Vienen a esta fies-

ta el día de hoy gran cantidad de gente, y de muy lejas tierras, y traen muchas ofrendas y cuanto a esto es semejante a lo antiguo, aunque no se hacen los sacrificios y crueldades que antiguamente se hacían; y haber hecho esta paliación en estos lugares ya dichos, estoy bien certificado de mi opinión, que no la hacen por amor de los ídolos, sino por amor de la avaricia y del fausto, porque las ofrendas que se solían ofrecer no se pierdan, ni la gloria del fausto que recibían en que fuesen visitados estos lugares de gentes extrañas y muchas, y de lejas tierras. Y la devoción que esta gente tomó antiguamente de venir a visitar estos lugares es que como estos montes señalados en producir de sí nubes, que llueven por ciertas partes, antiguamente, las gentes que residen en aquellas tierras, donde riegan estas nubes que se forman en estas sierras, advirtiendo que aquel beneficio de la pluvia les viene de aquellos montes, tuviéronse por obligados de ir a visitar aquellos lugares, y hacer gracias a aquella divinidad que allí residía, que enviaba el agua, y llevar sus ofrendas en agradecimiento del beneficio que de allí recibían; y así los moradores de aquellas tierras que eran regadas con las nubes de aquellos montes, persuadidos o amonestados de los demonios, o de sus sátrapas, tomaron por costumbre y devoción de venir a visitar aquellos montes cada año, en la fiesta que allí estaba dedicada. En México, en la fiesta de *Cihuacóatl,* que también la llaman *Tonantzin;* en Tlaxcala, en la fiesta de *Toci;* en *Tianquizmanalco,* en la fiesta de *Tezcatlipoca;* y porque esta costumbre no la perdiesen los pueblos que gozaban de ella, persuadieron a aquellas provincias que viniesen como solían, porque ya tenían *Tonantzin,* y *Tocitzin,* y al *Telpochtli* que exteriormente suena, o les ha hecho sonar a Santa María y a Santa Ana, y a San Juan Evangelista, o Bautista, y en lo interior de la gente popular que allí viene está claro que no es sino lo antiguo, y no es mi parecer que les impidan la venida ni la ofrenda; pero es mi parecer que los desengañen del engaño que padecen, dándoles a entender aquellos días que allí viene la falsedad antigua, y que no es aquello confor-

me a lo antiguo, y esto deberían de hacer predicadores bien entendidos en la lengua y costumbres antiguas que ellos tenían, y también en la Escritura divina.

Bien creo que hay otros muchos lugares en estas Indias, donde paliadamente se hace reverencia y ofrenda a los ídolos, con disimulación de las fiestas que la Iglesia celebra a Dios y a sus Santos, lo cual sería bien investigarse para que la pobre gente fuese desengañada del engaño que ahora padece.

§ 7.—De las calidades de los caminos.

Después de haber pasado montes y valles, y ciénegas y barrancas, y caminos de diversas maneras, pareciome lugar oportuno este para tratar de los caminos por donde la Iglesia ha venido hasta llegar a esta última mansión, donde ahora peregrina, sembrando la Doctrina Evangélica.

A todos es notorio que la Iglesia militante comenzó en el Reyno de Palestina, y de allí caminó por diversas partes del mundo, hacia el oriente y hacia el occidente, y hacia el norte y hacia el mediodía; sabemos que hacia la parte del norte hay aun muchas provincias, hay aun muchas tierras ocultas, donde el Evangelio aun no se ha predicado; y hacia estas partes del mediodía, donde se pensaba que ningunas gentes habitaban, aun ahora en estos tiempos se han descubierto muchas tierras y reynos muy poblados, donde ahora se predica el Evangelio.

Partiose la Iglesia de Palestina, y ya en Palestina viven, reynan y señorean infieles; de allí fué al Asia, en la cual no hay ya sino turcos y moros; fué también al Africa, donde ya no hay cristianos; fué a Alemania, donde ya no hay sino herejes; fué a la Europa, donde en la mayor parte de ella no se obedece a la Iglesia. Donde ahora tiene su silla más quietamente es en Italia y España, de donde pasando el Mar Océano ha venido a estas partes de la India Occidental, donde había diversidades de gente y de lenguas, de las cuales ya muchas se han acabado y las que restan van en camino de acabarse; lo más

poblado, y más bien parado que todas estas Indias Occidentales ha sido y es esta Nueva España, y lo que más ahora prevalece y tiene lustre es México, y su comarca, donde la Iglesia Católica está aposentada y pacífica. Pero en lo que toca a la Fe Católica, tiene tierra estéril y muy trabajosa de cultivar, donde la Fe Católica tiene muy flacas raíces, y con muchos trabajos se hace muy poco fruto y con poca ocasión se seca lo plantado y cultivado.

Paréceme que poco tiempo podrá perseverar la Fe Católica en estas partes, lo uno es porque las gentes se van acabando con gran priesa, no tanto por los malos tratamientos que se les hacen, como por las pestilencias que Dios les envía. Después que esta tierra se descubrió ha habido tres pestilencias muy universales y grandes, allende de otras no tan grandes, ni universales; la primera fué el año de 1520 cuando echaron de México por guerra a los españoles, y ellos se recogieron a Tlaxcalla, (que) hubo una pestilencia de viruelas donde murió casi infinita gente; después de esta, y de haber ganado los españoles esta Nueva España, y teniéndola ya pacífica y que la Predicación del Evangelio se ejercitaba con mucha prosperidad, el año de 1545, hubo una pestilencia grandísima y universal, donde, en toda esta Nueva España, murió la mayor parte de la gente que en ella había. Yo me hallé en el tiempo de esta pestilencia en esta ciudad de México, en la parte de *Tlatilulco,* y enterré más de diez mil cuerpos, y al cabo de la pestilencia diome a mi la enfermedad y estuve muy al cabo.

Después de esto procediendo las cosas de la Fe pacíficamente, por espacio de 30 años poco más o menos, se tornó a reformar la gente. Ahora, este año de 1576, en el mes de agosto, comenzó una pestilencia universal y grande, la cual ha ya tres meses que corre y ha muerto mucha gente, y muere y va muriendo cada día más, y no sé que tanto durará ni que tanto mal hará. Yo estoy ahora en esta ciudad de México en la parte del *Tlatilulco,* y veo que desde el tiempo que comenzó hasta hoy, que son ocho de noviembre, siempre ha ido creciendo el

número de los difuntos desde diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, a sesenta y ochenta, y de aquí adelante no se lo que será en esta pestilencia; como también en la otra arriba dicha, muchos murieron de hambre, y de no tener quien los cuidase, ni los diese lo necesario; aconteció y acontece en muchas casas caer todos los de la casa enfermos, sin haber quien los pudiese dar un jarro de agua; y para administrarlos los sacramentos en muchas partes, ni había quien los llevase a la Iglesia ni quien dijese que estaban enfermos, y conocido esto andan los religiosos de casa en casa confesándolos y consolándolos.

Cuando comenzó esta pestilencia de ogaño, el señor visorrey Dn. Martín Enríquez puso mucho calor en que fuesen favorecidos los indios, así de comida como de los Sacramentos, y por persuación, muchos españoles anduvieron muchos días por las casas de los indios dándolos comida, y sangradores sangrándolos, y médicos curándolos, y clérigos y religiosos, así de San Francisco como de Santo Domingo, como de San Agustín, como teatinos, andaban por sus casas para confesarlos y consolarlos, y esto duró por obra de dos meses, y luego cesó todo, porque unos se cansaron, otros enfermaron, otros se ocupan en sus haciendas; ahora ya faltan muchos de los sacerdotes ya dichos, que ayudaban y ya no ayudan. En este pueblo del *Tlatilulco* solos los religiosos de San Francisco andaban por sus casas confesándolos y consolándolos, y dándoles pan de Castilla que coman, comprado de las propias limosnas; y todo se va ya acabando, que el pan vale muy caro, y no se puede haber, y los religiosos van enfermando y cansando, por lo cual hay gran tribulación y aflicción; pero con todo esto, el señor visorrey y el señor Arzobispo no cesan de hacer lo que pueden. Plega a nuestro Señor de remediar esta tan gran plaga, porque a durar mucho todo se acabará.

Nuestro P. Comisario General, Fr. Rodrigo de Sequera, en grande manera ha trabajado, así con sus frailes, como con el señor visorrey y con los españoles para que los indios sean ayudados en lo espiritual y temporal, el cual ha estado y está en

esta Ciudad, y no se cansa de trabajar en este negocio.

Pues volviendo a mi propósito de la peregrinación de la Iglesia, en estos años se han descubierto por estas partes las Islas de la Especieria, donde ya están poblados los españoles y se predica el Evangelio, y se trae mucho oro y loza muy rica, y muchas especias; cerca de allí está el gran Reyno de la China, y ya han comenzado a entrar en el los P. P. agustinos. En este año de 1576 tuvimos por nueva cierta de como dos de ellos entraron en el Reyno de la China y no llegaron a ver al Emperador de la China; después de muchas jornadas los hicieron volver, porque por cierta ocasión de guerra que se ofreció, los llevaron con mucha honra desde las Islas donde están poblados con los Españoles, hasta cierta ciudad de la China, y de allí, dicen que por consejo del demonio, a quien consultó el emperador de la China, o sus sátrapas, los volvieron a enviar para que se volviesen a la isla de donde habían partido, y volviéndolos con deshonra y con muchos trabajos en que se vieron a la vuelta.

He oído que está escrita la relación que estos Padres Agustinos trujeron; ella parecerá en breve tiempo acá y en España. Paréceme que ya Nuestro Señor Dios abre camino para que la Fe Católica entre en los Reynos de la China, donde hay gente habilísima, de gran policía y de gran saber; como la Iglesia entre en aquellos Reynos, y se plante en ellos la Fe Católica, creo durará por muchos años en aquella mansión, porque por las Islas, y por esta Nueva España, y el Perú no ha hecho más de pasar de camino, y aun hacer camino para poder conversar con aquellas gentes de las partes de la China.

CAPITULO XIII.

De todos los mantenimientos.

En esta letra se trata de las maneras que hay de maíz, y porque esto es cosa clara parecióme poner en este lugar, que en la diversidad de mantenimientos, que casi ningunos son semejantes a los nuestros, parece que esta gente nunca ha sido descubierta hasta estos tiempos; porque de los mantenimientos que nosotros usamos y se usan en las partes de donde venimos, ningunos hallamos acá, ni aun de los animales mansos que usamos los que venimos de España, y de toda la Europa, tampoco los hallamos acá; donde parece que ni ellos vinieron de hacia aquellas partes, ni hombres de aquellas partes habían venido a descubrir esta tierra, porque si ellos hubieran venido de hacia allá, hubieran venido a descubrirlos en otros tiempos, (y) de ellos halláramos acá trigo, o cebada, o centeno, o gallinas de las de allá, o caballos, o bueyes, o asnos, u ovejas o cabras, o algunos otros de los animales mansos de que usamos. Donde parece que en estos tiempos solamente han sido descubiertas estas tierras, y no antes.

Acerca de la predicación del Evangelio en estas partes, ha habido mucha duda si han sido predicadas antes de ahora, o no; y yo siempre he tenido opinión que nunca les fué predicado el Evangelio, porque nunca jamás he hallado cosa que aluda a la Fe Católica, sino todo tan contrario, y todo tan idolátrico que no puedo creer que les haya sido predicado el Evangelio en ningún tiempo.

El año de 70 o por allí cerca, me certificaron dos religiosos dignos de fe que vieron en *Guaxaca,* que dista de esta ciudad sesenta leguas hacia el oriente, que vieron unas pinturas muy antiguas pintadas en pellejos de venados, en las cuales se contenían muchas cosas que aludían a la Predicación del Evangelio; entre otras era una esta: que estaban tres mujeres vestidas y tocados los cabellos como indias, estaban sentadas como se sien-

tan las mujeres indias, y las dos estaban a la par y la tercera estaba delante de las dos en el medio, y tenía una cruz de palo según significaba la pintura, atada en el nudo de los cabellos, y delante de ellas estaba en el suelo un hombre desnudo y tendido pies y manos sobre una cruz, y atadas las manos y los pies a la cruz con unos cordeles; esto me parece que alude a Nuestra Señora y sus dos hermanas, y Nuestro Señor Crucificado, lo cual debieron tener por predicación antiguamente.

Otra cosa hay que también me inclina a creer que ha habido predicación del Evangelio en estas partes, y es: que tenían confesión auricular en estas partes de México, donde los penitentes contaban sus pecados al sátrapa en gran secreto, y recibían penitencia de ellos y les exhortaba el sátrapa a la enmienda con gran diligencia, y esta confesión hacíanla una vez en la vida ya cerca de la vejez, o en la vejez, y tenían que el penitente que tornaba a recaer en los pecados no tenía remedio, porque a nadie se le perdonaban los pecados sino una vez en la vida. Está esto escrito muy a la larga en el segundo libro, que trata de las fiestas de los dioses.

También he oído decir que en *Chanpanton,* o en *Campeche,* hallaron los religiosos que fueron allí a convertir primeramente, muchas cosas que aluden a la Fe Católica y al Evangelio; y si en estas dos partes dichas hubo predicación del Evangelio, sin duda que la hubo también en estas partes de México, y sus comarcas, y aún en esta Nueva España; pero yo estoy admirado cómo no hemos hallado más rastro de lo que tengo dicho, en estas partes de México. Y aunque digo esto, paréceme que pudo ser muy bien, que fuesen predicados por algún tiempo; pero que muertos los Predicadores que vinieron a predicarlos, perdieron del todo la Fe que les fué predicada, y se volvieron a sus idolatrías que de antes tenían, y esto conjeturo por la dificultad grande que he hallado en la plantación de Fe en esta gente, porque yo ha más de cuarenta años que predico por estas partes de México, y en lo que más he insistido, y otros muchos conmigo, es en ponerlos en la creencia de la santa Fe Cató-

lica por muchos medios y tentando diversas oportunidades para esto, así por pinturas, como por predicaciones, como por representaciones, como por colocuciones, probando con los adultos y con los pequeños, y en esto aún he insistido más en estos cinco años pasados, dándoles las cosas necesarias de creer con gran brevedad y claridad de palabras; y ahora en este tiempo de esta pestilencia, haciendo experiencia de la Fe que tienen los que se vienen a confesar, antes de la confesión, cual o cual responde como conviene, de manera que podemos tener bien entendido, que con haberlos predicado más de cincuenta años si ahora se quedasen ellos a sus solas, y que la Nación Española no estuviese de por medio, tengo entendido, que con menos de cincuenta años no habría rastro de la predicación que se les ha hecho. Así que, digo concluyendo, que es posible que fuesen predicados, y que perdieron del todo la Fe que les fué predicada, y se volvieron a las idolatrías antiguas. Y ahora paréceme que Dios Nuestro Señor, habiendo visto por experiencia la dureza de esta gente, y lo poco que en ellos aprovechan los grandes trabajos que con ellos se tienen, y han tenido, ha querido darles la Nación Española para que sea como una fuente de que mane la doctrina de la Fe Católica, para que aunque ellos desfallezcan siempre tengan presentes ministros nuevos y de nación española para tornarlos a los principios de la Fe.

Hay otra cosa la cual ha parecido en parte por experiencia, y en parte por profecía, y es el acabamiento de esta nación, y lo que parece por experiencia es que desde las Canarias hasta acá todas las naciones han faltado, y aquí en esta tierra vemos por experiencia que así va verificándose. Y también esto ha parecido por profecía de un santo varón domínico. Cuando los españoles llegaron a esta tierra estaba llena de gente innumerable, y cuando por vía de guerra echaron de esta ciudad de México los indios a los españoles, y se fueron a *Tlaxcala,* dióles la pestilencia de viruelas que queda dicha, donde murieron sin cuento, y después en la guerra, y en los trabajos con que fueron aflijidos después de la guerra, murieron gran cantidad de gen-

te en las minas, haciéndolos esclavos y llevándolos cautivos fuera de su tierra, y fatigándolos con grandes trabajos en edificios y minas; y después que estas vejaciones se remediaron con haber clamado los religiosos al emperador Carlos V, en el año de 1545, vino la otra segunda pestilencia dicha atrás, donde toda la gente quedó muy menguada; muy grandes pueblos quedaron despoblados, los cuales después nunca se tornaron a poblar. Treinta años después de ésta sucedió la pestilencia que ahora actualmente reina, donde se han despoblado muchos pueblos, y el negocio va muy adelante, y si tres o cuatro meses dura, como ahora va, no quedará nadie. Y la profecía de que atrás hice mención dice, que antes de sesenta años después que fueron conquistados, no ha de quedar hombre de ellos. Y aunque a esta profecía yo no le doy crédito, pero las cosas que suceden y han sucedido parece que van enderezadas a hacerla verdadera; no es de creer empero que esta gente se acabe en tan breve tiempo como la profecía dice, porque si así fuese la tierra quedaría yerma, porque hay pocos españoles en ella, y aun ellos se vendrían a acabar, y la tierra se henchiría de bestias fieras y de árboles silvestres, de manera que no se podría habitar.

Lo que más se me asienta en este negocio es que con brevedad esta pestilencia presente cesará, y que todavía quedará mucha gente hasta que los españoles se vayan más multiplicando y poblando, de manera que faltando la una generación, quede poblada esta tierra de la otra generación que es la española; y aun tengo para mí que siempre habrá cantidad de indios en estas tierras.

LAMINAS

Lámina No. 1

(LXX del "Códice Florentino").

Corresponden las ilustraciones de esta lámina al texto de los Capítulos XIII, XIVy XV del libro décimo de la "Historia".

Las figs. 90 a 98 podrían referirse quizás al texto en que se habla de las "médicas" buenas y malas, y especialmente a los hechizos de que estas últimas se valían para efectuar sus pretendidas curaciones (véase la pág. 46), aunque el texto castellano es tan corto, que no se le puede correlacionar bien con las pinturas.

Las figs. 99 a 103 seguramente se refieren al texto náhuatl (Ed. Troncoso, T. VIII, folio 127 verso) correspondientes a las págs. 43 y 44 de este tomo, en que se trata de la "mujer popular" (*"ciuatlapaliui"* en el texto mexicano) y de la "mujer honrada" (*"cuauhcíuatl"*, ibídem), porque de la primera se dice que tiene ánimo o corazón varonil (*"oquichyollo"*) y así lo expresa el jeroglífico de la fig. 99, y de la segunda se dice que es constante (en náhuatl *"yollotetl"*) idea que se expresa en la fig. 102 con el jeroglífico del corazón y arriba de él la piedra; además, en esta última figura y en la 103 vemos una mujer con cabeza de águila, lo que concuerda bien con el nombre de (*"cuauhcíuatl"*).

La fig. 104 indudablemente corresponde al texto en que se habla de las "tejedoras de labores" (véase la pág. 45). Las figs. 105 y 106, se refieren, a su vez, a aquel en que se trata de las "guisanderas" (véase la pág. 46). Por último la fig. 107 se relaciona con el texto (véase las págs. 47 y 48) que se ocupa de la mujer ramera, que se atavía como una rosa, y anda con los cabellos sueltos para mayor galanura.

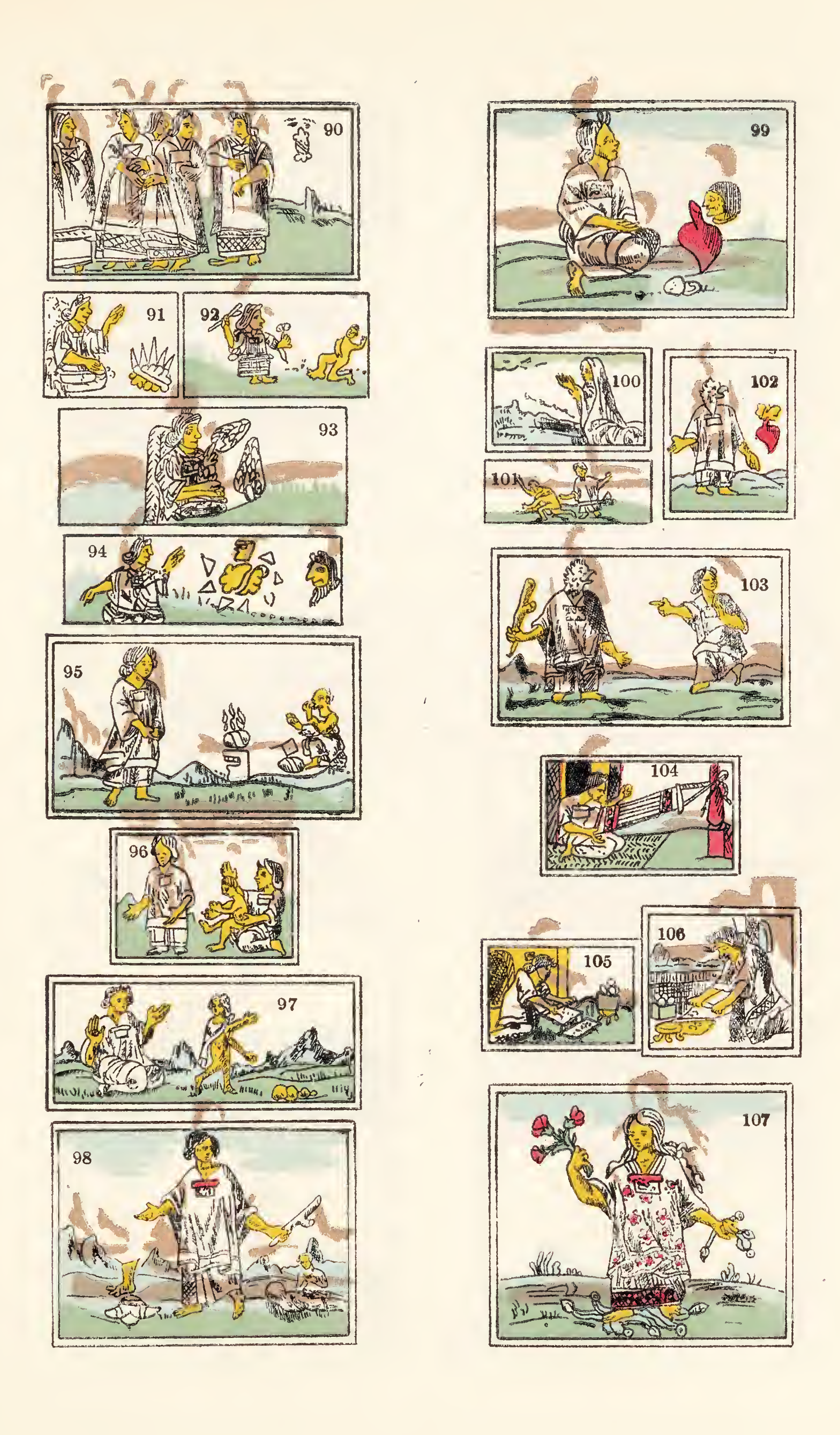
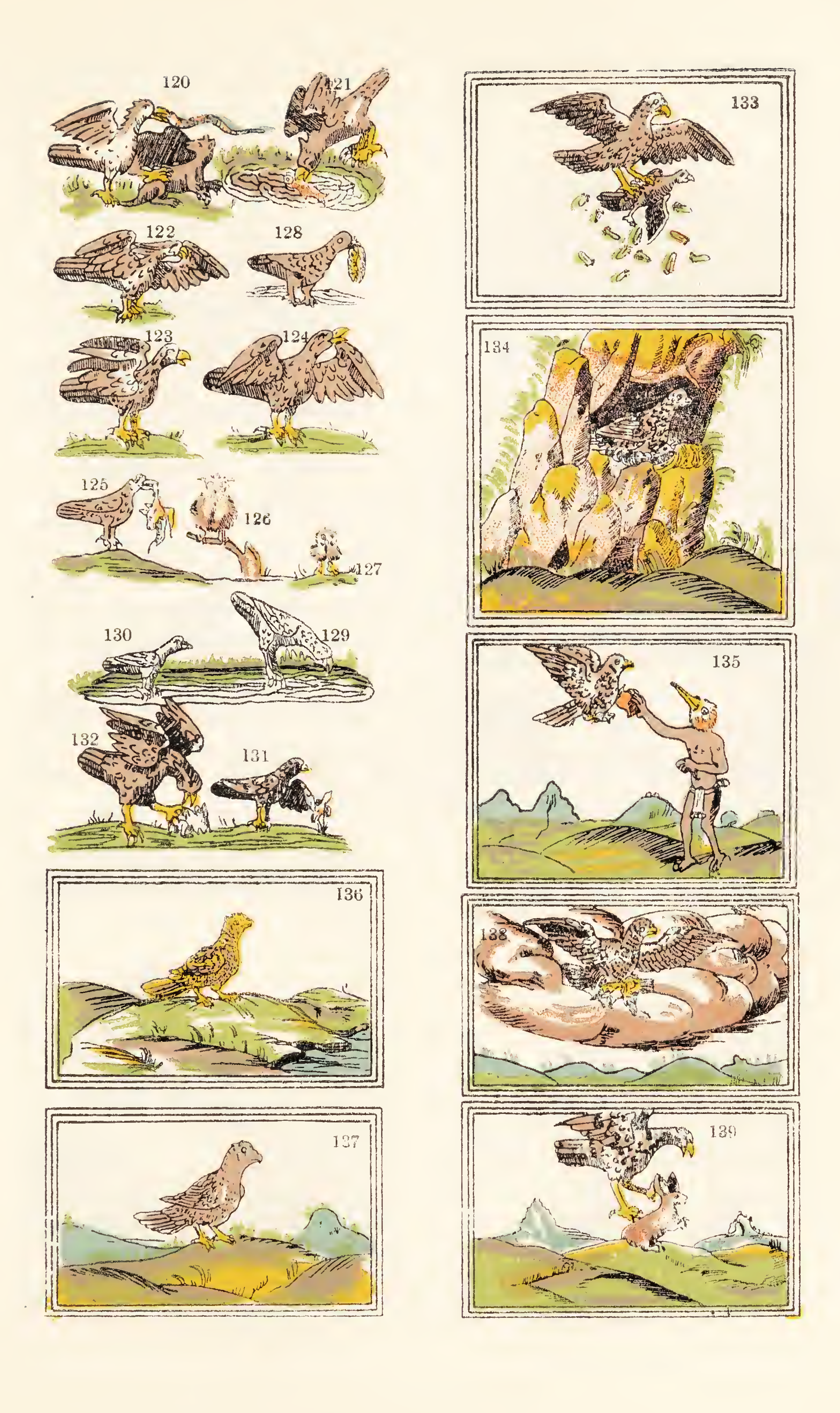

90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107

Lámina No. 2

(LXXXII del "Códice Florentino").

Se refiere esta lámina al párrafo cuarto del cap. II, Lib. XI, en que se trata de las aves de rapiña. La mayor parte de las figs. representan águilas "de muchas maneras", unas que acometen a los ciervos y culebras y otros animales fieros (fig. 120), otras que pescan, (fig. 121), etc., etc. Otros cuadretes representan buhos y mochuelos (figs. 126 y 127), halcones o gavilanes etc., que cazan aves o conejos. La fig. 135 posiblemente representa un disfraz de caza, pero en el texto correspondiente no hallamos referencia alguna.

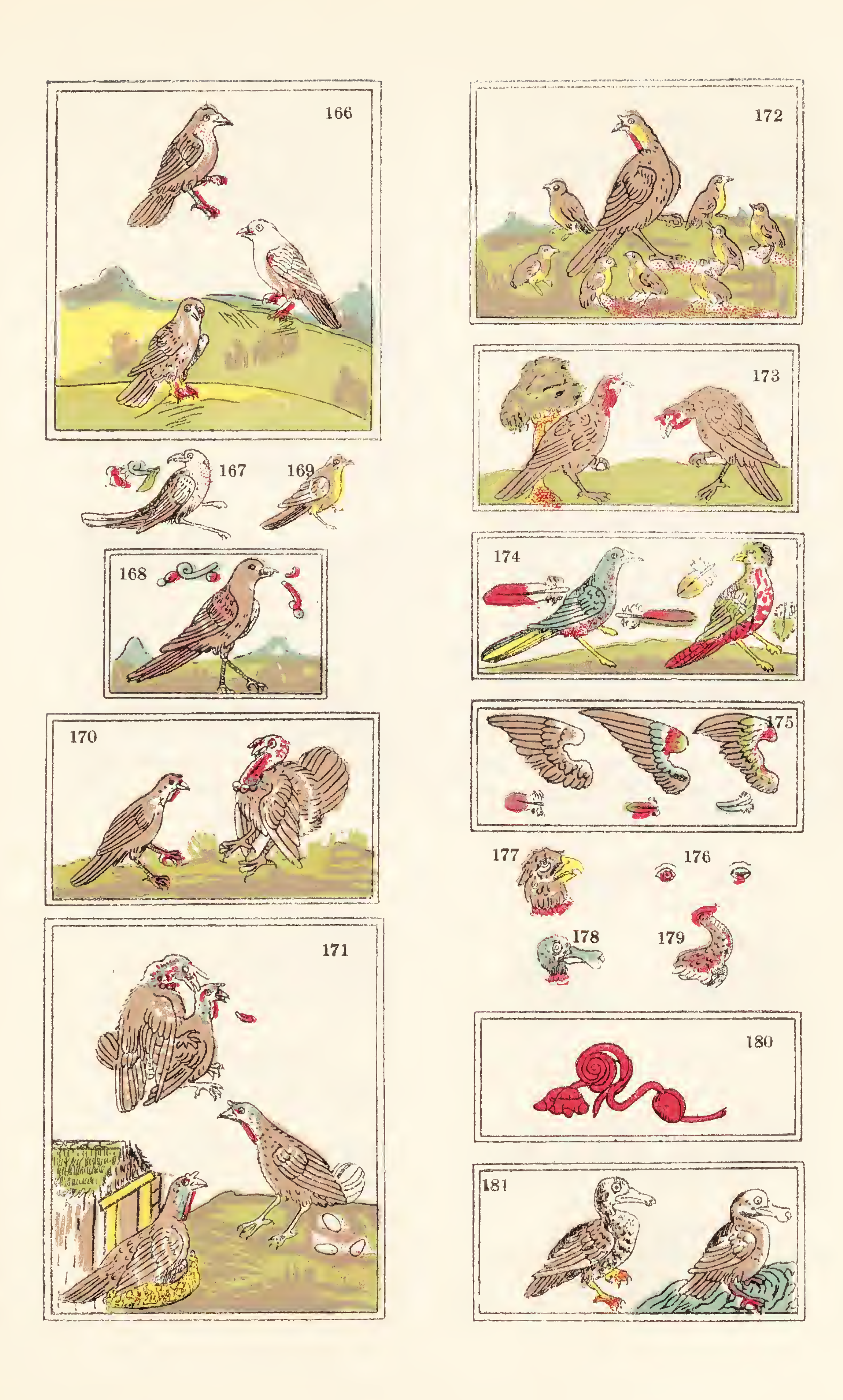


120
121
122
128
123
124
125
126
127
130
129
132
131
136
137
133
134
135
138
139

Lámina No. 3

(LXXXIV del "Códice Florentino").

Esta lámina contiene pinturas que corresponden al texto de los párrafos séptimo, octavo, noveno y décimo del Cap. II del Libro XI. Las figs. 167 y 168, por ejemplo, representan a algunos de los "pájaros que cantan bien" (entre ellos el *"tzentzontlàtole"*), y para simbolizar lo melodioso de su canto se ven salir de sus picos unas vírgulas decoradas de distintos colores. En las figs. 170 a 173 vemos representados los *"uexolotl"* o "gallos y gallinas de la tierra". La fig. 174 representa aves de hermoso plumaje, probablemente los *"tzacuantototl"* y los *"tzinitzcan"*. Las figs. 175 a 180 contienen diversas partes del cuerpo de las aves, asunto correspondiente al párrafo décimo, omitido en el texto castellano, pero tratado ampliamente en el mexicano. Ed. Troncoso, T. VIII, folios 262 (verso), 263 y 264 (recto). Finalmente, la fig. 181 se refiere al párrafo primero del Cap. III en que se trata de los patos o *"canauhtli"*.


166
167
169
168
170
171
172
173
174
175
177
176
178
179
180
181

Lamina No. 4

(LXXXVI del "Códice Florentino").

Las pinturas de esta lámina se refieren al texto de los párrafos tercero, cuarto y quinto del Cap. III del Libro XI. La fig. 198 representa un caracol marino (*"tecciztli"*); la 199, la caza de las tortugas; la 200, conchas (*"tapachtli"*) y ostras de los ríos (*"atzcalli"*); la fig. 201 presenta el dibujo de un armadillo (*"ayotochtli"*); la 202 una (*"cuauhcuetzpálin"*), iguana. Las figs. 203 a 205 representan diversas clases de lagartijas. Corresponden las figs. 206 a 212 a las varias especies de peces de que se habla en el párrafo cuarto del Cap. III; enseguida vemos dibujos de renacuajos, sapos y ranas (figs. 213 a 216); después, la representación bastante fiel de un ajolote (fig. 218), y, finalmente un camarón (*"acocili"*) en la fig. 219.


198
199
200
201
202
203
204
205
219
206
207
208
209
210
211
212
213
214
217
215
216
218

Lámina No. 5

(XCVII del "Códice Florentino").

La descripción o interpretación de esta lámina, forma parte del estudio del Dr. Nicolás León publicado en este tomo como apéndice, correspondiendo los números a los de los cuadretes de dicha lámina.

368.—*Quauhtla,* bosque. *Quaquauhtla,* arboleda. *Cevexivi,* lugar frío. *Tochtla,* conejera. *Ocotochtla,* lugar de gatos monteses.

369.—*Quauhtla,* bosque. *Texcalla,* lugar rocoso.

370.—*Quauhtla, oztotla tequani ichan tzioctla teutotla,* bosque.

371.—*Quauhtecoia,* cortador de leña. *Quaquahquivaia,* leñador. *Vepanoca,* arrastrar madera. *Tlatlatzca ehecatl,* cosa arrojada por el viento. *Ehecatl matetcuilacachoa,* cortada por los vientos.

372.—*Tenuctilo, tequalo,* come y mata gente.

373.—*Tlatzcan,* ciprés silvestre. Cupressus benthami. Enddl. Coníferas.

374.—*Tlatzcame, tlatzivi, vaquimoltepaneva, quauhtevetzi,* cedro. Cupressus thurifera, H. B. K. Coníferas.

375.—*Oiametl,* oyamel. Abies religiosa, Cham. et Schl. Coníferas.

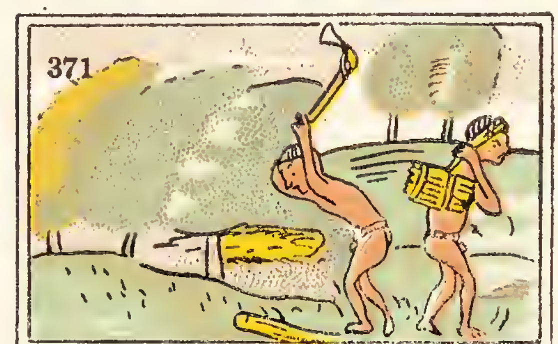
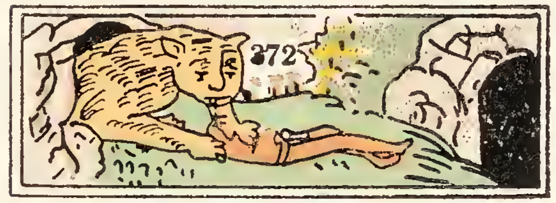
376.—a) *Ayauhquahuitl,* pino albar. Ehrenb. Coníferas.

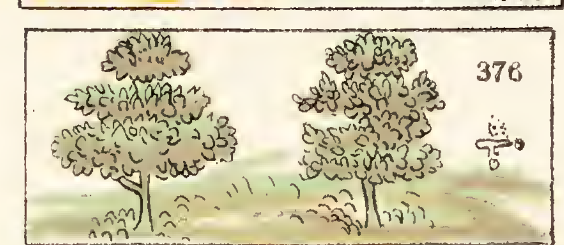
b) *Ayauh,* pinus ayacahuite, jeroglífico del nombre *A=atl,* agua y *yauh* semilla negra.

377.—*Ocotl.* Pino ocote. Pinus teocote. Cham. et Schl. Coníferas.


368

369

370

371

372

373

376

377

374

375

378

379



APENDICE

Al final del libro undécimo de esta obra, don Carlos María de Bustamante publicó como Apéndice una sinonimia de plantas que, expresa en una nota, fué formada por el botánico don Vicente Cervantes y adicionada por don Pablo de la Llave; comprende esta lista unos noventa nombres, es decir, que en cantidad resulta modesta si se la compara con la riqueza de enumeración y descripciones contenidas en las páginas de la obra de Sahagún.

Por su parte los señores Jourdanet y Siméon, en la Advertencia que precede a los libros décimo y undécimo de su traducción francesa, indican que, no entrando la materia de estos libros en el plan que se habían propuesto, y dadas las deficiencias de ortografía de las dos ediciones castellanas que utilizaban, principalmente en cuanto a los nombres náhuas de las especies vegetales, se limitaban a traducirlos para no dejar incompleta la obra, pero transcribiendo tales nombres como estaban en el texto español. Y no agregaron ninguna sinonimia.

Parecía necesario, sin embargo, que se intentara incluir algunas páginas que en este punto auxiliaran al lector no especializado para la mejor comprensión del texto original. Y ya en curso los trabajos de impresión de esta edición última de la magna obra sahaguntina, don Federico Gómez de Orozco nos resolvió el serio problema a que se alude, franqueándonos bondadosamente una copia del último trabajo del sabio Dr. don Nicolás León, trabajo que había quedado hasta ahora inédito y que vino a nuestras manos, por fortuna, con una oportunidad admirable.

Huelga señalar el alto interés del Apéndice que va a leerse en seguida: el estudio del Dr. León y dos escritos de otro ilustre investigador, también recientemente desaparecido, el Dr. don Ignacio Alcocer. El primero de estos trabajos, que es el del Dr. León, comprende una paciente y minuciosa identificación, en los casos que fué posible, de los nombres náhuas correspondientes a especies vegetales contenidos en el libro undécimo de Sahagún, a partir del capítulo VI, siguiendo las cifras que muy atinadamente añadió a la reproducción del Códice Florentino don Francisco del Paso y Troncoso, en su monumental edición, a partir de la lámina XCVIII hasta la CXXXVIII, y sobre las cifras ordinales de 368 a 965. Este trabajo lo concluyó el señor Dr. León, pocos días antes de su muerte, para enviarlo a un Congreso científico reunido en los Estados Unidos de Norte América.

En cuanto a los estudios del señor Dr. Alcocer hemos de asentar que asimismo son inéditos, y fueron realizados aprovechando la propia edición del señor Troncoso, pero limitado el esfuerzo a los datos que ofrece el códice intitulado "Primeros Memoriales". Se ocupa el uno de las comidas de los mexicanos, y el otro de estudiar la medicina azteca.

DR. NICOLAS LEON

Ensayo de nomenclatura e identificación de las láminas 98 a 138 <Nos. 368 a 965> del libro XI. de la "Historia de las Cosas de Nueva España" escrita por Fr. Bernardino de Sahagún.

Entre las publicaciones que a expensas del gobierno de México hizo en Europa el distinguido americanista del Paso y Troncoso, tienen culminante rango las del benemérito Sahagún.

Desafortunadamente quedaron ellas incompletas y faltas de comentarios, por muerte del editor, quien los había prometido, tan doctos y eruditos como todo lo que de su privilegiada pluma salía.

Necesidades tipográficas le obligaron a entresacar del texto original del Códice de Florencia las numerosas figuras que ilustran ese monumental escrito y forman con ellas un lujoso Atlas, infolio, de 158 láminas policromas, correspondientes a los doce libros que forman la obra mencionada. Reservándose quizá para un texto especial omitió los nombres que a cada figura corresponden o que el texto original indica, toda vez que al pié de cada párrafo del mismo, viene la figura correspondiente, al igual que se mira en la "Historia de los Indios" de Fr. Diego Durán y en la edición romana de "Plantæ Novæ Hispaniæ" del Dr. Francisco Hernández.

Conocimiento de como estaba dispuesto el MS. de Sahagún, existente en la Biblioteca Laurenzio-Medicea de Florencia, lo tenía yo desde el año 1900 por haber obtenido de un librero anticuario español copia fotográfica del Libro 12/o. de esa obra, y aproveché alguna de sus láminas en mi "Compendio de la Historia General de México". (México, 1901).

Información posterior me ha proporcionado el conocimiento de otras denominaciones de varios de los dibujos que ilustran la obra de que me ocupo; esto con más lo que consta en las

dos ediciones de las obras del Dr. Hernández, la del compendio publicado por Fr. Francisco Ximenez, (México 1615.), las monografías del Dr. Manuel Urbina, los estudios de Alcocer, las publicaciones del extinguido Instituto Médico Nacional, las numerosas tesis de la Escuela Nacional de Medicina y otros más que sería prolijo enumerar, que tanto en la capital de la República como en los varios Estados de la misma han visto la luz pública, se han utilizado para la identificación y nomenclatura de la parte botánica del Libro 11/o. de la gran obra de Sahagún.

Asunto difícil ha sido la determinación botánica de ellas y en este particular he querido proceder con mucha cautela para no perjudicar a la ciencia con informaciones inexactas. Solamente lo bien comprobado se ha anotado.

Auxiliar principalísimo, para los nombres náhuas de los vegetales y otros, ha sido el texto mexicano de los llamados "Memoriales en tres columnas", según el "Códice Matritense de la Real Academia Española" (Libro XI.), los cuales forman el volúmen VIII de la incompleta publicación de la "Historia" de Sahagún, edición Paso y Troncoso.

A esto he unido también mis propias observaciones e investigaciones hechas entre los actuales indios.

Puntualizadas las fuentes de información presento el resultado de mi labor.

Nota.—Los números marginales son los que tienen los cuadretes de figuras en el "Atlas" de láminas que forman el volúmen V. de la edición Paso y Troncoso. (Lám. XCVIII a la final).

LIBRO UNDECIMO.

DE LAS PROPIEDADES DE LOS ANIMALES, AVES, PECES, ARBOLES, HIERBAS, FLORES, METALES Y PIEDRAS, Y DE LOS COLORES.

CAPITULO VI.

De los árboles y sus propiedades.

§ 1.—De las calidades de las montañas.

368.—*Quauhtla,* bosque. *Quaquauhtla,* arboleda. *Cevexivi,* lugar frío. *Tochtla,* conejera. *Ocotochtla,* lugar de gatos monteses.

369.—*Quauhtla,* bosque. *Texcalla,* lugar rocoso.

370.—*Quauhtla, oztotla tequani ichan tzioctla teutotla,* bosque.

371.—*Quauhtecoia,* cortador de leña. *Quaquahquivaia,* leñador. *Vepanoca,* arrastrar madera. *Tlatlatzca checatl,* cosa arrojada por el viento. *Ehecatl matetcuilacachoa,* cortada por los vientos.

372.—*Tenuctilo tequalo,* come y mata gente.

§ 2.—De los árboles mayores.

373.—*Tlatzcan,* ciprés silvestre. Cupressus benthami. Enddl. Coníferas.

374.—*Tlatzcame, tlatzivi, vaquimoltepaneva, quauhtevetzi,* cedro. Cupresus thurifera, H. B. K. Coníferas.

375.—*Oiametl,* oyamel. Abies religiosa, Cham. et Schl, Coníferas.

376.—a) *Ayauhquahuitl,* pino albar. Ehrenb. Coníferas.

b) *Ayauh,* pinus ayacahuite, jeroglífico del nombre *A=atl,* agua y *yauh* semilla negra.

377.—*Ocotl.* Pino ocote. Pinus teocote. Cham. et Schl. Coníferas.

378.—*Ylin.* (Cedro) Cedrela dugessi. Watson. Meliáceas.

379.—*Avevetl.* Ahuehuete. Taxodium mucronatum. Ten. Coníferas.

380.—*Pochotl.* Pochote. Eriodendron occidentale. Tr. et Pl. Malváceas.

381.—*Avaquavitl.* (Roble). Quercus virens. Ait. Cupulíferas.

382.—*Avatetmoli.* (Coscoja) Carrasca, Encino verde, Quercus ilex. Cupulíferas.

§ 3.—Arboles silvestres medianos.

383.—*Tomazquitl* (Madroño).

a) en flor.

b) Con fruto. Arbustus xalapensis. H. B. K. Ericaceas.

384.—a) *Pocquavitl* (Leña humosa).

b) *Teocutl.* Pino aromático. Pinus teocote. Cham, et Schl. Coníferas.

385.—*Topozán.* Buddleia americana. L. Loganiáceas.

386.—*Vexotl* o *Avexotl, Micavexotl.* (Sauce) Salix bonplandiana. H. B. K. Salicineas.

387.—*Quetzalvexotl.* Salix ¿sp? Salicineas. Sauce de Quetzal o preciado.

388.—a) *Thacuilloli.*

b) *Tlacuiloquahuitl.* Arbol o madera escrita o con dibujos. Gateado. Swietenia humilis. Zucc. Meliáceas.

389.—a) *Tlacalhuazquahuitl.* Sauco. Sambucus mexicana.

Presl. Caprinoliáceas.

b) *Tlacalhuaztli.* Cerbatana de sauco.

390.—a) *Quppoztli.*

b) *Quauhcaiactli.*

c) *Quavitl.*

391.—a) *Quavitl teconi.* Cortando un árbol.

b) *Quauhpilli* o *Quauhconetl.* Renuevo de árbol.

c) *Jolocoquavitl.*

d) *Mopapalotlaza. Mavazcayo tepeua.*

392.—*In quavitl in itechca.* Raíz de árbol o árbol enraizado.

393.—a.a) *Quauhtzontetl.* Tronco de árbol.

b.b) *Quauhnalhuatl.*

394.—a.a) *Quauhtzontetl.* Tronco de árbol.

b.b) *Quauhtlactli.* Arbol pequeño o renuevo.

395.—*Quamaxalli.* Ramas de árbol.

396.—*Quammaitl.* Rama pequeña de árbol.

397.—*Quauhtzontli.* Tronco pequeño de árbol o estaca, las extremidades.

398.—*Miavayatl.*

399.—a) *Quauhcoatl.* Corteza.

b) *Quauhnacayotl.* Durámen.

§ 4.—De las partes de cada árbol, como raíces y ramas.

400.—*Tlatlapantli.* Cosa quebrada.

Tlatlapanquahvitl. Arbol roto.

Quauhtzayantli. Id.

§ 5.—De los árboles secos que están en pie, o caídos en tierra, y de los maderos labrados para edificar.

401.—a) *Vapalli.* Tabla.

b) *Tlapech vapalli o xopetlatl.* Piso de madera o cimiento.

402.—*Vapalzoiatl.* Tablilla de palma para cedazos.

403.—*Quauhacatl.* Tablones.
404.—*Quauhtectli* o *Quaumimilli.* Vigas.
405.—*Quauhtentli* o *Quauhtepanitl. Calexquat.* Frente de puerta.
406.—a.a) *Tlaquetzalli.* Puerta.
b) *Quauhzaccacotl,* o *Vapaltzaccacotl.*
407.—*Tlaquetzalli* o *Tlaquetzalmimilli.* Umbral.
408.—*Quauhchayauac.* Reja de palo.
409.—*Tlaximalli.* Astillas de madera.

§ 6.—De las cosas accidentales a los árboles, y de ellos.

410.—a) *Tlatocani.* Sembrador.
b) Arbol tierno.
411.—*Tzapotl.* Zapote.
Tzapotlquavitl. Arbol Zapote.
412.—*Cochitzapotl.* Zapote soporífero. Casimiroa edulis. Llav. et. Lex. Rutáceas.
413.—*Tlacazoltzapotl.*
414.—a) *Atzaputl.* Zapote amarillo. Sargentia greggii. Wasson Rutáceas.
b) *Atzapotl.*
415.—a) *Xicotzaputl.* Peruétano, Chicozapote. (con el jeroglífico del nombre xicotl. Achras sapota. L. Sapotáceas.
b) *Xicotl.*
416.—a) *Totolcuitlatzaputl* o *Totolcuitlatzapoquavitl.* Zapote prieto. Diospyros ebenaster. Retz. Ebenáceas. (Excremento de totol).
b) *Totoll.* Guajolote, jeroglífico del *nombre.*

§ 7.—De las frutas menudas como ciruelas, etc

417.—a) *Mazaxocotl.* Ciruela de Venado. Spondias ¿sp? Anacardiáceas.
b) *Mazatl.* Venado, jeroglífico del nombre.

418.—a) *Atoyaxocotl.* Ciruela ácida de río. Spondias lutea. L. Anacardiáceas.
b) *Atoyatl.* Jeroglífico del *nombre.*

419.—a) *Xalcocoquavitl.* Guayaba. Psidium pomiferum L. Mirtaceás.
b) *Xalli.* Arena jeroglífico del nombre.

420.—a) *Cacaoaquavitl.* Cacao, árbol del; Theobroma cacao. L. Esterculiáceas.
b) *Cacaoe.* Fruto o cacao.

421.—a) *Váxin* o *Vaxquavitl.* Guaje. Leucoena esculenta. Bentk. Leguminosas.
b) Colectora de frutos del mismo.

422.—a) *Vaxquavitl.* Arbol del guaje.
b) Vendedora del fruto.

423.—*Mizquiquavitl* o *Mizquitl.* Mezquite o Algarrobo, Prosopis juliflora. DC. Leguminosas.

424.—*Quetzalmizquitl.* Mezquite fino. Prosopis pubecens. Betl. Leguminosas.

425.—*Amacapulli.* Moral indio. Chorophora tinctorea. Gaud. Var. Urticáceas.

426.—*Capuli* o *Capulquavitl.* Cereza indígena o Capulín. Prunus capuli. Cav. Rosáceas.

427.—*Tlolcapuli* o *Tlolcapuliquavitl.*

428.—*Quauhcamotli.* Guacamote o Cazabe. Manihot utilissima. Pohl. Euforbiáceas.

§ 8.—De las diversidades de tunas.

429.—a) *Nopalli.* Nopal. Opuntia.
b) *Nochtli.* Tunas.

430.—*Nochnopalli.* Nopal de tuna. Opuntia tuna. Mill. Cactáceas.

431.—*Coznochnopalli.* Nopal amarillo. Opuntlia pseudo-tuna. Salin. Dyjck. Cactáceas.

432.—*Tlatocnochnopalli.*

433.—*Cuicuinochnopalli.*
434.—*Anochnopalli.*
435.—*Tzoalnochnopalli.*
436.—*Tlapalnochnopalli.* Nopal de flor escarlata.
437.—*Tzaponochnopalli.* Nopal zapote.
438.—a) *Tlanexnopalli.*
b) *Camaxtle.*
439.—a) *Xoconochnopalli.* Joconole. Opuntia. ¿sp? Cactáceas.
b) *Tecolonochtli.*

§ 9.—De las raíces comestibles.

440.—*Quauhcamotli.* Cazabe. Manihot utilissima. Pohl. Euforbiáceas.
441.—a) *Camotli.* Batatas. Ipomea batatas. Lam. Convolvuláceas.
b) Sacando los camotes.
442.—a) *Xicamoxivitl.* Jícama. Pachijrhizus palmatilobus. H. B. K. Leguminosas.
b) Cosechando jícamas.
443.—a) *Cimatl.* Phaseolus coccineus, L.
b) Cociendo tubérculos de Cimatl y comiéndolos.
445.—*Cacapzon.*
446.—*Cacomitl.* Cacomite o Xahuiqui. Tigridia Pavonia. Ker. irideas.
447.—a) *Acaxilotl* o raíz de Tolpatlactli. Raíz de Tule. (Cyperus articulatus) L. Ciperáceas.
b) *Atlacuezonan.* Cabeza de negro. Nimphæa elegans, Hook, Ninfáceas.
c) *Atzatzamolli.*
448.—a) *Quequexqui.* Philodendron. Radiatum Schott. Aráceas.
b) *Zacatestli.* Raíz de zacate.

CAPITULO VII.

EN QUE SE TRATA DE OTRAS YERBAS.

§ 1.—DE CIERTAS YERBAS QUE EMBORRACHAN.

449.—*Coatl Xoxouhqui o Ololiuqui.* Culebra verde o (Ipomea sidefolia. Choisy. Convolvuláceas).
450.—*Tlapatl.* Floripondio rojo. Datura sanguiena. Ruiz et Pavón. Solanáceas.
451.—*Peiotl.* Anhalonium fisuratum. Engelm. Cactáceas.
452.—a) *Tzitzimtlapatl.*
b) *Mixitl.*
453.—a) *Nanacatl.* Hongo.
b) *Tochtetepon.*
454.—*Atlepatli.*
455.—*Aquiztli.* Rhus toxicodendron. L. Anacardiáceas.
456.—a) *Quimichpatli.* Schoenocaulum. Officinale A, Gr. Liliáceas.
b) *Teuxaxoli.*

§ 2.—DE LAS SETAS.

457.—a) *Chimalnanauacatl.* Hongo.
b) *Menanacatl.* Hongo.
458.—a) *Chimalnananacatl.* Hongo.
b) *Xelohoaznanauacatl.* Hongo.
459.—a) *Zaconanacatl.* Hongo.
b) *Quauhnanacatl.* Hongo de árbol.
460.—a) *Cimatl.*
b) *Hamoli,* Amole. Polianthes Tuberosa. L. Amarilídeas.
461.—a) *Tecpatli.*
b) *Iyamolli.* Agave. ¿sp? Amarilidéas.

§ 3.—De las yerbas comestibles cocidas.

462.—a) *Vauhquilitl.* Bledo. Amarantus hypochondriacus Amarantáceas.

b) *Niquiquilpi.*

463.—*Petzicatl.* Chamisoa altissima. H. B. K. Amarantéceas.

464.—*Itzmiquilitl.* Verdolaga. Portulaca, oleracea, Portuláceas. *Quiltonilli,* Amaranthus hypochondriacus. L. Amarantáceas. *Ayoxochquilitl.* Flor de la calabaza.

465.—*Atoyacaquiltl.* *Axoxoco.* *Mizquiquilitl.* Rumes brevipes. Meissn.

466.—*Acuitlacpatli.* *Tzivinquilitl.* *Tacanalquilitl Mamaxtla.* Artemissia ¿sp?

467.—*Vayuauhquilitl.* *Tzitzicasquilitl.* *Etenquilitl.*. *Tlalaioquilitl Tzaianalquilitl.* Gonolobus pedunculatus Hemsl. Asclepiadeas.

§ 4.—De las hierbas que se comen crudas.

468.—*Xaltomaquilitl.* Saracha Jaltomata. Schl. Solanáceas. *Tzitziquilitil.* Pericón. Tagetes lucida. Cav. Compuestas.

Elloquilitl. Bidenns pilosa. L. Compuestas. Té de milpa.

469.—*Quauheloquilitl.* *Mozoquilitl.* Yerba del Angel. Eupatorium deltoideaum. Jacq. Compuestas.

470.—*Achochoquilitl.* Bidens tetragona D. C.

Auexocaquilitl.

Tchtzonquilitl. Oreopanax xalapense. Pl. et Dene.

471.—*Iztacquilitl.* Romeritos. Suaeda Torreyana. Wats.

Tepicquilitl. *Ezoquilitl.* Mesembryanthemum, blandum. L.

472.—a) *Vitzquilitl.*

b) *Quavitzquilitl.* Mimulus grabratus. H. B. K.

c) *Chichicaquitl.*

d) *Tonalchichicaquilitl.*

473.—*Coiocuexi.*
474.—*Popoiauh.* Raphanus rhaphanistrum. l. Crucíferas
475.—*Xoxocoioli.* Oxalis verticillata DC. Oxalídeas.
476.—*Xoxocoiolpapatla.* Oxalis dichon draefolia. Gray. Oxalídeas.
477.—a) *Xoxocoiolhuivila.* Oxales; stricta. L
b) *Miceaxoxocoioli.* Oxalis flebelli, formes. Mec. et ses.
c) *Xoxocoiolcuecuepoca.* Oxalisdendrovdes. H. B. K.
478.—a) *Quauhxoxocoioli.* Oxales.
b) *Cuanacaquilitl.* Oxalis.
c) *Conacatl.*
479.—a) *Xonacatl.* Cebolla. Allium ¿sp?
b) *Tepexonacatl.*
c) *Macten.* Magiton. Hynenocallis rotaba. Herb. Amarilideas.
480.—a) *Aiauhtona* o *Papaloquilitl.* Porophyllum coloratum. D. C. Compuestas.
b) *Thalaiotli* o *Cauhtona.* Asclepias ¿sp? Asclepiódeas.
c) *Xicamaxivitl.* Jicamilla. Phaseolus heterophyllus, Wild. Leguminosas.
481.—a) *Xicamaxivitl.*
b) *Tolcimaquilitl.*
482.—*Acaxilotl.* Raíz de Tolpatlactli.
483.—*Atzatzaindi.*
484.—a) *Zacatectli.*
b) Cociendo su bulbo.
485.—*Xaltomatl.* Saracha jaltomata. Schl. Solanáceas.
486.—*Coiotomatl.*
487.—a) *Atlitliliatl.* Hierba mora. Solanum nigrum. L. Solariáceas.
b) *Tlalxilotl.*
488.—a) *Tlalayotli.* Gonolobus pedunculaky Hemsl. Astlepiadeas.

§ 5.—De las hierbas medicinales.

489.—a) y b) *Iztaczazalic.*
490.—*Centliiua.*
491.—a) *Tlauhuhcapatli.*
b) Jeroglífico del nombre.
492.—a) *Tlanoquiloni.*
b) *Tlanethoatl.*
493.—*Elosuchineloatl.*
494.—*Navi ivipil.*
495.—*Tlalcacasatl.*
496.—*Tetzmitl.*
497.—*Eloquiltic.*
498.—*Chichipiltic.*
499.—*Cototomatl.*
500.—*Tlalchichic.*
501.—*Coatli.*
Coatequitlaca. Trabajador (jeroglífico del nombre).
502.—a) *Tzipipatli.*
b) su raíz.
503.—*Tetzonpatli.*
504.—*Nanacaxivitl.*
505.—a) *Necutic.* Dulce.
b) moliendo su raíz.
506.—a) *Coayielli.*
b) Jeroglífico del nombre Coatl: culebra.
507.—a) *Tesuchitl.* Calliandra graniflora Berth. Leguminosas.
b) Jeroglífico del nombre.
c) *Temcmetla.* D. Jeroglífico del nombre tetl, piedra; suchitl, flor. tetl, piedra.
508.—a) *Yiauhtli.*
b) *Xoneculpatli.*
509.—*Xoxoucapatli.*
510.—*Tzitzicaztli.* Gronovia scandeus. L. Loaseas.
511.—*Tecomasuchitl.* Datura tádula. Don. Solanáceas.

512.—a) *Picietl*. Tabaco cimarrón. Nicotiana mexicana. Schl. Solanáceas.
b) arreglando las hojas.
c) Cáxitl con agua.
513.—*Itzietl*. Tabaco ¿sp?
514.—*Hecapatli*.
515.—a y b) *Tlapatl* Datura stramonuym L. Solanáceas.
516.—a) *Nanacatl*. Hongos.
b) *Tetzauitl*. Fantasma o visión. Bebiendo peiotl.
517.—*Peiotl*. Anhalonium lewini. Honnings. Cácteas.
518.—a) *Toloa*. Datura Shamonuym L. Solanáceas.
b) Curando con zumo de Toloa.
519.—*Zozoiatic*.
520.—*Pipitzaoac*. Perezia adnata A. Gr. Compuestas.
521.—*Iztacquacitl* o *Vavatzin*.
522.—*Coanenepilli*. Boerhavia viscosa. Lag. et Rodr. Nictagineas.
523.—*Inmacozticmetl* o *Tlacatziuhqui*.
524.—*Tlacatziuhqui Nenelhoaia. Macoztiemetl. Teumetl*. Maguey ¿sp?
525.—*Chapolxivitl*.
526.—*Totoncaxivitl*.
527.—*Veipatli*.
528.—*Iziaiaoal*.
529.—*Eeloquiltic*.
530.—*Tozancuitlaxcoli*.
531.—*Costomatl*. Physalís coztomatl. Moc et Sesse. Solanáceas.
532.—*Iztacpalancapatli* o *Zacacili*.
533.—*Cotatzauhquixivitl*.
534.—*Cococxihuitl*. Bocconia frutescens. Papa veráceas.
535.—*Chichicuticxivitl*.
536.—*Cococpatli*.
537.—*Ixnextonxivitil*.
538.—*Xoxocoioltic Xivitl*.

539.—*Xaltomatl.*
540.—*Tlacoxicitl.*
541.—*Icelehua.*
542.—*Chilpanton.*
543.—*Chichilquiltic.*
544.—*Tlatlalayotli* Asclepias ¿sp? Asclepiádeas.
545.—*Tepcamalacotl.*
546.—*Iztacquilitic.*
547.—*Tlamizquitl.*
548.—*Pozavizpatli.*
549.—*Tlacoxivitil.*
550.—*Tlalchichipili.*
551.—*Acaxiloticzivitl.*
552.—*Chichicquiltic.*
553.—*Vauauhtzin.*
554.—*Iztacquiltic.*
555.—*Quauheloxochitl* o *Cexochitl.*
556.—*Memeial.*
557.—*Tetzmitic* o *Quauholli.*
558.—*Tzatzayanalquiltic* o *Ichcayo.*
559.—*Jechcaioxivitl.* Algodón, Gossipium ¿sp?
560.—*Tlalietl.*
561.—*Mexivitil.*
562.—*Vitzocuitlapilxivitl.*
563.—*Iztacpatli.*
564.—*Guacgtlacalhoaztli.*
565.—*Tlaavaton* o *Tlaliapuli.*
566.—*Ololiuhqui* o *Xixicamatic.* Ipomea sidoejolea: Chojsy. Convoloreláceas.
567.—*Iztauhiatl.* ¿Estafiate?
568.—*Iuquauhiaiaoal.*
569.—*Mamaxtla.*
570.—*Maltomatl.* Saracha kaltomata. Schl. Solanáceas.
571.—*Quapopultzin.*
572.—*Tlalamatl.*

573.—*Xoxotlatzin.*
574.—*Tonalxiuitl.*
575.—*Tlacaxochitl.*
576.—*Ocopieztli* o *Tlilpotonqui.*
577.—a) *Topozan.* Budleia americana. L. Loganiáceas.
b) *Tepexiloxochitltlacotl.*
578.—*Quetzaluexotl.*
579.—*Tlayapaloni Xiuitl.*
580.—*Veipatli.*
581.—*Ololiuhqui* 2° o *Vciitztzontecon.*
582.—*Aitzontolin.*
583.—Curando el reuma con la anterior.
584.—*Tepetomatl.*
585.—*Tlatlacotic.*
586.—*Texoxocoioli.*
587.—*Tlatlanquaye.* Tresine ¿sp? Amaranbáceas.
588.—
589.—Curando un enfermo con la anterior. (Tlatlanquaye).
590.—*Tonacaxochitl.* Richardia africana? Kunth. Aroídeas.
591.—*Tlachichinoa.* Plumbago. Scaendeus. L. Plumbagíneas.
592.—*Quetzalmizquitl.*
593.—a) *Johoalxochitl.*
b) Un hombre hinchado curado con ella.
594.—a) *Cazcaquauhxivitl.*
b) *Tzopeliexiuitl.*
595.—*Tlatlapaltic.*
596.—a) *Tlacametl.* Salmínea. Otto. Amarilídeas. Agave.
b) Curando con ella un herido de la cabeza.
597.—*Chichicpatli.* Su cocimiento suministrado a mujer embarazada. Medicina para mujeres.
598.—*Cioapatli.* Montanoa tomentosa. Ll. et Lex. Compuestas.
599.—a) *Nopalli Xoxotic.* Carmesí. Opuntia ¿sp? Cucheas.
b) Su cocimiento para el embarazo.
600.—Semillas de Chian molidas con la cola de Tlacuatzin, en

el parto difícil. Semilla de una Salvia ¿horpanica? L. Labiados.

601.—a) *Chian,* Salvia, hispaneca. L. Cabnabas.
b) Orchata de su semilla en parto difícil.

602.—Dando lustre con aceite de Chian.

603.—a) *Aaczoatic.*
b) Cocimiento de su raíz como vomitivo.

604.—a) *Maticevac* y su flor *Tlacoxochitl.*
b) Su raíz mojada y cocida es medicinal.

605.—*Iztacpatli* o *Tezonpatli.*

606.—*Ocuchpatli.*

607.—a) *Tlamacazqui ipampa.*
b) La misma.

608.—*Cicimatic.*

609.—a) *Tzampotan.*
b) La misma.

610.—a) *Cuitlapatli.*
b) La misma.

611.—*Oquichpatli* o *Ayoxochquiltic.*

612.—Empleo de la anterior.

613.—*Chichicpatli.*

614.—a) *Cocopaltic* o *Tepecopalquevitl.*
b) *Cocopi.*

Síguese a tratar de las piedras medicinales.

615.—*Quiauhteocuitlatl.* (*Quiauhtl,* agua de lluvia; *teocuitlatl,* oro) Piedra de rayo o centella quizá meteörito.

616.—a) Cae como rayo del cielo y con trueno
b) La sacan de donde hay un zacate aislado.

617.—a) *Ciuhtomaltetl.* Turquesa.
b) La misma labrada.

618.—*Atlchipin.* Piedra que gotea agua. (¿cristal de roca?) con el jeroglífico del nombre.

619.—*Quinametli.* Huesos de gigante.

620.—*Ocelotl Inacaio.* Carne de tigre.
621.—*Coiaiaoal.* Medidor.
622.—*Temazcalli.* Hipocausto.

CAPITULO VII.

§ 6.—De las hierbas olorosas.

623.—*Axoxocapac* o *Axoxopacani.*
624.—*Quauhxiuhtic.*
625.—*Mecaxuchitl.* Piper amalago. L. Piperáceas.
626.—*Ayauhtonan.*
627.—*Tlapoiomatli.*
628.—*Iyauhtli.*
629.—*Itztoquavitl.*
630.—*Azpanxivitl.*
631.—*Epazotl.* Chenopodium amborisiodes. L. Quenopodiáceas.
632.—*Itzcuinpatli.* Senecio canicidae. Moc. et Sessé. Compuestas.
633.—*Itztonquavitl.*

§ 7.—De las hierbas que ni son comestibles, ni medicinales ni ponzoñosas.

634.—*Zazanovalli.* Zacatón, Epucampes macroura. Bentj, Hramíneas.
635.—a) *Zazamamastli.*
b) *Vauhzacatl.*
636.—*Xiuhtecuzacatl.*
637.—*Zacateteztli.*
638.—*Axalli.*
639.—a) *Caltoli.* Tule.

b) *Itztolin.* Id.
640.—*Tolpatlactli.* Espadaña.
641.—*Tolmimilli.* Juncia.
642.—*Petlatolli.* Tule para petates.
643.—*Tolnacochtli.*
644.—*Xomalli.*
645.—*Atetetzon.*
646.—*Acacapacquilitl.*
647.—*Amamalacotl.*
648.—*Acazacatl.*
649.—*Achili.*
650.—*Acatl,* Phagmites conimunis. Gramineas.
651.—*Ocopetatl.* Cyathea mexicana? Ch. et Sch. Helechos
652.—*Quammamaxtla.*
653.—*Zacatl.*
654.—*Anatetzmoli.*
655.—*Tetzmolin,* Quereus ¿sp? Cupulíferas.
656.—*Tequequetzal.*
657.—*Teuyauhtli.*
658.—*Tlalcapoli.*
659.—a) *Ivintiquilitl.*
b) *Acocoxiuitl.*
660.—a) *Tonalxivitl.*
b) *Tlaliotl.*
661.—a) *Xonotla.*
b) *Tzompachquilitl.*
662.—*Tetzitzilin.*
663.—*Nopalocoxochitl.*
664.—*Memcial.*
665.—*Tzacutli,* Epidendrum, pastores. Llav, et Lex. Orquídeas.

§ 8.—De las flores y de las hierbas silvestres.

666.—a) *Omisuchitl Blanco.* (flor).

b) La planta Nardo. Polianthes tuberosa. L. Amarilídeas.

667.—*Tlalizquisuchitl.*

668.—*Tcilsuchitl.* Vainilla sativa. Schiede. Orquídeas. Vainilla.

669.—*Cozauhquisuchitl.* ¿Ponvardia?

670.—a) *Chalchiuhyeisuchil.*
b) *Tzoiac.*

671.—*Tlalcacalosuchitl.*

672.—*Totocisusuchiuh.* (?)

673.—a) *Texoxoli.*
b) *Nupaluitl.*
c) *Tolcimatl.*

674.—*Caxtlatlapan.*

§ 9.—De las flores y árboles que en ellas se crían.

675.—*Quaztalxuchitl.*

676.—*Tlaquili.*

677.—a) *Acocosuchitl.*
b) *Cempoalsuchitl.* Tagetes erecta, L. Compuestas.
c) *Cihuasuchitl.*
d) *Oquisuchitl.*

678.—a) *Macuilsuchitl.*
b) *Cozatli.*
c) *Tecacaiactli.*
d) *Nextamelsuchitl.*
c) *Chilpau.* Tecoma Stans. Juss. Bignoniáceas.

679.—*Suchitla,* Jardín.

680.—a) *Suchiquavitl.*
b) *Itzcuinyollosuchitl.*

681.—*Tlacayolosuchitl.* Magnolia. Tafauma mexicana. Don. Magnoliáceas.

682.—*Elosuchitl.*

683.—*Quauhelosuchitl.*

684.—*Cacavasuchitl.* Rosita de cacao. Myrodia funebris. Bent. Esterculiáceas.

685.—a) *Tlapalizquisuchitl.*
b) *Izquisuchitl.* Bourreria huanita. Hemsl. Borragineas.
c) *Teuizquisuchitl.*
d) *Cuatlaxsuchitl.*

686.—*Tecuitlasuchitl.*

687.—*Teunacaztli.*

688.—*Vitzteculsuchitl.*

689.—a) *Tzompanquavitl.*
b) *Equimisuchitl.*
c) *Equimitl.* Arbol, flor y fruto del Colorín. Erythiriua coralloides. D. C. Leguminosas.

690.—*Macpalsuchitl.* Flor de la manita. Cheirostemon platanoides H. et B. Esterculiáceas.

§ 10.—De los arbustos que ni bien son árboles, ni bien hierbas y de sus flores.

691.—*Tomazquitl.*

692.—*Cacalosuchitl.* Plumeria rubra. L. Apocinéas.

693.—*Xilosuchitl.* Pachira insignis. Saving. Malváceas. Escobetilla.

694.—*Tecomasuchitl.* Parmentiera alata. Miers. Bignoniáceas.

695.—*Tonacasuchitl.*

696.—*Acuilosuchitl.*

697.—*Atlatzonpilli.*

698.—*Tzonpilinalli.*

699.—a) *Tzonpilin.*
b) *Toztlatzompilin.*

700.—*Quavizquisuchitl.*

701.—a) *Tlacoizquisuchitl.*
b) *Tlacosuchitl.*

702.—a) *Vitzitzilsuchitl.*
b) *Ieisuchitl.*

c) *Costic Yiesuchitl.*
703.—*Quahiesuchitl.*
704.—*Chalchiuhsuchitl.*
705.—*Chalchiuhyeissuchitl.*
706.—*Tzoiac Yiesuchitl.*
707.—*Azcalsuchitl.*
708.—*Topisuchitl.*
709.—*Vacalsuchitl.*
710.—*Teccizoacalsuchitl.* Alcatraz. Richardia ¿sp? Aroideas.
711.—a) *Tochnacaz.*
b) *Tlapalhoa.*
712.—*Chilqualli.*
713.—a) *Ozomacuitlalpilsuchitl.*
b) *Nopalsuchitl.*
714.—a) *Tetzilacasuchitl.*
b) *Vevesuchitl.*
715.—*Omisuchitl.* Polianthes tuberosa. L. Amarilídeas.
716.—*Tlapalmisuchitl.*
717.—*Tlilsuchitl.* Vainilla negra (Vainilla planifolia. Andrews. Orquídeas.
718.—*Mecasuchitl.* Piper amalago. L. Piperaceas.
719.—*Coatzontecomasuchitl.* Stan hopea tigrina. Batem. Orquídeas.
720.—a) *Acasuchitl.* Lobelia laxiflora. H. B. K. Lobeliáceas.
b) *Quauhacasuchitl.*
721.—a) *Quauhistesuchitl.*
b) *Tzacasuchitl.*
722.—a) *Tlivisuchitl.*
b) *Tlapalihuisuchitl.*
723.—*Istachicisuchitl.*
724.—*Olosuchitl.*
725.—*Mocuepanisuchitl.*
726.—*Xalacocotli.*
727.—a) *Ocelosuchitl.* Cacomite. Tigridia pavoma.
b) *Quaztalsuchitl.*

728.—a) *Poiomasuchitl.*
b) *Tlapaiomatli.*
729.—*Tcutlaquili.*
730.—*Cochqui.* Dormido.
731.—*Tonatiuh Iquicayan.* Salida del Sol.
732.—*Tlalizquisuchitl.* Yedra. Convolvulat ¿sp? convolvuláceas.
733.—*Ocosuchitl.* Galuim ¿sp? Rubráceas.
734.—*Quetzalocosuchitl.*
735.—a) *Quiiosuchitl. Isochio in metl.* Maguey en flor, flor del maguey.
b) *Quichichina Nepau Totol.* Chupan varios pájaros.
736.—a) *Nopal Suchitl.*
b) *Nochsuchitl.* Flor del Nopal (Cactus) Tuna con la flor.

Flores Compuestas (Cempoalsuchitl).

737.—a) *Ciuasuchitl.*
b) *Oquichsuchitl.*
738.—a. b) *Macuilsuchitl.*

De las flores compuestas por arte de oficiales que hacen flores.

739.—*Nitla Quetza.* Trasplantar matas de flores.
740.—a) Cortando flores.
b) Haciendo ramilletes de flores.
741.—Vendiendo flores.
742.—a) *Nictemaca.* Yo doy a alguno.
b) *Nicsuchicozcatia.* Yo adorno con flores.

De los árboles pequeños que tiran más a árboles que a hierbas.

743.—*Tcupochtl.* ¿Bombax?
744.—*Tlacualtotl.* Comida de los Guajolotes.

745.—*Tlaqualtia Nitc.* Dar de comer.
746.—*Motlali.* Sentado.
747.—*Motecac.* Acostado.
748.—Tomando purgativo y haciendo su efecto.
749.—a) *Tlacametl.* Maguey amarillo)
b) *Ocelametl.* Agave salmiana. Otto. Amarilideas.
b) *Mezmetl.*
b) *Macocol.*
c) *Mexoxactli.*
c) *Xilometl.*
d) *Tzilacayometl.*
d) *Vitzitzilmetl.* (Maguey de largas espinas como pico de Vitzitzilin).
e) *Acametl.* (Maguey semejante a caña (Acak).
e) *Temetl.* (Maguey de lugares pedregosos).
749.—Bis. a) *Temetl.*
b) *Cuecalmetl.*
c) *Pataiametl* o *Patimetc.*
750.—a) *Nimeaquia.* Yo planto magueyes.
b) *Nimepisoa, Nimepachoa.* Yo cosecho y acarreo magueyes.
751.—*Nopalli.* Cactus ¿sp? Cactáceas.
752.—a y b) *Tzioactli.*
753.—*Necuametl.* (Maguey de miel). Agave potatorum. Zucc. Amarilídeas.
754.—a) *Teucomitl.* (Biznaga).
b) *Netzotli.*
c) *Teumuchtli.* Mamillaria pusilla. D. F. Cacteas.
d) *Tememetla.* (Sávila).
e) *Tetzmitl.*
f) *Tlachinolatetzmitl.* Aloes variegata. L. Liliáceas.
g) *Tlapaltetzmitl.*
755.—a) *Atzomiatl.*
b) *Atzoyatl.* Dasylirion inerme. Wat. Liliáceas.
756.—a) *Avatetzmoli.*

b) *Tetzmoli.*

757.—a) a') *Tepuputl* o *Tlacopatl.*

b) *Chimalacatl.*

758.—a) *Vitzocuitlapilli.*

b) *Napatlacatl.*

759.—a) *Tenextlacatl.*

b) *Jyamoli.*

CAPITULO VIII.

De las piedras preciosas. (Tlazotetl).

§ 1.—De todas las piedras preciosas en general: como se buscan y donde se hallan.

760.—Señala en dónde hay piedras preciosas pues al nacer el sol exhalan estas un vapor sutíl.

761.—*Vitzitziltetl.* Concha perla.

762.—*Tlatecqui.* Lapidario reconociendo las piedras finas.

763.—*Quetzaliztli.* Esmeralda. Jeroglífico del nombre: plumas de Quetzal e Istatl, obsidiana.

764.—*Chalchivitl.* Piedra preciosa verde.

765.—La misma labrada en forma de cuentas. (*Cuzcatl*).

766.—a) *Xivitl.*

b) Jeroglífico del nombre.

767.—a) *Xivitl.* Turquesa fina.

b) Id. Labrada en láminas y cuentas.

768.—a) *Teuxivitl.*

b) Id. en láminas.

769.—a) *Tlapalteuxivitl.* Rubí.

b) Jeroglífico del Nombre Tlapalli, Xivitl.

770.—a) *Epyollotli.* Perla o Aljofar.

b) Jeroglífico del nombre Yollotl. (corazón).

771.—*Tevilotl.* Cristal de roca. Sujeto adornado con objetos de ello.
772.—*Tevilotl Zapotqui,* o *Aycpalteuilotl.* Amatista.
773.—*Apozonalli.* Ambar o Espuma de Mar (con el jeroglífico del agua).
774.—*Costic Apozonalli.* Topacio
 a) Sujeto extrayéndolo.
775.—a) *Quetzal Apozonalli.* Topacio o Ambar amarillo verdoso.
 b) *Iztacapozonalli.* Topacio o ámbar claro.
776.—*Quetzal Itzepillotli.* Opalo con el jeroglífico plumas de Quetzal.
777.—*Tlilayotic.* Malaquita.
778.—*Iztetl.* Obsidiana.
 a) Núcleos.
 b) Navaja de obsidiana.
 c) Instrumento para hacer las navajas.
 d) Lanceta de obsidiana.
779.—Tolteca *Itztli.* Obsidiana negra o tolteca.
 a) Navajas.
 b) Jeroglífico (*Toltecatl*).
780.—a) *Xiuchmatlalitztli.*
 b) La planta jeroglífico del nombre (Matlal).
781.—a) *Teutetl.* Azabache.
 b) Jeroglífico del nombre (Teutl).
782.—*Eztetl.* Piedra sanguínea con el jeroglífico sangre (*Eztli*).
783.—a) *Tezcatl.* Espejo.
 b y c) Individuos labrando las piedras para espejos.
784.—a) *Tecpatl.* Pedernal (su representación jeroglífica).
 b y c) La piedra labrada.
 d) Piedra en bruto.
785.—a) *Xoxuhqui Ytztli o Tecpatl.* Onice. Jaspe.
 b) *Tlapoalixtli.* Cuenta de ídem.
786.—a) *Chopopotl.* Cristal muy fino.

b) *Tepuchtli.* Piedra hierro.

c) *Aiztli.* Obsidiana transparente.

787.—a) *Tapachtli.* Conchas perlas.

788.—*Atzcalli.* Ostia del mar.

a) *Nictequi.* Yo corto.

b) *Niccozcachiva.* Hago sartales.

789.—a) *Tecciztli.* Caracol grande. *Chipoli.* Caracol. *Cili.* Caracolito.

b) *Tlapalteccizli.* Caracol grande rojo.

c) *Tapachtli.* Concha.

d) *Aiopalli.* Concha amatista.

790.—*Tapachtli.* Conchas.

a) *Quetzalatzcalli.* Concha grande Quetzal.

b) *Chalchiuttzcalli.* Concha grande verde.

c) *Vitzitzil Atzcalli.* Concha grande colibrí.

d) *In pani iuqui omipalan.* Encima como hueso podrido.

791.—*Cili.* Caracolito.

a) *Cili Piciltotli.* Caracolito como piedrecilla.

b) *Colcili.* Caracolito retorcido.

c) *Chipoli.* Caracolito chapulin. Estos últimos con su jeroglífico correspondiente.

CAPITULO IX.

De los metales.

792.—*Coztic Teucuitlatl.* Oro.

793.—*Tepuztli nic Atila.* Fundición de metales.

794.—*Temeztli.* Plomo (Con el jeroglífico *Meztli, Luna*).

795.—*Amochitl.* Estaño (con el jeroglífico de su nombre).

796.—*Tepuztli.* Cobre. Fundiendo sobre y vaciando en moldes.

CAPITULO X.

De otras cosas que se crían en la tierra como esmeril, margagitas, etc.

797.—*Teuxalli.* Esmeril.
a) Roca y piedras labradas con esmeril.
b) Operario ejecutando ese trabajo.

798.—a) *Temeztlitlalli.* Minerales plomosos y su nombre jeroglífico.
b) Fundiendo plomo.
c) Trabajando en una mina de plomo.

799.—*Tlapetztli.* Marmaja o arcilla.
a) Jeroglífico del nombre.
b) Libro y tintero.
c) Recogiendo la arcilla.
d) Marmajado o recipiente con arenilla. (*Xalpicilli*).

800.—*Tezcatlalli.* Tierra de espejo.
a) Acarrea la tierra.
b) Lapidario.
c) Puliendo un espejo.

801.—*Tecpaxalli.* Arena de pedernal que usan los lapidarios. Con el jeroglífico *Tecpatl,* pedernal.

CAPITULO XI.

De los colores de todas maneras.

§ 1.—De la grana y de otros colores finos.

802.—a) *Nocheztli.* Cochinilla o Grana. (Coccus Cacti).
b) *Nochtli.* Nopal de la Cochinilla. (Nopales coccinellifera).

803.—*Tlaquavactlapalli.* Limpiando la cochinilla.

a) Seleccionando la Cochinilla.

b) Pintando con cochinilla.

804.—*Nocheztlaxcalli.* Cochinilla en panes.

a) Haciendo los panes.

b) Mostrando y vendiendo los panes de cochinilla

805.—*Xochipalli.* Flor que dá color amarillo.

806.—Pintando con tinte de *Xochipalli.*

807.—Rama florida pintada con *Xochipalli.*

808.—Pintando papel con ese mismo tinte.

809.—*Zacatlaxcalli.* Cúscuta americana. L. Convolvuláceas.

a) La planta.

b) La misma en panes.

c) Pintando papel con ella.

810.—*Achiotl.* Bisa orellana. L. Bixinea.

§ 2.—DE OTRO COLORADO NO TAN FINO Y DE OTROS COLORES.

811.—*Vitzquavitl.* Brasil. (Coesalpinia ¿sp? leguminosas).

a) La madera.

b) Haciéndola astillas.

812.—*Nacazcolotl.* Cascalote. (Coesalpinia cosiaria. Willd. Leguminosas).

a) El árbol de donde se toma el fruto usado para el tinte.

b) Haciendo el tinte.

c) Escribiendo con la tinta.

813.—*Tezvatl, Tezoatl.* Tinta compuesta con este vegetal, alumbre, (tececec) y caparrosa (tlaliyac). Tinte de color rojo muy fino.

a y b) *El vegetal.*

c) Fabricando el tinte.

814.—*Xiuchquilitl.* Añil (Indigo fera añil. L. Leguminosas).

a) La hierba.

b) Extrayendo la materia colorante.

c) Panes de la pintura.
d) Pintando con ella.
815.—*Tecozavitl.* Piedra de color amarillo.
a y b) Piedra y papel pintado con ella.
816.—*Tlilliocotl.* Humo de tea resinosa. (Ocotl).
a) Quemado ocotl.
b) Pintando con su tinta.

§ 3.—De ciertos materiales de que hacen colores.

817.—*Tlaxocotl.* Alumbre. Su extracción.
818.—*Tetlilli.* Sombra parda. (Tierra colorante).
a) Su extracción.
b) Pintando con ella.
819.—*Tlavitl.* Almagre.
820.—*Tizatl.* Tierra blanca o tízar.
a) Vendedora de ella.
b) Extrayéndola.
c) Bolas de tízar para la venta.
821.—*Tetizatl.* Piedra blanca dura. (Dolomía).
a) Jeroglífico del nombre.
b) Molienda.

De las cosas compuestas.

822.—*Iyapalli.* Color verde obscuro el cual se hace mezclando zacatlaxcalli con texotli y tzacutli.
a) Haciendo el tinte.
b) Pintando con él.
823.—*Camopalli.* Color morado obscuro. Se hace con grana, alumbre y tzacutli.
a) Haciendo el color.
b) Pintando con él.
824.—*Quiltic.* Color verde.
a) Haciendo el color.

b) Pintando con él.

825.—*Vitztecolayotl.* Tinta negra hecha con Vitzcuahuitl, Brasil y Tlaliyac.

826.—*Quappachtli.* Leonado. Se hace mezclando tecoztli y Tzacutli.

827.—*Tlacuilo.* Pintor.

828.—*Tlapalli.* Pintura o utensilios de pintor.

CAPITULO XII.

De la diversidad de las aguas y de varias calidades de la disposición de la tierra.

§ 1.—Del agua de la mar y de los ríos.

829.—*Atoyatl.* Atoyac o Atoyaque, (Río Grande).

830.—*Altepetl.* Monte de agua.

831.—*Tetzauatl.* Agua cercada con piedras.

832.—*Amocozatl.* Amacuzac. (Con el jeroglífico del nombre).

833.—*Quetzalatl.* El Quetzala (Agua como pluma de Quetzal) con el jeroglífico del nombre.

834.—*Tecuanatl.* Río de bestias feroces (Con jeroglífico Tecuani).

835.—*Tollanatl.* Río de Tule o Espadaña. (Con el jeroglífico del nombre Tollin).

836.—*Totolatl.* Río de Guajolotes o Totoles (con el jeroglífico del nombre; *Totollin*).

837.—*Nexatl.* Río de aspecto ceniciento. (*Nenatl,* ceniza).

838.—*Pinavizatl.* Río Penacate (con el jeroglífico del nombre Pinacatl, escarabajo).

839.—*Ameialli.* Agua que mana.

840.—*Apitzatli.* Río largo y delgado.

841.—*Xalatl.* Agua entre arena.

842.—*Amaitl.* Río de la mano. (Con el jeroglífico del nom-

bre, *Maitl,* mano).
843.—*Amanalli.* Agua que esta queda.
844.—*Ayauaztli.* Pozo profundo.
845.—*Axoxovilli.* Agua azul.

§ 3.—De diversas calidades de tierra.

846.—*Atoctli.* Tierra o limo que trae el agua.
847.—*Quauhtlalli.* Tierra con pudrición de madera.
848.—*Micatlalli.* Tierra con huesos de muerto (jeroglífico; miquiztli).
849.—*Xalalli.* Tierra arenosa.
850.—*Tezoquitl.* Tierra pedregosa. (Jeroglífico; tetl, piedra).
851.—*Callali.* Tierra en donde se han edificado casas(jeroglífico *calli,* casa).
852.—*Tlalvitectli.* Desmenuzando tierra o tierra desmenuzada.
853.—*Tlalaviac.* Tierra abonada (jeroglífico *cuitlatl,* escremento, abono).
854.—*Atlalli.* Tierra de regadío.
855.—*Tepetlalli.* Tierra de Serranía o montaña; tierra tepetatosa.
856.—*Tlaltzauitl.* Tierra de quebrada o en quebrada de monte; (*tlatzalan*).
857.—*Tetlalli.* Tierra de cascajo; (*tetziacuevalli,* cascajo).
858.—*Tollali.* Tierra de espadañas. (*Tollin,* espadaña, allí el jeroglífico).
859.—*Chiauhtlalli.* Tierra de Chautles. (Jeroglífico representando la oquedad terrestre *Chautli*).
860.—*Tlilcolli.* Tierra gredosa.

§ 4.—De las maneras de la ruin tierra no fructífera.

861.—a) *Tezontlalli.*
a) Tierra de *Tezontli,* (amigdaloides porosa).
b) *Tezonamacac.*

b) Vendedor de tezontle.
862.—*Nextlatilli* y *Tecpatlalli.* Tierra parda o cenicienta. Tierra de pedernal.
863.—*Tlapantlalli.* Tierra para techos o tlapancos.
864.—*Teuhtlalli.* Tierra polvosa.
865.—a) *Atizatl.*
a) Tierra blanca del agua o Tizate.
b) *Xamopina.*
b) Haciendo adobes.

Las calidades de las provincias.

866.—*Mexicatlalli.* Tierra de los Mexicanos.
867.—*Totonacatlalli.* Tierra de los totonaca.
868.—*Michuacatlalli.* Tierra de los de Michuacán.
869.—*Anaoacatlalli.* Tierra de los del mar del Sur.
870.—*Chichimicatlalli.* Tierra de los Chichimecas.

§ 5.—De diversas maneras de tierra para hacer tinajas, ollas, cántaros, etc.

871.—*Izontlalli.* Tierra para alfareros.
872.—*Comallálli.* Tierra para comales.
873.—*Agoquitl.* Barro o lodo.
a) Batiendo lodo con los pies.
b) Id. con las manos.

§ 6.—De las alturas, bajuras, llanos y costas de la tierra y de los nombres de los principales montes de ésta tierra.

874.—*Tepetl.* Cerro, (en general).
875.—*Popocatepetl.* Cerro que humea.
876.—*Matlalquaye.* Cerro de la diosa *Matlalueye* (la Malinche).
877.—*Vixachtecatl.* Cerro del Huisache. (Pithecolobium al-

bicans. Benth. Leguminosas) *Cerro de la Estrella.*
878.—*Quetzaltepetl.* Cerro del Quetzal (Frogon pavonius).
879.—*Acontepetl.*
880.—*Couatepetl.* Cerro de la culebra.

De las bajuras y llanos.

881.—*Tepetzalan.* Quebrado de monte o entresierras.
882.—*Tepetla.* Serranía o montaña.
883.—Camino en general.

§ 9.—De las diferencias y calidades de los edificios.

884.—*Teucalli.* Templo o Teocalli.
885.—*Teucalquetzani.* Construcción de un Teocalli.
886.—*Tecpilealli.* Casa de caballeros.
887.—*Tlazocalli.* Casa de la diosa Tlacolteotl (?)
888.—*Tlapancalli.* Casa de azotea o terrado.
889.—*Calpixcalli.* Casa del mayordomo.
890.—*Cacayecalli.* Prisión o cárcel.
891.—*Puchtecacalli.* Casa de los comerciantes.
892.—*Calpixcacalli.* Casa de los mayordomos.
893.—*Macevalcalli.* Casa de vasallos o plebeyos.
894.—*Coloticcalli.* Casa de las personas valientes.
895.—*Nallincalli* o *Totecuiocalli.* Casa de la verdad o Casa de la Real Audiencia.
896.—*Mazeualcalli.* Casa del plebeyo.
897.—*Tecoyocalli.* Mesón, Posada. (El jeroglífico de "un coyote ahullando", con nota el hombre.
898.—*Tenocalli.* Casa de huérfanos, o pobres.
899.—*Colóticcalli.* Casa de los valientes hombres.
900.—*Teotlcuyo. Totecuyo Ychan Temetztli.* Casa de Dios. Casa del Señor llamada Temeztli. (Jeroglífico del nombre: *tetl,* piedra: *meztli,* Luna). Esta construcción propiamente es la llamada *Chapitel.*

901.—*Xacalli.* Choza o casa de paja.
902.—*Zazayexacalli.* Bohio o casa de yerbas.
903.—*Xacaltapayolli.* Choza redonda.
904.—*Tlapevalli.* Trampa para cazar animales.
905.—*Tecoyoxacalli.* Como el No. 897, o más bien Posada pajiza.
906.—*Tlapixcalli.* Cabaña.
907.—*Quauhxacalli.* Cabaña de madera.
908.—*Xacatletzoyatl.* Cabaña de piedra y Palma.
909.—*Vapalxacalli.* Choza de viguería.
910.—*Xacalmimilli.* Choza redonda.
911.—*Vapalcalli.* Casa de viguería.
912.—*Tlallancalli.* Casa bajo la tierra.
913.—*Calvivilaxtli.*
914.—*Calnepanolli.* Casa de altos.
915.—*Nicahucpanolquetza.*
916.—*Micacalli.* Solar o casas de difuntos. (Cementerio).
917.—*Caliaxalli.*
918.—*Chantli.* Morada.
919.—*Coaxacalli, Mamaca Ychan.* Choza de culebras. Venadería.
920.—*Temazcalli.* Casilla como estufa, adonde se bañan y susan. (Hypocausto).
921.—*Temazcalli Texcalli.* Horno para hornear.

§ 10.—De las cuevas y simas y de sus diferencias.

922.—*Oztotl.* Cueva.
923.—*Oztotl Mictlan,* Sima.
924.—*Tlaloztotl.* Caverna en la tierra, galería o tiro de mina.
925.—*Tepetlaoztotl.* Cueva de piedra (el jeroglífico *tetl* o *tepetl* lo señala).
926.—*Xaloztotl.* Cueva de arena.
927.—*Oztotl Xaxaqualli.* Cueva de varios departamentos.
928.—*Aoztotl,* o *Mixtecoman.* Cueva con agua.

929.—*Oztotl no quitoznequi mictlan in ihuquiton tlatolli.* Cueva; lijera idea de la del infierno.

CAPITULO XIII.

De todos los mantenimientos.

§ 1.—Del maíz.

930.—*Nepapan Xinachtli Tonacaiotl.* Diversas semillas comestibles.
931.—*Chichipelotl* o *Elotl.* Maíz de leche, tierno, o Elote.
932.—*Costic Cintli.* Maíz amarillo. Zea mays, L. var. gramíneas.
933.—*Tlatlauhca Cintli.* Maíz colorado, o bermejo, id. id.
934.—*Qiuappal Cintli.* Maíz manchado o pinto. id. id.
935.—*Xochicintli.* Maíz rosado, id. id.
936.—*Tlapalcintli.* Maíz colorado, id. id.
937.—*Tzatzapalli.* Maíz espinoso, id. id.
938.—*Cacamatl.* Mazorcas pequeñas de maíz o moloncos.
939.—*Cuitlacochin.* Ustilago maydis. DC. Hongos. Mazorca de maíz con el hongo llamado *Cuitlacochin.*

§ 3.—De los frijoles.

940.—*Hayecotli.* Phaseolus coccineus, M. et. S. Leguminosas.
941.—*Hecoztli.* Frijoles castaños, id. id.
942.—*Hechichilli.* Frijol chile, id. id.
943.—*Iztachetl.* Frijol blanco; id. id.
944.—*Papetl.* Frijol morado obscuro, id. id.
945.—*Aquiletl.* Frijol encarnado, id. id.
946.—*Xaletl.* Frijol blanquecino como arena, id. id.
947.—*Coletl.* Frijol de Codorniz. (Coli).
948.—*Hecuicuilli.* Frijol pintado de varios colores o jaspeado, id. id.

949.—*Hepitzactli.* Frijol menudo, id. id.
950.—*Quimichetl.* Frijol negro menudo, id. id.

§ 4.—De la Chía.

951.—Chia o Chien, Salisa hispánica. L. Salides. Cierta semilla que se saca aceite.
952.—*Tillic Chien o Aiauhchien.* Chía negra. Salvia ¿sp?
953.—*Chientzotzol.* Chia arrugada. Salvia ¿sp?
954.—*Imayauhchian.*

§ 5.—De los cenizos que comen los naturales.

955.—*Cocotl.* Tórtola (Chia de).
956.—*Xochivauhtli.* Bledo. Amaranthus ¿sp? Amarantáceas.
957.—*Tlapalvauhtli.* Bledo colorado, id. id.
958.—*Totolvauhtli.* Bledo de pájaros, id. id.
959.—*Yacacolli.*
960.—*Veivauhtli.* Bledo grande, id. id.
961.—*Michivauhtli.* Bledo de pez, id. id.
962.—a) *Tezcavauhtli.* Bledos de espejo.
b) El fruto con el jeroglífico *tezcatl,* espejo y *tetl,* piedra de pedernal.
963.—*Petzicatl.* Bledos de este nombre, id. id.

§ 6.—De las calabazas que comen estos naturales.

964.—*Hayotli.* Calabaza común. Cucúrbita máxima. Duch. Cucurbitáceas.
965.—*Tzilyacayotli.* Cidracayote. Cucúrbita fixifolia. Bonché. Cucurbitáceas.

Nota.—Se ha respetado la ortografía del original. Probablemente el Dr. León utilizó para su trabajo la edición de Bustamante, y de allí la discrepancia de forma de algunos nombres.

DR. IGNACIO ALCOCER

Dos estudios: "Las comidas de los antiguos mexicanos" y "Consideraciones sobre la Medicina azteca."

INIC IIII PARRAPHO IPAN MITOA INIZQUITLAMANTLI INITLAQUAL ININCAUH INTLATOQUE YOAN INTLAZOCIOAPIPILTIN.

(Primeros Memoriales pág. 120).

TRADUCCIÓN.=PÁRRAFO 4. TRATA DE LAS COSAS QUE COMÍAN LOS REYES O CACIQUES Y SEÑORAS MÁS DISTINGUIDAS.

Tlacuelpacholi tlaxcali chilpecpimoli inamic.—Empanadas con salsa de chiltipiquín.

Tlamatzoali tlaxcali miltomamoli inamic.—Tortillas dobladas junto con salsa de miltomate o tomate de frazadilla o cáscara. (*Tlamatzoalli*-tortillas dobladas, plegadas o souajadas.—Molina).

Quatecuicuilli tamali patzcalmoli inamic.—Tamales de caracol encima y mole exprimido juntos.

Tlaciocuepalli tlaxcali totolcozchilmoli inamic.—Tortillas como empanadas con mole de guajolote hecho con chile amarillo.

Tlaxcalpacholi chilchotlatzatzayan inamic.—Tortillas algo pardillas y chile verde en rajas. ("y otras (tortillas de muy buen sabor que llamaban, *Tlaxcalpacholli*"). Sahagún II, 304. (Pachola- dicen en Jalisco).

Nacatamali tlaxcalmimili ayoachmoli inamic.—Tamales de carne, memelas y mole verde juntamente.

Xocotamali totolatonilli inamic.—Tamales de fruta con caldo caliente de gallina.

Tlapacholi tlaxcalzoyatl chiltotocuitlamoli inamic.—Tortillas de yuca cubiertas con mole de rabadilla del pájaro y chile.

Iztac michi mochilcozuia.—Pescado blanco con chile amarillo.

Inxuuili mochiltecpinia.—Juiles con chiltipiquín.

Incueyatl mochilchouia.—Ranas con chile verde.

Atepucatl Mochiltecpinia.—Atepocates o renacuajos con chiltipiquín.

Atozneneme moztayoinaya.—Papagayos (?) acuáticos salados. (atl-toznene).

Xuchiayo cacauatl intiqui (1).—Chocolate (solución de cacao) con flores, "Bebida de cacao con flores secas y molidas" *Xochinayo* cacauatl o Xochayo cacautl"—(Molina).

Quauhnecuyo cacaoatl intiqui.—Chocolate con miel de abejas.

Ueiynacazyo cacaoatl intiqui.—Chocolate con orejuela. (*Hueinacaztli*).

Amotle neliuhqui cacaoatl.—Chocolate enteramente puro.

Ullo cacaoatl intiqui.—Chocolate con hule (?) (Probable-

(1).—*In itic,* en el interior dentro de él.

mente es *chocacaotl* chocacate con elote, al que eran muy afectos).

Temecaxuchio cacaoatl intiqui.—Chocolate con flores *temecaxúchitl.*

Tlachichioalcacaoatl intiqui.—Chocolate compuesto o aderezado.

Ucyo cacaoatl.—Chocolate con pulque.

Uctli vino.—Pulque.

Chilo cacaoatl.—Chocolate con chile.—*chillo cacauatl*—Bebida de cacao con axi. (Molina).

Tlilxuchio cacaoatl.—Chocolate con vainilla.

Yuluxuchio cacaoatl.—Chocolate (1) con flor de magnolia.

ICAMOTLAMACHTIANI INQUIQUA.

Lo que comían los ricos.

Yaoaliuhqui tlaxcalli.—Tortillas redondas.

Tamalli cuechiuhqui.—Tamales remolidos.

Michin.—Pescado.

Cueyatl.—Rana.

---

(1).—En 1571, año en que se imprimió el Vocabulario de Molina, no se usaba todavía la palabra chocolate.

Axulutl.—Axólotl, pl. *axolome.* Ajolote.

Aún corre la fama entre los indígenas de ser alimento substancioso, apropiado para los niños éticos, dandóselos a comer y bañándolos en el caldo; y hubo época en que su aceite se usó como el de bacalao.

Sahagún describe bien este batracio en el T. III, pág. 195 y agrega que es comida de señores.

Atepucatl.—o *"Atepócatl", pl. Atepocame.* Atepocate o renacuajo. Hoy los comen quitándoles las tripas, fritos y con chile verde.

Acuciltin.—o *"Acocili"* pl. *Acolciltin.* Algunos autores le llaman *Acuicilin,* nombre que parece el más correcto, según la etimología: *atl-cuicilli o cilin* "Caracol que agarra, acuático". Nombre vulgar; Acociles.—Especie de camarones de color pardo, que se ponen rojos al cocerse. Se comen cocidos y tostados. Tienen dos centímetros de largo.

También se llamaban *Zoquichacalin.* Todavía los he visto en los mercados de Iztapalapa y los Reyes, y aquí en el de la Merced.

Atozneneme.—(Ati-toznene).
Pericos o papagayos del agua.

IN MACEUALI QUIQUA.

El pobre o plebeyo comía.

Tlaxcalpapaya.—Pedazos de tortillas (*Tlaxcalpapayantli,* migajas de pan) (Molina).

Amochipaoca taxcali tomamoli inamic.—Tortillas feas o sucias, con salsa de tomate.

Metzalaxcali chimoli inamic.—(Metl-tzalan-ixca) Centro de maguey asado con salsa de chile.

Pulocatlaxcali iztayotl inamic.—Tortillas de tamo con salmuera. (*Pulocatl-tamo* o paja menuda) (Molina).

Nopalueuc.—Nopal viejo.

Exotlaxcali.—Tortillas de ejotes.

Mexcali.—(*Metl-ixca-li*). Maguey asado.

Tlaquauhyutl.—Cosas endurecidas.

Cimatl.—Fruto y cierta raíz de hierba, la que también se ponía a la miel de maguey para darle buen aspecto. Phaseolus coccineus L.

Ichpuli.—Cerraja. Hierba. Taraxacum officinale. Web.

Tziuiquilitl.—Legumbre de la orila del agua de hojas azules. (Se come cocida).

Izcauitl.—Izcahuitle, marisco de color rojo subido,, que apa rentemente no tiene cabeza, presentado una cola por cada extremo. Muñoz Camargo, pág. 33, dice que la palabra es corrompida puesto que viene de *eztli,* sangre. La fábula cuenta que se tiñó de rojo desde la sangrienta batalla que sostuvieron los chichimecas de Poyauhtlan contra los tepanecas y culuas mexicanos, no muy lejos de los Reyes Edo. de México, límites con el D. F. Izcauitli. (Sahagún III, 197).

Cuculi.—Cuculin. Cosa comestible que se cría entre las hierbas del agua. (Molina). Son nidos de la larva del *axayácatl,* compuestos de innumerables celdillas. Se cogen a la superficie del agua, (O. y Berra notas a Tezozómoc, cap. 5).

Los habitantes de las orillas del agua hacen con esta materia gelatinosa tamales que llevan a trocar por maíz a los puntos apartados de los grandes pueblos.

Ucuiltamali.—Tamales de gusanos.

Ocuilazoli.—Ocuilin-Tlazolli. Basura o excremento de gusanos.

Michpiltamali.—Tamales de pescadillos, llamados *Michpili.*

Tecuitlatl.—Literalmente, "excremento de piedra".

Substancia fangosa que nada en las aguas de los lagos; la comían como queso.

"Con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año una cosa molida que se cría sobre el agua de las lagunas de México, y se cuaja, que ni es hierba ni tierra, sino como cieno.

"Hay de ello mucho y cogen mucho, y en eras, como quien hace sal, lo vacían, y allí se cuaja y seca. Hácenlo tortas como ladrillos... Comen esto como nosotros el queso, y así tiene un saborcillo de sal, que con *chilmoli* es sabroso. Dicen que a este cebo viene tantas aves a la laguna, que muchas veces por invierno la cubren por algunas partes". (Gomara, T. I, pág. 252. Ed. Iberia).

Tecuitlate. "Urronas que se crían sobre el agua, de color azul claro, unas tortas de ello, y tostadas las comen". (Sahagún, III, 196).

Aoauhtli.—Ahuauhtli, vulgarmente "aguaucle".

Atl-huautli, bledos del agua, huevecillos que algunas moscas depositan en la superficie del agua estancada, en infinito número". Aun lo venden en el mercado de Tetzcoco y en los pueblos vecinos.

"Huevos de las moscas llamadas Axayácatl; los ponen so-

bre los juncos del lago, y formaban aquella especie de caviar llamado *"ahuautli"*.—(Calvijero, T. I. 434-435 Ed. 1917)

Axaxayácatl.—Mosca llamada axayácatl.

"De las moscas llamadas *axayácatl*, cogían tan gran cantidad, que tenían para comer, cebar muchas especies de pájaros y para vender en el mercado. Amasábanlas, y con la pasta hacían unos panes que ponían a cocer en agua con nitro, en hojas de maíz. Esta comida no desagradó a los historiadores españoles que la probaron".

Axaxayácatl (Sahagún III. 196). (Clavijero T. I. pág. 434, Ed. 1917).

Ucuiliztac.—Gusanos blancos.

Es un gusano negro que se cría en las tierras húmedas y que se pone blanco al tostarse. "Hay algunos gusanos en el agua que se llaman *ocuiliztac*, son muy ligeros en ella y se comen. (Sahagún. III. 196).

No encontramos en esta lista tan pormenorizada de platillos mexicanos los nombres de las diversas clases de *tlaoyo* o empanadas (1), el de *tlatetzilolli-tlaxcalli*, tacos o envueltos, y el de *chichilotlaxcalli*, tortillas coloradas o enchiladas que tanto se usan en la actualidad. Tampoco encontramos conejos, liebres, codornices, venado, jabalí, perrillos, la infinita variedad de aves acuáticas que poblaban las lagunas, frutas y legumbres que tan detalladamente contiene el Libro XI de la Historia General de las Cosas de la Nueva España.

Sahagún, al hablar de las comidas de los mexicanos en el libro VIII, Cap. XIII, no hace separación entre los alimentos usados por las distintas clases de pueblo; todo lo engloba con

---

(1).—*Nacatlaoyo*, empanada de carne, *Michtlaoyo*, empanada de pescado etc. (Molina).

este título: "DE LAS COMIDAS QUE USABAN LOS SEÑORES".

En este párrafo faltan muchas comidas de las que mencionan los Memoriales; en cambio Sahagún trae diversas clases de zapote, camote, elote, jilote, tortillas de elote, variedad de atoles, y que los Memoriales omiten.

Se vé, que el P. Sahagún para escribir este artículo, tuvo a la vista otros documentos o informaciones además de los Memoriales, y que de estos no tomó todo lo que contienen.

CONSIDERACIONES SOBRE LA MEDICINA AZTECA.

Con motivo del capítulo sobre "Enfermedades y remedios de los mexicanos" que traduje al español de los Primeros Memoriales en mexicano, material escogido por Sahagún para su "Historia General de las Cosas de la Nueva España", que no fué aprovechado en su obra.

En los primeros memoriales que forman parte del material que acumuló Sahagún para escribir su "Historia General de las Cosas de la Nueva España", hemos encontrado algunos capí tulos que fueron aprovechados por el benemérito franciscano para su obra monumental, y hemos traducido todos aquellos que nos han parecido útiles, aclaratorios o novedosos para la Historia Mexicana. Entre ellos se encuentra el presente estudio que trata sobre "Enfermedades y sus remedios", proporcionándonos nombres de dolencias y tratamientos que hasta hoy ignoramos que existen entre los aborígenes de estas regiones y que revelan ciertos adelantos en el arte de curar, muy dignos de tenerse en cuenta para la época de que se trata.

Como preámbulo haremos algunas someras consideraciones sobre la medicina náhuatl en general:

La Terapéutica indígena era vegetal por excelencia y los médicos de cada lugar usaban de predilección la flora que poblaba las cercanías de sus habitaciones. Todavía los indígenas de los campos son maestros en conocer las plantas que les rodean, y expresan de corrido los usos medicinales a que se destinan entre ellos.

Muchos de los remedios o prescripciones de los famosos herbolarios de la antigüedad, hoy día son usados por los indígenas al pie de la letra, tal y como lo fueron en siglos pasados; algunos muy racionales y otros descabellados y aun nocivos. Entre estos últimos se puede mencionar el abuso que hacen de la orina para lavados locales en todas las oftalmías, contribuyendo esto sin duda, a la abundancia de ciegos que se nota en nuestra clase humilde, por las frecuentes conjuntivitis purulentas a que da lugar semejante práctica.

Misioneros y coronistas nos trasmiten, a cada paso, prescripciones médicas absurdas o perjudiciales como la anterior, oídas por ellos de la boca misma de los que ejercían la medicina al ejecutarse la conquista, y las encontramos practicadas casi todas hasta el día por nuestras clases indigentes. Por ejemplo, abusaban y abusan las parteras empíricas indias de los tetanizadores uterinos en los momentos del alumbramiento y acostumbraban, y acostumbran, suspender de las arcas a la parturienta para facilitar la expulsión fetal, provocando así algunas veces hemorragias mortales.

Además nuestro indígena conserva intactas no solo muchas de las tradicciones médicas de sus antepasados náhuas, sino también muchas fórmulas o ideas propias de los médicos europeos del siglo XVI. En el ejercicio de la profesión a cada momento oímos decir; "El atole es frío, los frijoles son calientes, etc. etc".

También tienen arraigadas supersticiones de remotos tiempos como embrujamientos, mal de ojo, influencias de la luna, maleficios de los eclipses, cometas, fenómenos astronómicos, etc.

SUBSTANCIAS DE LA TERAPEUTICA NAHUA.

Los minerales que empleaban con más frecuencia son: la cal (*tenextli*), el tequesquite (*tequíxquitl*), el hollín (*cuichtli*) la sal (*íztatl*), el alumbre (*tlalxócotl*), y algunas veces, el polvo de cobre, de huesos, de conchas, de caracoles, de carbón y de algunas piedras.

El uso cotidiano que hacían, y hacen, para cocer el maíz para la preparación de las tortillas puede ser la causa principal de la conservación y blancura de los dientes, tan admirados en los indios por todos los extranjeros.

ALGUNAS DE LAS PLANTAS MÁS IMPORTANTES QUE FUERON CONOCIDAS DE LOS PRIMEROS MÉDICOS ESPAÑOLES QUE VISITARON LA COLONIA, SIENDO MUCHAS DE ELLAS ADOPTADAS DESDE LUEGO POR LA TERAPÉUTICA DEL VIEJO MUNDO, HABIENDO ALCANZADO ALGUNAS PRESTIGIO MUNDIAL EN NUESTROS DÍAS.

§ I.—PURGANTES.

La raíz convulvulácea de la que se conocían tres variedades: raíz purgante de Michoacán llamada *tachuache* en tarasco y *tlatlantlacuacuitlapilli,* en mexicano.

La *matlalíztic,* que es solo laxante y de la que Ximenez dice que "es la más segura y vendida que hay en la Nueva España" y la raíz de Xalapa, que aunque la más pequeña en tamaño, en acción es superior a las otras variedades.

El ruibarbo de los frailes o *amamaxtla.*

Los piñones de purgar, fruto de una variedad del *cuauhayohuachtli,* Jatropha curcas, L.

La cañafístula o "habillas purgantes", producto de otro *cuauhayohuachtli.*

La hierba de fray Juan Cimbrón o *iztacpatli* de Atotonilco,

admirable por sus efectos que no causan trastorno alguno.

La *xoxonacátic,* plantita a manera de cebolla, de la que dos bulbitos purgan de una manera suave y segura, siendo por este motivo preferida para niños, viejos y débiles.

§ 2.—Diuréticos.

El *axixpatli* y el *axixpatlácotl* o *itzcuinxíhuitl,* esta última planta parece ser un solanum, muy parecido a la hierba mora, con tallos leñosos que crece en las cercanías de la capital y a la que los indígenas llaman "hierba del perro", traduciendo al español el nombre mexicano que le daban sus antepasados, cosa que hacen con muchas de las plantas que les son familiares.

El palo llamado *coatl, cóhuatl* o *tlapalezpatli,* que con el nombre de "palo de los riñones" estuvo en España muy en boga en tiempo de Monardes, médico y botánico notable de Sevilla del siglo XVI.

Y muchas otras plantitas que gozan de más o menos justa fama de diuréticos, como el *ahuéhuetl,* el *olcuáhuitl,* el licor de jugo del cocotero o *coyolli,* el *zazalictlacopatli,* el pelo de elote, el aguamiel, el pulque etc., etc.

§ 3.—Sedantes.

Entre estos los había de primera magnitud, pero hasta hoy han sido muy imperfectamente estudiados:

La bisnaguita llamada *péyotl,* que tanto abunda en las estériles lomas de los estados de Coahuila, San Luis Potosí, Zacatecas y Durango.

La variedad de los hongos tóxicos conocida con el nombre de *xochinanácatl,* de uso cotidiano entre los sacerdotes primitivos para provocarse alucinaciones con los que creían comunicarse con sus divinidades.

El *ololiuhqui,* la variedad llamada también *cohuatlxoxouhqui,* cuyas semillas tomadas en ciertas dosis, era un magnífi-

co antigotoso y a dosis exajeradas enloquecía, como la marihuana o cáñamo indiano.

El *tolohuatzin* o *toloatzin,* estramonio que ostenta su magnífico follaje y hermosas flores infudibuliformes, en muladares y cercanías de las casas apartadas, en los barrios y rancherías, y cuya planta todavía forma parte muy importante del botiquín de las médicas empíricas o viejas hierberas que lo usan para provocar demencias encargadas por celos y venganzas, y cuyas víctimas predilectas son los amantes desdeñosos y perjuros.

El tabaco, sus variedades principales llamadas *picíetl* y *cuáuhyetl,* que lo fumaban, lo tomaban en rapé, lo aplicaban exteriormente contra todo dolor, principalmente sobre la encía en los dolores de muelas, como todavía lo suelen usar; lo bebían en cocimientos como antihelmíntico; lo mascaban y usaban de diversos modos dizque para calmar la fatiga, aguantar el hambre, disipar la tristeza, soportar azotes y tormentos físicos y por último aplicaban con éxito en las heridas envenenadas. Mezclado con cal, era una especie de panacea que abundaba por todos los mercados de la tierra, envuelto en hojas de mazorca pues era tal el prestigio de esta mezcla, que los médicos indígenas más autorizados lo reputaban como el gran específico contra el cancer o úlceras de aspecto canceroso. Su abuso provocaba una caquexía que los indios conocían con el nombre de *chachesin,* según Ximenez, y cuyo cuadro sintomático mucho tiene de lo que los médicos modernos llaman tabaquismo.

§ 4.—Plantas de aplicaciones varias.

Cuayacán palabra derivada de su nombre indígena *huaxacan,* que se refiere a uno de los lugares de su producción, o palo azul (*matlalcuáhuitl*).

Zarzaparrilla (*macapatli*).

Vainilla (*tlilxóchitl*).

Chile (*chilli*), cáustico de múltiples aplicaciones medicinales aparte de popular condimento que entraba en la mayor parte

Esta última y la anterior parecen por su nombre, descripción y propiedades de la misma planta; probablemente por descuido del copista en algunas obras, pasaron inadvertidas las cedillas de las primeras ces.

Y multitud de plantas o sus productos que se empleaban como caústicos, amargos, carminativos, pectorales, emolientes, refrescantes, sahumerios, estomáquicos, aromáticos etc., cuya enumeración omitimos por parecernos de importancia secundaria.

En nuestros tiempos, el uso de extractos, alcaloides y substancias químicas, por su actividad, fácil administración y dosificación, han alejado de la farmacopea muchas plantas que ocuparon en ella lugar distinguido; sin embargo no pocas de las que hemos citado son todavía de uso frecuente, y gozan de envidiable reputación para curar.

RESUMEN

La terapéutica efectiva precolonial se componía de vomitivos, purgantes, narcóticos, diuréticos, sangrías, baños calientes nombrados de *temazcalli,* que todavía los usan en la mayor parte de los pueblecillos que rodean la capital de la República y sobre todo, fórmulas, eficaces muchas de ellas, contra enfermedades de la piel, en las que principalmente figuraba el *ocótzotl,* o resina de pino y bálsamos, gomas y resinas de multitud de árboles.

No será ocioso agregar que aparte de las plantas medicinales citadas y las muchas otras que omitimos, fueron también en gran cantidad las plantas de adorno, árboles frutales, substancias colorantes, legumbres, condimentos, fibras textiles y maderas preciosas que el Viejo Mundo aprovechó de la variada y exhuberante flora de la Nueva España, y cuyo estudio es ageno de este lugar.

Para aclaración o complemento de lo que se refiere al acto de curar entre los antiguos pobladores de estas tierras, estoy acabando de formar una colección de nombres en mexicano de

plantas medicinales aborígenes por órden alfabético, con su etimología, actuales nombres vulgares, descripción y aplicación, lo principal que cada autor refiere sobre ellas como Sahagún, Hernández, Ximénez, Oviedo, Clavijero etc., etc., y las pocas observaciones personales que he podido reunir.

INDICE

INDICE DE MATERIAS DEL TOMO III.